

Yo soy

LIBÉLULA AZUL

Rose Gate



**Yo soy:
Libélula Azul**

Rose Gate

Créditos



Copyright © 2017 by Rose Gate

Todos los derechos reservados, incluidos los de reproducción total o parcial. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión, copiado o almacenado, utilizando cualquier medio o forma, incluyendo gráfico, electrónico o mecánico, sin la autorización expresa y por escrito de la autora, excepto en el caso de pequeñas citas utilizadas en artículos y comentarios escritos acerca del libro.

Esta es una obra de ficción. Nombres, situaciones, lugares y caracteres son producto de la imaginación de la autora, o son utilizadas ficticiamente. Cualquier similitud con personas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones es pura coincidencia.

Diseño de cubierta: China Yanly

Agradecimientos



En primer lugar mi agradecimiento es para todas aquellas mujeres que luchan cada día, aquellas mujeres que no se dejan pisar, aquellas mujeres que sobreviven, aquellas mujeres que han sido educadas para someterse y no han conocido otra vida, aquellas mujeres a las que han intentado reducir y aun así se levantan con una sonrisa en los labios día tras día.

A las que les han vendido que la felicidad es igual a servir a un hombre y vivir condicionadas a su voluntad, a las que un día se despiertan y descubren que son mucho más de lo que les habían hecho creer.

A todas las que decidís despertar, ser valientes y buscar vuestra propia felicidad.

Esta biología va de esperanza, amor, risas, sufrimiento, pasión y sentimientos.



Espero haberlos transmitido correctamente y que cuando lleguéis al final del segundo libro decidáis luchar por quien sois realmente y por vuestros sueños.

¡NI UNA MÁS SEÑORAS!

Y ahora el momento de agradecer a tantas personas, que me disculparéis si me dejo alguna, la familia crece la lista de Devoradr@s también así que allá vamos.

Tengo que destacar como nuevas incorporaciones a:

Roxy Gonzalez, gracias nena por tus fantásticos banner, críticas constructivas y opiniones.

Paz Fernandez, gracias por tu generosidad, tu humor, por leer otro género que no es el tuyo y engancharte a mi mundo.

A Sonia Duran, tus opiniones en Amazon me han vuelto loca, gracias por tu energía desbordante.

A Eli González, quien charla conmigo inagotablemente por Messenger y Trece fantasías va a ser su próxima lectura.

A Rosa Maria, por quedarse sin uñas esperando este libro.

A China Yanly por coger mi portada y darle ese giro de 360° que hace que cada vez que la mire muera de amor.

A Divinas Lectoras y las Devoralibros por dejarme sus páginas para sortear mis obras conociendo a lectoras verdaderamente sorprendentes.

A mí libélula azul particular, mi inspiración, gracias por ser como eres que no

es menos que fantástica y no dejes que nada ni nadie diga nunca lo contrario.

Y por supuesto a mi familia, por tener paciencia conmigo y aguantar mis encierros cuando llego de trabajar para dejar fluir mi imaginación. Os adoro.

Todas las Devorador@s sois muy importantes para mí

Vanesa M. Escapa, Laura Pulido, Paolin Rengifo, Rhodessia Gonzalez Lopez, Mary Rossenia Arguello Flete, Nieves Poveda, Noelia Bazan, Jordina Llumà Garcia, Liliana Marisa Scarpino, Noe Abril, Kamirelis, Cambrero, Lady Yineth Serna, Vicki Nava, , Helena H-j, Rocío Ramírez, Rosa Gonzalez Moncayo, Isis Valle Chi, Marian Estefani Espinola Peralta y su grupo de literatura, Julia Elena Ponce, Catherin Gamboa, Anavic Valmuñoz, Alondra Galeano, Mariana Farfan, Maria del Mar Cortina, Ancy Averic, Maria Gabriela Olivares, Alejandra Novoa, Cristin Ferro, Teresa Pinazo, Patri Ruiz Morales, Katherin Costa, Miriam Cordera, Anabel García, Soraya (Sory_bixo), Yolanda Muñoz, Lily Sarpino, Francesca Castro, Belen Goic, Montserrat Llor, Blanca Santoro, Anca Popescu, Rosa paso, Florcita Valdes, Adri V, Victoria Lee, Lorena Díez, Adela Tenas, Yolanda, Marisa Marín, Mar Vélez, Sara Rabassa, Cristina Iguiño, Adela Martínez, Adri Velez,, Angie Dyepes, Elisabet Rodriguez, Vane Dominguez, Pilar Gomez, María Camús, Ana Cecy, Claudia Herrera, Noelia de Devoralibros, Cecilia Pérez de Divinas lectoras, Jane Mckena, , y tod@s los que me seguís que no sé vuestros

nombres, estaré encantada de conocerlos a través de redes o en las opiniones de Amazon y prometo contestaros a tod@s.

A tod@s aquell@s que leéis mis libros, a los que me seguís a través de redes, Facebook, instagram y le dais al like cuando publico cualquier cosa, por loca que sea.

¡ Mil gracias a tod@s l@s que me dais la oportunidad de escribir que sois l@s mism@s que me leéis aunque sea una autora novel e independiente!

¡Nos leemos en la próxima!

Vuestra Rose Gate

Índice



[Créditos](#)

[Agradecimientos](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1 \(Ana\)](#)

[Capítulo 2 \(Ana\)](#)

[Capítulo 3 \(Ana\)](#)

[Capítulo 4 \(Ana\)](#)

[Capítulo 5 \(Ana\)](#)

[Capítulo 6 \(Ana\)](#)

[Capítulo 7 \(Ana\)](#)

[Capítulo 8 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 9 \(Alejandro - Ana\)](#)

[Capítulo 10 \(Ana y Alejandro\)](#)

[Capítulo 11 \(Ana\)](#)

[Capítulo 12 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 13 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 14 \(Ana\)](#)

[Capítulo 15 \(Ana y Alejandro\)](#)

[Capítulo 16 \(Ana\)](#)

[Capítulo 17 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 18 \(Ana\)](#)

[Capítulo 19 \(Alejandro\)](#)

[Capítulo 20 \(Ana\)](#)

[Capítulo 21 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 21 \(Ana\)](#)

[Capítulo 22 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 23 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 24 \(Ana y Alejandro\)](#)

[Capítulo 25 \(Alejandro\)](#)

[Capítulo 26 \(Ana\)](#)

[Capítulo 27 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 28 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 29 \(Ana\)](#)

[Capítulo 30 \(Breogán\)](#)

[Capítulo 31 \(Ana\)](#)

[Capítulo 32 \(Alejandro y Ana\)](#)

[Capítulo 33 \(Ana\)](#)

[Tu opinión me importa](#)

[Nota de la Autora](#)

[La Autora](#)

[¿Dónde puedo comprar los libros?](#)

Prólogo



A los que me juzgan les diré que no saben nada de mí, las personas siempre se rigen por lo que creen pero no se paran a analizar lo que realmente sucede.

A ti, que me estás juzgando, te pregunto,

¿Qué harías si el sexo en tu matrimonio no funcionara durante nueve años?

¿Qué harías si tu marido fuera un eyaculador precoz y se negara a reconocerlo?

¿Qué harías si jamás hubieras tenido un orgasmo?

¿Qué harías si tu marido te hiciera sentir que eres un cero a la izquierda?

¿Qué harías si apareciera un hombre que hiciera sentirte viva?

¿Qué harías si encontraras un nuevo mundo que agitara tu corazón y te llena de deseo?

¿Qué harías si la pasión te envolviera llenando de luz la oscuridad?

No me juzgues todavía.

Yo soy Libélula azul, y esta es mi historia.

Capítulo 1 (Ana)



Dicen que las libélulas son seres mágicos, siempre han sido un tema de intriga en cada continente que habita y en cada civilización, o por lo menos así me lo explicaron durante una clase de ciencias en el instituto.

Desde aquel momento la fascinación por aquel ser fue creciendo, si hay algo en común o en lo que coincide todo el mundo es que simboliza el cambio en la perspectiva de la auto-realización, la madurez mental, emocional y la comprensión.

Su vuelo a través del agua encarna el acto de ir más allá de lo que está en la superficie mirando siempre los aspectos más profundos de la vida.

Poder y equilibrio, su vuelo ágil y en cualquier dirección es lo que transmite aunque solo lo logra al alcanzar la madurez ¿estaba yo en mi madurez? ¿Había logrado mi equilibrio?

Sus colores iridiscentes me hipnotizan, se asocian a las capacidades de desenmascarar el yo real y la eliminación de las dudas. Simbolizando el auto-

descubrimiento y la eliminación de las inhibiciones.

En ese punto era en el que yo me encontraba, justo en ese momento trataba de auto-descubrir mi auténtico yo y eliminar todas las restricciones mentales que me impedían ser quien realmente era, o por lo menos que intuía que era, todavía no estaba segura del todo. Hoy iba a comenzar mi nueva doble vida, aquella que me iba a otorgar el poder de sentirme viva, hoy el tótem de la libélula que llevaba en el hombro iba a transmitirme su fuerza y su poder para convertirme, por fin, en mi otro yo.

Hoy nacía Libélula Azul para ser dueña y señora de mi nueva vida.

9 años antes...

- Ana hija vas a llegar tarde y hoy es tu último día de instituto.
- Voy mamá –le grité desde mi habitación que no era más grande que una caja de zapatos. De hecho ninguna parte del piso lo era, ambas teníamos que apañarnos en sesenta metros cuadrados del barrio de la Barceloneta.

Vivíamos en un barrio humilde de pescadores, vinimos aquí cuando era pequeña. Mi padre era un pieza, un bala perdida, un intento fracasado de pescador que al final de la jornada se bebía la mitad del sueldo haciendo que pasáramos auténticos apuros económicos.

Por suerte mi madre era una equilibrista de las finanzas, de los remiendos y de las transformaciones. Que era muy apañada, vamos, apuraba al máximo cada euro que entraba en casa y gracias a ello nunca pasamos hambre. Tenía una vieja máquina de coser que le regalo su tía abuela y con ella hacía remiendos, tanto para nosotros como para la gente y así se sacaba algún dinerillo extra.

Todavía recuerdo como mis tejanos de tercero pasaron a ser unas bermudas en cuarto, unos shorts en quinto y un bolso en sexto y sin que nadie lo notara, aunque para aquel entonces mi padre ya no vivía con nosotras, el declive comenzó cuando estaba en segundo.

Una noche, cuando tenía siete años, se le ocurrió llegar bebido a casa, aquello no era nuevo, pero sí que viniera acompañado, lo único que recuerdo de esa escena fue a mi madre blandiendo una enorme sartén como si fuera una espada vengadora echando a mi padre y a su compañía de dudosa reputación a sartenazos. Mi padre le gritaba con voz pastosa.

- Pilar, para, es una amiga la he traído para que lo pasemos bien con ella mira que melones tiene –decía magreándole el escote a la rubia que pendía de su brazo. Mi madre temblaba de furia contenida.

- Te lo he aguantado todo Paco, pero esto, esto, esto es lo último. Lárgate de mi casa con esta furcia barata –la sartén volaba de lado a lado y mi padre caminaba hacia atrás como los cangrejos, dando tumbos

de pared a pared.

- Vamos niña, no te ponga así, será divertido.
- ¿Divertido? Lárgate maldito, maldito hijo de... –antes de proferir el insulto donde mi abuela no iba a salir muy bien parada, mi madre miró hacia la puerta de mi habitación viéndome allí arrebujaada. Vi la pena en sus ojos, como si sintiera que me había fallado de algún modo, cuando estaba claro que el que fallaba más que una escopeta de feria era mi padre. Verme allí le hizo ganar arrojo y determinación para acabarlos sacando fuera de casa. Echó la llave y el cerrojo- y ahora no pienses en volver, le dijo a través de la puerta cerrada- duerme la mona con tu amiga que seguro estará encantada con ese par de amortiguadores de que los hagas servir de almohada.

Después dejó su arma mortal en la cocina y vino a mi habitación, yo seguía allí de pie mirándola con ojos llorosos, siempre he sido de lágrima fácil y por mucho que haya intentado cambiarlo jamás lo he logrado.

Sus cálidos brazos me arroparon.

- Calma polillita mía, ya está –me acurrucó como siempre hacía llevándome hasta la cama, intentando calmarme se tumbó a mi lado mientras mis hombros se sacudían.
- ¿Por qué mi papá es malo mami? –ella se estremeció.

- Tu padre no es malo polillita, simplemente toma malas decisiones – yo agité la cabeza.
- No me gusta mami, tú eres tan buena, siempre cuidas de mí y de él, para que cada día vuelva borracho, dando tumbos y gritando. No le quiero mami ojalá se muriera.
- No digas eso tesoro, es tu padre y te quiere.
- ¿Por eso cada año se olvida de mi cumpleaños? El otro día incluso me llamo Pili pequeña porque no recordaba mi nombre –me apretó más contra sí y yo elevé la cabeza para que me escuchara- No me gusta mi padre mamá y preferiría vivir las dos solas antes que con él. No me gusta verte triste mami y es lo único que veo en tus ojos cada vez que cruza la puerta- le cogí la cara entre mis manos- quiero verte sonreír mami y él solo te hace llorar –un gemido lastimero escapó de sus labios.
- Te prometo preciosa que esta va a ser la última vez que me veas llorar –pero no fue así, mi madre le perdonó como siempre al día siguiente.

Por muy desastroso que fuera estaba enamorada de él y le costó casi un año más darse cuenta que Paco no cambiaría, por suerte no hizo falta que mi madre lo abandonara porque al final él se largó con otra, dejándonos en una situación económica más que preocupante.

En la parroquia del padre Ángel nos echaron una mano y nos buscaron un pisito más pequeño, a mi madre le dieron empleo en la misma parroquia limpiando, Eduvigis que era quien lo hacía hasta el momento, estaba muy mayor y necesitaban alguien joven y con fuerza. Gracias a eso y a sus apaños con la Singer, como a mí me gustaba llamarle a la máquina de coser, pudimos ir sacando cabeza poco a poco.

Me gustaba escuchar las misas del padre Ángel, aunque yo no me había criado en la fe católica, pues mi padre decía que todo eso eran paparruchas, me gustaba oír como su voz calmada retumbaba en las paredes de la hermosa iglesia, era un hombre paciente y bastante atractivo, si no hubiera sido cura me habría encantado animar a mi madre para que le conquistara, siempre fue muy bueno con nosotras, incluso nos llevaba de tanto en tanto a hacer actividades, paseábamos por el zoo, íbamos al cine, o a algún museo. Me encantaba fantasear que aquel hombre tan estupendo era mi verdadero padre y no aquel patán del cual nunca volvimos a saber nada.

- Ana no te lo vuelvo a repetir, si llegas tarde a la fiesta de graduación será culpa tuya.

Di los últimos toques a mi pelo negro que brillaba a mitad de la espalda, hoy me veía especialmente guapa, no es que fuera nada del otro mundo, aunque si tuviera que destacar algo serían mis grandes ojos oscuros de largas pestañas y

mi sonrisa blanca perfecta que quedaba oculta tras unos labios gruesos y plenos.

Esos eran mis rasgos más destacables, no era muy alta, medía un metro sesenta y tres, pero con una madre que superaba por poco el metro y medio podía estar contenta.

Tenía un cuerpo armónico, ni gorda, ni delgada, así lo decía mi talla treinta y ocho y mi noventa de sujetador. Eso sí tenía un buen pandero redondo y respingón herencia de mi tía Encarna.

Miré el reloj, mi amiga Judit debía estar al caer, me eché el último vistazo al espejo, en conjunto me veía bien. Me había puesto un vestido que me había hecho mi madre en un suave tejido de color violeta que se amoldaba perfectamente a mi cuerpo, me puse un poco de rubor en las mejillas, algo de rímel y gloss melocotón en los labios.

Hoy era mi última oportunidad de que Enrique se fijara en mí y tenía intención de que lo hiciera.

Enrique era mi amor secreto de la guardería, habíamos estudiado juntos desde entonces pues vivía en la calle de enfrente y jamás había conseguido que se fijara en mí, hoy estaba convencida de que iba a lograrlo. El timbre sonó, me puse un poco de colonia de melocotón y salí canturreando.

- Ana -Volvió a gritar mi madre como si el piso fuera el palacio de

la Zarzuela.

- Estoy aquí mamá, no grites que no estoy sorda—ella se giró y su ceño se dulcificó al contemplarme.

- Ay polillita estás preciosa.

- Te he dicho mil veces que dejes de llamarme así, ya no soy una cría —estaba un poco avergonzada por ese mote, lo decía a diestro y siniestro sin importarle que quién estuviera delante. Judit se estaba aguantando la risa.

- Siempre serás mi polillita —su voz no admitía contradicciones- les guste a tus amigas o no ¿a que a ti no te importa que la llame así Judit? ¿Por cierto no había otro color en la tienda? ¿Tu vestido es un poco oscuro no? —Judit soltó una carcajada.

- Siniestro señora Hidalgo, soy gótica y el estilo de mi vestido es siniestro, debe ser oscuro —replicó divertida- y a mí me encanta que la llame polillita, le va mucho —a esas alturas ya se estaba partiendo.

- Bruja —le dije por lo bajinis

- Y a mucha honra —Judit era un tanto peculiar, escuchaba heavy, dibujaba comics de miedo y llevaba un piercing en forma de aro en la nariz.

- Ay, con lo preciosa que eres Judit, porque te empeñas en ponerte esa cosa en la nariz como si fueras un buey de tiro, en mi pueblo se lo

ponen a todos para tirar de ellos cuando no obedecen –puse los ojos en blanco y Judit estalló en una carcajada.

- Recuérdeme señora Hidalgo que no visite nunca su pueblo no vaya a ser que me confundan con uno lo de obedecer no se me da muy bien – por suerte tenía un humor especial que la convirtió en mi mejor amiga desde el día que hice el ridículo más apoteósico. Patosa, ese debería haber sido mí sobrenombre, nada me describía mejor que aquella palabra y sino que se lo digan a Jud.

Para mi cumpleaños de los quince mi madre me regaló unos preciosos patines de línea, estaba en el parque probándolos y pegándome unos espantosos culetazos cada dos por tres cuando la pulsera que llevaba en la muñeca se me desabrochó cayendo al suelo.

Me agaché hacia delante para recogerla y entonces sucedió. Un enorme pastor alemán vino corriendo por detrás sin que lo viera y se enganchó a mis caderas intentando tener cachorritos conmigo, yo no podía levantarme ya que el ímpetu del animal me empujaba y empujaba hacia delante. Sentía los jadeos del pulgoso que no paraba de arrimar su cebolleta contra mi pantalón cortito de deporte.

Comencé a escuchar carcajadas a mi alrededor, la pista estaba llena de gente y yo no podía moverme sin caer de bruces, el calor de mi cara indicaba que

debía estar de un granate intenso, quise morir en aquel instante y desaparecer por arte de magia.

Cuando el perro ya me había arrastrado unos trescientos metros oí un silbido, el perro se detuvo a la par que unos pasos apresurados se ponían a mi lado.

- Madre mía ¿estás bien? –me preguntó una voz de... ¿Chico? ¿Aquello podría ser todavía peor?

- Sí -dije sin levantar la cabeza del suelo, no osaba mirar al muchacho que tenía al lado.

- Brutus jamás se comporta así, lo lamento mucho déjame que te ayude –una mano de piel clara y con la palma hacia arriba intentó socorrerme. Yo no sabía qué hacer pero si no aceptaba su ayuda sería peor, le tomé de la mano y me incorporé y allí justo delante de mí estaba el dueño con cara de preocupación. Le miré horrorizada, era Enrique, el chico de mis sueños, él era el dueño del perro fogoso y a mí no me salía nada que decirle -¿De verdad que estás bien? –asentí sin responder y entonces un skate se paró a mi lado con Judit encima.

- ¿Eh tío a ti que te pasa? No sabes que esto es un parque público y que los perros tienen que estar atados, el salido de tu perro casi se la tira deberías castrarlo ¿qué hubiera pasado si hubiese sido una cría pequeña?

- Ya me he disculpado –se frotaba su pelo castaño un tanto

avergonzado.

- Si bueno, puedes haberte disculpado pero el mal ya está hecho ¿cómo te llamas? –dijo Judit mirándome.

- Ana –conseguí murmurar.

- Pues eso, ahora Ana será recordada por todos los capullos del parque como Ana la Zoofílica, Ana la Abusa perros, Ana la Provocarrabos, o alguna barbaridad similar. Gracias a tu perro sarnoso será el hazmerreír durante mucho tiempo y no logrará sacarse el San Benito ni cambiando de ciudad así que no creo que una simple disculpa sea suficiente –a esas alturas mi bochorno era tal que era incapaz de mirar a otro lado que no fuera al suelo. <Por favor Dios mío si existes haz que se abra el suelo como si fuera el mar rojo y que me escupa en la otra punta del mundo>. No podía estar más humillada, esa chica había complicado las cosas hasta tal punto que sólo quería huir.

- Mira chiflada hija de Satán –le contestó Enrique- todo ha sido un incidente, yo tenía al perro atado pero le desabroché un momento el collar para ponerle el arnés y correr con él y justo en ese momento se me escapó, no puedo hacer nada por remediar lo sucedido y dudo mucho que la gente le ponga algún mote de los que has dicho. Lo lamento mucho de nuevo chica –sabía que se dirigía a mí pero yo solo quería fusionarme con el cemento de la pista- Tengo prisa y debo irme.

¿Puedo ayudarte en algo? –su tono de voz bajó y yo sacudí la cabeza sin mirarle, no estaba herida o por lo menos no en una parte que me pudiera curar, mi ego había sido pisoteado de mala manera y prefería que se olvidara de mi cara lo más rápido posible-, está bien pues acepta mis disculpas de nuevo y las de Brutus es joven y no sabe lo que hace

- De pequeña me enseñaron a ser agradecida así que te agradecería que cogieras tu chucho y te fueras a la mierda- Enrique miró a la hija de Satán con cara de mil demonios, se dio media vuelta y se largó esta vez con el perro atado.

- Vamos Anita ven conmigo –me dijo la skater chiflada, iba vestida toda de negro con un gorro de lana en la cabeza- todos estos chulitos de barrio son igual ya sabes lo que dicen, los perros son como los dueños así que no te conviene juntarte con ese tal Enrique y el follador de su perro ¿te duele algo? Te he estado observando y te has pegado unos buenos mamporros toda la mañana, no te iría mal recibir unas cuantas clases, por cierto soy Judit aunque todos me llaman Jud o hija de Satanás –aquello me hizo sonreír.

- Gracias por tu ayuda Jud pero creo que puedo levantarme sola.

- No hay de qué, anda no seas tonta, yo te ayudo –me tendió la mano para que me levantara sin estamparme, solo me hubiera hecho falta caerme para rematar la jugada, aunque tal vez una nariz rota fuera lo

más recomendable para un cambio de rostro- vamos te invito a un buen batido de chocolate, -la pelirroja me sacó de mis divagaciones a lo cual era bastante propensa- te lo mereces después de la experiencia que acabas de vivir y así podemos quedar para que te de unas clases, chica no te ofendas pero patinas de puta pena –no pude más que sonreír. Aquella chica extraña de pelo llameante y ojos castaños que iba vestida como uno de los cantante de Metálica me conquistó a primera vista. Tenía una medio sonrisa franca bajo ese pintalabios de color negro escarabajo, sentí una conexión extraña con ella, tal vez era una incomprendida como yo y seguramente venía de una familia desestructurada como la mía, con esas pintas estaba claro que algún trauma escondía. No pude más que aceptar su invitación aunque solo fuera por echarme un cable cuando estaba haciendo el ridículo más absoluto.

Si alguien te ayuda sin conocerte en una situación así es mejor que lo conserves a tu lado el resto de tu vida porque es alguien con el que siempre podrás contar y eso hice.

Resultó que Judit estudiaba en mi instituto aunque en otra clase y no habíamos coincidido, todo y pertenecer al mismo curso, porque ella estaba estudiando bachillerato artístico y yo humanístico así que estábamos en edificios diferentes.

Por diferentes que fuéramos nos sentimos almas afines, conectamos y desde aquel día no nos separamos más.

- ¿Vamos o qué polillita? –Jud enarcaba una ceja, estaba guapa con un vestido negro de falda con vuelo y una camiseta Kiss por encima. Se había puesto kohl negro en los ojos y rímel cargando las pestañas. En los pies sus amadas botas estilo militar de charol con una calavera plateada.

- Un momento chicas dejadme que os haga una foto para la posteridad –ambas posamos juntas para esa foto que presidiría el recibidor de nuestra bombonera, así le llamaba mi madre a nuestro pisito, hasta el fin de los días pues Jud siempre tendría un lugar muy especial en nuestras vidas.

Nos despedimos de mi madre y fuimos camino al bus para llegar al instituto.

Habían organizado una fiesta para todos los alumnos de último curso con dj, pica-pica y un rato de música en directo.

Me moría de ganas de que Enrique me viera con mi nuevo vestido, esperaba que esta vez se fijara en mí, después del incidente del perro pasó a evitarme como la peste, supongo que en gran medida por las miradas asesinas que le lanzaba Jud.

- Estás como un flan polillita –golpeé su brazo

- ¡Deja de llamarme así hija de Satán! Y sí estoy como un flan, es mi última oportunidad para que Enrique se fije en mí –ella resopló, Enrique no le gustaba un pelo, era guapo popular, el típico chico que Jud repelía ella era más de alternativos, frikis o heavies.

- Enrique se fijó en ti hace tres años y estoy convencida de que no olvidó fácilmente la fascinación de su perro por tu trasero –bufé-. No seas bruja –ella se encogió de hombros-. Es cierto, creo que no se acercó a ti por lo que los imbéciles de sus amiguitos, que estaban en el parque pudieran pensar, pero si a ti te sigue gustando ¿tal vez sea el momento de quitarse esa espinita no crees?

- ¿A-a qué te refieres? –estábamos en el baño del instituto, ella sonrió.

- A que los tíos son muy básicos, hazme caso, quítate el sujetador – tenía la mano extendida.

- ¿Cómo? –mi cara era de sorpresa.

- ¿Quieres que se fije en ti o no? Vamos Anita que todavía eres virgen y estás a unas semanas de cumplir los dieciocho, así que deberás de fiarte de la que no tiene telarañas en los bajos, sácatelo –su voz autoritaria me puso los pelos de punta y sorprendentemente le hice caso entregándoselo. Ella sonrió- buena chica, ahora acércate –di un paso hacia ella, me desabrochó dos de los minúsculos botoncitos que había

en el escote mostrando más piel de lo que a mí me parecía correcto y después de sopetón colocó sus dedos sobre mis pezones y los retorció arrancándome un grito, menos mal que estábamos solas.

- Auuuu ¿Te has vuelto loca? –mis tiernos picos se habían puesto erectos y se marcaban en la tela –ella negó con la cabeza.

- Con esos pezones preciosa dudo que se resista, son como un par de caramelitos en la puerta de un colegio, los tíos son muy básicos, dales algo que quieran chupar y se lanzarán de cabeza. Ahora ya estás lista, salgamos.

Estaba muy nerviosa y bastante avergonzada, mis pezones se marcaban como dos puntas de flecha pero Jud tenía razón era ahora o nunca, oteamos el gimnasio y allí al lado de la mesa del ponche estaba Enrique, guapísimo, con unos pantalones tejanos rotos y una camiseta negra que le sentaba como un guante.

- Ve al armario del material deportivo y espera allí.

- ¿Por qué? –estaba muy nerviosa

- Hazme caso ¿confías en mí? –asentí- pues ve y no te preocupes por nada.

Todavía no sé cómo pude hacerle caso pero lo hice, me metí en el armario de las pelotas sin que nadie me viera.

Capítulo 2 (Ana)



Estaba tan nerviosa, tanto, el corazón iba a salir de mi pecho creía que en cualquier momento iba a desmayarme ¿cómo iba a lograr Jud que Enrique entrara en el armario? ¿Qué le diría cuando me viera allí? Había sido una locura sería mejor que saliera, hacía mucho calor allí dentro y estaba comenzando a sudar.

Puse la mano en el picaporte para salir de aquel entuerto y giré, creo que lo hice con demasiado entusiasmo porque me quedé con el pomo en la mano, < ¡Ay Dios eso sí que no! ¡No podía quedarme allí encerrada! > La música estaba sonando fuera y a mí comenzaba a faltarme el aire de los nervios, < respira con tranquilidad Ana >, me repetía una y otra vez, < Enrique vendrá ahora y te sacará de aquí >. Pero la puerta seguía sin abrirse, la única apertura de aire que había estaba en el suelo así que me tumbé intentando tomar el poco aire que entraba por aquel lugar, comencé a hiperventilar, creo que allí fue cuando comencé a sentir claustrofobia por los sitios pequeños y cerrados.

El pomo giró pero la puerta no se abrió así que decidí comenzar a gritar y aporrear la puerta como una posesa.

- ¡Socorro! ¡Socorro! Que alguien me saque de aquí, me he quedado encerrada –la puerta seguía agitándose infructuosamente y yo gritando, y aporreando. La persona que estaba al otro lado dijo algo pero no le escuché, sentía el pelo aplastado por el sudor al igual que el vestido, debía estar hecha un desastre. Volví a oír la voz pero no entendí nada, obviamente no lo hice porque si no, no me hubiera quedado pegada a la puerta cuando Enrique la derribo de una patada, Pensaba que esas cosas sólo pasaban en las pelis, pero no, allí estaba yo volando hacia atrás propulsada como un cohete, me clavé todo el lomo en los cestos de las pelotas que con el impacto salieron propulsadas hacia delante como armas de destrucción masiva, el pobre Enrique intentaba esquivarlas como podía pero salían disparadas por todas partes.

Yo estaba espatarrada en el suelo mostrando mis icónicas braguitas de Hello Kitty y con un dolor de costillas de órdago. No podía respirar, la puerta me había dado de lleno en el abdomen y sentía un malestar terrible en cada respiración. Él me miraba horrorizado, como si no pudiera creerse nada de lo sucedido, estaba claro que en cuanto le tenía cerca sucedían las cosas más rocambolescas y me convertía en una patosa consumada.

Tenía el pelo como si me lo hubiera lamido una vaca, mi bonito vestido violeta se había abierto hasta la cintura, eso no lo había visto, hasta que los ojos de Enrique se incendiaron admirando mis pechos desnudos, tenía un

moratón enorme en el abdomen que ya comenzaba a tomar un tono negruzco y mi vestido estaba arremangado hasta la cintura mostrando la dulce gata blanca diciendo <Cómeme el Hello Kitty>, habían sido un regalo de Jud, jamás pensé que Enrique y los que estaban congregados allá fuera me vieran las bragas.

Intenté cubrirme la poca dignidad que me quedaba, bajándome la falda y cubriéndome los pechos pero apenas podía moverme, una punzada de dolor atravesó mi esternón a la que intenté taparme, oí la voz de Jud que se alzaba tras el chico de mis sueños.

- Madre mía Ana tú todo lo haces a lo grande –después empujó a Enrique- espabila atontado que todo esto es por tu culpa otra vez, échale una mano por lo menos Bruce Lee –él salió de su estado de atontamiento y se arrodilló a mi lado.

- Yo, yo, lo siento ¿es que no me oíste como te gritaba que te apartaras de la puerta?

- Cómo se puede ser tan corto, seguro que te oyó y le pareció gracioso comerse la puerta, ¿le has visto cara de castor o algo parecido lumbreras? –Jud echaba humo- ¿A quién coño se le ocurre darle una patada a lo Karate Kid cuando el cuartito es tan estrecho? Veis una peli de acción y todos os creéis Jean Claude Van Damme–él se giró.

- Tú cállate hija de Satanás, tú fuiste la que me mandaste aquí porque

según tú la señorita Gimenez necesitaba un alargo y en vistas de lo que había dentro dudo de que fuera así ¿o me equivoco? –Jud levantó la cabeza como si la cosa no fuera con ella.

- Sea como fuere, le has dado una hostia de narices a Ana, quieres hacer el favor de ayudarla, menudo salvador de pacotilla estás hecho.

- Chicos por favor –logré decir, todo aquello era un calvario. Ambos se giraron hacia mí-. Me duele muchísimo creo que necesito que me vea un médico –estaba conteniendo las lágrimas para que la poca dignidad que me quedaba no muriera, si encima se me corría el rímel y se me ponía cara de oso panda me cortaba las venas.

- Seguramente esto te va a doler Ana pero necesito sacarte de aquí ¿lo entiendes? –sus bonitos ojos oscuros intentaban transmitirme calma, me había llamado por mi nombre y creía que solo con eso yo ya podía morir feliz.

- Lo entiendo –entonces pasó sus brazos bajo mi cuerpo y me levantó como si no pesara nada. Un pinchazo hizo que me estremeciera y diera un grito.

- Está bien- me susurró- ya te tengo, ahora te sacaré muy despacio y te llevaré a la enfermería.

El dolor que sentía era un martirio que contrastaba con lo a gusto y protegida que me sentía entre sus brazos, todo había merecido la pena por estar allí en

ese momento.

Enrique y Jud esperaron a que la enfermera me reconociera, finalmente me dijo que no me había roto nada pero que tenía una buena contusión que no desaparecería hasta dentro de unas semanas.

- Estoy bien –les dije saliendo de la consulta- pero me voy a casa.

- Déjame que te acompañe al fin y al cabo vivimos cerca y me siento culpable, parece que contigo lo hago todo al revés –Enrique me miraba con cara de preocupación y arrepentimiento, giré la cara hacia Jud que me levantó los pulgares y me hizo gestos afirmativos con la cabeza.

- Eso haz algo útil espero que hacer de conductor se te dé mejor que hacer de cerrajero –soltó Jud, Enrique la atravesaba con la mirada- yo voy a tomar algo de ponche –Enrique puso mi brazo sobre sus hombros para que me apoyara y Jud comenzó a hacer gestos obscenos con la lengua y yo no pude evitar soltar una carcajada tras la cual uno de mis pechos rebotó fuera del vestido. Me volví a poner roja como un tomate y lo cubrí lo más rápido que pude, miré de reojo, con un poco de suerte Enrique no se habría percatado.

Pero me equivoqué ahí estaba de nuevo esa mirada oscura y caliente recorriendo mi cuerpo.

- Tengo la furgo fuera ¿vamos?

- ¿Ya tienes carné?
- Sí –dijo sonriente- cumplí los dieciocho en enero y lo primero que hice fue sacarme el carné, me apasionan los coches, quiero ser mecánico –me pareció una buena profesión, el llegaría a casa manchado de grasa con el mono puesto y yo le estaría esperando lista para que me tomara, en cuanto me viera en la puerta me cogería me daría la vuelta y me empotraría contra la pared. Comencé a sentir mucho calor en el cuerpo, esas novelas que me había pasado Jud no me estaban haciendo ningún bien –te veo un poco acalorada será mejor que salgamos –puso su mano en mi cintura y yo me derretí -¿sabes que esta noche estás preciosa? – ¿había dicho eso?
- G-g-gracias -dije tartamudeando- tú también estás precioso - ¿Precioso? ¿En serio había dicho precioso? Él soltó una risotada.
- Vaya gracias, ninguna chica me había llamado así antes –me sentía mortificada.

Llegamos a su vehículo que no era otro que una furgó destartalada marca Volkswagen que debía tener por lo menos veinte años.

- Te ayudaré a subir -dijo solícito, me cogió de nuevo en brazos y aprovechó para acariciarme el trasero, o por lo menos eso fue lo que me pareció, se sentó a mi lado en un santiamén inclinándose sobre mí para abrocharme el cinturón, esta vez lo que rozó fueron mis pechos sin

que yo le dijera nada. Creí ver una sonrisa en sus labios.

Condujo hasta el descampado que había detrás de mi casa y aparcó.

- Ha sido una pena que la noche haya terminado así ¿no crees?
- Sí bueno habría podido ser mejor –él me sonrió tiernamente y me acarició el rostro.
- Lo lamento mucho, déjame compensarte –me desabrochó el cinturón y bajó. Abrió la parte de atrás de la furgoneta y subió de nuevo para poner música suave y lenta, creo recordar que estaba sonando una canción mítica de Sergio Dalma, esa de bailar pegados.

Bailar de lejos no es bailar

Es como estar bailando solo

Tu bailando en tu volcán

Y a dos metros de ti

Bailando yo en el polo

Probemos una sola vez

Bailar pegados como a fuego

Abrazados al compás sin separar jamás

Tu cuerpo de mi cuerpo

Bailar pegados es bailar

Igual que baila el mar

Con los delfines

Corazón con corazón

En un solo salón, dos bailarines

Atrasadísimos los dos

Acariciándonos

Sintiéndonos la piel

Nuestra balada va a sonar

Vamos a probar, probar el arte

De volar

Bailar pegados es bailar

Bailar pegados es bailar

Es bailar

Verás la música después

Te va pidiendo un beso a gritos

Y te sube por los pies

Como algo que no ves

O que nunca se ha escrito

Bailar...

- Me concedes el honor –su mano estaba tendida para ayudarme a bajar, estaba tan guapo y yo me moría por él.
- Claro –le respondí. Me cogió por la cintura y me hizo resbalar por su cuerpo, como esa peli romántica de Dirty dancing, yo me sentí Baby con el guapo Patrick Swayze.

Su cuerpo duro y fibrado de amoldo al mío, no era excesivamente alto, debía sacarme unos diez centímetros, pero para mí era perfecto.

Pasé mis manos por su cuello y él me cogió un poco más debajo de la cintura apretándome contra su... ¿erección? Era la primera vez que sentía una así que no estaba muy segura.

Mis pezones también estaban tensos, dudaba si los notaría o no, se acercó a mi oído.

- ¿Me contarás qué hacías en ese armario Ana? –no sabía cómo salirme de aquel entuerto, negué con la cabeza sin levantarla.
- Ya veo, vamos a hacer otra cosa entonces, si acierto podré cobrarme el favor que quiera ¿te parece? -¿Cobrase un favor? Estaba dispuesta a que se los cobrara todos. Asentí –Bien ¿me estabas

esperando a mí? –tomé aire, aquello había sido un buen directo,
<Arrojo Ana, o te quedarás para vestir santos como tu tía Encarna>

- Puede

- Ya veo y me estabas esperando porque ¿te gusto? –contuve la respiración <Contéstale Ana>, después de verme haciendo el ridículo más espantoso dos veces no tenía mucho más que perder, tomé aire, levanté la cara dispuesta a confesar cuando él bajó la cabeza a la vez y nos dimos una cabezazo.

- Oooohhhh –gemimos los dos.

- Lo tuyo es de libro, voy a tener que comprarme un casco para poder besarte –me detuve en seco, ya no me movía, él me tomó por la barbilla, elevó mi boca hacia la suya y me dio el primer beso. Ese que no se olvida.

Me sentí un poco fuera de lugar, se notaba que no era la primera vez que Enrique besaba a una chica, su lengua lo abarcaba absolutamente todo, por unos momentos dude de si podía hacerme un nudo con ella, había visto los besos de las pelis y eso no se parecía a ninguno, en la tele sucedía todo a cámara lenta con mucho amor y mimo, a Enrique le salieron brazos y lenguas por todas partes. No estaba segura si se estaba transformando en pulpo por instantes, no cesaba de apretarse contra mí y frotarse. Aquello me recordó a su perro y la frase de Jud que decía que los amos siempre se les parecen.

Sus manos ya no estaban en mi cintura sino agarrándome y amasando los cachetes de mi culo, creo que tenía un poco de complejo de panadero, amasa hacia aquí amasa hacia allí y todo sin dejar de meterme la lengua hasta la laringe.

Se separó un poco y por fin pude respirar.

- Madre mía Ana me tienes como una moto, ven conmigo –tiró de mí sin que se me ocurriera un motivo por el cual decir que no, subimos a la parte de detrás de la furgó y me sorprendió encontrar allí un colchón. Lo miré con los ojos muy abiertos- túmbate lo uso para contemplar las estrellas –que inocente era en aquel momento... en cuanto me estiré comprendí que la única estrella que iba a ver iba a ser muy fugaz y que lo que Enrique quería hacer era un despegue con aterrizaje completo.

Él como buen adolescente hormonado fue a por mis pechos y tengo que decir que esa parte no me desagradó, besó y chupó mis pezones con deleite mientras yo me removía inquieta. Algo se fraguaba entre mis piernas, algo que prometía ser excepcional, si algo tenía claro en esta vida es que él era el hombre de mis sueños y al que iba a entregar mi virginidad así que cuando bajó hasta mi hambrienta Hello Kitty no le detuve.

- Me encantan tus bragas ¿quieres que te lo coma? –me daba mucha vergüenza todo aquello así que respondí lo primero que se me ocurrió.

- Si tienes hambre... -él sonrió como si hubiera captado alguna especie de mensaje secreto, me quitó las braguitas y su lengua de anguila se coló entre mis piernas.

La movía muy rápido y por todas partes, apenas me daba tiempo a notar lo que estaba haciendo que ya culebreaba por otro lugar, me daban ganas de agarrarle del pelo y que se quedara quieto de una puñetera vez. Pasó sobre mi clítoris unas cuantas veces pero no se quedó lo suficiente, a esas alturas mi grado de frustración era álgido.

Levantó la cabeza y me miró con suficiencia.

- ¿Te gusta eh? Soy muy bueno todas me lo dicen siempre -¿en serio? Intenté que no se me notara que estaba sorprendida- Me llaman lengua de serpiente –casi estallo de la risa pero logré contenerme. Cerré los ojos por un instante pensando en si de verdad quería perder mi virginidad de aquella manera cuando un terrible dolor estalló entre mis piernas. Grité como un cerdo que acaban de llevar al matadero y sangré del mismo modo.

- ¡Por Dios! –exclamó Enrique asustado- ¿eres virgen? –las lágrimas caían a borbotones por mi rostro.

- Está claro que ya no lo soy –le respondí un tanto mosqueada.

- No te preocupes, sólo será un momento – entonces Enrique pasó de

Pulpo-culebra a conejo. Comenzó a sacudirse y clavarse en mí durante lo que yo calculé sería un minuto de auténtico sufrimiento y después gritó como si hubiera alcanzado el cielo dejándose caer encima de mí – Oh Ana ha sido fantástico, para ser tu primera vez lo has hecho genial - ¿en serio? Pero si ni me había movido. Enrique se retiró y se tumbó a mi lado con los pantalones bajados, miré con curiosidad su miembro inerte, era la primera vez que veía una en directo y no me pareció nada del otro mundo, parecía una especie de lombriz regordeta y muerta. Estaba claro que cuando me penetro estaba vivita y coleando pero lo que era ahora estaba en plena hibernación -¿Te ha gustado? –su mano comenzó a acariciarme un pezón.

- Bueno, yo, no sé... -la misma sonrisa de suficiencia volvió a su rostro.

- Ya, es que la primera vez es la peor para las chicas, pero no te preocupes la cosa mejorará, ya verás cuanto más lo hagamos más te gustará –estaba un tanto desorientada y no sabía si le estaba entendiendo muy bien.

- ¿Entonces vamos a seguir viéndonos y haciendo esto?

- Claro tonta –me dio un tierno beso en los labios- ahora ya eres mi novia, hacía tiempo que me gustabas pero esa amiga tuya no me dejaba que me acercara desde lo del parque –eso sí que no lo sabía- ahora que

has sido mía ya no te voy a soltar en la vida, porque tú eres mía Ana y siempre lo serás que te quede claro.

Tres años después ya estaba casada con Enrique, estudié un módulo de administrativa y él mecánica.

El sexo jamás fue nuestro fuerte o por lo menos para mí, mi conejo de duracel tenía las pilas gastadas, disfrutaba como nadie de sus cinco minutos de gloria mientras yo debía conformarme con leer e imaginar, así fue como me sumergí de lleno en los libros de literatura erótica y los foros, soñaba con ese sexo que describían las autoras, ese que te pone los pelos como escarpas y hace que te estremezcas hasta la punta del dedo gordo del pie. Ese sexo que te mantiene en vilo durante horas hasta que todo estalla y te deshaces en mil fragmentos en los brazos de tu amante. Ese sexo que te empuja hacia la lujuria más absoluta logrando alcanzar las sensaciones más sublimes, ese sexo que yo anhelaba y jamás obtenía.

Capítulo 3 (Ana)



Cinco años después...

Te juro Ana que no sé qué narices haces con él.

- No me agobies Jud –ambas habíamos aprovechado la hora de comer para quedar y vernos. Jud trabajaba en una editorial independiente de ilustradora y creando portadas de libros. Yo había logrado un puesto de secretaria de dirección en una empresa de publicidad y márketing que iba viento en popa, el jefe era súper majo y nos llevábamos de maravilla. Ella resopló enviando su mechón pelirrojo hacia atrás.

- Es que es verdad nena, con lo buena que estás y lo lista que eres tendrías a cualquier tío comiendo de la palma de tu mano y no ese parias que tienes de marido que lo único que hace es tumbarse en el puto sofá tragando cerveza tras cerveza para ver crecer el único

abdominal que tiene.

- Está enfermo Jud, no seas mala.
- Sí su enfermedad de llama vaguitis aguda, si eso fuera una patología le concederían la larga enfermedad –no pude evitar reír, con ella era imposible estar seria.
- Tiene lumbagos muy fuertes.
- Lo que tiene es un morro que se lo pisa, con el rollo del lumbago no pega palo al agua y a ti te tiene currando en el trabajo y en casa, anda que no se lo ha sabido montar el muy cabrón y para más inri folla de pena, lo que yo te diga nena has de buscarte otro o hacerte lesbiana como yo, las mujeres son las que mejor sexo oral te proporcionarán en la vida.
- Shhhhh, -la silencié- baja la voz.
- Vamos Ana, una tía como tú debería echarse el mundo por montera.
- Es que le quiero, es muy bueno y nos reímos mucho juntos –ella me miró arqueando las cejas.
- ¿Ah sí? Y cuando os reís, ¿mientras veis las motos, el fútbol o el ciclismo? Ah no que es cuando te folla cuando te partes el culo porque es de chiste. ¡Despierta Ana, se te va a pasar el arroz! Y no el de la paella del domingo, esa a la que invita a todos sus amigotas mientras tu cocinas y limpias la casa –visto desde la perspectiva de Jud lo cierto es

que mi vida era una auténtica basura-. Ah y me dejo al maravilloso Brutus, tal vez deberías dejar que el salido de tu perro te hiciera un favor, igual en eso era mejor que su amo –Brutus no había perdido esa odiosa costumbre y se agarraba a mí al mínimo despiste, una vez casi me tira por el balcón cuando estaba tendiendo la ropa, ese bicho no tenía freno.

- Basta ya está bien, dejemos de hablar de mis desgracias y cuéntame algo que me alegre el día, ¿qué tal te fue con la morena del otro día? –le dio vueltas a su ensalada con el tenedor.

- Bien supongo, pero no es mi tipo demasiado ñoña, ya sabes que a mí me van las emociones fuertes a la que le saqué el látigo se echó a llorar así que nada...

Que a Jud le gustaban las mujeres no era ningún secreto pero que le iba el BDSM ya no era algo que todo el mundo supiera.

- Te lo he dicho muchas veces Ana, deberías probar, llevas la palabra sumisión escrita en la frente, estoy convencida que disfrutarías muchísimo y se despertaría una parte de esa sexualidad que tienes dormida.

- Quita, quita, yo paso de látigos y mordazas, que me azoten y me pongan el culo como pollo al chilindrón no me llama nada la atención.

- Ni queriendo te hubiera salido una rima mejor, hagamos una cosa,

voy a pasarte el título de un libro y si no te gusta ni te excita lo que lees no volveremos a hablar del tema ¿te parece?

- Está bien.

- Busca en Amazon, Amos y Mazmorras de Lena Valenti –tecleé el título en mi móvil y le di a comprar al primer volumen de la saga.

- Son ocho libros –observé.

- Y a cual más caliente, el lunes que viene quedamos para comer de nuevo y me cuentas a ver qué tal –miró el reloj nerviosa-. Se me ha hecho tarde y la tirana de mi jefa no soporta la impuntualidad –Jud se levantó y me dio un pico- Nos vemos el lunes nena.

- Nos vemos el lunes –a mí todavía me quedaban veinte minutos así que me quedé sentada dispuesta a leer el primer capítulo del libro. Dudaba que me enganchara pero aunque fuera por quedar bien algo debía leer.

FIN

Miré el reloj de la mesita de noche eran las tres de la mañana y no había podido dejar de leer hasta que lo terminé.

Sentía una comezón terrible entre las piernas y eso que lo gordo no venía hasta

el siguiente volumen.

Enrique estaba tumbado a mi lado roncando como un oso feliz y yo tenía un calentón de tres pares de narices.

Tal vez si me masturbaba ahora podría alcanzar el nirvana, cerré los ojos pensando en Lion, en su carácter dominante, yo era Cleo y me había portado muy mal desobedeciéndole.

Colé mis dedos por la goma de mis bragas palpando la humedad que llevaba horas bañando mi sexo. Mi otra mano vagó hasta mi pezón y lo apreté no pude evitar que un gemido escapara de mi garganta, Enrique se había callado pero su respiración seguía acompasada, recorrí los labios de mi sexo de un modo exigente sin demasiadas florituras y de golpe inserté un dedo hasta el fondo de mi vagina que se tensó del gusto.

Madre mía, aquello era increíble, mi respiración se aceleraba a la vez que los envites de mi dedo, seguí apretando las crestas de mis pechos con dureza y una descarga me atravesó hasta alcanzar mi vagina.

Algo se estaba cociendo, algo delicioso se fraguaba en mi nudo de placer que cada vez estaba más y más rígido. En mi fantasía Lion me pedía que gozara pero que no me corriera, debía aguantar porque él me lo pedía, porque él era mi amo y el único que decidía cuando y como.

Estaba muy cerca podía sentirlo, mi sexo comenzaba a brincar de anticipación,

pulsaba agitado en un baile que jamás había sentido. Mis caderas se elevaban en busca del dedo que envarado entraba en mi humedad una y otra vez. Oh si, oh si, oh....

PRRRRRRRRRRAAAAAA

Un pedo monumental salió disparado desde el culo de mi compañero de cama, como la bomba nuclear de Hiroshima estalló sin aviso previo para barrer con todo lo que había a su paso que en este caso fue mi orgasmo. Ese gas tóxico y radioactivo me impulso a salir disparada de la cama como alma que lleva el diablo a la par que Brutus, que salió tan deprisa como yo, el hedor era descomunal, en la vida le volvía a dar nachos con guacamole y judías para cenar por mucho que me lo implorara.

La luz del pasillo estaba apagada, no llegué a encenderla porque tropecé y caí de cuatro patas ocasión que no desaprovecho mi fornido can que se lanzó como siempre a por mis caderas alentado por el olor a excitación provocado por mi orgasmo fallido.

- Fuera Brutus -le di un manotazo para que se apartara- pero él bicho estaba bien agarrado, a la que intenté incorporarme él me empujó con su brío característico estampando mi frente contra el marco de la puerta del baño- Auuuu- grité sin poder evitarlo, mientras el jadeante perro resollaba.

La luz se encendió y mi marido entró en escena.

- Nena, te he dicho mil veces que no folles con el perro, que si te entran ganas para eso estoy yo –mi mosqueo era de órdago.
- Quítame a ese maldito chucho de encima Enrique, te juro que mañana lo llevo al veterinario a que lo capen.
- Vamos Brutus –le azuzó- si es que eres igual que tu dueño coño, el perro se apartó y a la par que eso ocurría Enrique me bajó el pantalón corto del pijama– me has puesto todo palote nena- se bajó rápidamente el suyo y comenzó a entrar y salir de mi interior- mira que cachonda estás, mmmm, estás muy mojada no me extraña que el perro se te haya tirado encimaaaaaaaaaaaaaa- visto y no visto, mi conejo había finalizado de nuevo- que gusto nena eres estupenda –dijo dándome una palmada en el trasero desnudo para después levantarse -¿Ha sobrado guacamole con judías? Tengo hambre.

Ni tan siquiera me miró, me quedé allí a cuatro patas con un chichón tremendo en la frente, los pantalones bajados con los restos de su corrida bajando por mis piernas, mientras Enrique se iba a la cocina en busca de más comida

¿Esa iba a ser mi vida? ¿En serio? Me fui al baño y me di una ducha, me sentía triste y usada. Quería a Enrique pero mi vida sexual era una puta pena ¿qué podía hacer para solucionarlo? No podía decirle a Enrique que era un

eyaculador precoz, cuando una vez le insinué que iba demasiado rápido me dijo que era porque yo le ponía mucho y que si yo no alcanzaba el orgasmo era porque era frígida. ¿Sería ese mi problema? ¿Era frígida? Estaba muy enfadada necesitaba canalizar mi frustración y mi ira con algo.

Abrí las piernas y con la palma de la mano golpeé mi vagina expuesta, un calambre de placer me recorrió todo el cuerpo, me había encantado la sensación, así que seguí, uno tras otro, palmetazo tras palmetazo, mi clítoris crecía y se hinchaba. Cuando lo tuve bien duro y enrojecido cogí el mango de la ducha y apunté con el cabezal directamente a mi sexo, con la presión del agua por las nubes. El chorro era tan potente que casi dolía, lo enfoqué justo sobre mi nudo de placer que se quejaba lastimeramente por las atenciones recibidas y sin comerlo ni beberlo sucedió, como si Dios me hubiera enviado una señal divina, estallé, tuve mi primer orgasmo gracias al mango de una ducha y a la palma de mi mano.

Me quedé sin aire, mi cuerpo temblaba y se agitaba descolocado por tal descubrimiento, no podía creerlo, ¡por fin, por fin había alcanzado uno y lo había hecho yo sola!

Quise gritar, saltar bailar de la emoción, estaba claro que frígida no era, mi marido no sabía complacerme, ese era mi mayor problema ahora debía solucionarlo.

Volvía a ser lunes y Jud ya me estaba esperando en el bar de al lado de mi trabajo.

- Hola polillita -me saludó.

- Hola hija de Satanás –la miré evaluándola, estaba muy guapa, no sabía qué era pero estaba claro que algo había cambiado de la semana pasada a esta. Me senté justo enfrente y ambas comenzamos a hablar a la vez.

- Tú primero –estaba nerviosa y con ganas de contarme algo, retorció los dedos encima de la mesa.

- Anda suéltalo, ¿qué sucede?

- Ay Ana es que no puedo evitarlo –la servilleta que acababa de coger estaba espachurrada en sus dedos-, la he conocido.

- ¿A quién?

- ¿Pues a quién va a ser? ¡A mi media mandarina! –puse los ojos en blanco.

- Vamos Jud si cada vez que me hubieras dicho esa frase hubiera sido cierta ahora tendrías la frutería entera –ella me miró ofendida.

- ¡Esta es la de verdad!

- Ya... –suspiré.

- Las otras eran sólo para hacer zumo y entretenerme hasta que ha llegado ella –bueno Jud era tan enamoradiza como amante del negro así

que sólo me quedaba escuchar.

- Está bien cómo se llama esta vez.
- Se llama Queen Mary –no pude evitar la carcajada.
- ¿Es un barco? ¿Me tomas el pelo? –sus ojos decían que no estaba para bromas.
- No, el nombre no le hace justicia, sus padres son venezolanos afincados en EEUU, una vez casados les costó mucho concebir, sus amigos les regalaron para un aniversario un fin de semana en el Queen Mary.
- Pero ese barco no funciona hace mucho tiempo.
- Ya, lo reconvirtieron en atracción turística y después en hotel, en resumen, que la concibieron allí y ellos decidieron ponerle el nombre del barco.
- Menuda historia ¿ella sabe que se puede cambiar el nombre?
- Pues claro, pero no quiere hacerlo, dice que le da personalidad y además en el sector que trabaja la llaman The Queen, así que le va como anillo al dedo.
- ¿Y de qué trabaja? ¿Es una jefa o algo así?
- Es la dueña de su negocio que se llama Tatroo Art Studio, ha tatuado a gente super famosa incluso, una vez, le hizo un tatuaje a Rihanna.
- Vaya eso sí que es increíble –Pepe, el dueño del bar nos puso

nuestro menú de los lunes, siempre que íbamos comíamos lo mismo así que un día dejó de preguntar y a traernos lo de siempre.

- Aquí tenéis preciosas.

- Gracias Pepe eres un sol –el hombre nos miró sonriente- yo no sé qué hombre son capaces de dejar a dos preciosidades como vosotras sueltas, si yo tuviera veinte años menos...

- Si tuvieras veinte años menos y vagina en vez de pene seguramente sería yo la que no te dejaría escapar –soltó Jud la mar de divertida, el hombre sonrió.

- Ay pelirroja yo también soy más de chirla que de cigala pero una de tanto en tanto tampoco está mal- nos guiñó un ojo y desapareció dejándonos ambas patidifusas.

- ¿Has oído eso? –le dije

- Alto y claro, menudo es Pepe.

- Volvamos al tema que estaba muy interesante, así que tiene un estudio de tatuaje y encima tatúa, que fascinante –eché aceite y vinagre a mi ensalada y me quedé pensativa, siempre había querido tatuarme algo pero me daba muchísimo miedo.

- ¿En qué piensas?

- Pues que ya me he terminado los ocho libros que me mandaste.

- ¡Satán! ¿Los ocho? –asentí.

- Pues sí que es aburrida tu vida sí –me hubiera gustado replicarle pero lo cierto es que no había hecho mucho más que leer y un par de polvos conejiles así que tuve muuuucho tiempo libre.
- ¿Y? –me preguntó con los ojos muy abiertos.
- Y... me gustó lo que leí –dio un manotazo sobre la mesa.
- Lo sabía, si te lo dije tienes alma de sumisa, eso se huele, un amo lo sabe.
- Ahora va a resultar que llevo un luminoso en la frente y durante estos años no me había dado cuenta –ella levantó las comisuras de los labios.
- No es algo que sepa discernir cualquiera Anita, mi Queenee también es una sumisa y deliciosa, por cierto ¿has decidido que vas a hacer al respecto? –negué-. Lo imaginaba, siempre tan indecisa. Ana despierta hay un mundo enorme ahí fuera y sólo está esperando que lo descubras, hagamos una cosa voy a pasarte una web para que puedas seguir indagando, échale un vistazo y me cuentas, has de salir de ese caparazón de confort que has construido a tu alrededor. ¿No quieres dejar al zafio de Enrique? Está bien, pero por lo menos disfruta, el sexo es sexo. En mi mundo inclusive puedes plantearte una relación de amo y sumisa sin apenas conoceros, sin saber quién es la otra persona y sólo interactuar por placer –aquello me interesó.

- ¿Cómo es posible?
- Tu identidad es tuya, en los clubes de BdsM puedes llevar máscara, nadie sabría que eres tú, allí puedes sentirte libre expresando tu sexualidad, nadie te va a juzgar, sólo hace falta que encuentres un buen amo que cubra tus necesidades y abrir la mente. Sexo por placer, sexo sin amor, sexo sin compromiso, sexo por sexo – ¿Podría tener yo eso? Tener un tipo de relación donde no conociera a la otra persona y donde los sentimientos no estuvieran implicados- sacó un papel y un boli y me anotó una web- entra y descubre otros mundo. Por cierto el miércoles Queen va a hacer una pequeña fiestecita con tatuajes gratis en directo, van a sortear cinco y cinco afortunados lucirán una de sus obras. ¿Te apetece venir?
- ¿Puedo traer a Enrique? –ella resopló.
- Si Speedy Gonzalez quiere venir quien soy yo para evitarlo, aunque me apetezca menos que una almorraña tú sabrás qué haces, al fin y al cabo es tu almorraña.
- No le llames así, cualquier día se te escapará.
- Es la verdad, siempre puedo decirle que su cara me recuerda a la del ratón, no te preocupes jamás le diré que es por su capacidad de entrar y salir en tu madriguera para comerse el queso sin apenas darte cuenta –pinchó tres olivas y se las llevó a la boca-. Mmmmm me

encantan estas olivas con pimentón.

- Y a mí –me dispuse a comer sin dejar de dar vueltas a lo que me había dicho.

Capítulo 4 (Ana)



Cuando llegué a casa Enrique estaba tumbado en el sofá.

- Cielo –gritó- tengo hambre, tráeme una cerveza y algo para picar mientras haces la cena –suspiré resignada, aquel era mi pan de cada día. Día tras día llegaba a las ocho y media de la tarde después de haber salido de casa a las siete de la mañana para encontrarme con aquel panorama y el fin de semana sábado sí, sábado no, tocaba póker de chicos.

Enrique quedaba con sus amigos y pasaba la noche con ellos, dormían juntos en casa de Goyo, a las diez desayunaban juntos churros con chocolate de la churrería que Goyo tenía justo debajo de su piso.

A las dos aparecían los cuatro por casa para que les preparara la paella de los

domingos y después se repantingaban en el sofá a ver el canal de deportes.

Goyo el churrero, Enrique el lampista y Jose Miguel el chatarrero.

De los cuatro Goyo es el único que se había casado aunque le duro tres meses el matrimonio, decía que no había nacido para estar en pareja, pero en el barrio se rumoreaba que tenía la mano larga y la bragueta suelta.

En fin, le llevé una cerveza fría y un paquete de patatas, estaba con los pies sobre la mesita del café con la camiseta arremangada y rascándose la barriga, sus firmes abdominales desaparecieron un buen día y comenzó a crecer esa curva de la felicidad, como le gustaba llamarla. Estaba claro que Enrique estaba muy, muy feliz pero yo cada vez lo estaba menos.

- Voy a hacer la cena.
- Muy bien, me apetecen macarrones con chorizo y unas salchichas de segundo.
- ¿Macarrones por la noche? Apenas te mueves, ¿no sería mejor que comieras verdura como yo?
- Verdura para los conejos, yo soy un tigre de bengala -dijo repasándose y tocándose el paquete- hoy estoy juguetón me encantaría que me la chuparas nena –una arcada me sobrevino.
- Ya sabes que no me gusta el sexo oral –dije marchándome.
- Muy bien pues me haré una paja en tus tetas, ya sabes lo mucho que

me ponen –y lo rápido que terminas, pensé para mis adentros.

- Voy a la cocina que si no se hará tarde –me di la vuelta y rápidamente me fui hacia allí, cada vez me gustaba menos el sexo con él, pensándolo bien mejor una paja que no tener que aguantar sus cinco empujones.

Puse la pasta a hacerse y me marché a la habitación, encendí el portátil y saqué temblorosa el papel que me había dado Jud.

www.Latigooscuro.com

Tecléé la web y cerré los ojos mientras la página se cargaba, sentía mis células despiertas, mi torrente sanguíneo acelerado esa tensión que te aprieta las entrañas cuando haces algo emocionante y prohibido.

Salió una pantalla completamente negra y unas letras aparecieron en ella.

Vamos a darnos indiscriminadamente a todo lo que sugieren nuestras pasiones, y siempre seremos felices... La conciencia no es la voz de la naturaleza sino solo la voz de los prejuicios

Marqués de Sade

Una vez desaparecieron el ordenador comenzó a emitir gemidos y

gruñidos a la vez que un látigo restallaba, menos mal que estaba con la puerta cerrada.

Lo silencié y bajé la pantalla por si el sonido había traspasado la puerta de la habitación, se había deslizado por el pasillo, había abierto la puerta del comedor y había decidido instalarse en los oídos de Enrique. Esperé unos segundos, nada, solo oía el volumen excesivo de la tele como un susurro que se colaba por toda la casa.

Volví a abrir la pantalla y allí estaba.

Si quieres acceder a la web, deberás registrarte con una cuenta de correo electrónico, un Nick y una contraseña

Lo que suceda en Látigo oscuro se queda en látigo oscuro.

El corazón me palpitaba desenfrenado ¿me registraba? Siempre podía crear un Gmail sólo para eso. <Vamos Anita, solo es una web>, me dije a mi misma.

Además podía usar mi Nick del foro de novelas eróticas.

Así fue como comencé a sumergirme en un mundo nuevo un mundo para el cual no sabía si estaba preparada pero que me apetecía descubrir.

Le di al enter, ya me había registrado, sentía mi corazón contraerse

hacerse un ovillo junto a mi estómago, igual que me ocurría el primer día de clase antes de comenzar el curso. Apareció un mensaje en la pantalla.

Libélula azul está conectada

La pantalla parpadeó y un montón de imágenes se desplegaron ante mis ojos, eran fotos artísticas, nada obscenas o soeces. Estaban hechas con mucho gusto en blanco y negro con algún toque de color en alguna ocasión. Mostraban pequeños detalles que me hacían vibrar por dentro como si se tratara de un mundo oculto a los ojos de los demás pero que encajaba perfectamente conmigo. Por lo menos lo sentía así.

Unos pies de mujer subidos a unos tacones rojos, una gota de cera cayendo sobre lo que parecía un borroso pezón erguido, unas cuerdas atando un torso desnudo, el movimiento de un látigo bailando en el aire.

Tenía la piel de gallina y sentía mi sexo tenso, había un desplegable con las opciones de navegación de la página.

*Galería, quienes somos, instalaciones, dónde estamos, eventos,
contacto, chat, anuncios de socios.*

Sentía muchísima curiosidad por cada una de las categorías, quería entrar en todas a curiosear.

- ¡Anaaaaaaaaaaa! –un berrido proveniente del comedor cruzó el piso. Cerré el portátil de golpe y salí al pasillo donde había una enorme humareda, fui corriendo hasta la cocina y lo que me imaginaba los macarrones se habían dado de hostias en el fondo de la olla y estaban carbonizados. <Mierda, mierda, mierda> -¿Qué narices ha pasado? –la voz seguía gritando desde la otra punta de la casa -Abre las putas ventanas joder, me estoy asfixiando.
- Y no te levantarás y moverás el culo no –dije por lo bajini- Lo siento –grité para que me oyera- los macarrones se han quemado –oí un improperio.
- ¿Y ahora qué mierda vamos a cenar? ¡Espabila Ana joder que me muero del hambre!
- Tú no te morirías del hambre aunque te dejaran en una isla desierta en un mes con toda esa despensa que llevas en la barriga –rezongué. ¿Por qué no era capaz de contestarle aquello a la cara?
- Mira que eres patosa joder, no sé qué he hecho para merecer una mujer como tú ni qué pude ver en ti, casi nunca tienes ganas de follar y encima cocinas de puta pena, agradecida tienes que estar de haber encontrado un hombre como yo que te aguante –resoplé mientras aquellas palabras se me clavaban como puñales, los ojos me escocían. Tal vez Enrique tuviera razón, él me quería con todos los defectos que tenía y seguía conmigo aunque no lo mereciera.

Resignada puse la olla en el fregadero para que se ablandaran los macarrones, estaban inservibles, después me tocaría rascar y no había cosa que odiara más.

Puse otra olla y le hice la cena que me había pedido, yo no tenía hambre así que se la serví en su bandeja para el sofá y me fui a dar una ducha para despejarme. Llevaba diez minutos bajo el agua cuando la puerta se abrió y Enrique descorrió la cortina.

- Vengo a por mí postre nena, ponte de rodillas y déjame que me la casque sobre tus tetas, así después podrás ducharte tranquila –no quise contradecirle, bastante había hecho ya quemando la cena. Me arrodillé con el agua cayendo por mi espalda- levanta la cara Anita, quiero ver tu cara mientras me corro. Levanté la barbilla y allí estaba su modesta erección. Digo modesta porque muchas no había visto pero si me guiaba por las pelis porno no podía calificarla de otro modo.

Enrique la tomó en su mano, su vello oscuro cubría su entrepierna, no era un hombre que se cuidara así que no le daba la menor importancia a esa zona salvajada que crecía sin control entre sus piernas. Comenzó a frotarse muy cerca de mi rostro, excesivamente cerca.

- ¿No crees que estás apuntando muy arriba?

- Calla coño que me desconcentraaaaaaas –zas un chorro de leche me dio justo en el ojo.

- Mierda, mierda, mierda- dije poniéndome en pie. Escocía una barbaridad y no podía abrirlo- ¡joder creo que me has dejado ciega!

- Serás exagerada, lávate el ojo y punto, no va a pasarte nada, si me la hubieras querido chupar esto no habría pasado, pero como a la señorita remilgada le da asco chupar una buena polla... Voy al sofá que está a punto de comenzar una peli de Star Wars y no puedo estar mucho rato de pie, si te apetece allí estaré, cuando termines tráeme una cerveza y unas palomitas –yo seguía debajo de la ducha intentando aliviar mi ojo maltrecho, no tenía un ápice de consideración conmigo, le importaba una mierda lo que me ocurriera mientras él estuviera satisfecho, era un egoísta, si sólo tuviera el valor de decírselo.

- Enseguida voy –le dije en un susurro.

Salió del baño y yo me quedé allí, con el ojo dolorido y el alma en los pies.

Me sequé, me puse el pijama y me miré en el espejo, el ojo estaba completamente rojo y no tenía colirio, mañana iría a la farmacia a buscar.

Le llevé lo que me había pedido y aproveché para decirle lo del miércoles.

- Enrique, el miércoles la novia de Jud hace un evento en su salón de tatuajes quieres venir conmigo.

- ¿Estás loca? No iría con la bollera de la Zorra de Satanás a ningún sitio.

- No la llames así –mi voz era apenas audible.

- No sé por qué te empeñas en tener esa loca de amiga y encima es

una come coños ¿ha intentado comértelo alguna vez es eso? –había desviado la vista hacia mí porque habían anuncios.

- No, no es eso, es mi única amiga Enrique, con quién se acueste o con quién no, no me supone ningún problema y a ti tampoco debería suponértelo. Tú tienes tus amigos, yo no me meto con ellos y vienen casi cada fin de semana a casa.

- Vienen porque son gente normal, no como la chiflada de tu amiga, si quieres ir ve tu sola yo me pediré una pizza o tal vez quede con los chicos ya veremos, paso de ir a ese tugurio.

- Está bien –respondí- me voy a la cama que estoy cansada.

- Ven a darme un beso de buenas noches –siempre me pedía su beso, eso era porque me quería ¿verdad? –me dio un tirón hasta que me senté en sus rodillas y como siempre su lengua culebreo en mi boca, húmeda y resbaladiza, me apretó el pezón y no pude evitar gemir. Sonrió en mis labios e introdujo una mano por los shorts de mi pijama hasta que alcanzó mi sexo, empujó un dedo sin que estuviera lubricada y un grito de protesta escapó de mis labios – Pffff, seca como una uva pasa, mira que eres frígida joder –de un empujón me levantó- anda será mejor que vayas a dormir que va a comenzar la peli –subió los pies a la mesita y me desdeñó como si fuera un trapo viejo, usado e inservible.

Por qué tenía esa capacidad de mostrar mis faltas, siempre había sido así, él

era el perfecto, el que todo lo hacía bien, el simpático, el sociable, el divertido, sus amigos le adoraban y mi madre también. La única que le tenía animadversión era Jud y él tampoco la soportaba.

Me fui a la cama, cuando entré lo primero que vi fue el portátil, no se había cerrado, había salido ese mensaje de si estás seguro o no de salir así que aprovechando que Enrique no me iba a molestar, le dije al PC que no deseaba salir.

La página de Jud volvió a abrirse ante mis ojos, me mordí el labio, deslicé ni dedo sobre el cuadradito del ratón del portátil hasta que llegué a la opción Galería.

Un desplegable de imágenes sugerentes muy similares aunque algo más subidas de tono se abrieron como un abanico.

Unos pechos con pinzas enviaron una descarga directa a mi vagina, eran muy parecidos a los míos, cliqué sobre la fotografía para ampliarla y para mi sorpresa era un Gif, una imagen con movimiento de tres segundos, una mano tiraba de la cadena que unía las pinzas y un gemido de placer susurraba en la pantalla. ¿Me gustaría a mí aquello?

La siguiente imagen era un abdomen, apreté encima y una lluvia de tiras de cuero cayeron sobre él como una caricia, el abdomen se elevaba como si hubiera ido en su búsqueda y al final otro sonido placentero.

La tercera imagen era un precioso trasero redondo, grande y muy harmónico, salió una mano masculina y palmeó el trasero con fuerza, lo sentí, juro que pude sentir aquella acción como si sucediera en mi propia carne y lo peor de todo fue que lo deseé.

Salí de la galería y entré en instalaciones.

Salían imágenes de un lugar oscuro, parecido a una mazmorra con distintos elementos de Bdsm que sólo había visto en la peli de 50 sombras de Gray, otro espasmo involuntario contrajo mi sexo. Estaba asustada, ¿tendría Jud razón? ¿Me atraía más de lo que estaba dispuesta a reconocer?

Anuncios de socios.

Click.

Ante mí se desplegó toda una serie de anuncios de todo tipo:

MARGARITA, Mujer, amante de la disciplina conductual, me encanta formar esclavos, neófitos también, interesados escribidme a

margaritaama@hotmail.com

CRIADO DE PLACER, busca a madurita, educado, discreto, dotado, la serviré sin problemas en todo lo que deseas, interesadas escribidme a:

soytucriado69@gmail.com

AMO DE PIES, amo ofrece sesiones de dominación, pies, zapas y Spanking

en Barcelona. Disponible de lunes a domingo. Mándame un mensaje a piesfetish@hotmail.com

¿En serio eso existía? Quería echarme a reír cuando descubrí un anuncio que me llamó la atención.

BREOGÁN, no me importa quién eres ni cómo eres, sé que me necesitas, me estás buscando y todavía no lo sabes, ya has dado el primer paso. Me has encontrado, soy yo, soy el que estabas buscando, sólo pido tres cosas, discreción, obediencia y placer. Sabes lo que tienes que hacer, hazlo responde a mi pregunta ¿eres tú? amobreogán@hotmail.com

Al anuncio lo acompañaba una imagen muy distinta a la de los otros anuncios, era un hombre de espaldas se veía muy ancho, con una americana de corte clásico, tenía las manos a la espalda y unas manos fuertes y morenas sujetaban un látigo de cuero o algo similar. Mi vocabulario de BdsM era escaso y para mí cualquier cosa que sirviera para azotar era un látigo.

Tomé aire e imaginé aquel hombre misterioso acariciando mi espalda desnuda con las tiras de cuero. Estaba de espaldas a él, desnuda y sólo sentía la caricia placentera sobre mi cuerpo, sabía que en cualquier momento sentiría su mordida sobre la piel pero lejos de asustarme la anhelaba, otra vez, mi vagina se contrajo, otra vez.

Releí el anuncio cinco veces intentando auto convencerme que no era para mí,

estaba asustada, apreté sobre la dirección de correo y el Outlook se abrió con la cuenta que había vinculado de libélula azul, tecleé.

Soy yo

Y me quedé con la vista clavada en esas cinco letras que bailaban ante mis ojos ¿realmente era yo quién estaba buscando? ¿Estaba preparada para reconocerlo?

Oí un ruido en la puerta y me asusté, me apoyé involuntariamente sobre el teclado para cerrar el PC, lo cerré como pude y lo dejé en la mesilla. Otro ruido me puso en alerta, me acerqué a la puerta y oí un sonido lastimero, la abrí y allí estaba Brutus con su trasero en pompa haciéndome un precioso regalo, primero me enfadé con el perro que había descargado la comida de una semana en el marco, pero al ver su cara me di cuenta que la culpa no era suya sino del perro que tenía tumbado en el sofá y que seguramente no había sacado al pobre bicho.

Me acerqué al salón como quien no quiere la cosa Enrique se había quedado dormido, estaba roncando de nuevo con su barriga subiendo y bajando tranquilamente.

En fin no iba a ponerme a discutir ahora.

Recogí la caca de Brutus que hubiera servido para abonar un campo entero, menudo ascazo, apestaba que no veas.

Después me lavé las manos y volví mi habitación, abrí el pc y el corazón se me detuvo, el mensaje ya no estaba en la pantalla, abrí el Outlook y allí estaba en la bandeja de

Enviados

Lo había enviado por accidente, intente buscar un tutorial para ver si se podía borrar un mensaje que habías mandado por error, como la nueva función de whatsapp, pero nada ¿a quién se le ocurría no crear eso? Con todos los avances tecnológicos que había ¿nadie lo había pensado?

¿En serio?

Estaba hiperventilando, miré la fecha del anuncio, del tipo llamado Breogán, llevaba tres meses puesto, seguramente ya había encontrado su sumisa y no haría ni caso a mi respuesta, intenté tranquilizarme. Necesitaba aire.

Me cambié de ropa y decidí sacar a Brutus a pasear, total si no le sacaba yo, no lo haría nadie. Cerré el pc, mañana ya sería otro día.

Capítulo 5 (Ana)



Por fin era miércoles, Jud me dijo que no fuera muy formal así que me puse unos jeans apretados de color negro y con varios rotos y una camiseta de tirantes azul eléctrico.

Como era de noche decidí colocarme una americana encima que Jud me regaló con muchas tachuelas plateadas y unos zapatos de charol a juego con la camiseta, me encantaba ese color.

- ¿Vas a algún sitio Ana? –me preguntó Marco, mi jefe.
- He quedado con mi amiga para ir a la inauguración de una tienda.
- Pues estás muy guapa –me sonrojé, Marco sí que era guapo, de esos que se te cae la mandíbula al suelo cuando los ves, alto moreno, de rasgos masculinos, con un pelo espeso de color negro y ojos del color

de las nubes cuando anuncian tormenta. Era un buen jefe y había sufrido lo indecible por amor.

Si es que el mundo era injusto, pilló a la zorra de su novia con el tipo que les estaba montando la boda, fue un drama, venía alcoholizado a trabajar hecho un desastre, ¿pero quién iba a culparle después de eso? Por suerte su hermano adoptivo lo sacó del hoyo, cada vez que Marco venía tocado yo llamaba a Giovanni y este venía a por él.

Fueron unos meses complicados pero por suerte todo había pasado, él estaba bien y la empresa funcionaba como un reloj.

- Me marchó Marco ya sabes que puedes llamarme a cualquier hora.
- Anda lárgate de una vez que siempre trabajas más de lo que debes.
- Hasta mañana jefe –le guiñé un ojo y salí por la puerta.
- Hasta mañana preciosa –sabía que no me lo decía en serio pero siempre lograba hacerme sentir como si fuera la mujer más guapa del mundo.

Bajé a la calle y allí estaba Jud esperándome.

- Guau, que sexi te has puesto polillita –di una vuelta y me azoté el pandero- Ole, ole y ole tu coño moreno.
- Toda para ti encanto –ella mostro su sonrisa amplia.
- ¿Viene Enrique?

- No, ya sabes que le cuesta mucho salir de casa con lo de la...
- ¿Vagancia?
- Lumbalgia, no seas mala –la recriminé.
- No soy mala solo directa y clara. Pues qué quieres que te diga en este caso me alegro de su patología que le impide limpiarse el culo si no se lo haces tú, me encantaría acariciar a tu marido con la rueda de un tractor, por gilipollas –se puso en posición como si estuviera en un retrete en medio de la calle y comenzó a decir con voz ronca- cariño, cariño, límpiame mejor el ojete que no llevo- una señora pasó por nuestro lado diciendo.
- ¡Degeneradas! –yo resoplé.
- Anda vamos payasa o todavía van a detenernos por escándalo público –ella se echó a reír.
- No te preocupes terminarás dándote cuenta, tu relación es como un rollo de papel higiénico.
- ¿Cómo?
- Pues que irá desapareciendo cagada tras cagada –esta noche estaba sembrada- anda vamos tengo el coche allí.

Llegaríamos al estudio de tatuaje en un periquete, por suerte a esa hora no había demasiado tráfico en Barcelona.

Durante el trayecto hablamos de la web y de lo que me había pasado.

- ¿Qué te pareció? –me preguntó suspicaz
- Mmmmm, no sé qué decir –me miró a través del retrovisor.
- Dímelo, ese brillo en tus ojos me dice que no te fue indiferente –no podía ocultarle nada, me conocía tanto.
- Está bien, digamos que me llamó la atención –ella sonrió con suficiencia con esa cara de te lo dije que tanto odio.
- ¿Y...?
- ¿Y qué? –respondí nerviosa como si pudiera saber lo que me sucedió con el mail.
- ¿Ocurrió algo? ¿Entraste en el chat? –sus ojos se alternaban entre la carretera y los míos.
- No, sólo en la galería, las imágenes del club –titubeé y terminé confesando igualmente se me escaparía de un modo u otro- y en los anuncios.
- Ya veo –no me juzgaba sólo me preguntaba con curiosidad, estaba tan guapa con ese legging de cuero negro y un corsé a juego - ¿y hubo alguno que te llamara la atención?- me aparté la melena, últimamente me molestaba mucho incluso había pensado cortármela, pero a Enrique le hubiera dado una apoplejía, le encantan las mujeres de pelo largo.
- Tal vez, pero eso no importa, no pienso contactar con nadie.
- ¿Eso quiere decir que no respondiste a ningún anuncio? –ahí estaba

la pregunta, cerré los ojos para después girar la cara y mirar por la ventana- contesta Anita, no evites la pregunta.

- ¡Fue un accidente vale! El perro rascó la puerta me puse nerviosa, golpeé el teclado y le envié un mensaje –el semáforo se puso en rojo y la pelirroja me miraba con los ojos muy abiertos.

- ¿A quién? –estaba que no salía de su asombro-, si enviaste algo es porque escribiste algo...

- Menuda genio estás hecha, el inspector gadget a tu lado se queda a la altura del betún.

- Quieres hacer el favor de contestar, ¿a quién y qué le pusiste? –me eché las manos a la cara.

- No sé leí un mensaje diferente a los otros y me dio la sensación de que era como si alguien lo hubiera escrito para mí, ya sé que era una idiotez. Ponía que el anunciante era un tal Breogán ¿le conoces?

- No, -sabía que la curiosidad la carcomía por cómo tamborileaban sus dedos en el volante- pero ¿qué decía el mensaje y tú que le respondiste? -volví a cerrar los ojos haciendo memoria, si algo tenía era capacidad de memorizar. Me aclaré la voz.

- BREOGÁN, no me importa quién eres ni cómo eres, sé que me necesitas, me estás buscando y todavía no lo sabes, ya has dado el primer paso, me has encontrado, soy yo, soy el que estabas buscando,

sólo pido tres cosas, discreción, obediencia y placer. Sabes lo que tienes que hacer hazlo responde a mi pregunta ¿eres tú? –Jud estaba embobada mirándome, tanto que no se dio cuenta que el semáforo ya estaba en verde y un coche nos estaba pitando, salió de su estado letargo.

- Subnormal, mal follado –gritó bajando la ventanilla, a lo que el otro conductor contestó adelantándonos con la madre de todos los tópicos.

- Mujer tenías que ser.

- Será mamón –Jud apretó el acelerador como si estuviéramos en una persecución en pleno Venice Beach

- ¡Frena loca la abuela! –grité cuando una mujer octogenaria cruzaba sin mirar con el semáforo en rojo. Mi amiga frenó tan fuerte que casi me como el cristal-. ¿Estás tarada o qué te pasa? Era un imbécil un puto imbécil y por su culpa casi nos matas a nosotras y a la abuelita de caperucita roja –las dos nos miramos consternadas y después como si tal cosa nos echamos a reír. Madre mía menudo par estábamos hechas. Entre que la abuela cruzaba y nosotras respirábamos el semáforo se puso en rojo para los coches.

- Discúlpame cuando me degradan por ser mujer me entra la psicosis vaginal y me vuelvo un coño asesino. Está bien calmémonos y retomemos la conversación.

- ¿Qué le contestaste a Breogán?
- No creo que le contestara a él, más bien me lo estaba diciendo a mí, escribí <Soy yo>. Pero tranquila dudo que responda, era un anuncio de hace meses, seguro que simplemente estaba allí porque no lo habrá borrado.
- Bueno, por lo menos has dado un primer paso ¿qué te ha impulsado a ello? –la miré de refilón un tanto avergonzada por lo que iba a decirle.
- Pues porque estoy cansada de no sentir.
- ¡Aleluya! ¡Alabado sea el señor! –soltó el volante y elevó las manos al techo-. Gracias Dios mío por esta profunda revelación, con un poco de suerte lograremos convertir a Sor Angustias en Sor Gemidos – la pellizqué- ¡Eh, no te pases hermana!
- No te pases tú –el semáforo cambio y en un par de calles aparcamos justo en frente del estudio.
- Menuda suerte, cuesta un horror aparcar aquí –salimos y Jud me cogió del hombro dándome un pico.
- Esta noche vamos a celebrar tu decisión, vamos a celebrarlo por todo lo alto nena.

El estudio era enorme y muy bonito, no como esos sitios cutres que aparecen en las pelis, estaba todo decorado con mucho gusto, parecía una fusión de

rollo pin up con el conde Drácula, un estilo curioso que le daba mucho rollo.

Nada más entrar una espectacular mujer con el pelo platino y liso como una tabla de planchar salió a recibirnos, en cuanto vio a Jud sus ojos negros brillaron como dos joyas. Llevaba un corsé como ella, una falda de cuero que complementaba con un collar en el cuello del mismo material. Inclino la cabeza hacia delante y se puso de rodillas a los pies de Jud.

Mi amiga sonrió condescendiente y le acarició la cabeza. Me sobrecogió ver a la rubia arrodillada mientras la gente pasaba por nuestro lado, a ella no parecía importarle que la miraran en esa posición.

Jud la tomó por debajo de la barbilla y la incorporó.

- Levántate Queenee, lo has hecho muy bien preciosa -puso sus labios sobre los de ella y la besó, no fue un beso dulce sino más bien uno apasionado al que Jud puso fin tirando de su pelo-. Suficiente.

- Gracias ama Jud -contestó la rubia que me recordaba a una ninfa, sólo le faltaban las orejas puntiagudas. Era muy bonita y delicada, su piel parecía de porcelana, no era mucho más alta que yo y su cuerpo era casi etéreo.

- Ella es mi amiga Ana de la que te hablé ¿recuerdas? –ella asintió. Tienes permiso para hablar con Ana mientras esté yo.

- Gracias ama –Jud se giró hacia mí.

- Está aprendiendo disciplina todo esto es necesario y Queen Mary lo sabe ¿verdad preciosa?
- Sí ama, mi ama es muy buena y sólo quiere lo mejor para mí –mi amiga sonrió complacida.
- Eres tan dulce, si te portas bien después te llevaré al club y jugaremos un rato tengo ganas de comer tu coñito de algodón de azúcar, lo tienes tan dulce –Queen Mary se puso roja y creo que yo también- Queenee bonita ¿qué tiene que hacer Anita para entrar en el sorteo?
- ¿El sorteo? -pregunté
- El de los tatoos –aclaró la pelirroja- creo que la decisión que has tomado hoy debes recordártela, supone un cambio en tu vida, sé que te encantan los tatuajes aunque no lleves ninguno y creo que si te toca será otra señal más de que tu amiguito de allí arriba te da su bendición ante la decisión que has tomado –sentía la boca como un zapato-. Eso sí, el lugar lo elegiré yo –tomé aire, no me parecía mala idea, igual necesitaba algo que me infundiera valor.
- Me parece justo -le respondí, Jud me miró complacida. Rellené la papeleta que la ninfa me trajo y la eché en la urna.
- Suerte –me susurró Queenee.
- Gracias –me gustaba aquella chica.
- Voy a comer algo con Anita que estamos hambrientas tú sigue a lo

tuyo, sólo piensa que te observo y que eres mía ¿lo recuerdas?

- Sí ama.
- Muy bien preciosa, ve entonces –La rubia se marchó dejándome con Jud.
- Es muy guapa.
- Sí y muy dulce, me gusta mucho. Ahora vamos a disfrutar polillita, acabo de ver la mesa de los Gin tónico.
- Sabes que no bebo –ella sonrió ladina.
- Eso era antes de esta noche, recuérdalo hoy el gusano se convierte en mariposa.
- Mejor en libélula -exclamé- ya sabes cuánto me gustan.
- Muy bien pues hoy nace una nueva libélula, vamos a celebrarlo.

Nos afincamos en la mesa de las bebidas y Jud me pidió un Gin tónico de color rosa que sorprendentemente me encanto, apenas me duró cinco minutos de lo rico que estaba, encima dentro le habían puesto una fresa, con lo que a mí me gustaban.

Había música en directo, un montón de gente muy variopinta, desde tipos que parecían ángeles del infierno, con su ropa oscura y sus calvas brillantes, chicas que eran auténticas pin up, famosos, frikis...

- Esa se parece a Dita Von Deese –una morena de curvas peligrosas

se carcajeaba en un círculo repleto de gente.

- No se parece, es ella y esa de allí -dijo señalando con el dedo, es la nueva novia de Bustamante aunque aún no lo han hecho público.
- Vaya –la bebida me estaba haciendo efecto y me sentía mucho más desinhibida. Me giré hacia el camarero- ponme otro guapo.
- Te ha gustado eh.
- Pues sí, creo que podría aficionarme sin problemas.

La novia de mi amiga cogió un micro para agradecer a todos los asistentes que estuvieran allí y dio paso al sorteo, si no lo había escuchado mal cinco personas iban a pasar por sus manos y as de su equipo, se sorteaban cinco tatuajes o cinco perforaciones, al parecer también hacían piercings.

Comenzaron a salir nombres y los afortunados se ponían locos de contentos.

- Madre mía ni que les hubiera tocado el gordo.
- Pues casi tesoro, un tatoo de Queenee ronda los dos mil euros y eso si mide diez centímetros.
- ¡Qué barbaridad!
- Mi chica tiene unas manos de oro.
- Ni que lo digas.
- Y el último afortunado que será tatuado por mí es... Ana Pérez Hidalgo.

- ¡Anita te ha tocado! ¡Esa eres tú! -vaya nunca me había tocado nada, sólo la haba en el roscón de reyes. En casa de los padres de Enrique cada Navidad me tocaba la dichosa haba y estaba convencida que me ponían el trozo a sabiendas para que pagara yo. Estaba estupefacta- vamos polillita que hoy vas a salir de aquí con tu tatoo.

Jud tiró de mí hasta llegar a su chica, todos me aplaudieron y seguidamente Queen Mary me llevó a su cabina.

Todo era extremadamente limpio y aséptico, con un gran butacón reclinable parecido a uno de esos de las barberías clásicas pero en un estilo más retro.

- ¿Qué voy a tatuarte Ana? –suspiré, nunca me había planteado qué, estaba claro que el dónde lo elegía Jud. Como por arte de magia una imagen sobrevoló mi mente.

- Lo tengo, una libélula

- ¿La quieres en negro o en color? –me miraba muy concentrada, parecía estar visualizando el dibujo

- La quiero en tonos azules, me gustaría algo muy fino como si fuera una acuarela.

- Para no tener intención de tatuarte lo tienes muy claro –dijo sonriente- ¿y el sitio?

- Se lo harás en el hombro derecho pero por delante, así cada vez que

se vea desnuda en el espejo recordará el por qué lo lleva.

- Muy bien, voy a hacer el esbozo, dadme cinco minutos, mientras tanto quítate la camiseta y el sujetador, hazme un favor ama Jud, ponle la crema anestésica, está ahí –dijo señalando un cajón. Después se dirigió hacia una mesa con un montón de lápices de colores.

Me quité la camiseta como me pidió, lo intenté con el sujetador pero mis dedos no me obedecían, el alcohol me estaba pasando factura.

- Déjame a mi polillita que aún te vas a hacer un nudo y a ver quién te desenreda –me lo desabrochó con diligencia y yo me recliné la mar de relajada en el sofá. Después fue a por la crema y comenzó a extenderla en la zona que había dicho, yo sonreía me sentía tan a gusto.

- Tienes unas tetas preciosas Anita, no sé cómo el imbécil de tu marido no les saca provecho –acabó de ponerme la crema y se lavó las manos, volvió a mi lado y pasó sus manos sobre mis pechos, son muy suaves, redondas, ni muy grandes ni muy pequeñas coronadas por este bonito par de pezones rosados, los apretó y no pude evitar gemir -¿no le importaría a su novia que me estuviera magreando las tetas?- ¿Lo sientes? Es el tipo de presión que ejercería un amo sobre ti, lo estás deseando Ana, más de lo que te imaginas, necesitas un amo que colme todas tus necesidades –sus dedos seguían jugando con mis pezones, apretándolos y retorciéndolos, mi sexo palpitaba ¿era posible que me

pusiera mi amiga? Los pasos de Queen me indicaron que estaba cerca, ella nos observaba sin decir nada -¿Te gusta Queenee? –Jul los estiraba y yo resollaba.

- Sí ama.

- ¿Son bonitos verdad?

- Muy hermosos.

- Ana es una sumisa como tú pero aún no ha despertado, necesita que le muestren el camino, ese tatuaje la ayudará a recordar, hoy ha tomado una decisión, y cuando flaquee gracias a la libélula recordará que la empujó a ello -me dio un último tirón y soltó mis crestas que estaban duras y muy tiesas. Abrí los ojos, no me había dado cuenta que los había cerrado, la rubia me miraba, no había celos, sólo aceptación.

- ¿Te gusta? –me mostró un precioso dibujo, casi me pongo a llorar de la emoción, era delicado y hermoso, etéreo como ella pero con líneas que denotaban una fuerza inusitada.

- Es precioso –estaba emocionada, ella elevó las comisuras de sus labios.

- Es como tú he intentado reflejar tu personalidad en él. Es bello, ligero, sutil, con mucho color interior que debe estallar y mucha determinación, esa determinación que te ayudará a encontrar lo que buscas –definitivamente me gustaba aquella chica para Jud, estaba

seguro que se equilibrarían- ¿quieres que lo plasme en tu piel? –asentí como una autómata.

- Muy bien pues comencemos.

Apenas me dolió, me gustó ver su bella cara concentrada, hacía un bonito mohín mientras me tatuaba con mucha delicadeza.

Una hora más tarde dio por concluida su obra, la limpió y me dio un espejo para que me mirara.

- Es muy bonita –no podía dejar de contemplarme en el espejo- noté algo caliente deslizarse por mi mejilla, pasé mi mano por ella, era una lágrima.

- ¿No te gusta? –preguntó preocupada.

- ¡No! –me miró con horror- quiero decir ¡sí! Es solo que me he emocionado, es mucho mejor de lo que jamás imaginé muchas gracias – una dulce sonrisa invadió su rostro.

- Me alegro de que te guste, ahora te lo cubriré con papel film, has de cuidarlo para que no se te infecte, después de unos días no deberás preocuparte más.

- Muchas gracias.

- ¿Por qué no aprovechas y te pones unos piercings en los pezones? – La miré con los ojos muy abiertos, los tienes tan bonitos y tengo unos

piercings nuevos con un par de libélulas que te quedarían fantásticos, no sabes lo que estimula llevar unos...

- Enséñale los tuyos Queen –la chica se quitó el corsé, sus pequeños y turgentes pechos estaban coronados por un par de lanzas eso hacía que los pezones siempre estuvieran erguidos- acaríciáselos Ana –como si no pudiera decir que no me sentí irremediabilmente atraída hacia ellos, los acaricié y Queen suspiró-, le encanta que se los toquen y tiren de ellos, prueba –tiré sin mucha convicción por si le hacía daño.

- Más fuerte por favor –suplicó, lo hice y su cara se llenó de éxtasis.

- Eso mismo te pasaría a ti Ana, hazlo, deja que te hagamos ese regalo –esa noche me sentía distinta como si algo se hubiera apoderado de mí, no sabía si era la bebida o la magia del momento.

- Está bien contesté –hagámoslo.

Dos horas después salía del salón de Queenee tatuada y con piercings en los pezones, la cabeza me daba vueltas, el efecto del alcohol se me estaba pasando.

- ¿Qué dirá Enrique cuando lo vea? - Jud me miró escéptica

- Y a ti que más te da, es tu cuerpo joder, como si a ti te gustara la panza que se le ha puesto ¿verdad que no te pide opinión? Simplemente se limita a hacerla crecer, te guste o no, pues tú a lo tuyo -Queen Mary iba detrás nuestro- ¿Te apetece venir con nosotras al club?

- Es muy tarde y no quiero que Enrique se preocupe –Jud bufó.
- Claro como él no se queda a dormir en casa de los zopencos de sus amigos...
- Jud –le supliqué con la mirada.
- Está bien te llevaremos a casa y después nosotras iremos a jugar un rato ¿te parece Queenee? –no la miraba simplemente caminaba delante de ella.
- Sí ama, muy bien, siéntate detrás pequeña durante el trayecto quiero que te toques, que estés lista para mí y que no te corras en ningún momento, ¿no llevas ropa interior como te pedí verdad?
- No la llevo ama.
- Buena chica, entremos entonces, quiero que abras bien tus piernas y nos muestres lo hermosa que eres cuando te masturbas –Me sentía acalorada, y la rubia tenía los ojos brillantes de excitación.

En cuanto nos subimos Jud ajustó el retrovisor para ver bien a su sumisa, incluso yo podía verla.

- Adelante Queenee, muéstranos como te das placer.

Capítulo 6 (Ana)



¿Cómo era posible que me hubiera excitado tanto viendo una mujer acariciarse?

La imagen de la pequeña ninfa era hipnótica, tenía el sexo completamente depilado y brillante, se tocaba con mimo y cuidado siguiendo siempre las pautas que Jud le marcaba.

Hacía caso en todo momento de sus indicaciones, la voz de mi amiga sonaba con fuerza, con dureza, con la suficiente determinación para que aquella muñequita de porcelana hiciera justo lo que deseaba.

Llegué a casa muy acalorada, el coche olía a mujer, a sexo y las imágenes de placer de aquel rostro me golpeaban sin cesar.

Todas las luces estaban apagadas.

- ¿Enrique? –silencio, excepto el sonido de Brutus corriendo hacia la puerta no oí nada más, estaba claro que finalmente se había ido con sus amigos.

Me di una ducha y me contemplé ante el espejo, me gustaba lo que veía, ese tatuaje y mis pezones perforados me daban un aire sexy, casi salvaje, del cual antes carecía.

No tenía ganas de ponerme nada encima, por una vez quise ser osada, me fui a la habitación y encendí el PC, y en cuanto la pantalla de inicio desapareció no pude evitar ir a mirar el correo.

Nada, vacío, nadie había contestado al mensaje.

Me sentí decepcionada, supongo que en mi interior albergaba la esperanza de que Breogán hubiera deseado conocerme.

Entré en la página de nuevo, hoy iba a arriesgar, suponía que aún el par de gin tónicos que me había tomado nadaban en mis venas.

Chat

- Respira Ana, nadie te conoce, nadie sabe quién eres –moví el ratón, me puse encima de la palabra y entonces mi correo pitó indicándome que había recibido un mensaje.

Desvié los ojos hacia el icono de Outlook dónde aparecía el sobre cerrado, involuntariamente mi corazón comenzó a cabalgar hacia una huida sin retorno. Seguramente sería spam pero no podía evitar esa extraña emoción que se concentraba en la parte alta de mi estómago.

Moví el cursor hasta el icono apreté el botón haciendo doble clic y allí estaba, en negrita, **Breogán**.

¿Me había contestado? Sólo había una manera de averiguarlo, me puse encima

y lo abrí.

De: Amo Breogán

A: Libélula Azul

Asunto: ¿Eres tú?

Hola Libélula, disculpa no he podido contestar hasta ahora ¿qué te hace pensar que es a ti a quién busco?

Amo Breogán

Me temblaban los dedos, aquel hombre era directo ¿estaba segura de hacer aquello? No, claro que no, pero por algún sitio tenía que comenzar, aunque eso no iba a decírselo a él.

De: Libélula Azul

A: Amo Breogán

Asunto: Sé que sí

Buenas noches amo, simplemente sé que soy yo.

Libélula Azul

Después de teclear la respuesta no me sentía tan convencida de ella, pero le di a enviar de todos modos

De: Amo Breogán

A: Libélula Azul

Asunto: ¿Estás segura?

¿Y puedo preguntarte de nuevo cómo lo sabes?

Amo Breogán

De: Libélula Azul

A: Amo Breogán

Asunto: Sí

En cuanto leí tu anuncio lo supe, disculpa no se expresarlo de otro modo.

Libélula Azul

De: Amo Breogán

A: Libélula Azul

Asunto: Chat contigo

¿Estás conectada a la web? Me gustaría iniciar un chat privado contigo es más efectivo, si es así dale a la opción Chat y te encontraré.

Amo Breogán

Madre mía, madre mía, los pezones que estaban doloridos se me pusieron en alerta y mi sexo comenzó a dar palmas y eso que todavía no habíamos hablado de nada y ni tan siquiera le había visto.

No lo pensé, pulsé Chat y esperé.

Una pantallita se abrió ante mis ojos

...Amo Breogán está escribiendo...

Muy bien preciosa, me gusta que seas obediente es uno de mis principales requisitos ¿qué estás buscando?

...Libélula Azul está escribiendo...

A ti

...Amo Breogán está escribiendo...

Una mujer decidida ¿estás segura que eres una sumisa?

No podía comenzar lo que fuera que estaba comenzando sin decir la verdad así que me armé de valor.

...Libélula Azul está escribiendo...

Eso dice mi amiga Jud y yo estoy dispuesta a averiguarlo

...Amo Breogán está escribiendo...

¿Cómo sabe tu amiga que serás una buena sumisa? Y lo que me lleva a la siguiente pregunta ¿Lo has sido alguna vez?

...Libélula Azul está escribiendo...

Ella es una ama, dice que sabe reconocer una en cuanto la ve y que yo jamás he disfrutado sexualmente porque no he descubierto mi verdadera sexualidad.

Nunca he sido una sumisa pero quiero intentarlo.

...Amo Breogán está escribiendo...

No estoy seguro si eres lo que busco preciosa, buscaba alguien con experiencia en la materia ¿por qué debería elegirte como mi nueva sumisa?

¿Debía implorar? Estaba dispuesta a ello, necesitaba saber si era aquello lo que fallaba en mi vida debía convencerle.

...Libélula Azul está escribiendo...

Te necesito amo, necesito saber que no estoy muerta por dentro, que no soy una frígida como dice mi marido. Sí, estoy casada, no pienso ocultártelo, llevo nueve años casada y no he llegado al orgasmo ni una sola vez, necesito saberlo, necesito saber si él tiene razón o es que el problema es otro.

Mi marido dice que soy frígida, Jud dice que es un conejo además de un gilipollas y que por eso no llego nunca.

Necesito alguien que no me juzgue, que no me haga preguntas, que le dé igual quién soy, que no se enamore de mí, porque no busco amos, sólo quiero sentir que estoy viva, que soy deseable y que puedo sentir placer si alguien sabe apretar la tecla correcta.

¿Puedes hacer eso por mí amo?

Estaba temblando, me estaba abriendo en canal ante un desconocido que no estaba segura que deseara iniciar nada conmigo y menos después de revelarle que estaba casada. Había vomitado todo lo que me había pasado por la cabeza, esperaba no haberle asustado con mi verborrea.

Durante unos minutos no escribió, estaba claro, le había acojonado, yo no era lo que buscaba y había dado por finalizada la conversación sin despedirse de mí, en mi fuero íntimo me decepcioné.

Cerré la ventana resignada y entonces se volvió a abrir de nuevo.

No estoy seguro de que esto salga bien Libélula, no me gustan las mujeres casadas pero tampoco me gustan los imbéciles.

¿Se refería a Enrique? Estaba claro que sí.

Nadie merece que le digan esas cosas, no hay mujer frígida sino hombre incompetente, vamos a intentarlo aunque sea una vez, mereces descubrir que las cosas no son como te las ha pintado tu marido, por lo menos a eso sí voy a ayudarte, después ya veremos.

¡Ay gracias Dios mío! Pensé.

...Libélula Azul está escribiendo...

Gracias Amo Breogán, puedo preguntar cómo vamos a hacerlo ¿Cuándo vamos a comenzar?

...Amo Breogán está escribiendo...

Veo que estás impaciente. Comenzaremos el sábado que viene ahora estoy fuera de Barcelona.

Perfecto, ese sábado Enrique tenía sábado de chicos.

Quiero que estés lista para mí, te quiero completamente depilada, no me gusta el vello innecesario en una mujer, te mandaré un mail con la ubicación y la ropa que deberás llevar, facilítame una dirección que no conozca marido para el envío, no te preocupes seré discreto.

Soy un amo exigente, deberás hacer todo lo que yo te diga sin protestar, voy a pasarte un par de libros y los vas a leer, vas a decirme si hay algo que te repulsa o que no desees probar y buscarás una palabra de seguridad para nosotros.

En cuanto la digas yo dejaré de hacer automáticamente lo que esté haciendo, mi misión va a ser complacerte y te garantizo que vas a correrte como una loca durante toda la noche.

Jesús, que hombre, mi chichi se había convertido en un estanque con sólo leerle.

¿Estás de acuerdo?

...Libélula Azul está escribiendo...

Muy de acuerdo, lo estoy deseando.

No pude contenerme.

...Amo Breogán está escribiendo...

Me gusta que seas apasionada, espera mi mail, te lo mandaré durante la semana, haz tus deberes y prepárate cómo te he pedido. Ah, se me olvidaba, mándame tu informe médico por mail conforme estás limpia yo haré lo mismo.

...Libélula Azul está escribiendo...

¿Limpia? Yo me ducho cada día...

...Amo Breogán está escribiendo...

Me refiero a enfermedades de transmisión sexual Libélula, ya veo que no tienes demasiada experiencia en esto.

Madre mía que bochorno, seguro que pensaba que era una idiota con pocas luces.

...Libélula Azul está escribiendo...

Disculpa amo, ya te dije que no había hecho esto nunca. No te preocupes, pediré los análisis.

...Amo Breogán está escribiendo...

Muy bien, ahora descansa, te quiero fresca para mí. Buenas noches Libélula.

...Libélula Azul está escribiendo...

Buenas noches amo.

Ay Dios, que lo acababa de hacer, ya tenía amo y una cita para dentro de una semana y media, no podía creerlo. Estaba que no cabía en mí del gozo y de los nervios, me sentía excitada, emocionada y con muchas, muchas ganas de sexo.

Cerré el portátil, esperaré su correo.

Me puse un camisón finito para que no me rozara los pezones en exceso y me metí en la cama, no sabía si podría dormirme de la emoción.

¿Cómo sería mi amo? Esperaba que por lo menos estuviera de buen ver, no para caerse de culo pero que tampoco fuera el jorobado de Nôtre Dame. Me gustaba su seguridad a la hora de escribir, esperaba no decepcionarme.

Me tumbé en la cama y me tapé hasta el cuello, cerré los ojos intentando imaginar cómo sería él.

El sueño me llevó hasta una oscura mazmorra, estaba tumbada boca abajo con las manos sujetas a una cuerda, no llevaba ropa, estaba desnuda y completamente expuesta.

Me había separado las piernas y habían atado mis tobillos a la base del banco donde me habían colocado.

Los pasos retumbaban en el suelo de cerámica, había alguien conmigo, alguien que paseaba a mí alrededor pero al cual no podía ver.

Unos dedos recorrieron mi columna, desde el cuello hasta mis lumbares, trazaban carreteras sinuosas por mi piel, caminos que se marcaban a fuego en mi espalda avivando la hoguera de mi sexo.

Decir que estaba húmeda era como decir que en el polo norte había un cubito de hielo, estaba empapada por la expectación, por el anhelo, quería lo que aquel hombre iba a ofrecerme.

Plassss

Un cachete vino sin avisar ofreciéndome la primera muestra de placer, no había sido duro, era como si tratara de reconocer el terreno, de habituarse a mí.

Plassss

Fue el turno del otro cachete y esta vez gemí.

- Shhhhh –me silenció- no quiero oírte.

Apreté los labios en la siguiente sucesión de movimientos, las palmas caían sobre mi trasero que estaba gozando de lo lindo.

- ¿Te gusta esto? Claro que te gusta, tus jugos rebosan y están goteando hasta el suelo –me sentí un poco avergonzada, era cierto podía notarlos como riachuelos rezumando en mi piel – ¿Estás lista para que te folle verdad?

La voz de mi amo cambió a otra más pastosa, me sobrevino el olor rancio a cerveza, que me embotaba las fosas nasales, me acarició entre los muslos.

- Estás chorreando –me susurró al oído- me encanta cuando te humedeces tanto y voy a darte justo lo que necesitas su sexo se clavó en el mío, era una sensación terriblemente familiar, como si ya lo hubiera vivido, como si mi cuerpo reconociera a aquel hombre.

Sus cortas embestidas, rápidas y fugaces me sobresaltaron empujándome a despertar.

Enrique estaba aplastándome, se había enterrado en mí como siempre sin preguntar y sin molestarse por si yo quería o no. Estaba ahí en mi sexo listo para mi amante de ensueño que no había aparecido y que había sustituido por mi marido.

Estaba claro que no le había costado nada entrar en mí, estaba lista, pero no gracias a él, apestaba a sudor y alcohol, me entró una arcada, mi dulce sueño se había convertido en una pesadilla.

Cuando se dio por satisfecho salió de mi interior para tumbarse a mi lado.

- Levántate Ana –me empujó- has manchado toda la sábana, estabas caliente como una perra y lo has ensuciado todo, haz el favor de mover tu culo y cambiar las sábanas, sabes lo que odio dormir con las sábanas sucias y encharcadas.

Me levanté sin decir nada, estaba molesta porque se hubiera entrometido en mi sueño, no debería haberlo hecho yo no deseaba que él hubiera terminado con lo que otro había empezado. Aunque estaba enfurruñada por su interrupción intenté ser amable con él, me levanté de la cama dispuesta a deshacerla y cambiarla como me había exigido.

- ¿Lo has pasado bien con los chicos?

- Con ellos siempre lo paso bien, mucho mejor que con tu amiga la de las tortillas.

¿Ha intentado comerte la almeja esta noche? ¿Por eso estabas gimiendo entre sueños y no llevabas bragas? –me puse roja ¿estaba gimiendo?- negué con la cabeza.

- ¿No? ¿Entonces con quien soñabas? –agaché la cabeza para que no viera que mentía mientras iba al armario.

- Contigo –él sonrió complacido

- Estabas muy caliente y húmeda, últimamente estás muy cachonda. Si quieres otro polvo te lo hecho ahora mismito –comenzó a acariciarse de nuevo.

- Gracias cariño ya me he quedado satisfecha y mañana trabajo.

- Jesús, un témpano de hielo es más caliente que tú, acaba de hacer la cama yo voy a ver la tele un rato a ver si con suerte hacen una porno y puedo cascármela a gusto está claro que contigo no me sacio –se dio media vuelta y salió de la habitación – ¿Por qué me hería? ¿Por qué siempre sabía qué decir para hacerme sentir mal?

- Cálmate Ana –me repetí cuando sentí temblar mi labio inferior, signo inequívoco que estaba a punto de echarme a llorar-, todo va a cambiar –me repetí- todo va a cambiar.

Fui al baño, me asecé mientras oía como Enrique se ponía una porno y jaleaba.

- Eso es zorra cómele la pollaaaaaaa –chin pun otra corrida de tres segundos.

Intenté ser rápida, no le diera por volver a por mí. Estaba cansada, tanto por las emociones vividas como por la presión que sentía por no ser la mujer que Enrique deseaba y que jamás llegaría ser.

Capítulo 7 (Ana)



Sábado, era sábado y estaba como un flan.

Ya le había mandado el informe de mi médico, por suerte en el trabajo tenemos una mutua privada que nos paga la empresa, apenas la había usado y en esta ocasión me vino genial, en un visto y no visto tenía las analíticas. Él también me mandó el suyo, estaba sano y sin nada como clamidia, gonorrea, VIH y demás.

Breogán me mandó un mail el miércoles pidiéndome absolutamente todas mis medidas y talla de vaqueros, ropa interior, zapatos, quería saberlo todo.

Al principio me dio un poco de vergüenza sentía que era algo muy íntimo y él un completo desconocido pero eso era lo que yo deseaba ¿no? Un completo desconocido que me hiciera morir del gustirrinín.

Tecleé toda esa información y se la mandé. El viernes recibí un paquete en la oficina a mi nombre, por suerte yo soy la secretaria y la encargada de recibirlo todo así que nadie me preguntó, estaba muy emocionada ¿qué habría dentro?

Cuando llegué a casa me metí en el baño y cerré con pestillo, y me encontré con algo tan delicado y maravilloso que no creí que fuera real.

Era un conjunto de lencería blanco y negro compuesto por un sujetador blanco tipo push up de encaje, un corsé del mismo material pero en color negro que salía justo de debajo del pecho hasta la cadera con ligero incorporado, un tanga minúsculo del mismo color que el sujetador y unas delicadas medias de seda de esas que se llevan a mitad de muslo.

En una caja a parte había unos bonitos zapatos de tacón de aguja y finalmente en una bolsita muy delicada de terciopelo burdeos estaba la cosa más hermosa que había visto hasta el momento. Era un antifaz blanco espectacular hecho en encaje blanco, parecía veneciano, lo que más llamó mi atención fue que la mitad del rostro quedaba oculto tras las alas de una libélula.

Era todo tan exquisito que me sabía mal incluso tocarlo, nadie me había hecho jamás un regalo tan especial, debía tener cuidado para que Enrique no lo viera. Me probé todo el conjunto y me miré en el espejo, realmente estaba fantástica aunque con mi melena negra me daba un aspecto demasiado dulce. Decidido iba a pasar por la pelu, quería un corte de pelo más sexy y si a Enrique no le gustaba que le dieran morcilla de Burgos.

Me quité la ropa con cuidado y la guardé, había pedido hora para depilarme como me había pedido mi AMO, me ponía cachonda sólo con pensar en esa

palabra, la paladeé, me dejaba un regusto cálido en el paladar como cuando te comes un trozo de jamón de bellota, algo prohibitivo y gustoso a la vez.

Iba a tener un amo y yo iba a ser su esclava, me humedecía por segundos, Jud me lo había advertido, pero ciertamente la situación me ponía más de lo que estaba dispuesta a reconocer.

Mi tatoo había curado perfectamente y mis piercings también. Por suerte Enrique todavía no los había visto, no deseaba una bronca así que me ponía ropa que los ocultaba, cuando llegara el verano sería otro cantar, pero ahora no iba a preocuparme de eso. Necesitaba terminar de encajar con la imagen que me devolvía el espejo, esa chica era muy, muy sexy, deseable y yo no me sentía para nada así.

Jud me recomendó un salón, era al que acudía Queen Mary, decía que lo hacían de maravilla, estaba encantada con mi decisión y me dijo que si necesitaba conductora ella me llevaría.

Todavía no sabía dónde iríamos pero ya sentía un hormigueo por todo el cuerpo al pensar en lo que podría suceder.

Me había leído todos los libros que me había mandado y prácticamente todo me causaba curiosidad excepto las cosas más grotescas, todo lo que tuviera que ver con perforaciones o quedar colgada desde el techo por mis pezones.

Decidí mandarle un correo a Breogán con mis infranqueables así todo

quedaría mucho más claro.

En la peli de Gray el protagonista le hacía firmar un contrato, a mí no me había pedido nada de eso, no sabía si era bueno o malo, tampoco sabía si era lo habitual al fin y al cabo cincuenta sombras era un libro y una peli de ficción.

En el salón me cuidaron muchísimo, la chica que me atendió me dejó sin un solo pelo y me dio un aceite calmante que me dejó lisa y tersa con un ligero aroma entre vainilla y melocotón, me gustó tanto que decidí comprar aquel aceite para mi uso personal.

El peluquero que me atendió estudió mis rasgos.

- Sabes eres como una fusión entre Demi Lobato y Paz Vega, yo apostaría por algo desenfadado a capas y tal vez le daría un toque arriesgado con un mechón azul en el flequillo.
- ¿A-Azul? –el chico que era como un Llongueras con cuarenta años menos asintió.
- Es lo último, te garantizo que estarás preciosa, arriésgate mujer es solo un mechón –la palabra mágica salió de su boca, yo deseaba arriesgarme.
- Hazlo.
- No te arrepentirás.

Cuando Jean David terminó y me dio la vuelta no me reconocí.

- ¡Madre mía!
- Eso digo yo, estás divina, sublime, preciosa –era cierto, estaba muy guapa, aquel corte acentuaba mis grandes ojos, perfilaba mi cara en forma de corazón para darle protagonismo a mis labios que parecían más grandes y besables.
- Me entusiasma.
- Me alegro, ¿me dejas que te haga una foto para subirla a nuestro blog? Estoy seguro que tu peinado causará auténtico furor y creará tendencia.
- Claro, adelante –sacó su móvil y en un instante me tenía colgada en el redes y en instagram con los hashtag #blue&black #lachicadeazul #arriésgateygana #imsexy&iknowit.

Salí más contenta que unas pascuas comencé a darle vueltas a qué iba a ponerme sobre el vestido cuando me pitó el móvil ese sonido era el de los mails, mis pulsaciones se dispararon ¿sería Breogán?

De: Amo Breogán

A: Libélula Azul

Asunto: Cita y placer

Buenos días Libélula

Paso a recogerte a las diez y media dónde me indiques.

Es muy importante que vengas cenada, no quiero que desfallezcas del hambre en plena sesión.

Llevarás puesto el conjunto que te compré y tu antifaz para mantener el anonimato, encima un abrigo, nada más.

Mándame la ubicación para esta noche y prepárate para gritar de placer.

Amo Breogán

Cuando leía la última línea mi chichi dio tal brinco que el móvil se me resbaló <Por favor que no se me haya roto>, me dije. Miré la pantalla y ni un solo rasguño, menos mal, era el segundo teléfono en dos meses, el primero por tópico que pareciera se me cayó en el váter cuando estaba leyendo uno de mis libros haciendo aguas mayores, así que no lo pude rescatar.

Paré para responder a mi amo. Estaba a un par de manzanas de mi casa así que miré la calle y el número.

De: Libélula Azul

A: Amo Breogán

Asunto: Localización

Buenos días amo,

C/ Cerdeña, 69. Hay un gimnasio Anytimefitness en la esquina, te espero allí, estoy completamente lista para lo que desees.

Libélula Azul

De: Amo Breogán

A: Libélula Azul

Asunto: Tú eres mi deseo

Lo único que deseo es a ti y te tendré esta noche, pórtate bien Libélula.

Amo Breogán

< ¡Mierda! >, El teléfono se me volvió a resbalar, tenía las manos de gelatina al leer ese asunto, yo era su deseo, ¿cuándo me habían dicho algo así? La respuesta era fácil, jamás.

Mi sexo palpitaba, lo sentía plenamente, la depilación me lo había dejado muy sensible y sus palabras parecía que me afectaban justo como si fuera el epicentro de unas placas tectónicas que chocaban sin parar.

Borré los mensajes por si acaso y me fui directa a casa con cien mil libélulas

revoloteando entre mi estómago y mi entrepierna.

Enrique estaba en el sofá viendo las motos.

- He llegado –anuncié, él no apartó la vista del televisor.
- Ya era hora, tengo un hambre que me muero, espabila Ana que ya son casi las dos –mi otro yo protestó, si él tenía dos manos como yo ¿por qué no había hecho la comida? <Porque tú se la has hecho cada día los últimos nueve años>, respondió mi consciencia <Y a estas alturas no vas a cambiar algo que tú misma has creado>

Fui hacia la cocina ¿cuándo se me fue de las manos mi relación con Enrique? No tenía respuesta para ello creo que siempre fue así, simplemente me limité a aceptar lo que me daba y durante tiempo me compensó, me parecía increíble que el amor de mi vida por fin se hubiera fijado en mí y se hubiera casado conmigo. Creo que en el fondo me sentía agradecida de que un hombre me quisiera y no me abandonara como hizo mi padre tanto con mi madre como conmigo.

Enrique no era un mal tipo, no se emborrachaba, no me engañaba, siempre estaba en casa y me quería. Lo único que yo debía hacer era cuidarle y a eso es a lo que me había dedicado en cuerpo y alma.

El sexo siempre había sido algo secundario, a Enrique no le gustaban los niños y yo no tenía prisa por tenerlos, aún éramos jóvenes y mi instinto maternal no

se había despertado todavía por mucho que mi madre me dijera que se me estaba pasando el arroz.

Hice unas berenjenas al horno con gambas y de segundo unos filetes a la plancha.

Cuando entré al salón con los platos a rebosar Enrique seguía enfrascado en la carrera y lanzaba el mando contra el suelo.

- Eres un inútil, un negado te dieron el carné en una tómbola, pilotas porque tu padre te enchufó ahí pero eres un mierda por muchos títulos que tengas –aquella rabieta sólo podía decir una cosa, había perdido la porra con sus amigos de nuevo. Cuando eso sucedía Enrique se transformaba en Mr. Hyde dejando al doctor Jekyll vete a saber dónde.

- Ya está la comida lista ¿no ha habido suerte? –le pregunté algo temerosa, cuando Enrique se enfadaba era tremendo, le daba por lanzar cualquier cosa sin importarle lo que fuera, una vez incluso lanzó las llaves por la ventana con tan mala suerte que cayeron por la alcantarilla, tuvo que venir el cerrajero y cambiar el bombín de la puerta. Por lo menos no le sacó un ojo a alguien. Se giró hacia mí con la cara desencajada y al verme todavía se le desencajó más.

- ¿Qué mierda te has hecho en el pelo? –contuve la respiración- pareces una bollera como tu amiga con ese pelo tan corto y ese mechón

azul, eso es lo que quieres ahora ¿comer almejas? –apenas podía respirar, me acaricié el flequillo.

- ¿N-no te gusta? Es la última moda en la peluquería me han dicho que me favorecía...

- ¿En la peluquería? ¿En qué peluquería? Porque eso dudo que te lo haya hecho la señora Ramona –la señora Ramona era la peluquera de su madre, tenía una peluquería en frente de casa y yo había ido en alguna ocasión a que me cortaran las puntas.

- Fui a una nueva que me recomendó Judit –estaba que si pudiera a la que habría lanzado esta vez a la alcantarilla sería a mí.

- Lo que yo te diga, esa siempre ha estado detrás de comerte el bacalao y te está llevando a su terreno ¿qué será lo próximo? ¿Un tatuaje? ¿Unos aros en los pezones? –el plato de las berenjenas se me resbaló en cuanto escuché las últimas preguntas, el suelo se llenó de berenjenas y porcelana rota, no podía apartar la vista del suelo y del desaguisado que se había formado.

- ¡Joder! ¡Siempre igual, tienes las putas manos de trapo! –juro que no quería hacerlo pero fue tal mi desasosiego que me puse a llorar como una madalena- Y encima eso –me señalaba con el dedo acusándome- ahora échate a llorar que se te dan muy bien los dramas, sabes que te digo, que paso, que no me esperes hoy que me largo ya con

mis amigos y así puedes llamar a la zorra de Satán para que te coma el buyuyu porque lo que es yo no pienso ni tocarte con un palo mientras parezcas una comecoños.

Se giró y se largó dando un portazo dejándome con el pecho cargado de lágrimas que no cejaban de caer en cascada por mi rostro.

Brutus apareció como si fuera el coche escoba, intentando recoger los restos de comida, le aparté, la comida estaba llena de trozos de porcelana rota y no quería que fuera a clavarse algún trozo de la vajilla, nada más me hubiera faltado eso.

Entre lágrimas fui a por la escoba y el recogedor. Si Enrique supiera que todo lo que había dicho era lo que llevaba en el cuerpo estaba segura de que me encerraría en una habitación y no me dejaría salir jamás y menos ver a Jud.

Estaba desolada, la chica segura, guapa y sexy de la peluquería se había convertido en un despojo, en uno que veía en el espejo justamente lo que su marido le había dicho ¿tendría razón Enrique? ¿Me estaba dejando influenciar en exceso por Jud? ¿Estaba segura de lo que iba a hacer esa misma noche?

Ahora mismo dudaba de todo y de todos incluso de mí. No pude probar bocado, el estómago se me había cerrado, guardé la carne, no sabía qué hacer o a quien acudir, no me sentía segura de llamar a Jud así que recurrí al único lugar donde me sentía bien aparte de con mi madre, entré en mi chat de la web

de literatura erótica con un poco de suerte alguna de las chicas estaría conectada, necesitaba no pensar en nada y olvidarme de todo por un momento.

Gatita Mimosa

- *Te digo que me ha encantado, me reí un montón cuando se cayó al suelo y se le vieron las bragas con esa montaña hablándole de fondo, supe en ese instante que Rambhá me iba a enganchar.*

Libélula Azul

- *Hola chicas*

Juana la Loca

- *Hola cielo*

Gatita Mimosa

- *Hola guapa estábamos hablando del último libro que he leído, estaba haciendo un mini spoiler a Juana, me está divirtiendo mucho.*

Libélula Azul

- *Acabo de leer lo que le has puesto. A mí me pasó algo parecido con mi marido antes de salir juntos, me caí espatarrada y me vio todas las bragas, aunque lo mío fuer peor llevaba unas de Hello Kitty que ponían algo así como “cómeme la Hello Kitty”*

Gatita Mimosa

- *NOOOO ¿EN SERIO?*

Juana la Loca

- *Jajajajajaja, menudo puntazo.*

Libélula Azul

- *Ya te digo, hice el ridículo más espantoso...*

Juana la Loca

- *¿Pero te comió la Hello Kitty o no? Dices que fue tu marido y que en ese momento no lo era... ¿funcionó el espatarre?*

Libélula Azul

- *Si bueno al final la gata se comió al ratón, aunque realmente si lo analizo bien fue el ratón el que se comió la Hello Kitty.*

Juana la Loca

- *Entonces no te salió mal la jugada, no hay nada mejor que una buena licuada almejl, con un poco de perejil. Como diría Arguiñano... Rico, rico. Jajajajaja*

¿Estaba claro quién era la graciosa del grupo no? Juana le levantaba el ánimo a cualquiera.

- *Cuéntanos Libélula ¿qué has estado leyendo tú?*

No podía nombrar los dos libros de Breogán así que nombré los de Jud.

Libélula Azul

- *La saga de Amos y mazmorras*

Juana la Loca

- *Ohhhh sí, me encanta esa saga, soy una enamorada de Prince y la reina de las arañas Sharon. ¿Qué cabrón su cuñado eh?*

Libélula Azul

- *Sí mucho.*

Gatita Mimosa

- *¿Te ocurre algo? Te noto más apagada de lo habitual*

Vaya, la empatía de esa chica era increíble, juraría que tiene una cámara y me está viendo.

Libélula Azul

- *Nada, tonterías, a mi marido no le ha gustado mi nuevo corte de pelo y nos hemos enfadado, ya se le pasará.*

Juana la Loca

- *Pfff eso es típico de los tíos, te ven guapa y se te echan al cuello.
¿Problemas en el paraíso? Hazme caso que de eso se un rato, voy a*

darte un consejo gratuito de esos que se aprenden con los años, quédate siempre con un hombre que no te moje los ojos sino que te moje las bragas

Gatita Mimosa

- *Ya estamos, ¡serás animal!*

Juana la Loca

- *Y tú virgen o moji-gata, tal vez deberías haberte puesto ese apodo, Moji-Gata, te va que ni pintado.*

Libélula Azul

- *Chicas haya paz, no quiero más broncas. Juana no te pases que a veces eres un poco bruta.*

Juana la Loca

- *Sí bueno tal vez me haya pasado un poco pero es que Gatita parece sacada de un convento de clausura. Disculpa Gatita pero deberías hacer caso a tus mayores y aplicarte un poco menos lirili y más lerele, que es lo mismo que menos leer y más follar sino te quieres atascar.*

Gatita Mimosa

- *¿Podemos dejar el tema de mi sexualidad en paz?*

Juana la Loca

- *Sabes que te digo que en boca cerrada no entran moscas pero sí pollas como roscas.*

Me estaba sacudiendo de la risa.

A ti lo que te pasa es que con todo lo que lees vas más caliente que los empastes de un dragón, pero no quieres reconocerlo, abre tu mente Gatita, el placer verdadero está fuera de los libros y no dentro, deberías apuntar en una lista todas tus fantasías y hacerlas realidad, cumplirlas de una vez sino de qué te sirve tanta lectura. ¿No crees Libélula? Díselo que tú eres la que mejor servida va de las tres, yo mientras tanto le doy al membrillo.

Libélula Azul

- *¿Al membrillo?*

Juana la Loca

- *Busco a un buen empotrador para que me saque brillo. Y sino le doy al ajo, busco a cualquiera que me mueva bien el badajo.*

Esa mujer era demasiado, ya me tenía llorando de la risa. Tal vez Juana tuviera razón y Enrique no se mereciera mis lágrimas, ahora no iba a dudar iba a por mí póker de orgasmos y los alcanzaría.

Después de aquella charla liberadora me pasé la tarde muerta de los nervios, ya no sabía qué hacer más, tenía las baldosas de la cocina que te podías quedar a vivir en ellas de lo brillantes que las tenía.

Miré mi móvil, Enrique no había dado señales de vida, tenía un whatsapp de Jud dándome ánimos y diciéndome que cuando llegara el coche e mandara un mensaje con la matrícula y cuando llegara al sitio que me iba a llevar que le mandara la dirección por si acaso.

Esperaba no equivocarme y haber dado con un asesino en serie o un descuartizador, me imaginaba la lápida que obviamente me haría Jud... Aquí yace Ana Pérez Hidalgo vino a buscar un orgasmo y se largó sin catarlo. La de Enrique sería algo así como aquí yace mi querida esposa recíbela señor que yo me busco otra. De eso estaba segura, Enrique era un tipo de hombre que jamás podría vivir sin una mujer que cuidara de él, le planchara, le fregara, trabajara, le diera de comer y aguantara sus polvos fugaces.

Breogán me había pedido que cenara pero yo seguía con el estómago tan encogido que me era imposible ingerir nada, opté por lo más fácil un zumo de naranja, él me había dicho que me alimentara y las naranjas tenían muchas vitaminas ¿no?

Una vez lo terminé saqué a Brutus a pasear, un largo paseo era justo lo que necesitaba para terminar de calmar mis nervios, me calcé las zapatillas y

dimos una vuelta que terminó conmigo arrastrándome tras el chucho y unas chicas con minifalda. Ese perro ya no era un jovenzuelo pero no perdía su vigor sexual, deberíamos haberlo llevado a un criadero y hubiera sido el perro más feliz del mundo.

Cuando llegué a casa me di una buena ducha, me unguí con el aceite que había comprado en el salón de belleza, hasta que mis codos estaban más lisos que una tabla de planchar y finalmente me coloqué el conjunto que mi amo me había mandado.

Nunca me había maquillado como mucho la raya, el rímel y poco más, pero hoy me apetecía sentirme hermosa así que apliqué rubor en mis mejillas y un gloss nude que le daba mayor jugosidad a mis labios.

Unas gotitas de Dolce Vita de Christian Dior en los puntos clave y ya estaba lista.

Me puse el abrigo, cogí el bolso, las llaves y el móvil y salí de casa.

Capítulo 8 (Alejandro y Ana)



Miré el reloj inquieto, si una palabra podía definirme esa era controlador.

Me encantaba, el orden, la limpieza, que las cosas salieran según lo previsto, todo planificado, calculado y sin sorpresas inesperadas.

La puntualidad no era una opción era imprescindible, no soportaba la gente de naturaleza impuntual, me ponían nervioso pues siempre se salían de la hoja de ruta.

Había llegado quince minutos antes, sabía que no era porque estuviera inquieto ni nada similar, era mi necesidad de dominio la que me empujaba a observarlo todo, el lugar, las calles, la zona, necesitaba comprobar que todo

estaba bien y que no había nada fuera de mi alcance, era un amo y los amos no podemos ser descuidados o distraídos.

Todavía no estaba seguro porqué la había aceptado sin verla, siempre pedía una imagen o una fotografía para comprobar que mi sumisa cumplía a grandes rasgos con el tipo de mujer que me gustaba, pero con ella había sido diferente.

Despertó en mí algo distinto llamó mi curiosidad, era fresca, dulce, inexperta, esa última cualidad no era una ventaja, pero en ella me lo pareció, su espontaneidad, su franqueza y su torpeza cuando le pedí los informes médicos fueron como un soplo de aire fresco.

Ella no buscaba una relación pues ya tenía la suya, solo placer y eso era justo lo que yo quería. No deseaba complicarme la vida, no tenía taras emocionales, ex novias que me habían llevado a ser de la manera que era o un corazón roto que sanar. Simplemente era así, me gustaba mi vida sin complicaciones, no quería una familia, ni una mujer, ni hijos, ni una casita con valla blanca y jardín como esas de las pelis americanas. Solo deseaba disfrutar de mi vida tranquila, mi trabajo y de buen sexo, por supuesto.

Estaba sentado en mi Mercedes GLC Coupé último modelo, ese auto era una joya. Siempre me habían gustado los todoterrenos y ese era un caramelo. Era deportivo, de formas angulosas y progresistas con un interior cómodo y amplio pensado para disfrutar de la conducción.

Algo se movió en la calle y llamó mi atención, mi instinto de depredador se activó en el instante que la divisé.

Estaba claro que era una mujer, de estatura media, morena con un moderno corte de pelo, acaricié mi cabeza rapada pensando en si le importaría que casi la llevara afeitada.

No es que me hiciera falta, simplemente ahora me apetecía llevar el pelo así, entre el uno y el dos, a veces me la afeitaba por completo supongo que para dar más agresividad a mis rasgos, al fin y al cabo era un directivo, no se espera que los directivos tengan rasgos como los míos, dicen que la belleza es una ventaja, en mi caso no lo veo así, mi rostro siempre me ha jugado malas pasadas, los hombres me han juzgado siempre como el típico niño bonito de pocas luces y las mujeres prácticamente me lanzaban sus bragas. Tener un rostro que parece sacado de un anuncio de Dolce & Gavanna no es nada ventajoso en los negocios, lo mío me costó que me tomaran en serio, por eso me había rapado, sin mi pelo castaño oscuro mi rostro se endurecía.

Mi físico hizo que me llovieran ofertas mientras estudiaba la carrera, hay que decir que en esa época alguna aproveché. Mis rasgos angulosos, mis labios grandes y mi cuerpo trabajado me ayudaron para realizar algunos pinitos en el sector moda y me ayudaron cuando terminé la carrera a entrar en INDITEX. Pero no me interesaba la superficialidad, jamás lo había hecho, no voy a negar

que para mí el físico era importante, porque mentiría, pero nunca había sido lo principal. Estar en el gigante textil, aunque fuera de modelo, me abrió ciertas puertas, sobre todo la de la directora de RRHH de la empresa. Se encaprichó de mí y cuando necesité hacer prácticas en su departamento no lo dudó. Esa mujer era muy sexy, me sacaba veinte años, y aparentaba diez menos. Lista, atractiva, madura, Antonia tenía las cosas muy claras y una de ellas era que me quería en su cama. Ella fue quien me descubrió el mundo en el que ahora estoy metido así que tengo mucho que agradecerle, tanto a nivel sexual como laboral.

En poco tiempo la cambiaron de destino y a mí me ofrecieron su puesto como jefe de RRHH, al fin y al cabo era lo que había estudiado, y contaba con una buena carta de recomendación. Sé que el puesto me lo curre, al margen de mis noches con Antonia de día me rompía los cuernos trabajando, era una gran profesional y aprendí mucho de ella.

Se estaba acercando sus caderas se movían balanceándose indicando que no era una escoba con piernas, me gustaban las mujeres con curvas que tuvieran de dónde agarrar, femeninas y sexys. Aquella si más no lo parecía.

Se había puesto una gabardina de color crudo que le llegaba a mitad del muslo, un golpe de aire agitó su abrigo mostrándome una pequeña parte de piel de aquella zona, sentí un tirón en la entrepierna, me había hecho caso y solo

llevaba mi ropa interior debajo. Eso me gustó, cada vez estaba más cerca, encendí los faros para iluminarla y contuve el aliento cuando le vi el rostro. O lo que quedaba a la vista puesto que llevaba mi máscara. Se había detenido justo delante de mí, no podía verme pues los faros la deslumbraban, estaba en shock, como cuando vas por la carretera e iluminas a un animalito indefenso, era mucho mejor de lo que jamás pude imaginar.

Su pelo era muy oscuro como la noche, brillante como la seda y con un bonito mechón azul en el flequillo, era mi color favorito pero eso no se lo iba a decir, nada de cosas personales, aunque me lo tomé como un símbolo de buen augurio.

Bajo la máscara refulgían un par de ojos del color del chocolate caliente, dulces y expresivos, como iba a gustarme ver cómo se desbordaban de placer.

Su boca, santo Dios, tenía la madre de todas las bocas, mi polla estaba tensa imaginando como iba a ser apresada y engullida por esos labios moldeados de pecado.

El rostro tenía forma de corazón y estaba cubierto por la máscara de libélula que ocultaba una nariz pequeña y femenina, me había costado una pequeña fortuna pero merecía la pena cada euro que había gastado en ella.

En su barbilla había un hoyito siempre había oído que era el de la hermosura y viéndola a ella estaba claro porqué, deslizaría mi lengua por él y después lo

adoraría con pequeños mordiscos.

Bajé del coche, mis dedos estaban rígidos por la necesidad de tocarla, mi cuerpo alerta por el instinto de caza, el impulso más primitivo y animal se había despertado en mí al contemplar aquella mujer sublime que parecía insegura y algo avergonzada.

Suponía que se trataría de los nervios ante lo desconocido pues aquella hermosura no debía sentirse temerosa por nada en el mundo, si la tentación fuera mujer tendría su rostro, sin duda alguna.

Cuando bajé del vehículo y me vio sus labios se abrieron y sus pupilas se dilataron, una sonrisa curvó mis labios, no le era indiferente, jamás le había sido indiferente a una mujer y al parecer a aquella tampoco eso era bueno, muy bueno íbamos a pasarlo en grande.

Sus ojos vagaban perezosos por mi cuerpo como si no creyera que a quien estaba contemplando era a mí, a quien iba a pertenecer, a quien se iba a entregar y a quien se iba a someter para que cubriera todas y cada una de sus necesidades. Dejé que me observara a su antojo y cuando sus ojos se fundieron con los míos le dije.

- Buenas noches Libélula –sabía que mi voz también atraía al sexo femenino, era ronca, rasgada como un vaso de brandy añejo.
- Bu-buenas noches amo –respondió un tanto titubeante, era como si

se le hubiera resecado la boca, vi su intento fallido de tragar cuando su garganta era un árido desierto.

- Eres preciosa, jamás imaginé que pudieras ser tan hermosa –estaba tensa, sus expresivos ojos se abrieron como si le sorprendiera que la encontrara atractiva.

- G-gracias amo tú también eres hermoso –en cuanto lo dijo cerró los ojos mortificada y se mordió el labio inferior, daba la sensación de que creía haber cometido un error imperdonable al hacer aquella observación.

- Vaya, creo que es la primera vez que una mujer me llama hermoso, excepto mi abuela claro, pero viniendo de ti creo que me gusta –estaba conteniendo el aliento, sus mejillas comenzaban a tener un tono carmesí y cuando oyó mis palabras, dichas para tranquilizar, respiró -¿Me permites que te abra la puerta? –me recordaba a un conejito asustado frente al lobo feroz. Tal vez debía temerme porque en lo único que podía pensar era en qué iba a ser mi presa, nada ni nadie iba a arrebatármela. Fui hacia la puerta del copiloto y la abrí para que entrara en mis dominios.

Ay Dios mío, ay Dios mío, ay Dios Mío que me da un vahío, como diría mi madre.

Jesús, María y José, si incluso sentía ganas de santiguarme ante aquel portento de la naturaleza.

Cómo podía un hombre ser tan alto, tan ancho, tan masculino con esa boca que decía cómeme y oler tan bien al mismo tiempo.

Estuve a punto de alcanzar el orgasmo sólo con su olor, era imposible que un tío oliera de aquel modo y no a cerveza rancia como hacía Enrique o los perlas de sus amigos.

Al principio me asusté, cuando aquellos faros me iluminaron impidiéndome ver quién había dentro de ese cochazo último modelo estuve a punto de dar la vuelta e irme, mis ojos iban de la matrícula, intentando memorizarla para Jud, a la luna delantera por si veía algo.

Cuando la puerta se abrió y semejante Homus follabilis salió del coche creo que nunca me había sentido igual, encima me miraba como si me viera guapa, pensaba que en cuanto posara la vista en mí me diría que me largara por donde había venido, pero no, parecía que le gustaba incluso me llamó hermosa, a mí.

Enrique jamás me había llamado así, me puse tan nerviosa que olvidé todo el protocolo y le llamé hermoso también, como si fuera mi tía Enriqueta, menudo bochorno, encima él dijo que así sólo le había llamado su abuela, me quería

morir, por suerte me sosegó diciéndome que le había gustado, y su voz, ¡Virgen de la Macarena! Si podía ser mi adorado Sergio Dalma, intentando serenarme...

A esas alturas la matrícula se me había olvidado y lo único que quería es que me pusiera las manos o lo que le apeteciera donde le apeteciera, incluso estuve a punto de abrirme la gabardina de un tirón y pedirle que se saltara los preliminares. Mi mente fantasiosa divagando le había dedicado una oda.

Tus ojos son dos luceros, tus mejillas dos manzanas que linda ensalada de frutas haríamos con tu banana.

Jud se sentiría muy orgullosa de esa parte poética que despertaba Breogán en mí. Si hasta el nombre me hacía entrar en combustión vaginal si me la hubiera metido ahora habiéramos hecho polla al horno, mi sexo estaba a punto de la abrasión.

Me preguntó si quería subir al coche ¿perdona? ¿Cómo no iba a hacerlo? Todos mis miedos y preocupaciones porque fuera un asesino en serie o estuviera haciendo algo mal hecho se esfumaron en cuanto le vi.

Llevaba una ligera barba de dos días enmarcando una mandíbula fuerte y cuadrada, se apreciaba una nariz recta, unos pómulos cincelados y unos ojos oscuros bordeados por unas pestañas de anuncio, muchas mujeres matarían por ellas.

Me abrió la puerta como hacían los hombres antiguamente, era una de esas costumbres que se había ido perdiendo con el tiempo y que a mí siempre me había gustado.

Al pasar por su lado me sentí minúscula y eso me gustó, su aroma me hipnotizó de nuevo, tenía un punto cítrico y fresco que lo envolvía todo, me imaginaba en un campo de Valencia, rodeada de naranjos en flor y con los rayos del sol calentando mi cuerpo, iría andando por los naranjos y él estaría abriendo uno de sus frutos mordiendo directamente su pulpa. El zumo gotearía por su barbilla y yo anhelaría beberlo pegada a su cuello. ¡Qué caloooooor! Tropecé y tuve que apoyarme en su pecho, ¡Madre mía eso era un pecho o una coraza! No pude evitar pasar sutilmente las manos por sus pectorales a la vez que aspiraba y le olía como una perra en celo. Él me tenía sujeta por los codos.

- ¿Estás bien? –un graznido semejante al de una hurraca apareándose salió de mi garganta y él sonrió mientras mi rostro se ponía del color de la grana- será mejor que subas –aparté involuntariamente mis manos de ese hombretón y subí como me había pedido, todavía no me había tocado y ya me sentía jadeante. ¿Cómo iba a aguantar esa noche?

El interior del coche era espectacular, si lo comparábamos con la furgo de Enrique, que todavía era nuestro vehículo no había color.

Los asientos eran de cuero, altos y muy cómodos, parecía que vieras el resto

del mundo desde arriba, te envolvían como si se tratara de un abrazo, uno que yo necesitaba desde hacía mucho, mucho tiempo.

Breogán subió con elegancia felina, exudaba seguridad y poder, todo aquello que a mí me faltaba, le miré de reojo, me costaba no admirarle, tenía un magnetismo que me atrapaba y me hacía desearle con todo mi ser.

- Estás nerviosa Libélula -no era una pregunta era una observación.
- Sí, amo.
- ¿No estás segura de querer convertirte en mi sumisa? ¿Es eso? –me miraba con los ojos entrecerrados, volteé mi cara para enfrentarme a ellos que me escrutaban, no nos habíamos movido.
- ¡No! ¡Digo sí! S-sí lo tengo claro es que todo esto es nuevo para mí.
- Sé sincera, no me gustan las mentiras ¿qué te preocupa? – sincerarme con un desconocido, con un hombre que iba a dedicarse a atarme para darme placer, sabía que debía hacerlo pero no podía evitar sentirme incómoda.
- Creo que me preocupa todo en general, nunca he hecho esto, nunca he estado con otro hombre que no fuera mi marido, nunca he tenido un orgasmo con un hombre y no sé si alguna vez seré capaz o podré tenerlo –había pasado de sus ojos a sus labios, por favor, que un hombre tuviera unos labios así debería estar prohibido. Las comisuras de estos se estiraron en un rictus serio.

- Escúchame bien preciosa, yo nunca voy a obligarte a nada que no desees realizar, de hecho si ahora desees regresar a tu casa y a la vida que has llevado hasta ahora no me opondré –yo sacudí la cabeza, no deseaba mi vida, quería aquello, quería esa aventura, le quería a él, simplemente era que estaba asustada por todo lo que ese hombre, con una simple mirada, despertaba en mí-, pero si desees seguir con todo esto te prometo que te daré justo lo que necesitas, la relación amo y sumisa se resume, en mi caso, en pocas palabras. Voy a preocuparme por ti, durante las horas que estemos juntos, tú vas a convertirte en el centro de mi universo, tú y solo tú vas a ser lo importante y yo voy a esforzarme porque seas feliz, voy a regalarte las experiencias más sublimes e intensas que jamás hayas vivido, vas a correrme en mis dedos, en mi boca, en mi polla, en cualquier lugar que yo desee y voy a llevarte al límite toda y cada una de esas veces –mi cuerpo se agitaba, estaba temblando al oír sus hipnóticas palabras, mi vagina chillaba tan alto que creía que podría oírla como si se tratara de un cántico de cheerleader < Ra, ra, ra, Breogán me follará. Sí, sí, Síiiii>, no dudé ni en un solo instante que ese hombre no cumpliera con lo que prometía, si ya estaba a punto de correrme con solo escucharle-. Eso sí, necesito obediencia, soy controlador por naturaleza, mientras estés conmigo, en ese instante no habrá otro, no mirarás a otro, yo voy a ser tu centro de

atención, al igual que tú lo vas a ser para mí – ¿mirar a otro? ¿Estaba loco? Si no sabía cómo quitarle los ojos de encima-. Lo mío es mío y de nadie más –prosiguió- no voy a mentirte soy exigente, si me desobedeces te castigaré y si me complaces te premiaré, ¿estás dispuesta a ello?

- Sí –dije con convicción o con toda la que pude reunir.
- Está bien iremos despacio, no tenemos prisa – ¿despacio? Por una vez en mi vida deseé que fuera lo más rápido posible, le necesitaba a él, y le necesitaba ya.

Arrancó el coche y no dijo más hasta que veinte minutos después llegamos a un edificio de estilo clásico en el centro de Barcelona. Lo único que había sonado en el coche era ópera, no era una entendida es ese estilo musical pero me pareció hermosa y apropiada. Era una música desgarradora y envolvente que agitaba mi alma por dentro. Las luces de la ciudad, su presencia, el olor a cuero del coche y su aroma personal, me subyugaban como nada lo había hecho hasta el momento.

Apagó el motor y me miró de nuevo con un brillo especial en los ojos.

- Está bien preciosa, hay muchas cosas que quiero hacer contigo pero creo que primero debemos conocernos un poco mejor y no me refiero a cuál es tu plato favorito o tu serie de televisión. Entiéndeme, no es que

no sea importante, pero para el tipo de relación que nos va a unir es completamente secundario, si hay algo que necesite saber te lo preguntaré sin tapujos. Ahora vamos a entrar a un club privado, te limitarás a ir detrás de mi mirando al suelo en señal de sumisión, no hablarás con nadie, no mirarás a nadie, te limitarás a seguirme, cuando yo me detenga tú te detendrás, cuando yo camine tú caminarás. ¿Lo has entendido? ¿Estás lista?

- Sí amo –estaba hecha un manojo de nervios, no sabía qué iba a encontrarme allí dentro. Breogán llevaba un antifaz pero el suyo se parecía más a la máscara del zorro que otra cosa. Vestía de riguroso negro con pantalón de pinzas, camisa de seda, americana y zapatos italianos. Estaba claro que el poder adquisitivo de Breogán era alto. En conjunto era impresionante.

- Bajemos entonces –él salió y volvió a abrirme la puerta de nuevo para ayudarme a bajar, sus ojos no perdían la conexión conmigo ni por un instante, me tendió la mano para ayudarme a descender. Fue la primera vez que su piel se encontró con la mía y no puedo describir la conexión que sentí al tocarle, era una locura, como si mi cuerpo le reconociera y le aceptara al momento. Me hormigueaba todo y sólo podía pensar en estar desnuda frotándome contra él sin nada más que nuestras pieles.

Una vez hube descendido me tomó por la cintura y me guió hasta el edificio modernista que teníamos enfrente.

Llamó al timbre y automáticamente la puerta se abrió.

- Recuerda, detrás de mí no te separes.
- Sí amo.

Un segurata abrió la puerta y mi amo le entregó su americana, después se pudo delante de mí y desabrochó con diligencia mi abrigo. Contuve el aliento cuando lo sacó de mi cuerpo y me quedé en ropa interior delante de ambos hombres, quería saber si le gustaba lo que veía sentía curiosidad, levanté un poco la vista justo para contemplar sus ojos. Estaban mucho más oscuros, devoraban todo mi cuerpo como si se tratara de un exquisito postre, como deseaba ser yo ese postre, cuando se dio cuenta de que lo miraba me lanzó una mirada de advertencia y yo agaché la vista.

Le dio la prenda al de seguridad y comenzó a caminar conmigo detrás.

Todo estaba muy oscuro, era una especie de pasillo con el suelo, las paredes y el techo pintados de negro, en las paredes habían agujeros, me pregunté para qué servirían cuando vi aparecer algo por uno de ellos, cuando lo tuve a la vista no podía creerlo.

Un gritito de asombro involuntario escapó de mi garganta.

Breogán se detuvo en seco y miró hacia donde yo enfocaba la vista, no me fijé

que se había detenido y choqué con él. Madre del amor hermoso, otra vez, ese hombre era un muro y lo que salía por el agujero un pene.

- Te he dicho que mires al frente Libélula.
- Lo sé amo disculpa es que eso de allí es...
- Lo que parece, estamos en un pasillo francés –le miré como si me hablara chino.
- ¿Quiere decir que los que son franceses sacan sus penes por los agujeros? ¿Entonces qué hacen los españoles ponen los huevos por eso de la tortilla? –creí ver las comisuras de sus labios elevarse.
- Un pasillo francés es un lugar con agujeros donde las personas que están detrás buscan anonimato y una buena mamada –di un respingo ante su descarnada aclaración. Decididamente mi amo debía pensar que era tonta de remate-, tú no tienes permiso ni para mirar ni para chupársela a otro que no sea yo así que no te detengas si no quieres que me enfade.
- Si amo, disculpa amo no era mi intención fallar.
- Está bien, sígueme –en nuestro paseo por la Francia multitud de soldados calvos hicieron su aparición, algunos grandes, otros pequeños, había de todas las medidas y colores, nos hacían un firmes en toda regla aunque esta vez ni me sorprendí, ni me detuve, aunque sí los miré de reojo, nunca había visto un ramillete de nabos tan distintos entre sí.

Al final del pasillo mi amo describió una pesada cortina de terciopelo

morado, la música de ópera volvía a envolverme aunque esta vez acompañada de gemidos, gruñidos, gritos y objetos restallando. Era una mazmorra, me sentí igual que en el libro de Lena Valenti, lo había leído, había visto alguna foto en internet pero en directo era indescriptible.

Era una sala común, había bastante gente utilizando aquel espacio, mi amo se plantó a mi lado y me susurró al oído.

- Levanta la cabeza y mira, quiero que veas el gozo de esta gente, no apartes la mirada simplemente comparte este momento de intimidad que te ofrecen y siente lo que ellos sienten.

Rápidamente me quedé atrapada por la imagen de una sumisa, estaba atada a una cruz.

- ¿Esa es la cruz de San Antonio verdad?
- Casi aciertas, prueba de nuevo
- ¿San Adrián? Estoy segura que comenzaba por A
- Es la cruz de San Andrés ¿te gusta? ¿Te gustaría que te atara mientras paso mi flogger sobre tu cuerpo?- la punta de su lengua rozó mi oreja y gemí, madre mía como me ponía ese hombre.
- Creo que sí me gustaría.
- A mí también, mira como disfruta Lady Red –la sumisa tenía el cuello hacia atrás, su cabeza colgaba con su impresionante melena

cobre cayendo por su espalda, su amo estaba tirando de sus pezones que estaban mordidos por un par de pinzas y unidos por una cadena – ¿ves cómo le entusiasma? su cuerpo se arquea a cada tirón, fijate en el brillo de su sexo, eso la complace y su amo lo sabe. Eso es ser un amo Libélula, llevar a tu sumisa hacia el placer más absoluto, saber qué necesita en cada momento y dárselo. Y ella es una buena sumisa, está atada de pies y manos, ha confiado su placer a su amo y sabe que no la decepcionará, confianza ciega eso es lo que estás viendo –me excitaba su voz ronca describiendo la escena, me hubiera gustado ser yo la que estaba allí y él el que me hacía todas aquellas cosas.

- Me gusta amo.

- Lo sé preciosa, tus pupilas se han dilatado y tu piel se ha sonrosado, pronto serás tú quien esté allí pero no hoy, necesitamos conocernos más. Sígueme hoy vamos a hacer una sesión privada.

- ¿Privada?

- No voy a exponerte tan pronto, no lo disfrutarías, necesitas ganar seguridad, necesitas sentir que voy a darte justo lo que necesitas, necesitas confiar y todo eso se gana preciosa. Sólo así podrás exponerte como ellos y abandonarte a tu placer sin importarte quién o qué sucede. Aún no estás lista para eso –tenía sentido y me gustaba que se preocupara de si iba a sentirme cómoda o no- vamos a mi habitación,

soy socio de este club y tengo una habitación propia, allí estaremos más cómodos.

- Como desees amo.

Le seguí como me había pedido mientras observaba toda aquella gente completamente abandonada, no sentía repulsión veía justamente lo que Breogán me había comentado una complicidad hermosa que llevaba aquellas personas a disfrutar sin reservas.

Capítulo 9 (Alejandro - Ana)



Abrí la puerta de mi cuarto, era tan bonita, que apenas podía contener las ganas de tocarla.

Estaba duro como una piedra desde que le eché el ojo pero en cuanto se sacó la gabardina la cosa empeoró. El conjunto que le había regalado ensalzaba sus curvas a la perfección, estuve a punto de cubrirla de nuevo, para que los ojos de Patrick, no la alcanzaran, era un bocado delicioso y estaba seguro que a Patrick le gustaría libélula era el tipo de mujer que nos gustaba a ambos de curvas suaves y trasero generoso.

Mi parte de cromañón a floró y cuando vi cómo sus ojos la recorrían le gruñí marcando terreno, él arqueó las cejas y sonrió tomando su gabardina color camel entre las manos.

Olía a algo dulce y afrutado, eso hacía que tuviera más ganas, si cabía, de

hincarle el diente.

La saqué rápidamente de allí y en el pasillo francés casi me da algo con sus comentarios, tuve que morder el interior de mi mejilla para no soltar una carcajada ante sus ocurrencias, era tan ingenua.

En la mazmorra estaba excitada, no había duda, le gustó la doma, se mostraba curiosa, su vello estaba erizado cuando le hablaba, su respiración se había acelerado, estaba muy claro que le ponía lo que estaba viendo, saboreé por un instante la carne de su oreja. Mmmmm, era sabrosa, sabía tan bien como imaginaba, no podía esperar más necesitaba tenerla para mí. <Mía>, eso era lo que me venía a la mente cuando la miraba.

Cerré la puerta, mi habitación era muy parecida a las demás, las paredes estaban decoradas con papel gris oscuro siguiendo la estética del local. El suelo era de moqueta en color morado y el techo estaba forrado de espejo.

Había una cama amplia con postes de madera tallados para poder atar a la sumisa o al sumiso, dependiendo del caso. Era, sin lugar a dudas, el mejor mueble de la habitación. Justo en frente de la joya de la corona había un sifonier de la misma madera oscura, allí guardé todos los juguetes que había comprado para ella. Nunca usaba el mismo juguete con diferentes mujeres, era muy escrupuloso para eso. En el extremo de la habitación había un armario a juego con sábanas de repuesto y algo de ropa, nunca se sabía a veces había

pasado la noche allí y necesitaba ropa para el día siguiente. Justo al lado del ropero había una puerta que daba a un baño completo, tal vez luego nos diéramos una ducha juntos, ahora no podía esperar a estrenar mi juguete nuevo.

- Muy bien Libélula vamos a comenzar -me había puesto detrás de ella mientras miraba curiosa todo lo que la envolvía-, cada vez que entremos aquí te quiero desnuda, no quiero que nada oculte la belleza de tu cuerpo a mis ojos. En cuanto entremos te quitarás toda la ropa y me esperarás a los pies de la cama con las rodillas separadas, tu torso sobre el colchón, los brazos extendidos con las palmas hacia abajo y tu cara ladeada hacia la pared. Quiero poder contemplar tu espalda desnuda, la curva de tu trasero y el brillo de tu sexo desde la puerta. Hazlo mientras voy al baño, puedes dejar tu ropa en el armario –quería darle un poco de intimidad, era su primera vez y yo era un extraño para ella, no deseaba violentarla en exceso. Pensé que en esa posición sería menos agresivo para ella que si se expusiera de frente a mí. Vi la sombra de la incomodidad planeando en sus ojos cuando le pedí que se desnudara, no entendía el por qué sentía pudor cuando su cuerpo era tan bello y perfecto, pero yo me iba a encargar esa noche de darle la seguridad que necesitaba iba a demostrarle como la deseaba. Mi libélula iba a ser adorada como se merecía y cuando ella sintiera mi

veneración en cada poro de su piel el sentimiento de vergüenza desaparecería -¿Lo has entendido?

- S-sí amo -estaba titubeante, no me preocupaba pronto se abandonaría a mí y ya no dudaría.

Breogán se metió en el baño, me había dado unas directrices muy claras, pero yo estaba muerta de vergüenza al tener que exponerme de la manera que me había pedido, si precisamente de algo tenía complejo era de pandero grande y él me había ordenado que me pusiera de tal manera que sería lo primero que viera al salir del baño. Seguro que en cuanto viera mi gran trasero saldría corriendo, Enrique siempre me decía que si mi culo fuera pan no habría hambre en Pakistán y ahora debía exponer esa parte que tantas inseguridades me generaba al hombre que pretendía que me complaciera.

Tal vez por una parte fuera lo mejor, mostraría mis defectos al principio y así no me haría falsas ilusiones, si decidía no tener nada conmigo mejor que fuera ahora y no a mitad de faena.

Resignada me desnudé, dejé toda la ropa bien colocada como me había pedido, se notaba que era un maniático del orden, todo en aquella habitación

estaba impoluto, tal vez le pidiera que viniera a recoger mi casa. Un escalofrío recorrió mi cuerpo al imaginarlo en ella ordenando mi cajón de las bragas horteras. Estaba claro que debía empezar a comprar bragas no le veía bajándome esas de “aquí abajo se esconde mi badajo” o las de “no seas tontorrón y amórrate al pilón”. A Jud le encantaba regalarme esa colección de bragas obscenas que cada vez era más amplia.

Me dejé los zapatos, no había dicho nada de ellos así que suponía que tal vez fuera algún tipo de fetiche para él, el espejo de la cómoda me devolvió el reflejo de lo que él vería.

Mis pezones estaban encrespados, mi cuerpo tembloroso y me las caderas eran demasiado anchas para la cintura tan estrecha que tenía, si fuera una fruta seguro que sería una pera, esperaba que le gustaran las peras y no las manzanas porque si no lo llevaba claro.

Oí la maneta del baño y corrí a colocarme como me había indicado.

Pum, pump, pum, pum.

El ruido ensordecedor de mi corazón no me dejaba escuchar nada más, tenía calor y frío a la vez. El simple roce de aquellas sábanas tan suaves me irritaban los pezones de lo erectos que los tenía, seguro que era capaz de hacerles un agujero.

La puerta crujió y un sonido de bisagras mal engrasadas me informó que había

abierto la puerta.

La luz estaba encendida, aunque no era excesivamente brillante, debería haberla apagado así se hubiera fijado menos en mis imperfecciones. Podía sentir sus ojos en mi cuerpo sabía que me estaba contemplando, observando cada una de mis curvas y mis valles. Una gota de sudor recorría con calma mi columna vertebral dotándome de una extraña consciencia, el tiempo transcurría a la par que aquella ínfima gota serpenteaba por mi espalda, el mismo tiempo que me tenía enclavada en aquel lugar sin que él se moviera o dijera nada.

Mi sexo estaba empañado, mis piernas abiertas se lo mostraban sin pudor, podía contemplar a la perfección lo que esa situación me generaba en la zona más íntima de mí anatomía. Me había pedido que lo depilara totalmente que lo despojara del vello que hasta el momento le hacía de escudo protector, ahora ningún manto lo ocultaba estaba completamente expuesto y no sabía qué podía estar pasando por su cabeza al contemplar el brillo del deseo en él.

No oía nada, estaba con todos los sentidos alerta esperando el veredicto, en cualquier momento me pediría que me levantara y me vistiera estaba convencida.

Estaba congelado y no podía moverme.

Nadie me había preparado para aquello, Libélula era la perfección hecha mujer. Su piel era de color canela y estaba salpicada de algunos lunares en puntos muy estratégicos de su cuerpo. Deseaba recorrerlos con mi lengua, besarlos todos y cada uno de ellos, saborear esa constelación que trazaba su piel.

Tenía una espalda estrecha que terminaba en una cintura que podría abarcar entre mis manos dando paso a un maravilloso trasero, me encantaba el culo de esa mujer, redondo, jugoso igual que un melocotón maduro, tenía ganas de morderlo y sumergirme entre sus nalgas para devorarlo por completo. Quería albergar mi sexo en él y que ella lo disfrutara, enterrarme una y otra vez hasta que ambos alcanzáramos el clímax más absoluto, pero necesitaba prepararla para que pudiera albergarme, había tenido problemas con algunas mujeres para que me acogieran completamente en ellas, aunque contemplando ese glorioso trasero estaba convencido que mi Libélula podría hacerlo.

Su vagina resplandecía, tenía unos labios gruesos, generosos, igual que su boca, quería adorar esa parte tan erótica, embeberme de ella y saciarla con mi lengua, quería degustar su sabor, que alcanzara su primer orgasmo mirándome a los ojos y con sus bonitas piernas enroscadas en mis cuello, lo tenía

decidido, darle placer con la boca sería lo primero que hiciera.

No se había sacado los zapatos, me gustó que estuviera atenta a mis palabras y que se hubiera fijado en ese detalle, le pedí que se desnudara pero no que se descalzara y eso hizo exactamente.

Yo no me había quitado una sola prenda seguía completamente vestido y así iba a seguir por el momento, quería que sintiera mi autoridad inclusive en eso, ella sin ropa y yo con ella puesta.

Caminé con determinación, la moqueta amortiguaba el sonido de mis zapatos estaba tremendamente excitado pero eso no importaba ahora, era secundario, necesitaba encargarme de ella primero. Me coloqué a su lado donde sus ojos no me alcanzaban, desde esa posición iba a comenzar mi proceso de seducción. Si algo tenía claro es que esa primera noche debía seducirla y ganarme su confianza.

Di un respingo ante su primera caricia, pensaba que iba a huir pero al parecer estaba a mi lado, pasando su mano dulcemente por mi cabello, era una caricia casi reverente como si apreciara lo que estaba haciendo.

- Tienes un pelo precioso Libélula, es pura seda en mis dedos –daba pasadas lánguidas pensadas para relajar, yo podía ronronear bajo su toque- me gusta que lo tengas oscuro, va perfectamente con ese tono de piel tan sugerente –había bajado y ahora estaba sobre mi nuca-. Mmmm, lo imaginaba, eres tremendamente suave, es como acariciar terciopelo, ¿estás cómoda en esta posición?

- S-sí amo.

- Bien, me alegro, si en algún momento te sientes incómoda debes decírmelo, hoy será una sesión especial para ambos, no siempre será así, quiero que primero te acostumbres a mí. Hoy simplemente voy a conocer cada rincón de tu cuerpo, quiero ver cómo reaccionas a mis atenciones, no voy a engañarte, soy un amo exigente, voy a dominarte pero todavía no comenzaré con los juegos. ¿Te parece bien?

- Sí amo, cómo quieras.

- Buena respuesta, siempre será como yo quiera aunque con matices, recuerda que deberás decirme si hay cualquier cosa que te molesta y que tu palabra de seguridad es libélula, no lo olvides, es importante, en algunos juegos puede que te pida que digas que no o que tú misma lo digas, un no nunca será un no hasta que no digas tu palabra de seguridad, así sabré que es un no verdadero –me encantaba lo que me estaba haciendo Enrique jamás me había acariciado así, con ternura con

fervor- ¿Sabes que tienes un cuerpo delicioso? Estoy deseando saborearte –pasó su dedo índice a lo largo de la columna hasta llegar a mi trasero una vez allí colocó ambas manos sobre mis glúteos, contuve la respiración ahora venía cuando me decía que mi culo era como una despensa de salchichones y que estaba nominada para abandonar la academia de las sumisas.

- Auuu –grité, ¿eso había sido un mordisco?

- Disculpa, ¿te he mordido demasiado fuerte? No he podido evitarlo, tu culo me vuelve loco, tenía ganas de mordértelo desde que he salido del baño, de hecho tengo ganas de comérmelo entero -¿cómo? ¿Le gustaba mi trasero? Se había agachado y estaba pasando sus labios, su lengua y sus dientes por todo mi cachete. ¡Madre mía! ¿Pero eso lo hacían los hombres? Al parecer ese sí, por los sonidos que emitía estaba claro que mi trasero le gustaba de verdad y a mí me estaba poniendo enferma ¿Cómo podía dar tanto gusto que te hicieran lo que fuera que estaba haciendo ese hombre? Estaba vestido, sentía su camisa contra las piernas y aunque pareciera raro me excitaba pensar que él llevaba la ropa puesta y yo no. Separó mis globos gemelos y... No, oh eso sí que no, estaba, estaba, ¡estaba lamiéndome el ojete! Estaba muerta de la vergüenza tanto que no osaba moverme o decir nada, me había aseado muy bien pero él estaba en un lugar que no debería ¿se

habría confundido de agujero? ¿Selo decía? o, o, oooooooooo, o síiiii que gusto. Solté un gemido de satisfacción ¿era posible que el clítoris me llegara hasta el culo? Si se había confundido peor para él, me encantaba lo que me estaba haciendo, un momento ¿ese no era el punto G de los hombres? ¿Entonces porque me gustaba tanto lo que me estaba haciendo? ¿Tendía Enrique razón y sería un poco marimacho? –Eso es preciosa, disfrútalo, eres tan receptiva y sabes tan bien, me moría de ganas de hacer esto tu culo es gloria bendita -¡Jesús! ¡Tenía su lengua dentro y me encantaba! Entraba y salía de mi fruncida entrada como si estuviera paladeando algo realmente sublime, después fue bajando me abrió más las piernas y se instaló entre ellas.

Mordisqueaba los labios de mi vulva mientras yo creía morir de placer, sus dedos estaban clavados en mis nalgas manteniéndome quieta y abierta para él.

- Me encanta tu sabor preciosa, podría pasarme la noche así paladeándote, comiéndote entera –gemí, un calambre me recorrió todo el cuerpo sólo por la intensidad de sus palabras, los lumbares estaban agarrotados de tanto goce que me estaba dando- date la vuelta y ofrécete a mí, sacia mi apetito voraz, ábrete y permítame que me alimente de tu dulzura Libélula –se apartó lo suficiente para que yo cumpliera su orden ¿cómo no iba a hacerlo? Aquel hombre me estaba reverenciando como jamás ninguno lo había hecho. Me volteé y me

senté sobre la cama, sus ojos se clavaron en mis pechos contemplando mis piercings-, vaya jamás creí que una mujer como tú llevara unos de estos- sus pulgares acariciaron mis crestas rosadas y resollé, estaba tremendamente sensible en todas partes-, me gustan, más tarde jugaré con ellos ahora tumbate preciosa y ofrécemelo –aún sentía vergüenza pero el modo en el que me miraba me hacía sentir tan cómoda y deseable.

- Sí amo soy tuya –mi respuesta le complació- me tumbé y aunque no me resultó fácil por la timidez que todavía sentía. Me coloqué en el extremo de la cama y abrí las piernas para él, estaba viendo mí reflejo en los espejos del techo con la máscara de la libélula en el rostros, los pechos apuntando hacia arriba y mi sexo servido para él.

- Sube las pierna, mantenlas abiertas y flexiona las rodillas –podía ver su silueta desde arriba, no apartaba la mirada de mi cuerpo, me sentía lasciva y sexy al mismo tiempo como si aquella mujer no fuera yo. Mis piernas se elevaron y las separé para acogerle. Se arrodilló entre ellas, colocó mis piernas sobre sus hombros y hundió su lengua en mi sexo abrasándolo por completo.

No cerré los ojos, me gustaba ver su cabeza rapada subiendo y bajando entre mis pliegues, creo que jamás había visto una imagen más erótica que aquella. La culebra de Enrique no tenía nada que ver con la boa constrictor de aquel

hombre que me dejaba sin respiración. Su lengua barría mi sexo lenta y profundamente, sin prisa, buscando en todos y cada uno de los rincones que allí se escondían esperando a ser descubiertos por un explorador como aquel. No podía quedarme quieta necesitaba moverme y eso fue lo que hice a cada envite de su lengua elevaba mis caderas para encontrarme con ella, no me detuvo, me dejó dar rienda suelta a mi deseo, no podía ni quería callar, resollaba, jadeaba mientras él seguía chupando como si no hubiera un mañana. La barba de dos días me raspaba esa sensible parte de mi anatomía, mi clítoris se inflamaba por segundos anunciándome que algo muy grande iba a ocurrir...

- Estás muy cerca Libélula, no lo retengas quiero que te corras en mi boca quiero que cuando estés a punto de estallar no aguantes y te dejes ir ¿lo harás por mí? –no podía contestar el aire no llegaba a mis pulmones con suficiente fuerza, puso las manos sobre mis caderas frenándome, yo seguía moviéndome intentando que su boca no parara y me diera la ansiada liberación- contéstame y seguiré ¿lo harás? –ya no recordaba qué me había preguntado.

- Haré lo que desees pero no pares por favor estoy a punto de algo y quiero saber qué es –él sonrió.

- Muy bien preciosa vamos a ver cómo estás de apretada –sin previo aviso introdujo uno de sus gruesos dedos en mi- ¡Dios cómo es posible que seas tan endemoniadamente perfecta!, eres muy estrecha y caliente,

mi polla se sentirá enfundada en un guante de pura miel –su dedo entraba y salía empapado por mis efluvios- mira tú clítoris, está tan hinchado, hueles a mujer y a sexo, estas muy cerca preciosa mírate en el espejo.

Mis ojos se clavaron en aquella mujer que gemía y se movía contra su mano, tenía los pies cruzados con los tacones sobre su camisa como si le hubiera apresado y no quisiera que saliera de entre mis piernas, me gustaba lo que veía y quería su boca de nuevo sobre mí.

- Dime Libélula ¿te gusta lo que te hago?
- S-sí –susurré.
- A mí también ¿qué quieres? ¿Qué necesitas?
- A ti amo.
- ¿Qué parte de mí quieres preciosa? Sé sincera –le necesitaba tanto.
- Tu boca.
- Buena chica, ¿quieres correrte en mi boca?
- P-por favor –apenas podía resistir con aquel dedo torturador profundizando en mí.
- Muy bien, yo también quiero que me des tu néctar, tienes mi permiso para correrte, hazlo –bajó la cabeza y comenzó a succionar mi clítoris con fuerza a la vez que arremetía contra mí con su mano.
- Aaaaaaaaahhhhhh –el orgasmo me atravesó como un rayo,

comencé a convulsionar entre sus labios, no podía refrenarme trepidaba de placer, apartó su dedo y su lengua lo reemplazó bebiendo de mí, capturando toda mi esencia saciando su codicioso apetito. Yo seguía gritando llevada por aquella marea que había arrasado con todo. Lo que me pasó en la ducha no tenía nada que ver con aquello, ese hombre me había hecho tocar el cielo y salir propulsada hacia el firmamento. Sabía que después de aquello nada volvería a ser igual.

Oh sí, mi hermosa Libélula había alzado el vuelo, había recibido su primer orgasmo entre mis labios y lo estaba saboreando como jamás había hecho antes.

Su pasión, su entrega sin ambages habían calado en mi alma, me sentía orgulloso de ser el primero en hacerla disfrutar de esa manera. Me había dicho que jamás había llegado a la cima del placer y ahora lo había hecho conmigo, Mía, era mía y solo mía.

Di el último lametazo, sabía dulce y a mujer, su sabor era adictivo jamás iba a cansarme de él.

Estaba completamente laxa y saciada mientras mi erección pulsaba contra mi bragueta. Bajé las piernas de mis hombros y la contemplé. Estaba tan hermosa, tan relajada, tan satisfecha que no quise romper aquel momento.

Abrí la cama la cogí entre mis brazos y la deposité dentro. Se le cerraban los ojos.

- Descansa preciosa ahora vuelvo – besé su frente y salí de la habitación. Necesitaba pensar, aquella mujer me afectaba más de lo que habían hecho las demás.

-

Capítulo 10 (Ana y Alejandro)



Oh Dios mío aquello había sido indescriptible ¿cómo había podido pasar tantos años sin saber que existía algo así?

Supongo que Neil Armstrong cuando llegó a la luna debió sentirse del mismo modo, sólo había tenido ganas de gritar <SOY LA REINA DEL MUNDOOOOOO>, pero me quedé con un simple <Aaaaaaaaaaahhhhhh> sostenido.

Los ojos apenas me aguantaban, supongo que tanta tensión me había pasado factura y toda esa descarga de energía, que habría alumbrado Barcelona por entero, me estaba pasando factura.

Mi amo me cogió con mucho cuidado entre sus brazos, que bien me sentía entre ellos, me había levantado como si no pesara nada en absoluto para depositarme justo después entre las frescas sábanas. Me había cubierto y me había dicho que descansara, no había nada que me apeteciera más que en ese momento que descansar por unos instantes.

Me parecía increíble, sólo se había ocupado de mí, única y exclusivamente de mí. Después se había marchado, apagando la luz y dejándome sola, completamente exhausta. Descansaría un poquito, solo un poquito.

Salí al bar y pedí un bourbon para mí y otro para Patrick.

Caminé hasta la entrada y se lo tendí.

- Menuda sorpresa Álex ese bocado era más que apetecible.
- No seas capullo sabes perfectamente que la tienes vetada.
- ¿De dónde la has sacado? No la había visto nunca.
- Es nueva en esto.
- Vaya una virgen del látigo, alabado sea el señor.
- Nunca te han gustado las novicias si quieres yo le hago la doma y después te la paso –entrecerré los ojos, sabía que simplemente estaba jugando conmigo pero tan siquiera eso me gustaba.
- No me hagas que te recuerde que lo que es mío no se toca.
- Solo me hizo falta una vez amigo –me señaló con el dedo la marca de su antebrazo, una que le causé yo mismo tiempo atrás cuando se

metió en arenas movedizas.

- No debiste meterte –se encogió de hombros.

- Era joven, mucha testosterona, demasiadas cosas que demostrar y un reto por delante ¿qué puedo decir? Ya me quedó claro, en su momento, y me disculpé por ello.

- Lo sé –Patrick se encaprichó de una de mis sumisas y a ella el adonis rubio también le hizo gracia, yo únicamente pedía a exclusividad a las mujeres que estaban conmigo y ella rompió el pacto con Patrick, los pillé en plena sesión, me encabrité tanto que le di con la fusta a él, en el brazo, mientras estaba golpeando la tierna carne de mi sumisa. En aquel momento lo vi todo rojo, la furia me cegó. A Patrick le quedó claro que debía limitarse a mear en su esquina y no en la de otros. A mi sumisa le quedó claro que jamás volvería a tocarla.

Días después me pidió perdón y las cosas se fueron calmando. Ahora se encontraba en el grupo de mis amigos, no tenía demasiados pero él era uno de ellos. El club era suyo, aunque nadie lo sabía, estaba siempre en la puerta como si fuera el de seguridad, decía que así controlaba todo y a todos además de enterarse de cosas que de otro modo no sabría. Aquel lugar le iba que ni pintado Patrick había sido policía pero recibió unos cuantos tiros en una reyerta que lo imposibilitaron para seguir ejerciendo. Como sus gustos sexuales eran los mismos que los

míos decidió montar el club e invertir la pasta que le dieron.

- Dime, ¿qué haces aquí bebiendo conmigo en vez de estar follando como un poseso? – levanté mis ojos del bourbon.

- No estoy seguro, necesitaba respirar, ella es diferente –levantó la ceja derecha.

- ¿En qué sentido?

- En el más amplio, lo que hable contigo...

- Ni se te ocurra terminar esa frase, no me ofendas, sabes perfectamente que entre nosotros reina el pacto de silencio –asentí.

- Está casada y nunca antes había tenido un orgasmo –abrió los ojos como platos.

- ¿Recién casada?

- Por nuestra conversación diría que lleva tiempo y sólo ha estado con su marido ¿puedes imaginar un hombre que con una mujer así no sea capaz de que se corra?

- Ver para creer, debe ser un completo imbécil.

- Joder es tan dulce, tan inocente, tan expresiva... en la mazmorra podía oler su excitación y no estoy seguro de cómo comportarme.

- Eso sí que es bueno ¿tú? ¿El amo Breogán duda? –di un trago largo.

- Sí joder, dudo.

- ¿Te la has follado ya? –me miraba la ropa

- ¿Tú qué crees?
- Creo que no, creo que te has limitado a complacerla y que toda esa sangre que tienes acumulada entre las piernas no te está dejando que te riegue bien el cerebro. Mi consejo es que vuelvas a esa habitación donde has dejado ese pedacito de cielo y pongas remedio a tu abultado problema. Después lo verás todo más claro. Poséela, márcala como tuya, seguro que después sabrás qué hacer y si no me la pasas –golpeé su hombro sin fuerza.
- Auch.
- No seas nenaza, ¿nos vemos mañana en el cuadrilátero?
- A las cinco como siempre.
- Gracias Patrick.
- Para servirte –inclinó la cabeza y yo regresé al cuarto.

Abrí la puerta con sigilo, ella seguía allí durmiendo apaciblemente, su respiración acompasada era lo único que se oía.

Me desnudé sin hacer ruido y coloqué toda mi ropa en el armario. Mi amigo tenía razón necesitaba calmar la erección que tenía entre las piernas o no dejaría de dudar y eso era lo único que no podía sucederle a un amo, las dudas no eran buenas.

Bajé completamente la sábana para contemplar su cuerpo, se había tumbado de

lado dándome la espalda me recordaba a una niña, tranquila, suave, sin temores.

Su vagina seguía brillante lubricada por mi saliva y sus jugos, esos labios gruesos eran una locura, asomaban incitantes entre sus piernas dispuestos a acogerme.

Algunos infelices dicen que un agujero es un agujero pero eso no es así, cada mujer es distinta, cada sexo es diferente, sus labios, su textura, su sabor, su tamaño, no hay una sola vagina igual y aquella me gustaba mucho.

Me tumbé pegando mi cuerpo al suyo, coloqué su suave pierna sobre la mía velluda, su trasero quedaba justo sobre mi pulsante erección. Estaba tan dúctil y maleable, abrí la pierna para colar mis dedos y acariciar su brote de placer que al instante se puso en guardia. Era maravillosamente receptiva, mientras mis dedos se ungían en el caldo de su entrepierna, ella suspiraba y mi boca descendía sobre su cuello.

Lamí sal de su cuerpo a la vez que tanteaba su estrecha abertura, el primer dedo entró y ella resolló suavemente, así seguí durante un buen rato entrando y saliendo de su ceñida cueva, preparándola para que me albergara.

Es segundo dedo costó un poco más pero tras unos minutos de masaje los aceptó a ambos sin problemas, a esas alturas tenía la polla que parecía mármol, me imaginaba entrando en aquel espacio reducido y la punta de mi

verga se humedecía expectante, estaba lista, mi polla era más gruesa que mis dos dedos así que esperaba no incomodarla demasiado.

La giré en la cama, abrí sus piernas puse mi polla contra su sexo y moví mis caderas para masturbarla con mi miembro.

Sus labios se habían abierto como los de una flor, los de su vagina se habían endurecido anunciándome que su grado de excitación era casi tan grande como el mío.

Su boca jadeaba aunque seguía dormida y yo la quería bien despierta para que no tuviera ninguna duda que quien iba a regalarle su segundo orgasmo.

Bajé la cabeza hacia esos botones que tanto llamaban mi atención, llevaba unos piercings con una pequeña libélula en ellos, titilante. Atrapé una de aquellas golosinas entre mis labios y succioné primero suave y después con todas mis ansias.

- Aaaaaahhhhhhh, ohhhhh sí, ohhhhh sí –parece que ya había despertado. Mordí el camino que reparaba sus pechos para ir hacia el otro pezón y devorarlo por entero- Mmmmmmm, por favor, por favor- mi vaivén seguía dándole justo en el punto exacto, sus piernas estaban más abiertas y se frotaba contra mí abandonada buscando aquel placer sublime que ahora sabía era capaz de lograr.

Aparté la cresta rosada de mis labios.

- Sé que te gusta preciosa pero todavía no puedes correrte, estoy muy duro y es por ti, necesito follarte, clavarme en ese delicioso coñito que tienes y que me exprimas hasta las últimas gotas ¿tomas la pastilla?
- S-sí amo –estaba temblando.
- Sí amo ¿qué? –me gustaba torturarla.
- Sí amo tomo la pastilla y sí amo fffffff, oohhh ¡Dios cómo puede ser esto tan bueno! –casi suelto una carcajada ante su desinhibido comentario.
- Sigue preciosa céntrate lo estabas haciendo muy bien –seguía provocándola con mis caderas.
- Que me, que me...
- Dilo –le ordené imperativo- sabía que le costaba decir esas palabras.
- ¡Qué quiero que me folles y exprimirte como a un limón! -dijo con convicción- Jesús, no pares por favor, no lo hagas esto es esto es tan buenoooo.
- Shhh tranquila cálmate o vas a correrte antes de lo permitido y entonces deberé castigarte y no queremos eso ¿verdad?
- No, no, no, quiero el premio por favor fóllame ya amo –sonreí, era tan expresiva.
- Mírame abre los ojos –hasta ese momento los había tenido

cerrados- quiero que veas quién te está follando y que no dudes ni por un momento de a quién te estás entregando –abrió los ojos de golpe como si le hubieran sorprendido mucho mis palabras.

- Madre mía, ¿es en serio? ¿Realmente crees que podía confundirte con el patán de mi marido? –no supe por qué pero aquella afirmación me caló mucho y me llenó de una alegría inusitada- ¿Crees que él hace que gimma? ¿Crees que hoy estaría aquí si tuviera aunque fuera un sucedáneo de esto en casa? Yo nunca he comido angulas pero sí esas del súper que son una imitación pero están la mar de ricas -¿en serio me estaba hablando de angulas en medio de un polvo? Inevitablemente las comisuras de mis labios se estaban elevando.

- Nena conmigo no vas a tener sucedáneos jamás ¿estás lista?

- Más que nunca –le sonreí, nunca lo hacía con mis sumisas pero ella era diferente, era especial. Coloqué la punta roma de mi miembro en su entrada ella agachó la vista para fijarla en mi sexo.

- ¡Por Dios bendito la tienes enormeeee! Eso no va a caber –no pude más y solté una carcajada.

- No te preocupes preciosa iré despacio para que te amoldes a mí, te aseguro que me voy a enterrar hasta la empuñadura y tú vas a aceptarme –creo que el rol se nos había ido un poco de las manos pero no me importaba, me gustaba esa mujer fresca que decía lo que le pasaba por

la cabeza.

- ¿Estás seguro? –su mirada era temerosa, si no fuera porque jamás besaba a mis sumisas ahora mismo la hubiera besado para calmar sus dudas.

- Relájate y observa soy un mago de las desapariciones –elevé su trasero y poco a poco mi polla se fue enterrando en su estrechez, era cierto que le costaba abarcarme, puse mis dedos sobre su clítoris para accionar el botón que iba a hacer desaparecer mi varita de mago- fijate bien nena... Abra cadabraaaaaaa –froté muy rápido su brote de placer su vagina se expandió y yo me hundí hasta golpear con el final de su vagina.

Ambos gritamos a la vez.

- Madre mía eres fantástica.

- Y tú eres mago fijate acaba de salir un conejo de la varita –yo movía lentamente las caderas entrando y saliendo para que se acostumbrara, volví a sonreír ante su ocurrencia.

- Si serio eres guapo, sonriendo eres devastador –aquello hizo que mi sonrisa se ampliara todavía más ¿qué me ocurría?- Ohhh por favor que gusto, no pares por Dios –sus manos me agarraron por los hombros como si no quisiera que escapara nunca de allí.

- Ahora mismo no podría parar ni aunque me arrollara un alud vamos

a por tu orgasmo preciosa.

Ese tipo de sexo nunca había sido mi favorito, no era un hombre romántico y jamás hacía el amor pero aquella mujer despertaba en mí un lado tierno que desconocía que tenía, quería verla sonreír, quería que disfrutara que tuviera ese regalo de una relación sexual plena, de aquel tipo de acto que unía a un hombre y una mujer más allá del sexo.

Mis acometidas ya no eran tiernas mi pelvis chocaba contra su vagina una y otra vez del modo más íntimo posible, sus ojos de chocolate se fundían en los míos ¡Jesús si hasta tenía ganas de besarla! Esa boca con esos ruiditos me estaba volviendo loco, pero eso era un infranqueable, no iba a hacerlo, no iba, no iba, ¿se había chupado el labio inferior? Mi polla estaba a punto de reventar, los testículos golpeaban su adorable trasero y yo creía estar en el cielo con un ángel de cabello negro y ojos chocolate.

Estaba muy cerca y ella también, sus piernas se habían enroscado en mi cintura, su cadera buscaba la mía en un ritmo atronador y sus uñas me estaban perforando la piel.

Un guante, un puto guante relleno de miel caliente así era como me sentía bombeando en su interior.

- No, no, no -¿No? La palabra taladró mi cerebro al igual que yo la estaba perforando a ella.

- ¿Quieres que pare? –ella parpadeó creo que hasta bizqueó.
- ¿Cómo?
- Has dicho no...-iba a darme algo sentía el orgasmo a punto de estallar. No estaba seguro si había olvidado la palabra de seguridad.
- No me refería a eso, me lo decía a mí misma estaba intentando frenar ese gusto que está a punto de.... Oh.... Oh... oh....Dios mío, no puedo más – ¡Otra vez necesitaba reír lo que le ocurría era que quería correrse! Pues ya éramos dos
- Vamos a por él nena no te frenes vamos busca tu liberación.
- ¿Puedo?- asentí y mi hermosa sumisa comenzó a convulsionar entre mis brazos en un orgasmo que barrió el mío.

Estaba sudando por haberme contenido hasta que ella estuvo lista y ahora todo mi semen salía disparado hacia esas paredes que me muñían con desenfreno.

Los dos gritamos, nos sacudimos, nos investimos hasta terminar agotados el uno en brazos del otro, rodé sin salir de ella para no aplastarla con mi peso, ella se quedó allí muy quieta recuperando la respiración y lamiendo la piel de mi pecho. ¿Lamiendo? Me estaba lamiendo como una gatita, no pude evitar preguntarle.

- ¿Qué haces? –ella se apartó al instante.
- Perdona no sabía que no podía hacer eso.

- Puedes hacerlo te preguntaba por curiosidad.
- Quería saber si sabías tan bien como olías, seguro que te parece absurdo –enterró el rostro en mi pecho, otra vez ese sentimiento tierno me encogió el corazón.
- No me parece absurdo preciosa, recuerda que lo primero que yo hice fue saborearte –me encantaba tenerla así dócil entre mis brazos y con mi miembro enterrado en ella- ¿te ha gustado? –conocía la respuesta pero mi ego masculino necesitaba oírla.
- ¿Estás de broma verdad? Yo no sabía que esto podía ser así, ha sido, mágico –tenía una sonrisa de oreja a oreja.
- Me alegro. No será siempre así –me miró extrañada.
- ¿Te refieres a que no disfrutaré siempre? –negué con la cabeza
- Siempre disfrutarás eso te lo garantizo, me refiero a que hoy hemos tenido sexo convencional debido a tu situación personal, debíamos arreglar tu falta de confianza y enseñarte que no eres una mujer frígida sino que simplemente estás casada con un leño.
- ¿Un leño? –frunció el entrecejo.
- Un leño –sentencié-, un tipo que está ciego, sordo y mudo. Que debe ser un simple madero con patas porque contigo cerca es imposible contenerse –ver como enrojecía complacida fue una de las cosas más bonitas que había visto jamás.

- Gracias amo –acaricié su mejilla.
- A lo que me refería es que la próxima vez comenzaremos tu instrucción y gozaremos de otro sexo diferente a este, pero te garantizo que será tanto o más placentero, eso es lo que te ofrezco sino estás dispuesta...
- Sí –no me dejó terminar
- ¿Cómo dices?
- Que sí, que aceptaré lo que me des que jamás hubiera imaginado que mi vida podría cambiar de este modo de la noche a la mañana que me encanta lo que hemos hecho y que confío que lo que hagas siempre será mejor que lo anterior –me sentía un tanto abrumado.
- Guau, nunca imaginé una respuesta así, ¿me entregas entonces tu confianza Libélula?
- Plenamente.
- ¿Harás lo que te diga y cuando te lo diga sin cuestionar mis decisiones?
- Lo haré –su barbilla levantada y su mirada de determinación me hicieron sonreír.
- Muy bien pequeña pues tenemos trato, vamos a cerrarlo –levantó su rostro y abrió los labios como si esperara un beso. Al ver que no me acercaba los abrió y me miró extrañada- Lo siento cielo, nunca beso a

mis sumisas ¿podrás con ello? –la decepción sombreó su bonita mirada pero rápidamente la apartó.

- Claro amo, ¿entonces cómo vamos a sellarlo? –comencé a mover las caderas, ya me había recuperado y mi miembro se endurecía en su interior- oooooh, sí, oh, sí, definitivamente creo que ese sellado es mucho mejor.

Capítulo 11 (Ana)



Saciada, dolorosamente saciada y feliz. Si tuviera facebook y publicara mi estado sería justamente ese.

Cuatro, cuatro orgasmos en una sola noche, y uno de ellos en la ducha, todavía se me ponían los pelos de punta al recordar cómo me había levantado y empotrado a pulso contra las baldosas de la pared.

Tenía una sonrisilla tonta de esas que no se te van aunque te echen un cubo de mierda por encima, creo que en mi estado actual si eso sucediera seguiría sonriendo sin inmutarme.

Ya estaba en casa eran las seis de la mañana, no había pegado ojo, bueno a lo sumo un par de horitas entre el tercero y el cuarto. Me encantó ese cabeceo entre sus brazos para que después me llevara en volandas bajo el chorro del agua caliente, me encajó entre la pared y su cuerpo moreno. Cuando me tuvo dónde quería y como quería completamente empalada en su carne, me puso a

alcachofa de la ducha enfocando justamente sobre el clítoris.

Madre mía cada vez que lo pienso creo que no salí ardiendo porque estaba bajo el agua, ese gustito extremo mientras me investía con todas sus fuerzas fue para morir en combustión instantánea, pero que muerte más rica.

Cuando terminamos me lavó amorosamente masajeando todo mi cuerpo, me quitó la máscara y la dejó en la repisa del baño para enjabonarme el pelo, me había puesto de espaldas a él así seguía conservando mi anonimato. Cuando terminó me la volvió a poner y esta vez fue su turno.

Si llego a saber que un cuerpo de hombre tiene tantos bultos habría prestado más atención en clase de anatomía, qué barbaridad, tocaras por donde tocaras había resaltos, su cuerpo era hermoso hablaba braille bajo mis dedos, hasta una ciega tocándolo comprendería lo bello que era.

Cuando mis dedos se saciaron le enjuagué y él mismo se colocó su antifaz.

Breogán salió primero, se colocó albornoz y después se dedicó por entero a mí.

Le dije que no era necesario pero insistió me dijo que era parte de sus funciones, que debía cuidarme. Cuando estuve bien seca cogió una loción calmante, me quitó la esponjosa prenda me llevó a la cama y me pidió que me tumbara abriendo las piernas.

Me daba un poco de vergüenza pues ya no se trataba de sexo, aunque había

visto y saboreado cada rincón de mi piel sentirme tan expuesta a plena luz y ante sus ojos no me hacía sentir cómoda.

Creo que lo detectó porque rápidamente me explicó que después de tanto sexo era necesario cuidar mi zona íntima, que la tenía muy irritada y que lo iba a hacer era atenderme cómo debía. Creo que nadie había hecho nada por mí tan íntimo como aquello.

Una vez estuve lista me vistió como si fuera una muñequita y después se arregló él yo me senté en la cama dispuesta a grabar su imagen a fuego en mis retinas, y recordar ese cuerpo perfecto que iba a extrañar profundamente.

En el coche apenas hablamos, me conformé con admirar su perfil de reojo mientras conducía, estaba cansada pero muy feliz.

Aparcó el coche justo donde me había recogido.

- ¿Cuándo nos volveremos a ver preciosa?
- Cada quince días –él sonrió pero en sus ojos no había rastro de humor
- Vaya como en un divorcio malo, a mí me queda un día en el fin de semana y a tu marido los catorce días restantes ¿es así? –me quedé callada, y mis ojos bajaron hacia el abrigo que estaba estrujando-. Perdona libélula no debí decir eso –su pulgar acarició el hoyito de mi barbilla-, no estoy acostumbrado a compartir, siempre pido

exclusividad en mis sumisas mientras están a mí cargo y esto es nuevo para mí.

- Si no quieres que sigamos –le dije con pena- lo entenderé, yo...
- Shhhh –puso los dedos sobre mis labios-, fuiste muy honesta desde el principio y yo acabo de cagarla como buen macho alfa que soy, disculpa, soy un necio y un patán –le sonreí- mucho mejor así, me gusta tu sonrisa. Acepto el trato, quedaremos aquí mismo dentro de dos sábados –terminó su caricia y apretó mi mano- si nos vamos a ver tan poco ya puedes ir preparándote para la siguiente ronda cielo, no voy a dejarte descansar ni un minuto –me miraba hambriento, de echo estuve a punto de decirle que subiera a mi casa y me echara otro, aunque sabía que no era posible. Bajó del coche y me abrió la puerta, me ayudó a descender y cuando me tuvo pegada a su cuerpo me besó en la frente.

Bueno mejor eso que nada aunque lo que me hubiera gustado de verdad era comerle esa boca que debía saber a adicción.

- ¿Puedo hacerte una pregunta? –le susurré.
- Dispara
- ¿Por qué Breogán?
- Has notado mi acento –asentí.
- No quise decir nada por si no podíamos hablar de ello, ¿eres gallego?

- Sí, en parte, nací en Galicia y viví allí muchos años, ahora llevo tiempo fuera de mi tierra pero el deje nunca se pierde.
- Lo sé, mi abuela es andaluza y no pierde el Ohú ni que la maten, se come la mitad de las consonantes hay veces que me cuesta entenderla hasta a mí. Entonces, ¿de dónde viene tu apodo?
- Breogán fue un rey celta gallego, significa fuerza, me gustó en su momento y ¿tú? Ya he visto que llevas un tatuaje de ese insecto y también esos piercings que me han enloquecido ¿tanto te gustan las libélulas? –sus dedos recorrieron mis pezones ocultos bajo la ropa.
- Siempre me gustaron además simboliza la transformación, el auto-descubrimiento y la eliminación de las inhibiciones, y es justo en ese punto donde estoy yo.
- Muy apropiado, me gusta Libélula Azul –volvió a besarme en el pelo- te mandaré instrucciones preciosa, ahora será mejor que te marches. Me separé con pereza de él, no me apetecía nada volver a mi vida al lado de Enrique y dejar a mi rey celta por ahí.
- ¿Nos vemos entonces? –pregunté insegura.
- Sí, dentro de dos sábados, pórtate bien y recuerda que cuando estés conmigo sólo me perteneces a mí.
- Por supuesto amo, no me interesa pertenecer a nadie más –Me dio una última caricia, me hubiera gustado tanto un beso de sus labios,

aunque sabía que me estaban vetados me moría por ellos. Le dediqué una última mirada cargada de avidez y con todo mi pesar me di la vuelta para ir a casa.

Sé que sus ojos no me abandonaron ni un solo instante hasta que giré y me perdió de vista, los había sentido conmigo durante ese par de calles como si fuera mi ángel de la guarda, aquel que te protege y te custodia para que no te suceda nada.

Una vez en casa, guardé mi ropa en una caja dentro del altillo del armario, Enrique jamás iría a mirar allí, no me ayudaba ni cuando tocaba hacer el cambio de estación como para ponerse a rebuscar.

Me puse un pijama cómodo y cogí el móvil, miré la pantalla con horror.

35 llamadas perdidas y 150 whatsapp el último de hacía veinte minutos, todos eran de Jud.

Ni siquiera los leí, directamente la llamé por teléfono asustada, al primer tono descolgó, no la dejé ni hablar.

- ¿Estás bien? ¿ocurre algo?
- ¿Qué si estoy bien maldita hija de tu madre? Me he vuelto loca de la preocupación, casi me da algo creía que ibas a salir descuartizada en cualquier cuneta y que iba a ser por mi culpa –estaba gritando como una energúmena- ¿Por qué narices no me mandaste la matrícula? ¿Ni me

mandaste la dirección? ¿A caso no quedamos así? –tenía razón la había cagado y mucho.

- Ay Jud lo siento de veras es que fue todo tan, tan, tan....
- ¿Ahora aparte de lerda eres tartamuda? Desembucha joder
- Increíble, oh Jud nunca podré agradecértelo lo suficiente ¿dónde estás?
- Debajo de tu casa, me he pasado la noche dando vueltas con el coche.
- Haberlo dicho antes, sube y te lo cuento todo, necesito hablar con alguien o voy a estallar.
- Ábreme maldita hija de la chingada que ahora subo. Por tu culpa creo que me han salido ocho canas más.
- ¿Y por qué ocho?
- Porque me has tocado todo el chocho – me iba riendo cuando le di a abrir al interfono.

Al llegar a mi puerta Jud se abalanzó sobre mí en un apretón mortal.

- Que no me hayan descuartizado no significa que tú puedas matarme por asfixia maldita –se separó de mí con la preocupación marcada en unas feas ojeras.
- Déjame verte –yo no podía dejar de sonreír -Vaya, menudo brillo este sí que te ha comido bien el membrillo –vaya ¿Los membrillos se

estarían poniendo de moda? Juana también me dijo algo de un membrillo, fuera como fuere la cara de satisfacción no me la quitaba nadie –ya te dije que el Bdsm te gustaría ¿qué usó? ¿te ató? ¿te puso el culete como un salmonete?

- No hicimos nada de eso –respondí un poco atribulada.
- ¿Ah no? ¿Entonces jugaste al parchís?
- No y no me hagas una rima de las tuyas como la del teto, la piragua o cualquier cosa de esas, simplemente follamos.
- Repíteme eso.
- ¿Todo?
- No tonta la última palabra.
- Follamos.
- Alabado sea gloria al señor hermana canta conmigo aleluya, aleluya la polla es tuya ...
- ¡Para! – Jud no paraba de bailar azotando su trasero y yo no podía dejar de reír –déjame contarte que no tuve uno sino cuatro fantásticos y demoledores orgasmos.
- Aleluya hermana por fin has dado con un buen desatascador.
- Ay Jud es que fue todo tan perfecto, él es tan, tan, tan...
- ¿Tan genial que te ha dejado secuelas y ahora eres tartaja?
- ¡No! –estaba riéndome de nuevo- es guapo, está buenísimo, es

divertido, se preocupó por mí en todo momento, es posesivo y es el Dios del sexo.

- Si es que cupido cuando te lanzó la flecha con Enrique seguro que iba hasta las trancas de crack. Y cómo se llama ese portento y donde estaba oculto hasta el momento.

- Bueno sé que es gallego por su acento y su apodo de amo es Breogán.

- No me suena –dijo pensativa- bueno eso es lo de menos –me abrazó de nuevo-. Ayyy mostrenca este sí que te ha puesto mirando pa Cuenca.

En ese momento la puerta se abrió y apareció Enrique, venía con un par de vasos de chocolate caliente y churros.

Cuando nos vio a ambas abrazadas su cara cambio y se puso hecho un basilisco.

- Si es que lo sabía, me voy con mis amigos y aparece la de los bollos.

- ¡Eh churroman que la de los bollos tiene nombre! ¿recuerdas? Para ti soy la hija de Satán.

- ¿Qué haces en mi casa? ¿No te bastaba con intentar que mi mujer parezca una de las vuestras que intentas tirártela? –Jud se llevó la mano a la frente.

- Si es que tu marido no es tonto simplemente es imbécil seguro que al médico se le cayó en el parto o algo –le miró fijamente-. El día que Dios repartió las neuronas ¿tú no estabas en la fila verdad? No he visto en la vida un tío tan cafre como tú, lo que no entiendo es como en nueve años Ana no se ha dado cuenta de lo lerdo e inútil que eres.

- Jud –intenté calmarla. Enrique pasó la vista de ella a mí, entonces fijó la vista en mi hombro, yo seguí sus ojos y me di cuenta de lo que había visto.

- No me jodas, no me jodas -dijo señalándome el hombro-, ¿esa zorra te ha convencido para que te tatúes? –Jud soltó una carcajada.

- Y todavía no has visto lo mejor nene Ana enséñale al capullo de tu marido los pezones a ver si aprende algo –él abrió desmesuradamente los ojos.

- Ah no, eso sí que no –caminó directo hacia mí y dio un tirón a mi camión mis pechos salieron rebotando al aire y un grito de furia escapó de sus labios. Giró la cara hacia ella- ¿Ya te la has follado es eso? ¿Por fin has conseguido que te coma la almeja o se la has comido tú?

- ¿Y si fuera así qué? Seguro que la follaba mejor que tú que eres un conejo.

- ¿Un conejo? ¿Me acabas de llamar conejo? ¿Y tú no piensas decir

nada? Échala de esta casa Ana o tú y yo vamos a tenerla muy grande – no sabía qué hacer o qué decir.

- No hace falta que ella me eche, jamás la pondría en esa tesitura, me marchó pero si ella tuviera ojos en la cara se habría dado cuenta que su príncipe azul no llega ni a pitufo –Jud se dio la vuelta me dio un pico y me susurró en el oído que si quería dejarle ella tenía una habitación. Después se marchó.

Enrique había dejado los churros sobre la mesa, su cara ya no era de enfado parecía triste y decepcionado.

- Dime simplemente porqué Ana, porqué me has hecho esto – señalaba mi pelo y mi cuerpo- siempre te he cuidado, te he respetado y te he querido, y tú te comportas como una cría pre adolescente con las hormonas revolucionadas. Madura de una puta vez Ana ¿no me quieres es eso? ¿has dejado de amarme?

- No, le dije rápidamente te quiero mucho, tú has sido el amor de mi vida.

- Entonces ¿qué es? ¿Es porque no tenemos hijos? ¿Se te ha despertado el reloj y te has dado cuenta que quieres ser madre? Habla joder –negué nerviosa.

- No, tampoco es eso, simplemente me apetecía un cambio, tal vez no lo entiendas pero lo necesitaba.

- No necesitabas nada, antes estabas bien ahora la gente pensará que te has cambiado de acera, mi amigos se reirán de mí cuando te vean, tatuada, con el pelo de tío y pendientes en los pezones. ¿Por qué me haces esto Ana? –me sentía terriblemente mal, la emoción había dado paso al malestar porque mi marido me dijera esas cosas –he venido antes, con la ilusión de arreglar la discusión de anoche, te he traído el chocolate con churros de Goyo, sé que te encanta y tú cómo me lo pagas liándote con tu amiga la bollera...–una lágrima escapó de mi ojo, era cierto, él se había preocupado por mí y yo me había pasado la noche no con Jud pero sí follando con otro. Me eché a llorar como una magdalena llena de culpa, mi marido se acercó a mí y me abrazó tiernamente.

- Lo siento Enrique, lo siento de verdad pero entre nosotras no ha ocurrido nada –por lo menos eso era cierto.

- Ya está cielo, no llores, sabes cómo odio verte llorar, No venía con esa intención ya te lo he dicho, pero es que esa mujer me pone de los nervios, nunca me ha gustado ni yo a ella –me pasó el brazo sobre los hombros-. Ven vamos a comernos esos churros y verás cómo se te pasa.

Comimos en silencio pero yo no pude quitarme esa desazón.

- ¿Me sigues queriendo Ana? –me dijo cuando hubo terminado, sus ojos de color avellana me miraban con preocupación.

- Claro que te quiero.

- Bien entonces vamos a la habitación dicen que lo mejor en estos casos son los polvos de reconciliación y creo que necesitamos urgentemente uno
- Estoy muy cansada Enrique apenas he dormido –no estaba segura de que querer tener sexo con Enrique.
- Tonterías voy a darte una sesión que te quitará el cansancio de golpe, anda vamos que hoy sí te vas a correr ya lo verás – No podía decirle que no, era mi marido, igual con la instrucción de Breogán ahora me era más fácil obtener un orgasmo con él.

No dije nada, simplemente le acompañe hasta la cama, me pidió que me desnudara y cuando vio mi sexo completamente depilado sonrió.

- Eso sí que me gusta pareces una actriz porno, tienes menos pelos que el chocho la Nancy, déjame que te lo coma un poco como a ti te gusta.

Se colocó entre mis piernas y su lengua comenzó a culebrear como siempre, que distinto era estar con él que con Breogán, cuando se cansó jugueteó un rato con mis pezones, no demasiado, después se bajó el pantalón para terminar en tres empujones.

No entendía cómo podía sudar tanto con tan poco esfuerzo.

- ¿No ha estado mal eh? –estaba tumbado sobre mí- a tu amiga lo que

le falta es un buen polvo como los que yo te pego, así se le quitaría la cara de limón que tiene y la afición por las tortillas ¿te puedes creer que me haya llamado conejo? Una buena zanahoria eso es justo lo que necesita –suspiré resignada.

- Creo que Jud tiene muy clara su condición sexual.
- Tonterías, las lesbianas son unas machorras insatisfechas, si la tuvieran bien servida como a ti pasaría de comer bollos seguro. Anda arréglate y haz la comida, intenta ponerte algo que te tape eso que te has hecho, con el pelo les diremos que probaste una peluquería nueva y que te entendieron mal. No quiero quedar en ridículo delante de mis amigos ¿entendido?
- Sí Enrique.
- Muy bien ahora voy a pasear al perro, no tardaré.

Después de una noche mágica había vuelto a mi realidad, caí de bruces contra lo que era mi vida y lo que iba a seguir siendo. La culpa no era de Enrique sino mía, yo era la que no estaba bien, la que necesitaba otras cosas, en definitiva la que estaba cambiando. Enrique siempre había sido así, no podía pretender cambiarle, además él me quería, a su manera pero me quería, no podía fallarle.

Me levanté de la cama para ducharme, tomar un café y fingir ser la perfecta esposa que él quería que fuera.

Capítulo 12 (Alejandro y Ana)



Estaba sentado en la mesa del despacho con los cuatro candidatos al puesto de responsable de sección y no daba pie con bolo.

Llevaba siete días pensando en ella, en su olor en su sabor, en su pelo en su sexo constriñendo el mío, en esos hermosos ruiditos que hacía al correrse.

Me despertaba empalmado todas y cada una de las mañanas porque cada noche soñaba con ella, un millón de libélulas de color azul revoloteaban sobre mi almohada y mi hermosa protagonista hacia su entrada para torturarme con su cuerpo hasta que el despertador sonaba.

Estaba harto de tener que aliviarme en la ducha, dos semanas era demasiado para cualquiera, necesitaba hablar con ella y encontrar algún tipo de solución. Era como si hubiera vuelto a mi etapa adolescente. A la que el olor a melocotón invadía mis fosas nasales mi miembro entraba en acción sin poder evitarlo, era un verdadero suplicio.

Por suerte ya estábamos a miércoles así que quedaba menos para nuestro encuentro.

Hoy le llegaría mi envío, esperaba que le sorprendiera, le había puesto una

carta en él con las instrucciones pertinentes. Iba a llevarla a un club donde había pagado una pequeña fortuna para hacerme socio pero estaba seguro de que íbamos a disfrutarlo.

El Masquerade era un club de sexo exclusivo, uno de los directivos de mi empresa me había recomendado para que me aceptaran como socio, coincidimos en varias ocasiones en el Black Mamba, el club de Patrick, así nos dimos cuenta que compartíamos ciertos gustos.

Eso nos unió de algún modo y al tiempo me habló del Masquerade, nos costó unos meses que aceptaran mi solicitud de ingreso, al parecer sólo podías hacerlo si un socio de peso te invitaba y demostrabas que tenías el suficiente dinero y caché para pertenecer a él. No quería meter a mi familia en esto pero sé que investigaron quienes eran para dar mi visto bueno, además de pedirme un informe médico completo para garantizar mi buen estado de salud. No me importó, si ese club era tan fantástico como decía Saúl habría merecido cada euro invertido. Estaba deseando ir con mi libélula.

Debía seguir con el proceso de selección, se me estaba haciendo realmente largo y pesado.

Tenía cuatro personas que optaban al puesto y de momento tenía serias dudas, dos ya los tenía descartados por su actitud y sus respuestas pero no lo tenía claro con los demás.

- Muy bien señores ahí va la última pregunta, respondan en la hoja igual que las anteriores por favor –sabía que esta pregunta les iba a desconcertar- ¿Cuál es su princesa Disney favorita? –los tres hombres que tenía en frente abrieron los ojos espantados mientras que la mujer echó una sonrisita- Quiero que argumenten el por qué y cuando terminen lean sus respuestas –me miraban como si me hubiera vuelto loco, podría parecer absurdo, pero esa pregunta me iba a dar la respuesta perfecta a mi candidato o candidata escogido. Cuando hubieron terminado les indiqué que me leyeran en voz alta sus respuestas y argumentos – Adelante señor Ibáñez.

- Yo he escogido a Blanca Nieves.

- ¿Por qué?

- Porque es capaz de mandar a siete enanitos a que hagan de todo solo agitando sus pestañas –menuda respuesta, estaba claro que estaba frente al perfecto machista, no podía tener un jefe de sección de tienda que era un misógino cuando el ochenta por ciento de la plantilla era femenina.

- Muy bien, señor Ortega es su turno- dije desviando la vista hacia el segundo candidato que era otro de los que ya tenía descartados mentalmente.

- Yo he escogido a la Sirenita porque es de las pocas que está callada

cuando sale del agua, ojalá mi mujer fuera igual la tendría todo el día en remojo –Pfff, madre mía el típico gracioso que llevaba toda la entrevista yendo de listo con bromitas tontas y sin gracia. Giré la vista hacia el candidato más joven.

- Señor Martínez por favor.

- Pues yo he escogido a Catwoman – ¿En serio había dicho Catwoman? Ortega soltó una carcajada.

- Serás lerdo, Catwoman no es de Disney, es una súper heroína de Marvel.

- Está bien –corregí a Ortega- no importa ¿Por qué Catwoman?

- Es que me encanta Hale Berry en la peli – Madre mía vaya tres.

- Señorita Fernandez su turno.

- Rapunzel –Ortega resopló y no pudo aguantarse.

- ¿La reprimida encerrada? ¿La que vive con una madre que no es la suya, se bate a sartenazos y su mejor amigo es un camaleón? –la miraba con aire de superioridad

- No –respondió tranquilamente la señorita Fernandez-, la mujer que jamás conoció el amor de sus padres, la encerraron privándole de su libertad y aun así tuvo el arrojo suficiente como para escapar de aquello que no le gustaba, mediar con un auténtico desconocido para obtener su ansiada libertad, trabajar en equipo para lograrla ayudando a

los demás sin desfallecer ni un momento, y sacrificando su cabello, algo que para ella era muy importante. Por eso es mi princesa favorita –los tres hombres la miraron atónitos, aquella mujer de pelo castaño y semblante anodino les acababa de dar en todo el ego con su brillante respuesta.

- ¿Pero qué tipo de entrevista es esta? –Ortega estaba enfadado, creo que comenzó a entender las cosas con la argumentación de su contrincante- Primero nos pregunta qué haríamos si fuéramos supervivientes de un accidente aéreo, después que si nuestra vida fuera una película cuál sería el tráiler, la de qué haríamos si encontráramos un pingüino en la nevera ha sido para mear y no echar gota, y para rematar la de las princesas. Yo he venido a una entrevista para un puesto de responsable no para que me tomen el pelo como si fuera un mono de feria –mi semblante no se inmutó ante la diatriba de Ortega, era el típico hombre que no se adaptaba a los cambios y que estaba acostumbrado a las entrevistas de ¿usted qué ha hecho? ¿Cuántos idiomas sabe? Y ¿Dónde se ve de aquí a cinco años? Si lo sacabas de su zona de confort se alteraba y no sabía reaccionar y eso no era bueno para un responsable.

- Se lo diré en tres palabras señor Ortega, una en la que está descartado. Puede irse –mi tono era gélido sabía que eso ponía

nerviosa a la gente y cuando la gente estaba nerviosa era cuando cometían errores. Yo estaba allí para verlos, observarlos, evaluarlos y saber cuál de ellos era el candidato perfecto.

- Por mí ya puede confitarse el puesto, menuda empresa -Ortega se levantó de malas maneras y se fue rezongando por la puerta sin mirar atrás.

- ¿Alguien más cree que este proceso es absurdo? Si es así ya pueden abandonar la sala y no hacernos perder el tiempo a los demás que sí nos tomamos esto en serio –nadie dijo nada, los hombres estaban azorados mientras la señorita Fernandez me miraba tranquila y a los ojos, esa mujer los tenía muy bien puestos estaba convencido de que ya tenía una firme candidata-. Muy bien entonces ahora procederemos a una dinámica de grupo, si me siguen.

Otro paquete, me había llegado otro, estaba muy inquieta por abrirlo ¿qué habría allí?

Fui al baño de la empresa y me cerré en un váter, necesitaba ver qué era.

Salió la primera prenda, era un body de látex de tanga con una cremallera

delante que se abría hasta la cintura. Me sonrojé ante tal pieza, Breogán ya había visto mis posaderas y con esta ropa se iban a ver mucho más, había unas medias de red y unas botas de charol muy altas, de esas mosqueteras, también una gorra tipo policía, una peluca como la de Cleopatra y una liga rosa.

Había un saquito de terciopelo al fondo de la caja, lo saqué y me sorprendió porque pesaba, ¿qué habría dentro? Cuando miré el interior no salía de mi asombro ¿qué era eso? Era una especie de bellota metálica con un corazón rosa pálido en el extremo hecho en cristal tallado, jamás había visto nada parecido.

El conjunto era bastante porno, había una nota al fondo de la caja, la cogí para leerla, estaba escrita a mano cosa que agradecí, me parecía mucho más personal. Breogán tenía un letra muy bonita de trazo firme y mayúsculas poderosas.

Querida Libélula,

Espero que te guste mi regalo, vamos a ir una fiesta temática de Bdsm así que espero que el disfraz sea de tu agrado.

A parte de este habrás visto un saquito de terciopelo, es un plug anal, no sé si has usado alguna vez alguno, si no es así deberás ir a comprar un

lubricante en la farmacia para que puedas meterlo sin dificultad.

A partir de mañana quiero que lo lleves para ir a trabajar.

Lo harás para ir preparando ese delicioso agujero trasero, tengo intención de poseer todas las partes de tu cuerpo y desde que lo saboreé no puedo pensar en otra cosa que alojarme en él.

Hazlo, ejercítate necesito que estés preparada para lo que va a ocurrir el fin de semana, el sábado lo llevarás puesto debajo del body, compláceme y te premiaré.

Tengo muchas ganas de estar contigo de nuevo espero que a ti te suceda lo mismo pues no pienso dejarte descansar en toda la noche, tantos días sin ti han sido un verdadero calvario y vas a recibir tu castigo por tenerme tanto tiempo anhelándote.

Amo Breogán.

Tenía muchísimo calor, imaginarme con eso, que ahora me parecía bastante grande debido al uso que tenía que darle, para ir al trabajo, me parecía complicado aunque terriblemente excitante ¿se me notaría al andar? Esperaba que no, sólo pensar en ir andando como si tuviera una almorrana delante de mis compañeros ya me sonrojaba. Debería probarlo en casa antes que en el trabajo.

Me gustaba la idea de la fiesta de disfraces pero lo que realmente me había

gustado fue que Breogán me dijera que quería castigarme porque me había anhelado, si él supiera que cada noche había soñado con él y que cada mañana la alcachofa de la ducha había apagado el fuego entre mis piernas se hubiera hecho cruces...

Guardé todo en el interior de la caja y salí del baño hasta llegar a mi mesa, la guardé debajo para que nadie la viera.

Mi teléfono sonó y di un brinco, no podía evitar sentirme con los nervios a flor de piel.

- Creativity buenos días le atiende Ana.
- Ana soy yo Marco ¿no has visto que era una llamada interna?
- Ay disculpa Marco estaba con la cabeza en otro lado.
- Está bien no te preocupes, necesito que me arregles la agenda de esta tarde Rod y yo tenemos un compromiso así que debes anularme todas las reuniones y reubicármelas ¿Podrás hacerlo?
- Por supuesto jefe, no lo dudes.
- Eres la mejor, no sé qué haría sin ti.
- Pues tener la agenda más desorganizada del mundo eso seguro –mi jefe sonrió, me gustaba la complicidad que había entre ambos.
- Ay Anita eres un sol, tu marido no sabe la pedazo de mujer que tiene, por cierto recuerda que este viernes hacemos la cena de los

trabajadores en familia así que dile a Enrique que espero que venga contigo.

- Se lo diré en cuanto llegue a casa Marco –no me apetecía nada una cena con Enrique y los del trabajo pero Marco ponía mucha ilusión en que los trabajadores lo pasáramos bien en aquel tipo de eventos, no podía fallarle.

- Muy bien, cuento con vosotros.

En cuanto llegara a casa se lo comentaría a Enrique era inevitable decírselo, si hubiera sido por mí habría fingido ponerme enferma antes que ir con él, cuando llegué del trabajo estaba como siempre tumbado en el sofá con el pijama puesto, salía así incluso a pasear al perro, su grado de dejadez era extremo creo que hasta una familia de inmigrantes se había instalado en las pelusillas de su ombligo para pasar el invierno.

- Ya he llegado –acababa de abrir la puerta- ¿cómo te encuentras hoy? – le dije desde el recibidor mientras ocultaba la caja en el armario de las chaquetas. No quería que me pillara con el paquete y me preguntara qué era. Después entré en el salón, no había desviado una sola vez la vista de la tele.

- Pues como siempre, está espalda me mata.

- ¿Quieres que te ponga un saquito caliente en la espalda?
- Sí anda y de paso tráeme una cervecita.
- Voy.
- Ay que buena eres pichurrina –uy, si me llamaba así es que hoy tenía un buen día.
- ¿Te ocurre algo? -tenía una sonrisa de oreja a oreja.
- Ven siéntate un momento –dijo palmeando el sofá- quiero comentarte algo –, miedo me daba. Me senté a su lado y me cogió de las manos- Goyo nos ha invitado desde este sábado al domingo que viene a su casa de la sierra y le he dicho que vamos ¿a qué es buena idea? No pudimos hacer vacaciones y así podremos pasar unos días juntos
- ¿Cómo?
- Pues eso, todos los chicos van y él es tan amable que me ha dicho que tú puedes unirte así puedes encargarte de hacernos de comer y de la casa–mi cara de incredulidad no tenía precio.
- Enrique yo trabajo –él resopló.
- Siempre estás trabajando ¿y qué hay de nosotros? Nos merecemos disfrutar también –menudo disfrute ir con él y sus amigotes a limpiar y darles de comer.
- No puedo coger vacaciones sin avisar muchas cosas dependen de mí –se cruzó de brazos.

- Pues diles que te has puesto mala y punto, yo quiero ir a la Sierra, nunca he estado en Madrid y van a ir todos, ahora porque a la señoritinga no le apetece decirle a su jefe que le dé unos días libres me tengo que fastidiar ¿no?

- No es eso Enrique, Marco ya me ha programado las vacaciones, no puedo cogerlas a mi antojo aunque sea un planazo –menuda mentira más gorda, planazo era un crucero por las Fidji, ir a la Sierra con ese puñado de vagos era lo peor del mundo.

- Eres más aburrida que las memorias de Chanquete.

- No soy aburrida simplemente no puedo, tu cobras muy poco estando de baja. No puedo faltar a trabajar yo también.

- Eso ahora refriégame que cobro menos que tú, si llevo un año de baja no es por gusto - <No, que va> me dije a mi misma- Ahora viene cuando me echas en cara que estoy mal y que apporto poco como si fuera un puto parásito, claro como tú eres el “hombre de la casa” –la cosa se estaba poniendo fea.

- No es eso, de verdad que no Enrique, sé que no lo estás pasando bien y entiendo que quieras desconectar de estar todo el día tumbado mirando la tele –ahí iba otro de mis sutiles zascas, es que estaba un poco harta de su desidia. Pero también me sonaba bien pasar una semana descansando sin verle, tal vez esa fuera mi mejor oportunidad-.

Hagamos una cosa, ve tú, te irá bien desconectar unos días, puedes llevarte a Brutus, seguro que le encanta corretear por la Sierra y yo aprovecharé para limpiar a fondo la casa –su expresión se suavizó.

- Es que sino vienes no va a ser lo mismo, te extrañaré y ¿quién nos hará de comer y limpiará? –si sabía yo que el único motivo de que quisiera que fuera era el de ser una fusión de Alberto Chicote y don limpio.

- Seguro que os apañáis y sino que Goyo os de churros cada día por una semana a chocolate con churros no os pasará nada –me hizo un puchero.

- Está bien si no puedes les diré que voy yo con el perro, que remedio –no parecía para nada pesaroso.

- Ay por cierto este viernes es la cena de la empresa Marco me ha dicho que te recuerde que estás invitado.

- Genial, me encantan esas cenas tu jefe se gasta una pasta en comida y bebida de la buena, dile que cuente conmigo, si este año ponen el tío que corta el jamón de bellota voy a plantarme al lado a chuparle hasta el cuchillo –podía imaginarle perfectamente esa imagen-. Tráeme la cerveza y el saquito que voy a llamar a los chicos para planear lo del sábado –me levanté del asiento.

Una semana, iba a estar una semana sin él, cuando tomé consciencia de ello

sólo me vino una imagen a la mente, mi amo de cabello rapado y labios seductores tenía que informarle tal vez pudiéramos quedar más días durante esa semana.

Puse un pollo al horno con patatas, eso me iba a dar cierto tiempo hasta que estuviera listo.

De: Libélula Azul

Para: Amo Breogán

Asunto: Sorpresa

Buenas noches amo,

Antes que nada decirte que tu regalo me gustó aunque también me intimidó un poco sobretodo el plug, voy a buscar algún tutorial de internet porque hasta los supositorios me dan pavor así que no sé cómo voy a meterme eso que parece la hermana mayor de todas las bellotas...pero te obedeceré no te quepa duda.

Tengo una noticia que darte mi marido estará fuera todo el sábado hasta el domingo que viene así que esta vez no tendré prisa y si te apetece podremos quedar algún otro día.

Tengo muchas ganas de que llegue el sábado y volver a disfrutar como lo

hice, jamás me había sentido igual.

Tuya Libélula Azul

Le di a enviar y me puse a buscar el video de cómo poner un plug, en cuanto tecleé plug anal me salieron un montón de vídeos porno, en uno a una mujer le metían uno del tamaño de una manzana sin mayor dificultad y cuando se lo sacaban comenzaba a disparar bolas blancas por el culo como si fuera uno de esos aparatos que usan los tenistas. Me imaginé a mí misma con el culo en pompa en plena cancha y a Rafa Nadal diciendo bola uno mientras yo disparaba una tras otra con el trasero las pelotas de tenis.

Mientras la miraba entre horrorizada y admirada Outlook me avisó que un correo acababa de entrar.

De: Amo Breogán

Para: Libélula Azul

Asunto: Curso online

Buenas noches libélula,

Me ha encantado tu noticia, veremos qué haremos al respecto pero te

garantizo que vamos a aprovechar muy bien todos esos días.

Sólo con leer esa frase ya había mojado las bragas. Seguí leyendo.

¿Qué es eso de mirar videos? Eso sí que no, si no lo has hecho nunca yo voy a ser quien te enseñe.

Quiero que hagas lo siguiente, ve a por tu plug y a por el lubricante que te pedí que compraras, entra en tu habitación y echa el pestillo. Después quiero que te conectes a la página web para iniciar un chat en vivo conmigo, te he linkado como mi sumisa así que verás que te aparece una opción nueva en pantalla se llama conectar con el amo, tendrás que hacer doble click encima.

Te desnudarás sólo de cintura para abajo frente a la cámara, después colocarás el pc de tal manera que tu trasero quede expuesto ante el objetivo y yo te iré guiando con mi voz. Yo y solo yo seré quien te enseñe a ponerte un plug y no un video porno de internet.

Me acababa de sonrojar hasta la raíz del pelo, ¿en serio me estaba pidiendo eso? Sabía la respuesta antes de formularla, estaba claro que sí.

Hazlo libélula, es una orden.

Te espero.

Tu amo Breogán

Capítulo 13 (Alejandro y Ana)



Cinco minutos tuve que esperar frente al ordenador para que la imagen de una habitación ligeramente femenina apareciera ante mis ojos, la cama estaba hecha perfectamente con un cobertor en tonos malva a juego con la pintura de la pared, el cabecero de la cama y la mesillas me hablaros de una persona dulce y cuidadosa con los detalles, no eran muebles de una calidad excelente pero sí eran de corte suave y estaban bien cuidados.

Por el ángulo de visión el ordenador estaba puesto sobre algún tipo de silla o mueble que lo ayudaba a focalizar justo el centro de la cama. Yo tapé el visor de mí portátil, seguía en la oficina, aunque mi horario laboral había terminado horas atrás. No podía ocultar mi rostro de otra manera que no fuera esa.

Cerré la puerta del despacho para que la señora de la limpieza, que era la única que podía estar pululando por allí, no me oyera, necesitaba intimidad para lo que quería hacer.

Me había sorprendido su mail y me había gustado en sobremanera. Pensar en tenerla una semana a mi total disposición hizo que un montón de imágenes

fluyeran en mi mente, eso, unido a su confesión del plug me tenían con el miembro pidiendo guerra.

Ví unas piernas subiendo a la cama, iba descalza, llevando un pequeño short de algodón con estampado de florecitas azules, en aquel momento me pareció la prenda más sexy del mundo y lo que ocultaba dentro el tesoro más maravilloso.

- Me oyes Libélula
- Sí amo –estaba hablando en voz baja.
- ¿Está tu marido en casa?
- Sí, pero no te preocupes está en el salón viendo la tele así que no va a protestar hasta que no le toque cenar en media hora. ¿tenemos tiempo suficiente? –en realidad poner un plug era algo sencillo y no muy costoso pero quería jugar y seguir disfrutando de ella un poco más.
- Deberá bastar. Muy bien quiero que te bajes muy lentamente esos pantaloncitos que llevas y me dejes ver tu ropa interior –se dio la vuelta- Alto –la detuve- quiero que lo hagas de frente –ella titubeó ¿le daría vergüenza? Ya la había visto desnuda, no tenía de qué avergonzarse.
- Es que no llevo ropa interior adecuada –se me antojó muy dulce aquella confesión.
- No me importan tus bragas sino lo que hay en ellas, date la vuelta y

cumple con tu orden sumisa –se volteó poco a poco, puso las manos en la cinturilla del pantalón y lo bajó lo suficiente como para que resbalara por sus piernas torneadas. Después se incorporó y allí estaba su vergonzoso misterio, unas bragas rosas con Mafalda en el centro mirando su barriguita y diciendo <tengo marcados los albondigales>, no pude evitarlo y me eché a reír como un crío.

- Lo ves, te lo dije –su voz sonaba abochornada, seguro que estaba roja como una granada.

- Preciosa, me parecen adorables igual que tú, creo que lo que vamos a hacer no es apto para menores así que será mejor que le cubras los ojos a tu amiga Mafalda y te quites esas bragas tan apasionantes –rauda y veloz se despojó de ellas lanzándolas a un lado, me resultaba curioso que lo que la agitara fueran esas ridículas bragas y no su desnudez ante mí. Su precioso sexo quedó a mi vista y mi polla creció al contemplarlo- tienes un coñito delicioso nena, me encanta mirarlo pero sobretodo comerlo abre las piernas y muéstramelo acercándote a la pantalla –caminó sobre el colchón- detente, ahí justo ahí, ábrelas para mí.

- Sí amo- separó los muslos y su rosada intimidad floreció regada por el rocío de su deseo.

- Madre mía nena estás empapada, métete un par de dedos quiero

escuchar el sonido de tu sexo lubricado –la mano derecha pasó sobre su pelvis y se hundió entre sus muslos- me desabroché el pantalón y comencé a acariciarme a la par que ella -¿Quieres saber qué estoy haciendo preciosa?

- Sí amo, por favor.

- Me estoy acariciando igual que tú, estoy imaginando que no es mi mano la que está frotando mi polla sino que es tu hermosa vagina la que me aprieta y me envuelve –un leve gemido escapó entre sus labios- eso es cielo disfruta y muéstramelo- sus dedos entraban y salían sin dificultad era bello ver cuánto placer podía darse con mi voz – Ahora separa tus labios y muéstrame tu clítoris seguro que está hinchado y rojo, me encantaría chuparlo ahora mismo- sus dedos apartaron los pliegues exhibiendo la joya de la corona-, eso es muy bien, con la otra mano tócalo y traza círculos sobre él soy yo quien lo está haciendo, son mis dedos y no los tuyos los que te poseen y dan placer –Mi mano subía y bajaba por el grueso tallo de mi verga cada vez más fuerte y más rápido- ¿Cómo te sientes nena?

- Estoy muy cerca amo.

- Lo sé, bien ha llegado el momento, quiero que cojas el plug por el corazón y que pongas lubricante tanto en tu ano como en la punta metálica del tapón. Si estuviera yo usaría mi lengua para lubricarte ¿eso

te gustaría?

- Sí amo, me encantaría.
- Buena respuesta. Una vez lo hayas hecho ponte de cuatro patas en la cama con tu trasero abierto hacia la cámara – se apartó un momento hasta la mesita donde había dejado el plug y el bote de lubricante. Siguió mis indicaciones mientras yo me seguía masturbando.

Cuando su trasero se abrió ante mis ojos una gota de líquido pre seminal escapó de la punta de mi pene.

- Tienes un ano precioso libélula, rosado, fruncido, hecho para poseerlo, estoy deseando entrar en él, ¿tu marido te ha follado por ahí alguna vez? –temía la respuesta pero quería saberlo.
- Nunca amo- eso me emocionó, yo sería el primero en hacerlo.
- Es muy placentero si se sabe hacer y yo haré que lo disfrutes pero para ello necesito amoldarte un poco, necesito que estés lista para albergar mi tamaño.
- Tú eres muy grande amo comparado con el plug.
- Lo sé preciosa por eso quiero que te habitúes, ahora presenta la punta en el agujero de tu esfínter y comienza a trazar círculos en él como si el tapón fuera un exprimidor y tu trasero una hermosa naranja – sus dedos lo hicieron girar en la entrada sin presionar -Muy bien ahora comienza a apretar suavemente necesitamos que entre nena pero no

quiero que te duela es importante que estés excitada y que lo desees tanto como yo.

- Cuesta mucho –su mano apretaba el tenso agujero.

- Lo sé el anillo de musculatura no facilita el acceso, date placer mientras lo intentas así te relajarás, escúchame bien, no quiero que llegues al orgasmo, tus orgasmos son míos y yo decido cuándo y cómo vas a recibirlos. Hoy simplemente vas a aprender a controlarlos y tu excitación va a ayudarte a insertar el tapón en tu interior, vamos preciosa sé que puedes hacerlo muéstrame tu placer.

La humedad de su sexo había aumentado con mis palabras volviéndolo completamente resbaladizo, las puntas de los dedos de mi libélula asomaban recorriendo con generosidad sus labios, había apoyado la cabeza en el colchón para sujetarse, estaba convencido que estaba mordiendo el edredón para no hacer ruido.

- Eso es nena –la animé- siente mis dedos en tu vagina, quieren entrar preciosa ¿los sientes? empujan hacia dentro a la vez que la palma masajea tu clítoris henchido, así muy bien, empuja tesoro mira como tu culo pide guerra, se está abriendo para mí nena ya tienes medio plug metido, gíralo, róvalo, siéntelo, hazlo tuyo déjame entrar en ti – su ritmo se incrementaba y mi mano subía y bajaba con frenesí, me hubiera encantado estar con ella y ser yo el causante de sus jadeos, eran suaves

pero podía oírlos enmascarados por el grueso edredón-, precioso, es precioso, tu culo me lleva al borde de la locura libélula, me hace delirar de hambre, me encantan sus curvas generosas e insinuantes creo que es una de mis partes favoritas de ti.

Con mis palabras sus movimientos se volvieron casi violentos, estaba a punto de encajar el tapón por completo, sus glúteos rebotaban mientras seguía haciendo presión entre ellos, los levantaba y abría regalándome una visión privilegiada, ambos estábamos muy cerca de la liberación tenía las pelotas tensas y ella la vulva rígida. Casi podía oler su excitación, mi garganta se había convertido en arena de desierto, tenía sed extrema, sed de ella.

Ya no eran dos dedos, mi sumisa había colado un tercero y el tapón estaba a medio centímetro de entrar por completo.

- Amo, amo, estoy tan cerca, ahhhh, ahhhh

- Lo sé quítate los dedos de tu interior y saboréate nena lame tu esencia como si tu boca fuera la mía, déjame degustarte, hazlo ahora – ella resolló frustrada, levantó el cuerpo e introdujo los dedos en su boca, chupando con desesperación -. Eso es muy bien, saboréalos, eres deliciosa, mira como pulsa tu vagina a cada succión de tu boca, mete el tapón por completo hazlo ahora, empuja hacia él –sus caderas se elevaron y finalmente el trasero engulló el plug, en cuanto entró me

corrí profusamente, un chorro salió disparado manchando la imagen de su trasero en el portátil, esparcí mi esencia por la pantalla como si pudiera marcarla de alguna manera –Muy bien preciosa lo has hecho muy bien te queda precioso.

- Estoy muy excitada amo quiero correrme, lo necesito.
- Lo sé pero no lo harás, vas a guardar ese orgasmo para mí y vas a llevar su contención con orgullo, va a latir en tu piel y a cada roce pensarás en el placer tan inmenso que te voy a proporcionar el sábado. Vas a cultivarlo, vas a mimarlo, cada día vas a masturbarte como hoy hasta meter el tapón y te detendrás justo a tiempo, justo antes de estallar. Recordarás cada una de mis palabras, y te llevarás una y otra vez hasta el límite recordando que el único que puede liberarte de esa cárcel de frustración para otorgarte el placer redentor soy yo. Ahora vístete, han pasado veintiocho minutos tienes dos para recomponerte, asearte y que tu marido no sepa lo que tu amo ha estado haciendo, jamás sabrá que has estado a punto de que te corras mientras él estaba perdiendo el tiempo en el sofá. Cuando te des la vuelta yo ya no estaré, el único recuerdo que tendrás de mí será esa bonita joya que refulge entre tus cachetes. Muchas gracias por este maravilloso regalo nena, te prometo que te compensaré, hasta el sábado.

Corté la conexión con la visión de su cuerpo trémulo en el fondo de mi

cerebro, me hubiera encantado estar allí y complacerla como sabía que se merecía pero no podía ser y no deseaba que se corriera sola. Sabía que era egoísta por mi parte hacerle eso cuando yo me acababa de hacer una paja viéndola, pero necesitaba el control, deseaba que su placer fuera íntegramente mío, además si me hacía caso el sábado su grado de frenesí sería tal que con una simple palabra se correría sin rozarla.

Mía, era mía y tener ese poder sobre ella me encantaba.

Me incorporé como pude, mi vulva palpitaba, tenía miedo de ponerme en pie y que ese simple gesto provocara que me corriera, estaba tan sensible entre las piernas.

El plug no me dolía, notaba una ligera opresión pero nada más. No tenía baño en la habitación así que tuve que ponerme las bragas y los pantalones con mi sexo anegado para salir al pasillo e ir al baño.

No podía perder más tiempo.

Apagué el portátil, y abrí la puerta del cuarto.

En la puerta estaba Brutus olisqueando el ambiente, ese perro tenía un radar,

intenté empujarle mientras llevaba el hocico a mis piernas.

- Lárgate chucho –le ordené-, fui corriendo al baño y me encerré antes que me pillara e intentara lo de siempre.

Me lavé como pude para disimular el aroma a sexo, esperaba que Enrique no se percatara, mis andares eran un poco extraños pero debía habituarme si mañana no quería preguntas obscenas en la oficina.

Cuando terminé tenía el rostro enrojecido y los ojos vidriosos, tenía tantas ganas de correrme que al pasar la toalla casi me vengo abajo pero aguanté como una jabata, era pensar en su voz y el corazón se me disparaba.

Hasta ahora me había conformado con las migajas que había querido darme mi marido, confundí una salchicha de frankfurt con un solomillo de ternera, ahora sabía la verdad y la verdad me haría libre, como decía Juan 8:32, aunque no sé si el apóstol se refería al sexo. Al fin y al cabo hablaba de libertad sin especificar, yo sería libre para escoger cómo y con quién disfrutaba de mi sexualidad.

Llegó el viernes y la cena de mi empresa.

Curiosamente me había adaptado bien a mi joya trasera era como si una parte de Breogán siempre estuviera en mí y eso me gustaba.

Había logrado que Enrique se aseara, se afeitara y se pusiera una camisa que le quedaba algo justa debido a su creciente albondigal, a él sí que le quedarían

bien las bragas de Mafalda.

La cena fue como todas a las que habíamos asistido, Enrique era afable en sociedad, a todo el mundo le caía bien, como en el instituto, era el típico gracioso que agasaja a las mujeres y cae bien a los maridos. Mis compañeras no dejaron de decirme lo agradable que era y lo bien parecido que estaba. Era cierto, cuando se arreglaba no estaba mal. Aunque había perdido con los años debido a su falta de ejercicio sumada al exceso de cerveza y comida, seguía siendo agradable a la vista, eso debía reconocerlo.

Marco se acercó a nuestra mesa.

- ¿Qué tal pareja lo estáis pasando bien?
- Fantástico señor Steward como siempre –le respondió Enrique solícito- el cortador de jamón todo un acierto.
- Sí, ya he visto que habéis hecho buenas migas.
- Y buenas tajadas –le guiñó el ojo- si uno se hace amigo del que agita el cuchillo siempre se lleva el mejor corte.
- Por eso te quedaste con Ana entonces, es la mejor trabajadora de mi empresa –mi jefe me sonrió y Enrique como buen pelota le siguió el juego.
- Por supuesto Ana es la mejor esposa, la mejor trabajadora, toda una joya por eso en cuanto se me declaró en aquel cuarto del instituto no

pude decirle que no.

- ¿Ana se te declaró? –Enrique me miraba divertido.
- Por supuesto, Ana cariño, cuéntale cómo me conquistaste a tu jefe seguro que le gusta saberlo.
- No creo que al señor Steward le interesen ese tipo de cosas de nuestra vida privada Enrique –le dije abochornada.
- Pero si fue muy divertido –prosiguió él sin importarle lo más mínimo que yo no quisiera que Marco conociera nada de aquella vergonzosa historia.
- Ana quería seducirme y se compinchó con una amiga metiéndose en el armario del gimnasio en el último baile del instituto. Cuando yo fui allí se había quedado atrapada, intenté socorrerla, convertirme en su héroe, con tan mala suerte que no me oyó cuando le dije que se apartara. Abrí la puerta de sopetón y ella estaba justo detrás así que se cayó sobre las pelotas con las tetas al aire y enseñándome las bragas...
- Enrique por favor- estaba muy roja.
- Si no pasa nada, somos adultos el señor Steward seguro que no se escandaliza al saber que me enseñaste todo el género antes de comprarlo –dio un trago a su cuarta copa de vino- ¿Sabe que ponía en sus bragas señor Steward? –Marco que vio mi incomodidad intentó frenarlo.

- No es necesario que me lo cuente lo puede omitir –Marco intentaba echarme un cable pero sin éxito.
- No, no, es necesario para que entienda el resto de la historia ponía cómeme la Hello Kitty y eso hice, le comí la Hello Kitty y todo lo demás. Esa noche fue su primera vez lo dio todo detrás de mi furgoneta cuando la llevé a casa y desde entonces decidí que esa patosa era para mí –Jesús, cómo iba a mirar a Marco después de eso.
- Una historia muy tierna ideal para que se la cuentes a tus nietos Enrique.
- Eso mismo pienso yo, ves cómo le ha gustado la historia al señor Steward, tal vez algún día le cuente como la conocí, o más bien como mi perro se la intentó tirar...
- Creo que es suficiente Enrique –mi humillación era tal que apenas podía mirar a Marco.
- Discúlpame Enrique debo saludar a más gente.
- Claro sin problema yo voy a seguir con este vino, es buenísimo.
- Me alegro que te guste, Ana –dijo inclinando la cabeza y marchándose.
- Hasta el lunes –susurré. En cuanto se hubo ido me giré hacia mi marido.
- ¿Por qué has hecho eso? No era necesario que me ridiculizaras

delante de mi jefe –estaba muy molesta.

- Vamos Anita no te enfades seguro que a él le ha hecho gracia es que tú no tienes pizca de humor eres más siesa que la mojama.

- No soy siesa simplemente no me gusta que cuentes esas cosas ¿no entiendes que no me gusta que me avergüences delante de él? Tengo que verle en la oficina cada día ¿qué pensará de mí después de esto?

- Pues que eras una adolescente patosa y calentorra que tuvo la gran suerte de ser desvirgada por mí y que encima me casara contigo, si es que no te lo crees ni tú poder estar al lado de semejante hombre –se señalaba a si mismo con la copa-. Estabas destinada a convertirte en la tortillera de tu amiga Jud, y tuviste la gran suerte de dar conmigo y que decidiera quedarme con la torpe de la escuela.

- Creo que ya has bebido suficiente –estaba enfadada ese hombre no me respetaba en lo más mínimo, me sentía dolida y decepcionada.

- Pues yo no, lo estoy pasando muy bien, ve a hablar con tus compañeras y déjame tengo ganas de aprovechar y divertirme –eso sólo quería decir una cosa que iba a dedicarse a beber y tontear con cuantas pudiera. Pues por mí como si se las tiraba.

Salí al balcón para tomar aire. Al poco rato sentí que dejaba de estar sola, Marco salió a mi encuentro.

- ¿Estás bien? –su voz me sacó de mis ensoñaciones. Me encogí de

hombros.

- Supongo.

- No te has sentido cómoda con lo que ha explicado tu marido ¿verdad?

- Cuando bebe se le suelta la lengua demasiado y no se da cuenta de que sus comentarios pueden ofender –me abracé.

- Lo que ha contado tu marido no va a hacer que cambie mi opinión hacia ti. ¿Lo sabes verdad? Eres mi mejor empleada y que de jovencita quisieras conquistar a un chico no es ningún pecado todos cometemos locuras a esas edades –eché el rostro en las manos.

- Gracias por querer suavizar las cosas Marco.

- De nada, pero es lo que pienso, no tienes de qué avergonzarte además tú me has visto en mis momentos más bajos y aun así no has salido espantada, te debo mucho Ana, puedes contar conmigo para lo que necesites ya no como jefe sino cómo amigo.

- Gracias te lo agradezco de verdad –él demudó su mirada que pasó de la comprensión a una pícaro admiración.

- Por cierto ese vestido te sienta muy bien, me encanta el tatuaje del hombro –le sonreí agradecida. Era un vestido sencillo de color negro y tirantes finos, me lo había puesto en la boda de mi prima Rocío, la comunión de su hija Helena, en las cenas navideñas de la madre de

Enrique y ahora en esa cena, era una auténtica reliquia pero como diría mi madre era atemporal y clásico así que me servía tanto para un roto como para un descosío.

- Muchas gracias por todo.
- ¿Me harías el honor de bailar conmigo? No hay muchas mujeres que deseen bailar con el jefe.
- Déjame que lo ponga en duda –Marco era guapísimo, súper agradable y todas las empleadas morían por él, si hasta había competiciones en el baño por ver quien lanzaba las bragas al techo y se quedaban más tiempo pegadas.
- Anda vamos –puso mi mano en su brazo y me sacó a bailar.

Enrique se pasó la noche de flor en flor, los lumbares parecía que habían dejado de dolerle misteriosamente.

Una vez terminé mi baile con Marco me senté en un rincón a observar a todos, estaba bastante irascible, mis masturbaciones matutinas sin final feliz me tenían de uñas, o como alguno diría estaba mal follá o mejor dicho muy necesitada, necesitaba que fuera sábado ya.

Capítulo 14 (Ana)



Volví a mirarme en el espejo y a sentirme insegura de nuevo.

Enrique hacía muchas horas que se había marchado con Brutus y yo estaba en casa con Jud.

- Nena di lo que quieras pero estás echa un pivón, no me extraña que tu amo quiere que luzcas ese culo, eres puro espectáculo.
- Basta Jud ¿cómo voy a ir así? El tamaño de mi trasero es el de una plaza de toros.
- Pero no me has dicho que a él le gusta ¿entonces dónde está el problema? –sabía que tenía razón que el problema realmente no estaba en él sino en mí.
- Pues que no me siento segura vestida así –ella se acercó y me miró como miraba a Queen Mary, con esa mirada de deseo y autoridad.
- Te prohíbo que te menosprecies, mírate en el espejo pero ahora hazlo bien –se puso tras de mí-. Tus ojos son grandes y brillantes, cálidos del color del café recién hecho y ya sabes que el café siempre se toma muy caliente –pasó su mano por mi mejilla- tu piel es del color

de la canela, exótica y carente de imperfecciones –atrapó mi labio inferior entre sus dedos-. Tus labios son un pecado cualquiera querría tenerlos alrededor de su sexo viéndolos dar placer -¿Era posible que sus palabras me estuvieran encendiendo? ambas manos rodearon mis pechos empujándolos hacia arriba- este par son una locura, redondos, turgentes con unos pezones erectos como dos puntas de flecha- deslizó las manos hacia abajo para tomar mi cintura –Tienes una cintura estrecha que a cualquier hombre le gustaría abarcar entre sus manos y que da paso a esto –se colocó en mis caderas- unas curvas generosas de guitarra española que quitan el sentío. Eres la tentación hecha mujer y si el gilipollas de tu marido no ha sabido valorarlo en todo este tiempo es porque tu marido es ciego, pero no de los que no ven sino de los que ven sin saber apreciar lo que tienen –adoraba a Jud, sabía que si alguna vez lo hubiera deseado ella lo habría intentado conmigo pero a mí no me gustaban las mujeres por mucho que quisiera a Jud –Y si aun así dudas te diré que ni la mejor de las bayetas te quitaría el polvazo que tienes- me eché a reír como una loca. Me di la vuelta y la abracé.

- Ay Jud eres única no sé qué haría sin ti.
- Lo sé pequeña.
- ¿Qué hora es?
- Las diez y veinte –asentí

- Tengo que marcharme es la hora –tomé la chaqueta y me la puse.
- Anita no estás haciendo nada malo ¿lo sabes verdad? –el sentimiento de culpa era algo con lo que debía convivir.
- No lo sé Jud, pero prefiero no pensar.
- El cura dijo hasta que la muerte os separe pero hoy en día las cosas han cambiado tú puedes escoger la persona que quieres al lado.
- Lo sé.
- Pues entonces déjame que te de mi último consejo.
- Ilústrame, le dije sonriente.
- No hay mal que cien años dure ni pena que un buen empotrador no cure- estallé de la risa.
- Eres única te garantizo que si me gustaran las tías siempre habrías sido tú –ella me guiñó el ojo.
- Ya sabes... nunca digas nunca jamás las lesbianas somos como las lentejas o las tomas o nos comes la almeja. Anda vamos o llegarás tarde y dudo que a tu amo le guste esperar.
- Yo también lo dudo, es muy firme, ordenado, exigente... –puse los ojos en blanco.
- Lo que yo te diga es un amo y si llegas tarde te castigará, mueve ese culo morena y prepárate para disfrutar de tu semana sin el pelma de Enrique.

Bajamos y nos despedimos en la puerta.

- Llámame y comemos el lunes como siempre.
- Cuenta con ello –le di nuestro pico de rigor y fui en su busca.

Me sentía una buscona, la peluca negra, la gorra del de los Village People con mi ropa de látex debajo de la gabardina y por supuesto mi antifaz, esperaba no encontrarme con la señora Engracia del tercero B o iba a darle una apoplejía, a esas horas solía pasear al perro... Aunque dudaba que me reconociera de esa guisa y con el abrigo que me tapaba prácticamente por completo, menos mal que lo compré en los encantos para aquel carnaval que iba de inspectora, ahora le estaba dando más uso que nunca.

Llegué al punto de encuentro y allí estaba mi amo, por un momento creí que había muerto y había resucitado en el cielo de los Ángeles del infierno.

No llevaba coche sino una impresionante Harley, iba vestido con un pantalón de cuero y una camiseta negra ajustada a su maravilloso, y escultural, cuerpo.

La chaqueta también de piel del mismo color estaba colgando en su brazo y llevaba un casco integral a juego que sólo mostraba sus ojos.

- Hola amo –miró su reloj y resopló algo molesto.
- Son y treinta y cinco, me voy a cobrar esos cinco minutos de retraso. ¿Te gustó el atuendo?
- Sí bueno, tal vez yo hubiera elegido algo un poco diferente –me

miró con sorpresa.

- ¿Cómo qué?

- Simplemente que tapara mi trasero, lo tengo un poco grande como para llevarlo de esta guisa –se acercó a mí posesivamente me agarró los glúteos con ambas manos y apretó su latente erección contra mi sexo.

- ¿Crees que no me gusta esto? –se estaba frotando contra mí deliberadamente mientras amasaba mis nalgas, yo solté un gritito –tu culo me pone a mil preciosa y te demostraré que no soy el único a quién le gusta, y que no tienes de qué avergonzarte. Ahora me daré la vuelta quítate la gorra, la máscara y la gabardina.

- ¡No puedo ir sin la gabardina! -exclamé, sus ojos brillaban con picardía.

- Veo que aún no tienes claro quién manda. Yo ordeno, tu cumples – se separó y comenzó a desabrocharla él mismo sacándomela de un tirón y dejándome en plena calle con aquel atuendo- Madre mía Libélula estás para follarte aquí mismo –sus palabras soeces me azoraron y excitaron por igual.

- G-gracias, supongo.

Una pareja mayor pasó detrás de mí.

- Este barrio cada día está peor, mira como viste esa, no mires Rufino

tiene todo el culo al aire –el marido se estaba dando un banquete con mis posaderas-. Menudo par de degenerados.

- Y que lo sean por muchos años –exclamó el hombre- ¡Joven aproveche, que luego todas se vuelven como la mía! –el hombre miraba divertido a Breogán mientras señalaba a su mujer que iba con la bata de ir por casa.

- ¡Rufino haz el favor y compórtate!

- Ay Dolores, me parece que te voy a comprar uno igual a ese para salir a pasear, creo que tus dolores de cabeza y mi acidez se nos pasarían de golpe. ¡Disfruten jóvenes! –desaparecieron tras la esquina.

- Lo ves, estás espectacular, así lo ha dicho el caballero –abrió el portaequipajes y me tendió una chupa similar a la suya, y el casco igual al suyo pero más pequeño- Póntela para no tener frío y después guárdalo todo en el porta equipajes. Cuando te hayas puesto el casco súbete detrás de mí y agárrate fuerte.

- ¡Pero toda Barcelona verá mi culo!

- Y toda Barcelona se tirará de los pelos porque no podrán catarlo ni sabrán a quién pertenece. Hazlo y no protestes más o tu castigo por desobediencia se sumará al de tardona –se subió a la moto y encendió el motor.

Yo me precipité a hacerle caso, me quité rápidamente la máscara y la gorra

para fijar el casco en mi cabeza. Me puse la chupa y me subí tras él con la pelvis pegada a su trasero, al sentarme el plug se clavó un poco más en mi interior y me removí algo incómoda rozándome contra él, su voz sonó por el intercomunicador.

- Estate quieta o te follo aquí mismo –mis caderas se pararon en seco-, mucho mejor ahora cógeme y disfruta –pasé mis manos por sus abdominales, estaba tan bueno, era como una tableta de chocolate extra grande, con la ventaja, que esta no engordaba, esta noche iba a hartarme a chocolate del bueno.

Me encantó la experiencia de ir en moto, en cuanto parábamos en los semáforos los conductores me miraban y no dejaban de observar mi trasero con lujuria, incluso algún atrevido me dijo obscenidades. Mi amo estaba impertérrito, creo que deseaba justamente eso, que me convenciera de que era tremendamente sexy tal y como él, y Jud, se empeñaban en hacerme creer.

Paró en una gasolinera cuando llegamos a Viladecans.

- Muy bien preciosa, tengo que repostar, quiero que te quites la chupa y la dejes en a moto, después entrarás allí y te quitarás el casco en el mostrador. Pídele al hombre que quiero el depósito lleno de súper noventa y ocho. Paga con el billete que te voy a dar, después podrás volver a ponerte el casco para salir –la gasolinera estaba llena de

gente.

- No puedo hacer eso.
- ¿Vas a desobedecer? –me daba mucho pudor.
- Me da vergüenza ¿qué pensarán de mí?
- ¿A caso importa? –su voz retumbaba en mis oídos- lo único que importa somos tú y yo, recuerda siempre sabré qué necesitas y cuándo lo necesitas. No pienses, hazlo, todo es por algo, échale ovarios libélula -¿Podría hacerlo? Sólo había un modo de averiguarlo.

Bajé de la moto y me quité la chaqueta, tendí la mano para que me diera el dinero, clavando la vista en él. Calor eso era lo que irradiaba su mirada, un calor que me atravesó de cabeza a pies, quería exhibirme, muy bien pues eso es lo que haría.

Tomé el billete y contoneé exageradamente mis caderas, sabía que estaba mirando justamente ese punto de mi anatomía, me sentía mala, sensual y muy traviesa.

Cuando crucé la puerta tomé aire, había cola unas cinco personas estaban allí y no había una sola mujer, por lo menos era la última. Me saqué el casco con cuidado de no llevarme la peluca con él.

El hombre que tenía delante se volteó y me miró apreciativamente.

- Vaya no sabía que Catwoman existía de verdad –le sonreí sin saber

que decir. Por suerte el hombre del mostrador atendía rápido, cuando le tocó al que tenía delante dijo – atiéndala primero a ella que no tengo prisa- ambos me miraban y yo intenté mostrar un arrojo que no sentía. Le sonreí coqueta y me apoyé contra el mostrador regalándole una amplia visión de mis flancos posteriores. Oí como suspiraba- Jesús de todos los apóstoles si lo sé le digo antes que se ponga delante de mí.

- Lléname el depósito del surtidor 5 mi novio es muy impaciente y se agobia si tardo –quería dejarles claro por si acaso que no estaba sola.

- Claro señorita ¿qué le pongo? – ¡Sería imbécil!

- No, lo siento usted no me pone nada, el que me pone es mi novio que está allí fuera como ya le he dicho –el pobre hombre me miró azorado.

- N-no, no –replicó nervioso- me refiero a si quiere diésel o gasolina- me quería morir, qué bochorno, estaba segura que me había puesto como el capote de un torero cuando entra a matar.

- Ya y yo estaba bromeando –necesitaba salir del paso, él suspiró aliviado –noventa y ocho por favor.

- Muy bien debe esperar aquí hasta que llene entonces podré cobrarle –fueron los dos minutos más largos de mi vida-. Ya está ¿quiere que le ponga algo más?

- No está bien muchas gracias –me coloqué el casco.

- Gracias las que tú tienes hermosa –soltó el hombre que me había dejado colar- si tu novio no te atiende bien pásate por aquí que el Paco o yo seguro que te hacemos feliz –les sonreí, al fin y al cabo no se habían portado mal.
- Lo recordaré, gracias a los dos.

Salí a la calle sintiéndome la mujer más guapa del planeta, la expresión de aturdimiento de aquellos hombres me habían dado a entender que no sólo Breogán o Jud me veían deseable sino los demás también. ¿Tendrían razón y Enrique era el único que no me veía de ese modo?

Me acerqué a la moto y le di el cambio.

- ¿Por qué has tardado tanto? –su voz era un tanto hosca. Apreté el botón del intercomunicador como le había visto hacer a él.
- Estaba planteándome si venir contigo o aceptar la noche de sexo desenfrenado que me estaban ofreciendo los de la gasolinera –hizo el gesto de desmontar.
- Los mato –me encantó ese pequeño ataque de celos. Lo frené divertida.
- Quieto fiero, simplemente tuve que esperar a que llenaras el depósito –me puse la chaqueta y subí tras él.
- ¿Y de qué hablasteis? –me sentía un tanto perversa.

- De las ganas que tenía de follar con el tipo que tenía la manguera en la mano y estaba llenando el depósito –gruñó.
- Sé que no es cierto pero igualmente tu respuesta me ha puesto muy burro- cogió mi mano y se la llevó a su entrepierna, yo acaricié su dureza mientras arrancaba el motor-. Todo esto es por ti nena y pienso poseerte hasta que se me caiga a trozos –la moto rugió y yo a la par que ella, estaba muy cachonda, no podía pensar en otra cosa que en él entrando en mí como un auténtico animal.

Me pasé el camino apretando mi entrepierna contra él, mi clítoris se enfilaba rozándose contra esa roca que tenía en los glúteos. Mis manos vagaban distraídas por su abdomen y su sexo, no me detenía, creo que lo hacía adrede, ambos sufríamos escuchaba su respiración entrecortada, jadeante, fundiéndose con la mía.

Se detuvo ante una verja y pulsó un botón. No me había dado cuenta ni siquiera por dónde habíamos ido pero estaba claro que habíamos llegado a algún lugar.

Una voz salió de aquel interfono.

- Santo y seña –Breogán se aclaró la voz para soltar:

- *Dijo un buzo a una buza:*

- *¡Cómo corre la merluza!*
- *Dirás como nada, monada.*
- *Claro Clara, tú lo aclaras.*

- Bienvenidos al Masquerade señores, disfruten de la experiencia y recuerden, todo lo que pasa en el Masquerade se queda en el Masquerade. – Entonces la verja se abrió.

Casi me echo a reír ante aquella rima de lo más absurda

- ¿Qué ha sido eso? –le pregunté divertida.
- Cada noche cambian el santo y seña, lo mandan vía SMS una hora antes de que abran el club, el propietario tiene un dudoso sentido del humor.
- Ya lo veo.

Aparcamos la moto y nos plantamos delante de una casa impresionante, me recordaba a esas mega mansiones que salen en ese programa que tanto me gusta de la tele en el que te enseñan las casas de lujo.

Era blanca con líneas rectas y simples, llena de cristal y madera. Estaba convencida que valdría una auténtica fortuna.

- Muy bien hemos llegado, quítate la cazadora, déjala donde el porta equipajes, y ponte la gorra y la máscara, prometo no mirar.

Bajé de la moto y no le contradije, cuando terminé golpeé su hombro con suavidad, él descendió y me hizo un gesto con la mano para que esta vez fuera yo quién me diera la vuelta.

El entorno era igual de increíble que la casa, el jardín estaba cuidado al detalle con el césped y los setos recortados al milímetro.

Puso su mano sobre mi cintura.

- Estoy listo preciosa ¿entramos?
- Claro.
- Me has puesto muy duro durante el viaje tengo muchas ganas de recorrer todo tu cuerpo y poseer de una vez por todas este santo grial – había bajado hasta mis posaderas y recorría con un dedo el tanga presionando en el punto exacto donde se hallaba el plug –resollé– Mmmmm, oh sí, aquí está mi joyita, ¿te gustó preciosa? –apretaba y relajaba el dedo.
- M-mucho, amo.
- Me alegro, tengo ganas de verla en directo –llamó a la puerta y esta se abrió mostrando una escultural mulata. Llevaba un mono de látex abierto en sus pechos y su sexo completamente rasurado. Tenía unos pechos pequeños y harmónicos con unos pezones oscuros decorados por dos clamps.

- Bienvenidos al Masquerade –su voz parecía terciopelo caliente, rasgada y un poco rota, llevaba el pelo rapado pero eso no le restaba belleza, parecía una de esas modelos de pasarela.
- Gracias –le dijo mi amo.
- Me llamo Marimba y hoy les guiaré.
- Yo soy el amo Breogán y ella es mi sumisa Libélula azul –
Marimba inclinó la cabeza y abrió más la puerta para que accediéramos cómodamente.
- Adelante voy a mostrarles nuestro club del placer, cualquier duda que tengan la resolveré espero que disfruten en el Masquerade.

Capítulo 15 (Ana y Alejandro)



Si por fuera el Masquerade era increíble por dentro era puro lujo y sensualidad.

Marimba nos mostró absolutamente todos los rincones de aquel lugar.

El vestíbulo parecía un pequeño jardín japonés incluso tenía carpas nadando en un falso riachuelo, eso era el entremés de que algo completamente inusual era lo que íbamos a encontrar dentro.

Lo primero que nos mostró fue el salón principal llamado el salón de la lujuria. Allí había mucha gente, o completamente desnudos o semi vestidos gozando cada cual a su manera.

Había una mesa grande en el centro donde una mujer se estaba sometiendo a una doble penetración a la par que realizaba sexo oral a otra mujer que no dejaba de resoplar.

Una gran barra de bar con un guapo camarero presidía la estancia, en ella había gente tomando algo y disfrutando de las escenas que transcurrían en el salón como si fuera un pub y los presentes gente bailando.

En una de las mesas una mujer estaba abierta de piernas mientras un hombre le devoraba el sexo y otro perforaba su garganta.

Había sillones tapizados en rojo distribuidos por la estancia, algunas personas estaban charlando animadamente y justo al lado otras disfrutaban del sexo más descarnado.

Todas aquellas escenas en directo me estaban dando mucho morbo, algunos nos miraron con deseo cuando entramos, supongo que éramos carne fresca, otros pasaron completamente de nosotros abandonados a su placer.

Yo caminaba tras Breogán admirando todo aquello que era tan nuevo para mí.

- ¿Os gusta este salón? –preguntó Marimba. Estaba decorado en madera noble y con unas bonitas puertas que daban a un jardín trasero.

- Preferimos otro tipo de lugares menos concurridos –ella sonrió comprensiva.

- Entiendo ¿sólo Bdsm? –mi amo asintió.

- Sólo.

- Está bien, os enseñaré el resto de estancias pero sabiendo que lo tenéis tan claro dejaremos para el final el lugar donde os vais a quedar.

Subimos por una escalera de acero y cristal hacia la planta superior.

A mi derecha había una puerta que ponía Sala Hades, me quedé contemplándola mientras ellos seguían andando, su nombre había llamado mi

atención.

Hades en el cristianismo era el reino de los muertos ¿qué se escondería tras esa puerta? ¿Sería un símil? ¿Morirías allí de placer?

Apresuré mi paso para no perderles y Marimba nos mostró diferentes salas a cual más peculiar.

Entramos en una sala donde todo eran espejos que bordeaban un escenario circular, en ese momento no había nadie, ella nos contó que en la sala reflejos se podía entrar solo, en grupo o en pareja, era el lugar escogido por los exhibicionistas y los voyeurs, estos últimos se colocaban tras los espejos para admirar la escena y los protagonistas podían elegir si ver a quienes les estaban mirando o no.

En la sala Sentidos sólo sacamos la cabeza. Estaba todo oscuro, allí entrabas y jamás sabías quién estaba contigo o quién te tocaba. Ra una sala para el goce y el abandono, no veías nada así que sólo podías limitarte a los cinco sentidos restantes.

La sala Revisión era muy similar a la consulta del ginecólogo, todo estaba decorado como un centro médico, aséptico y limpio. Una silla estaba en el centro rodeada por todo tipo de instrumental, al parecer era un fetiche muy demandado según Marimba. Nos aseguró que todo el material se esterilizaba y lo desechable se tiraba. Allí no me verían ni muerta, con lo poco que me

gustaba ir al médico.

Justo al lado estaba la sala Thermas, allí sí que entramos y parecía que hubiéramos retrocedido en el tiempo. Hacía un calor asfixiante que te invitaba a desnudarte o a ir con muy poca ropa. Era como estar en una peli de griegos y romanos, piscinas, saunas, vapor a doquier. Las mujeres iban con túnicas transparentes, hombres con togas y máscaras doradas.

En un lugar apartado y elevado había un grupo de hombres con túnicas rodeados por mujeres arrodilladas y desnudas, ellas les alimentaban, otras practicaban felaciones mientras ellos charlaban tranquilamente.

- Ellos son la cúpula –observó Marimba- los socios más antiguos del club y su propietario el amo Cicerone. En este lugar como ya habréis dilucidado se hacen orgías y gang bang pero eso a vosotros no os interesa ¿verdad? –su mirada fue directa a la de mi amo.
- No –dijo con rotundidad.
- Muy bien pues, os enseñaré donde están los vestuarios y después iremos a vuestra sala.

Hacía mucho calor en las Thermas, pegué un último vistazo antes de salir, todavía no podía creerme que un lugar así existiera, parecía hecho en mármol blanco, y había esculturas y columnas por todas partes. Era impresionante como todo en aquel sitio.

Después de ver los vestuarios, que estaban separados por sexo, Marimba nos facilitó unas taquillas, dentro habían albornoces, zapatillas, gel, crema para el cuerpo, absolutamente de todo para no tener que preocuparse.

- Esta puerta de aquí es el baño de BDSM, hay que reservarlo para después de la sesión ya que es un baño privado para dos.
- Lo quiero –Breogán respondió rápidamente y Marimba asintió.
- Veré qué puedo hacer – se detuvo frente la puerta del Hades-, esta es vuestra sala, bienvenidos al Hades.

¿Se podía estar más buena que ella? Estaba claro que no.

Cuando la vi sin su gabardina por poco me da un ataque al corazón, me puse duro al instante, sabía que iba a estar magnífica pero no de ese modo.

Mi libélula necesitaba seguridad en sí misma y yo se la iba a dar, estaba claro que tenía complejos y dudas, para mí no había ninguna, era escultural, magnífica e iba a demostrárselo.

En la gasolinera me puse terriblemente celoso, siempre he sido muy territorial y verla tan desinhibida mientras ese par la devoraban me costó un infierno, eso sí mereció la pena.

Salió de allí, no como una gatita temerosa sino, como una pantera satisfecha, y yo obtuve mi premio, se pasó el viaje acariciándome sin temor alguno, reconociendo mi cuerpo de un modo que casi hace que pierda el control de la moto en dos o tres ocasiones.

Estuve a punto de parar y tomarla en cualquier lugar ¿qué me ocurría con aquella mujer? No solo quería fustas y látigos, dominación y sumisión. Deseaba poseerla en cuerpo y alma, deseaba que la única piel que tuviera encima fuera la mía y no la del imbécil de su marido.

Una vez en el Masquerade observé sus reacciones, se mostraba curiosa ante todo lo que veía pero nada en concreto le había llamado la atención, cuando Marimba abrió la puerta del Hades fue otro cantar, sus pupilas se dilataron, sus fosas nasales se expandieron y capturó el labio inferior entre sus dientes.

Estaba claro que esa mazmorra, al más estilo de la santa Inquisición, le gustaba en sobremanera.

Era oscura con las paredes en piedra natural, sonaba una música eclesiástica, como si un coro de monjes estuviera cantando.

No estábamos solos, había una pareja más y un trío en la estancia.

La pareja estaba formada por una Domina y sumiso él estaban jugando en el cepo. El esclavo estaba con la cabeza y las manos metidas en él mientras su Dominante le poseía con un arnés. Él jadeaba complacido a cada envite.

El trío estaba formado por dos sumisas y un amo, una de ellas estaba suspendida por cuerdas el amo castigaba sus pechos con una vara de bambú dándoles un hermoso color rosado, podía imaginar a mi Libélula en la misma tesitura. La otra sumisa estaba entre las piernas de su amo haciéndole una felación.

Libélula paseó la mirada por todo lo que nos envolvía y la fijó en la cruz.

Sé que en el club de Patrick también se había fijado en ese elemento así que trabajaríamos allí y en el banco que había al lado.

Marimba se retiró y nos dejó solos.

- Muy bien preciosa vamos a comenzar, ¿recuerdas tu palabra de seguridad?
- Libélula –repitió como una autómatas.
- Eso es ven conmigo al banco, es hora de que recibas tu castigo por llegar tarde –ella abrió mucho los ojos.
- ¿Me dolerá? –sabía que sentía temor por lo que estaba viendo y los gritos de la sumisa que estaba recibiendo varazos en los pechos.
- Aunque no lo creas ella está gozando, obsérvala bien, mira sus enhiestos pezones y los jugos de su sexo. Le gusta preciosa y a ti también te gustará ahora obedéceme. Voy a sentarme en ese banco y tú pondrás tu abdomen sobre mis piernas. Voy a azotar tus bellos glúteos,

cinco azotes con la palma de la mano en cada nalga por tus cinco minutos de retraso –me hormigueaban los dedos, tenía ganas de golpear esa carne tan turgente- contarás cada vez que mi mano caiga y si te descuentas volveremos a empezar ¿lo entiendes? –asintió- muy bien entonces.

Me senté en el banco y esperé a que se colocara, no le pedí que se desnudara para que se aclimatara y porque para darle en esas nalgas que, de por sí, solo estaban cubiertas por los agujeros de las medias de red, no lo necesitaba.

Cuando la tuve en posición pasé mi palma por sus glúteos, estaban fríos por el paseo en moto pero eso iba a durar poco, sin previo aviso dejé caer la primera nalgada.

Plasss

Su mano había caído sobre mi glúteo derecho.

- Uno –recordé que debía contar
- Eso es.

Plasss

- Dos –la segunda había sido más intensa, la sensación no era desagradable y si la unías a la excitación que llevaba desde que lo vi hasta podía decir que me estaba gustando.

Plasss

- Tres- esta fue más fuerte que las anteriores, me dio cerca del plug y di un respingo cuando lo sentí.
- Lo estás haciendo muy bien, las dos últimas serán algo más intensas aguanta preciosa.

Plasss

- Cuatro – se me saltó una lagrimita, esa había picado de verdad, Breogán pasaba su mano por el escozor de mi trasero como si intentara calmar aquella quemazón.

Plasss

- Cinco –mi voz pego un ligero grito, la última fue muy dura pero inconcebiblemente mi sexo estaba más mojado que con ninguna, ¿sería cierto que aquello me gustaba?
- Lo has hecho realmente bien tienes la nalga de un rosa intenso estoy deseando comértela preciosa –imaginarlo con su boca sobre mi culo me mandó una descarga directa a la vagina - ¿Te ha gustado?
- Sí amo.

- Bien, vamos a por el otro cachete entonces.

Ver su carne morena rebotando bajo mi palma me puso a mil, tenía la polla a punto de estallar, sobre todo por esos sonidos de placer que escapaban de sus labios sin que ella se diera cuenta.

Estaba claro que le gustaba tanto como a mí y eso me llenaba de orgullo.

Cuando terminé con el castigo pasé la mano suavemente por la curva de su trasero aliviando el escozor que seguramente sentía.

Tenía una nuca preciosa, sentí la necesidad de clavar allí mi nariz para aspirar su aroma de dulce melocotón.

La incorporé con suavidad.

- Lo has hecho realmente bien ahora voy a desnudarte preciosa estás lista –ella miró nerviosa a nuestros compañeros de sala- la tomé por la barbilla e hice que fijara la vista en mí- A ellos no les importa y a ti tampoco debería importarte sabes que debes obedecer y lo harás ¿no es así? –sabía que estaba dudando que seguía sintiéndose insegura pero era necesario para que ganara confianza que la despojara de todo lo que

no fuera su propia piel.

- Me da vergüenza amo.

- Lo sé, pero yo estoy contigo y te garantizo que eres preciosa para mí, jamás me importará que alguien no te vea igual que yo porque para mí lo importante siempre seremos nosotros ¿puedo? –pregunté con los dedos sobre la cremallera del body, no debía preguntar nada, un amo no pregunta, ordena, pero con ella sentía esa necesidad imperiosa de que se sintiera cómoda con lo que hacíamos.

- Sí amo –su mirada se clavó en la mía como si necesitara afianzarse a algo.

Bajé la cremallera con sumo cuidado exponiendo sus turgentes pechos al aire, cuando bajé la pieza de ropa no pude evitar lamer y besar ese par de crestas mientras ella contenía el aliento. Después las soplé para que se arrugaran y sonreí al verlas tan tiesas intentando llamar mi atención.

Bajé el body hasta el suelo sin quitarle las medias ni la liga rosa que descansaba en su muslo. Tenía el sexo húmedo enterré mi nariz en él y aspiré.

Mis manos vagaron entre sus cachetes palpando el plug y apretándolo hacia dentro. Ella gimió ante mi osadía.

No pude evitar pasar mi lengua sobre su pubis arrancándole un jadeo, sabía tan bien había tenido tantas ganas de paladear su sabor de nuevo.

Después me incorporé, su imagen con las medias y las botas puestas, la peluca y la gorra me tenía como una roca.

- Me gustaría que te vieras con mis ojos estás espectacular –ella me sonrió sonrojada- hoy vamos a jugar en la cruz sé que te gustó cuando la viste la otra noche y hoy vas a disfrutar en ella. Ven conmigo.

La cruz era de madera oscura, gruesa, suave y en forma de X para mantener las piernas y brazos separados.

- Pon la espalda en el centro abre las piernas y los brazos colocándolos sobre las maderas –ella se puso como le estaba indicando-, muy bien tesoro- cogí la cuerda que había al lado y la até con mucho cuidado, no quería hacerle ninguna rozadura con las cuerdas, su piel era muy fina y delicada. Estaba espléndida allí sujeta -¿Te sientes cómoda? ¿Te he apretado mucho las cuerdas?

- No está bien amo.

- ¿Tienes calor con la gorra y la peluca?

- Un poco pero puedo aguantarlo –me hizo gracia que respondiera como si le fuera la vida en ello.

- Te los voy a quitar, solo formaban parte del aderezo, quiero que estés cómoda para lo que viene –los dejé a un lado y pasé los dedos por su precioso pelo moreno, con lo coqueta que era estaba seguro de que

no querría llevar el pelo como si hubiera pasado un huracán. Una vez satisfecho me planté delante de ella y me quite la camiseta, hacía calor, y en las domas no me gustaba usarla.

Sus ojos hambrientos recorrieron mi torso como si hiciera meses que no me hubiera visto, supongo que yo la miraba de igual modo con un hambre errática que sólo podía ser saciada con su cuerpo.

Me aparté por unos instantes para coger un flogger suave y manejable, estaba lleno de finas tiras de cuero de color azul y negro, volví hacia ella con determinación y pasé la cascada de tiras por su cuerpo apenas sin rozarla, entreabrió los labios cuando alcancé sus pezones.

- ¿Te gusta?
- Sí amo –mis labios se curvaron.
- Lo sé, tus pezones parecen los picos de un campanario ¿sabes qué desean? –la bruma del deseo colmaba su mirada.
- A ti amo –incliné la cabeza.
- Tal vez, pero yo creo que desean esto –dejé caer con algo de fuerza el flogger contra su seno –ella corcoveó dejando escapar un sensual quejido –y esto –volví a realizar la operación con el otro pecho –sus grandes ojos ahora eran inconmensurables me miraban sorprendidos y llenos de lujuria contenida. Lo sabía, le gustaba tanto como a mí. Mi muñeca comenzó a girar para ir alternando los golpes de uno a otro,

unos más suaves, otros más intensos -. No te contengas preciosa todo esto es para ti, siéntelo, exprésate eres libre para gozarlo –sus labios se abrieron y un incesante canto de sirena resonó en la sala.

A cada caricia del cuero sobre su piel ella gemía con total abandono, era música celestial para mis oídos y un tremendo acicate para mi polla que presionaba sin vergüenza la bragueta del pantalón.

- Eso es nena disfruta, entrégate –lo estaba haciendo, encorvaba la espalda para encontrarse con el lametazo del dolor, sus pechos estaban rojos, movía la cabeza de lado a lado completamente envuelta en esas sensaciones, hasta ahora desconocidas, que la empujaban una y otra vez hacia mí.

Moví mi arma de placer y la llevé a su entrepierna, estaba empapada, lo sabía por el olor que penetraba en mi nariz como si estuviera en una pastelería llena de deseo.

Golpeé en su epicentro de goce y gritó convulsionándose. Tenía los puños apretados y los nudillos blancos por el esfuerzo.

- Shhhh, nena, eso ha estado muy bien pero has estado cerca de correrte, recuerda que lo tienes prohibido hasta que yo te deje –intentó abrir los ojos pero el placer era tan subyugante que apenas pudo.

- Por favor amo...

- Aguantarás por mí aguantarás por los dos –prepárate preciosa, moví la mano con diligencia, quería llevarla a un mundo inexplorado, a un lugar en el que jamás había estado y donde sólo yo podía hacerlo.

Mi muñeca giraba y golpeaba con precisión, sus gritos resonaban, no había contención, ni un solo gramo, estaba completamente desatada, gruñía, resollaba, movía su sexo sin pudor buscando el embate que le diera la libertad. Era un volcán a punto de estallar, entre movimiento y movimiento imploraba.

- Por favor amo, por favor, por favor –sabía que estaba jugando con el límite y que no podía quebrarlo, a mi espalda oí una voz.
- La estás apretando demasiado –era el amo que antes estaba con las sumisas que ahora estaba detrás de mí. Tal vez tuviera razón mi Libélula hacía movimientos incontrolados y yo sudaba profusamente por mi necesidad de poseerla.
- Sé lo que me hago –le respondí aunque no estaba muy seguro de ello. Me acerqué a mi sumisa y de un tirón rompí las medias por la parte de su sexo, ella dio un brinco de la impresión, me arrodillé entre sus piernas para admirar mi obra- Nena, lo tienes precioso, está duro, hinchado y de un rosa oscuro. Tu clítoris está fuera dime que quieres.
- Por favor amo quiero correrme.
- Lo sé –cogí el flogger y dispuse el mango en la entrada de su vagina

introduciéndolo sin previo aviso.

- Aaaaaahhhhhh –su gemido era de gusto, se veía hermosa con las tiras cayendo desde la entrada como si fuera una cascada -. No aguanto más amo te lo ruego.

- Lo sé nena vamos a ver cómo te corres –moví el mando dentro y fuera sin piedad mientras admiraba como lo engullía, sus jugos goteaban por las tiras.

- Por favor amo –llevé mi boca hacia su clítoris y comencé a soplarle aire frío.

- Tienes permiso libélula puedes correrte –al siguiente soplido un grito desgarrador lo cubrió todo, yo seguía moviendo la empuñadura y soplando mientras ella alcanzaba la cima más colosal de todas. Temblaba como una hoja y hasta que el último espasmo no la abandono no dejé de mover el mango. Su cabeza quedó colgando hacia atrás después de aquello y yo me levanté dejando el flogger en su interior.

- Muy hermoso –dijo el amo a mis espaldas acercándose a mí-lo has hecho muy bien soy el amo Calígula –me tendió su mano.

- Yo Breogán –se la estreché.

- Tienes una sumisa hermosa y muy receptiva.

- Lo sé –no me gustaba cómo la miraba aquel hombre.

- ¿Compartes?

- No –creo que casi le gruñí, él sonrió.
- Entiendo -el amo me contemplaba, éramos dos machos alfas y a mí no me gustaba compartir-, muy bien Breogán, sino te importa disfrutare mirándoos porque ¿no has terminado verdad?
- No.
- Eso imaginaba –dio un par de palmadas y se sentó en el sofá que había tras de mí, sus sumisas se arrodillaron una a cada lado con la vista clavada en el suelo- adelante Breogán hazme disfrutar –había muchos amos que les gustaba mirar y al parecer aquel era uno, a mí no me importaba siempre y cuando me dejara en paz y no intercediera.

Me coloqué tras mi sumisa y rompí la media por la parte del trasero allí brillando entre sus nalgas estaba mi plug.

Elevé su cabeza para susurrarle al oído

- Despierta nena –había caído en el trance hipnótico post orgasmo, le sucedía a algunas sumisas, era tal su grado de placer que se quedaban dormidas al instante. Puse mis dedos sobre sus pezones y los pellizqué con fuerza, eso la despertó de nuevo jadeante-, eso es nena vuelve a mí- abrió los ojos y con lo primero que se encontró fue con el amo Calígula y sus esclavas.
- ¿Amo? –preguntó un tanto asustada.

– Estoy detrás de ti preciosa –lo has hecho muy bien ahora voy a desatarte y voy a llevarte al potro para poseer mi más anhelado agujero – comencé a desatar sus brazos- ¿Las piernas te sostienen?- no estaba seguro si podría desatar sus tobillos sin ayuda.

– Yo te ayudaré –el amo se levantó y se puso delante de libélula- ¿Puedo Breogán? ¿No queremos que se caiga verdad? –estaba claro que necesitaba ayuda así que asentí. Mientras le desataba los tobillos él la cogía por las axilas-. Muy bien esclava, lo estás haciendo muy bien cógeme por la nuca tu amo y yo no queremos que te suceda nada –tenía tal laxitud que apenas podía moverlos- eso es despacio- terminé y su cuerpo se venció hacia delante contra el cuerpo del amo-, tranquila pequeña te tengo –me acerqué a él con posesividad.

– Ahora ya puedo yo gracias –la tomé en mis brazos y la llevé hasta el potro. SU abdomen se aplastó contra el mullido banco forrado con espuma y piel. Separé sus piernas para subirlas a los listones preparados para que las atara, todo estaba forrado así que estaría cómoda. Los brazos en los apoyabrazos también los tenía atados, por fin la tenía lista. Su hermoso trasero expuesto para hacer lo que quisiera con él.

Capítulo 16 (Ana)



Me sentía aletargada, ni siquiera me había importado que otro hombre me sostuviera, mi desnudez había pasado a un lugar donde carecía de importancia.

Supongo que en el estado que me encontraba era como si me hubiera tomado una de esas drogas fuertes que jamás había probado.

Me sentía maleable, sabía que Breogán me había follado con una especie de látigo-plumero y no me había importado, le había suplicado, creo que si lo hubiera hecho con un bote de ketchup le habría implorado igual. Me había corrido de mala manera hasta el desmayo y seguía con esa cosa en mi interior y un tapón en el culo, ver para creer.

Ahora me había colocado en una especie de banco mullido, me recordaba a los de la iglesia del domingo cuando mi madre me llevaba a rezar con ella, aunque no creo que Breogán me pidiera que rezara cuatro Padre Nuestros y tres Ave María para absolverme de mis pecados ¿Qué diría el párroco que me dio la comunión si me viera de esa guisa?

Lo imagino diciéndome.

- Ana hija mía ¿cómo has podido terminar así? Con tus partes íntimas

puedes limpiar el polvo mientras aderezas un frankfurt –el padre Miguel era un cachondo y muy avanzado a su tiempo. Salí de mi ensoñación fijando la vista en el hombre que me había sujetado minutos antes.

Se había sentado como si estuviera en el cine, tenía sus bonitas esclavas desnudas y arrodilladas a su lado como si fueran dos perritos falderos, él les acariciaba la cabeza mientras me miraba con lascivia, no me gustaba ese hombre.

La mano de mi amo recorrió mi espalda y un escalofrío de placer tensó mi cérvix que engullía hacia dentro el mango.

- Eres deliciosa Libélula, ¿sabes lo duro que me has puesto?
- No mi amo.
- No, claro que no lo sabes porque estabas completamente ida, solo te has preocupado de tu placer pero no del mío –tenía razón había sido una egoísta, me mordí la parte interna del moflete consternada.
- Lo lamento amo –su mano descendió hasta mi trasero abierto separando ambas nalgas.
- No lo laments preciosa eso era justo lo que pretendía, he sentido mucho placer al verte tan abandonada, me ha encantado que te corrieras son un soplido de mis labios –me sentía enrojecer por momentos, aquel otro hombre estaba oyendo esa conversación tan íntima- has empapado

el flogger Libélula y te los has quedado dentro, eso me ha complacido. Pero ahora vamos a ocuparnos del infierno que has desatado entre mis piernas, llevo un montón de horas con la polla dura y vas a solucionarlo ¿verdad?

- Sí, mi amo.

- Muy bien –se separó, escuché el sonido de su bragueta y justo después unos pasos que venían hacia mi rostro. Tenía su polla completamente erecta apuntando hacia mi boca. ¿No querría que lo me metiera todo eso en la boca? Con Enrique jamás lo había hecho me daba cierta repulsión aunque la vara que se erguía ante mí gruesa, rígida, tersa y orgullosa no me daba la misma sensación -¿Sabes lo que quiero nena?

- No amo.

- Quiero que abras tu preciosa boquita y me tomes en ella, te he imaginado cada una de estas noches con tu boca alrededor de mi polla succionando y abarcándome por entero ¿crees que podrás hacerlo?

- No lo sé amo –bajé la voz- yo nunca... -me daba apuro reconocerlo y más sabiendo que había gente mirando. Él me acarició el pelo.

- Entiendo, -su voz bajo y se volvió más suave y más ronca, no podía verle el rostro desde donde estaba pero si sentir su caricia calmante- iremos muy despacio, has de separar bien los labios, esconder los

dientes y abrir bien la garganta para darme cabida. Las succiones me gustan, procura que haya suficiente saliva en tu boca, a nadie le gusta que le chupen un palo seco. Estoy convencido que vas a ser una buena alumna y que lo harás muy bien. ¿Estás lista?

- Sí amo –la puerta se abrió y otro amo entró con una sumisa.
- Céntrate Libélula, el resto no importa abre la boca y recíbeme.

Abrí al máximo mis labios esperando que me diera la primera arcada pero no sucedió.

Sus caderas se movían hacia delante y atrás con benevolencia, no era duro sino suave estaba intentando que me amoldara a su tamaño y su grosor.

- Eso es pequeña, lo estás haciendo muy bien, muy bien, ahueca las mejillas, eso es voy a entrar un poco más –era tan grande, su tacto y su sabor lejos de repugnarme me gustaban, quería que profundizara más sentir mis labios llenos de él. Era como si me hubiera escuchado porque empujó más profundamente resollando a cada envite –oh Dios qué gusto preciosa, eso es relaja la garganta, así justo así, tómate - intenté succionarlo y él me premió con un gruñido- eres mucho mejor que en mis sueños, tienes una boca prodigiosa, estoy rozando tu campanilla, me queda un tramo insignificante y estaré completamente encajado, respira preciosa –tomé aire- allá voy –de un impulso se metió

completamente, mi nariz se hundió en su pubis y su escroto golpeó mi barbilla- Madre mía que gusto, relájate lo estás haciendo genial, muy pocas mujeres han podido con mi tamaño ahora voy a moverme acompasa tu respiración a mis caderas –era un gran maestro, me guiaba sin problemas en la primera felación de mi vida y lo más curioso era que me estaba gustando, paladear su sabor notar los surcos y las venas de ese grueso tallo, me sentía poderosa al poder abarcarlo y que otras no hubieran podido.

Tenía sujeta mi cara. Entraba y salía sin pedir permiso y yo lo tomaba todo absolutamente todo, estaba dispuesta a aceptar todo lo que aquel hombre quisiera darme.

- Estoy muy cerca de correrme nena quiero que tragues oyes, cuando sientas mi corrida en el fondo de tu garganta traga, no quiero que nada caiga fuera, asiente si lo has entendido –moví la cabeza ¿me iba a gustar aquello? No estaba segura pero no me dio tiempo a pensar porque en dos envites mi garganta se inundó de algo caliente y espeso. Mi amo se sacudía entre mis labios vaciándose por completo y yo le hice caso tragando todo aquello que quiso ofrecerme.

Todo iba bien hasta que sentí que se me iba por el otro lado, comencé a atragantarme, Breogán al sentir los movimientos convulsos de mi garganta se

apartó, preocupado y yo al intentar tomar aire para poder respirar sentí como todo me subía por arriba y comencé a sacarlo por la nariz como si fuera un surtidor.

¡No podía estar pasándome eso y menos en público!

Mi amo se arrodilló tremendamente preocupado.

- Respira vamos, con suavidad –bajé la cabeza completamente acongojada por el espectáculo que acababa de dar, él me la acariciaba con cariño- tranquila preciosa esto puede pasarle a cualquiera no voy a castigarte por ello –no si encima estaba preocupado porque pensaba que temía el castigo cuando lo que me ocurría es que no podía mirar a la gente del desazón que tenía. Seguro que estaban alucinando, mi espectáculo era comparable al de las fuentes de Montjuïc, ¡menuda escena!-, ¿dime algo estás bien?

- Toma –otra voz de hombre estaba hablando- límpiala, creo que simplemente está afligida- era una voz profunda y me sonaba mucho- yo de ti la llevaría al vestuario no creo que en estas condiciones pueda seguir.

- Tal vez tengas razón –dijo mi amo, se levantó y comenzó a desatarme tanto los pies como las muñecas, me ayudó a incorporarme y cuando lo hice me quedé en estado de shock, le contemplaba con

auténtico horror. Ahí, frente a mí, estaba Marco, mi jefe. Mirándome con condescendencia hasta que reparó en mi tatuaje, ese que yo le mostré en la cena de empresa y que él calificó de bonito. < ¡Mierda, mierda y mierda! ¿Podían salirme las cosas peor? Marco conocía a Enrique ¿Qué pasaba si se lo contaba? >

Los dos nos quedamos helados sabiendo que ambos nos habíamos reconocido, mi pelo y mi tatuaje no es que abundaran. < ¡Tierra trágame y escúpeme en mi casa debajo de mi edredón y que todo esto haya sido una pesadilla por Dios!>

- Gracias por la toalla –mi amo me la tendió y yo enterré la cara en ella cual avestruz, con un poco de suerte igual podría borrarla.
- De nada.
- ¿Vamos amo Steel? –le preguntó la rubia que iba con él, apenas me había dado tiempo a echarle un vistazo.
- Ahora voy Mandy ves desnudándote.
- Ahora mismo amo.
- Yo soy Breogán y mi sumisa es Libélula Azul, -sólo me faltaba que le invitara a tomarnos unas cañas, ¿cómo se atrevía a presentarnos?- muchas gracias por tu ayuda amo Steel –yo seguía sin apartar el rostro del trozo de tela esponjoso donde pretendía salvaguardarme como si fuera un refugio nuclear y mi jefe la bomba atómica.
- Igualmente. Cuida de ella amo, lo necesita – ¿era preocupación y

advertencia lo que escuchaba en su voz?

- Lo haré –le respondió Breogán-. Vamos preciosa hemos tenido bastante por hoy –levanté la vista por encima de la toalla para ver a Marco mirándome inquieto. Aparté la vista y me dejé guiar por mi amo a la salida de la sala. Cuando estuvimos fuera fui capaz de hablar.

- Lo-lo-siento de verdad si es que soy una patosa –él me llevó al vestuario arropándome con su cuerpo.

- No te preocupes ha sido un accidente, mírame –levanté el rostro esperando su gran bronca, Enrique ya me estaría diciendo de todo-. Era tu primera vez, la culpa fue mía estaba tan excitado por lo que me hacías sentir que no tuve en cuenta que estabas atada, no tienes de qué turbarte, yo he sido el único que no ha estado a la altura, parecía un escolar dejándome llevar de esa manera y más teniendo en cuenta tu experiencia y mi tamaño.

- Dirás mi falta de experiencia –sentencié.

- No hagas eso me oyes –me tomó el rostro muy dulcemente-. ¡Mírame joder! – su tono se había endurecido, levanté la vista –su cara era de arrepentimiento-. Lo siento nena, discúlpame debí hacerlo mejor, tú has sido pura dulzura y entrega no tengo nada que reprocharte si acaso tengo muchas cosas que echarme en cara a mí mismo pero no te preocupes que lo haré. Ahora espera en el vestuario iré a pedir el baño

privado a Marimba y cuidaré de ti como mereces –me hubiera encantado que me besara en aquel momento de echo bajó los labios yo cerré los ojos, esperaba que por una vez se saltara su ridícula norma. Lo deseaba tanto... entonces los sentí en la punta de mi nariz. ¿Mi nariz? ¿Quién narices besaba una nariz? Valga la redundancia. Menos mal que no me había dado por estornudar y llenarle de mocos, con la suerte que tenía. Al parecer él que no deseaba como yo un beso en los labios, esa necesidad era única y exclusivamente mía. <Tonta, tonta y más que tonta. Él no te quiere, solo te folla> me repetí mentalmente.

Entré en el vestuario y me refresqué, estaba hecha unos zorros con esperma por todas partes. Me quité la máscara y lavé mi cara.

Me miré en el espejo sin reconocerme, ¿quién era esa mujer que estaba el otro lado?

Si Breogán hubiera sido Enrique me hubiera humillado públicamente, estaba convencida, me hubiera mirado con desprecio y me habría recordado lo inútil que era en cambio mi amo me había intentado tranquilizar, me había dedicado palabras de ánimo incluso se había auto inculpado cuando estaba claro que yo era la única inepta en esos menesteres.

Y para rematarlo ahora se marchaba para preparar el baño y cuidarme, estaba claro que no le merecía.

Unos golpes en la puerta me alertaron de que había alguien fuera. Me puse la máscara.

- ¿Libélula? –era una voz de mujer seguramente sería Marimba.
- Adelante –ella entró mientras yo terminaba de colocar el antifaz en su sitio.
- Tu amo me ha enviado por si necesitabas hablar con alguien mientras él prepara el baño ¿estás bien? –me encogí de hombros.
- No sé cómo ha podido ocurrirme algo así debe pensar que soy la mujer más torpe de la tierra –la mulata se acercó.
- Vamos no te fustigues, tu amo estaba muy preocupado y no me ha parecido que te haya echado la culpa ¿o me equivoco? –negué con la cabeza
- Aunque no me la haya echado sé que soy una incompetente siempre meto la pata con todo.
- Vamos mujer no eres ni a la primera ni a la última que le ocurre, yo aquí he visto de todo, no debería contarte esto pero una vez en la sala que parece una consulta médica a un cliente le pusieron una lavativa, para practicar sexo anal, con tan mala suerte que sin saberlo tenía una pasa de gastroenteritis –abrí los ojos horrorizada-. Exactamente, ocurrió justo lo que te has imaginado. La otra persona que estaba con él intentó huir del estucado y lo único que logró fue resbalar y acabar

literalmente llena de mierda –a esas alturas y ante tal grotesca imagen comencé a sacudirme de la risa, era imparable, una vez me daban aquellos ataques nada ni nadie podía detenerlos.

Me dolía la mandíbula y los abdominales, Marimba se unió a mí y a mí incontenible ofensiva de carcajadas. Acabamos desternillándonos las dos hasta llorar como descosidas.

- ¡Santa virgencita del Carmen! –exclamé- hacía mucho tiempo que no me reía tan a gusto.
- Ni yo tampoco ¿te encuentras mejor? –me sujetó la mano como si fuera una amiga de toda la vida.
- Sí, muchas gracias Marimba.
- Muy bien, pues vayamos tu amo debe estar preocupado por tu tardanza, se ve que es un buen amo Libélula, he visto muchos hombres por aquí y de todos los tipos él se preocupa verdaderamente por ti, no pierdas el tiempo recriminándote cosas cuando él no lo hace –se le veía sincera.
- Gracias Marimba.
- De nada, y ahora, acompáñame y déjate mimar, con todo lo que me ha pedido te aseguro que lo hará.

Marimba me cubrió con un albornoz y me dio unas suaves zapatillas antes de

salir, aunque el baño estaba justo al lado le agradecí el detalle. Abrí la puerta y todo estaba en penumbra.

El baño era amplio debía hacer unos treinta metros cuadrados, estaba decorado en tonos oscuros y dorados, en el centro había una bonita bañera redonda a ras de suelo, yo diría que para 4 personas. Tenía efecto hidromasaje pues mi amo la había encendido y se oía el murmullo del agua.

Todo estaba iluminado con pequeñas velitas esparcidas por toda la estancia, olía a... melocotón, ese aroma familiar me hizo sonreír.

- ¿Te gusta? –Breogán estaba en un rincón mirándome, todavía no podía entender cómo un hombre que estaba tan bueno había podido fijarse en mí. La luz de las velas lanzaba sombras como si lamieran su cuerpo. El pecho amplio, la cintura estrecha, esos abdominales que me moría por probar y que desaparecían bajo el pantalón que tenía desabrochado. Sentía mucho calor.

- Sí, amo –logré articular.

- Pasa, cierra la puerta, y deja el albornoz colgado en el perchero de tu derecha –seguía sin moverse solo ordenándome con esa ronca voz que me erizaba los pezones. Todo y que en la estancia la temperatura era alta, al quitarme el albornoz, sentí frío. Me volteé para enfrentar su mirada, seguro que estaba cargada de reproches, respiré profundamente

y me enfrenté a su juicio. Aunque lo que vi me desconcertó.

- ¿Sabes lo bonita que eres? –sentía mis pies clavados en el suelo mientras él me absorbía como si fuera un agujero negro. Él mismo se contestó – está claro que no lo sabes porque de ser así me tendrías a tus pies para que te implorara perdón por lo que te hice -dio varios pasos hacia mí- ¿Quién te ha empequeñecido de este modo? ¿Quién ha hecho que te sientas insegura cuando eres una Diosa hecha mujer? -cada vez estaba más cerca, su aliento me rozaba la frente- colocó una mano a cada lado de mi cara- Contesta, ¿quién te ha hecho sentirte de tal modo que aun no teniendo la culpa tú te sientes responsable? Mírame Libélula, contesta –levanté los ojos hacia su rostro, su mirada estaba oscura parecía enfadado o molesto ¿qué pretendía que le contestara? ¿Qué mi marido me trataba peor que al perro? Que día tras día, año tras año, minuto a minuto y segundo a segundo me había hecho empequeñecer tanto que ya casi ni existía.

- Simplemente soy así –él apoyó la frente sobre la mía con la respiración completamente acelerada.

- No te creo y sabes que no me gustan las mentiras, dímelo ahora o te castigaré por mentirosa –yo negué, era incapaz de reconocer muchas cosas delante de él al fin y al cabo solo era la persona que me atendía sexualmente nada más, no tenía por qué inmiscuirse en mi vida que ya

era bastante penosa de por sí.

- No te miento, siempre he sido así –su cuerpo se tensó.

- ¿Estás provocándome no es cierto? Deseas que te castigue, no quieres al amo bueno y comprensivo, en este momento deseas al castigador porque en tu fuero más íntimo sigues creyéndote la responsable de lo que sucedió -¿cómo podía leerme de ese modo?-. Muy bien te daré lo que necesitas, te dije que me ocuparía de ti y de tus necesidades, y sé que ahora mismo necesitas que me comporte así, pero óyeme bien después confesarás, lo soltarás todo por esa boquita mentirosa que tienes –pasó el pulgar por mi labio y lo chupó. Gemí al sentir ese contacto tan íntimo, mi amo no besaba, ya me lo había dicho eso sería lo más cerca que lo tendría de mi boca. Me tomó de la cintura y me dio la vuelta – Apoya las manos en la pared Libélula y abre las piernas voy a cachearte.

Sus manos recorrieron mi piel, las yemas de sus dedos reconocieron cada lunar de mi cuerpo a la vez que sus labios y sus dientes, chupaban, mordían y succionaban todo el camino transitado por sus manos.

Estaba tensa, jadeante, sus atenciones me colmaban de una extraña necesidad que se fraguaba entre mis piernas y hacía que mi corazón latiera embravecido.

Cuando llego a mi trasero tuve ganas de cerrar las piernas pero él apoyó las

manos en mis glúteos abriéndome como un melón maduro.

Su lengua se posó sobre el plug y lo lamió despacio, me pareció sumamente erótico y aunque seguía sin sentirme segura me gustaba lo que hacía.

Los dedos comenzaron a tironear rotando la joya en mi interior, mi trasero cobro vida propia y se movía al son de sus manos.

- Estate quieta preciosa, tengo que sacártelo voy a acariciarte para que te sea más fácil, no quiero que te duela, llevas mucho rato con él puesto –sus dedos vagaron hasta mi sexo que ya volvía a estar húmedo-
mmmm, eres como mantequilla líquida nena mira –los pasó por todos mis labios en un masaje arrollador, resoplé-, eso es, siéntelos, tienes un coño magnífico, de labios generosos y muy receptivo, me va a encantar follártelo –sus dedos empujaban en el interior de mi vagina- siente como lo hago preciosa, te has tragado dos de golpe y tu sexo pide más ¿quieres que se lo dé?

- Sí por favor amo –se sentía tan bien, me gustaba tanto lo que hacía.

- Pero te has portado mal lo recuerdas, no mereces un premio sino un castigo ¿no es así?

- Sí, sí, castígame amo –había sacado los dedos y ahora la palma masajeaba mi vulva.

- Muy bien sumisa, serán diez azotes por tus mentiras con la palma

descubierta y entre tus piernas, cuenta.

Plassss

- Aaaaaaaahhhh
- Te he dicho que cuentes, empecemos de nuevo –ese golpe justo en mi clítoris me había encantado-, y recuerda que no puedes correrte- su otra mano seguía jugando con el plug y mi esfínter.

Plasss

- Uno

Plasss

- Dos

Plasss

- Tres

Al sexto apenas me aguantaban las rodillas, estaba temblando, sentía las piernas de gelatina, la intensidad era tal que dudaba de si podría contenerme.

El tapón cada vez salía un poco más y entraba con más virulencia cuando la palma restallaba en mi sexo.

- Vamos, quedan las dos últimas, lo estás haciendo muy bien preciosa.
- Gracias amo.

Plasss

- Nueve, aaaahhhhh

Plassssssssssssss

La última fue tan intensa que no me di cuenta que ya no tenía el tapón y que lo que me apuntaba en mi fruncido agujero era la punta roma de su polla.

Me acarició bordeando el agujero pero no entró, solo lo tanteó para desplazarse hasta mi otra entrada sin dificultad mientras seguía con los dedos sobre mi clítoris rebelde.

Yo gritaba y gemía sin resuello, no eran investidas suaves, más bien brutales y me encantaban.

Sus dientes se clavaron en la tierna carne de mi cuello y succionó con mucha fuerza, estaba segura que me habría hecho un chupetón, aunque en aquel momento no me importaba lo más mínimo incluso me complacía lucir su marca.

Oír sus gruñidos, su carne pegada a la mía abalanzándose sin piedad sobre mí, era lo único que me importaba. Me tomó los pezones y comenzó a tironear de ellos a la vez que me penetraba.

- Aaaaaahhhh –volví a gritar

- Estas chorreando nena, siento tus jugos cayendo por mis piernas,

estás muy cachonda ¿esto te gusta verdad? –retorció los piercings.

- Ohhhh, sí amo, me gusta mucho, estoy muy cerca, por favor.

- Yo también estoy cerca, pero quiero terminar en tu precioso culo inclínate hacia delante y mantén la espalda recta, estás más que dilatada y estimulada, tus jugos ayudarán a que no te duela nada.

- Me da un poco de miedo amo- le confesé.

- Hazlo, yo jamás te haría daño preciosa, recuerda siempre antepondré tu placer, ahora inclínate y flexiona las rodillas.

Adopté la posición que me pedía mientras con un par de dedos esparcía mis jugos hacia la parte posterior.

- Fíjate voy a meterte tres dedos –Flop mi trasero los engulló sin problemas mientras los movía dentro- lo ves, estás más que lista para que te tome –los sacó y volvió a colocar su pene que estaba lubricado por mí- Vamos allá nena respira iré despacio.

De un golpe se insertó completamente, todo el aire de los pulmones me abandonó. Y sus caderas comenzaron un vaivén infernal, salía casi del todo para volver a introducirse en mí, yo solo podía gemir al sentir sus embates.

- Eso es, ¿te ha gustado la sorpresa eh? Madre mía tienes un culo que va a hacer que me corra en cero coma, es tan caliente, tan apretado, vamos a corrernos juntos preciosa, quiero que te masturbes, tócate

mientras te follo el culo, acaríciate como a ti te gusta para que alcancemos el nirvana. Hazlo ahora nena.

Pasé una de mis manos por mi sexo encharcado, mi nudo de placer estaba tan hinchado que no me costó nada llegar al borde del abismo.

- Ya estoy amo, lo necesito.

- Yo también preciosa, está bien, no pares sigue tocándote –aceleró sus penetraciones y las volvió más profundas, sus pelotas golpeaban mi sexo y yo creía que iba a morir del gusto, estaba disfrutando muchísimo a partir de ahora el sexo anal pasaba a ser mi segundo favorito ahora entendía a los gais, ¡Madre del amor hermoso!

- No puedo más, no puedo más, te lo suplico –aceleró y aceleró y cuando yo creía que ya no podía estar más dentro ni yo más excitada gritó.

- Ahoraaaaaaaaa – ambos comenzamos a corrernos, sentí el primer chorro llenándome por dentro a la vez que yo lo echaba todo fuera, jamás me había ocurrido algo así chorros salían de mi sexo inundando el suelo ¿me estaría meando? Era lo que ya me faltaba, pero no podía detenerme, el gusto era tan extremo, mi vagina estaba eliminando todos los líquidos de mi cuerpo en un santiamén. Estaba devastándome y él seguía empujando, vaciándose por entero.

Se sacudió por última vez y yo pasé los dedos lánguidamente por mi

vulva.

Su frente estaba contra mi espalda, ambos intentábamos recuperar la respiración.

Estábamos muy agitados.

Abrí los ojos y me encontré con un enorme lago a mis pies solo faltaban los patos, no podía moverme de la vergüenza, primero sacaba semen por la nariz y ahora me hacía pis ¿qué iba ser lo próximo? < ¿Tirarle un pedo en la cara?>, mi amiga Jud decía que el amor moría con el primer pedo.

Sin salir de mí me acarició los costados.

- Vaya ha sido la mejor corrida de mi vida Libélula y tú has eyaculado, parecías un manantial -¿se estaba riendo de mí?
- Creo que me he hecho pis amo, lo siento soy un desastre –él se apartó con cuidado y se arrodilló tocando el pis del suelo -¿es que estaba loco?
- ¿Te refieres a esto? –restregaba el líquido entre sus dedos, yo asentí roja como la grana –esto no es pis tesoro, esto les pasa a mujeres muy especiales, te has corrido nena es tu eyaculación. Abrí mucho los ojos.
- ¿C-cómo?
- Pues que te has corrido como los ángeles, les sucede a algunas mujeres cuando alcanzan un orgasmo de supernova –yo seguía sin

moverme, el no parecía asqueado sino complacido- ven preciosa vamos a bañarnos después de esto nos lo merecemos.

Me tomó en brazos y entró conmigo en la bañera.

Capítulo 17 (Alejandro y Ana)



Echaba la vista atrás y no podía creerlo, ya había pasado un año y unos meses desde que Libélula y yo decidimos hacernos amantes.

Recordaba con cariño aquella semana en la que su marido se marchó y pudimos disfrutar sin prisas de todas aquellas noches juntos entregados al placer más absoluto. Esa semana no fuimos a un club, reservé una habitación en el hotel Arts con vistas al mar, aún suspiro al recordar todo lo que vivimos en la suite de uno de los hoteles más magníficos de Barcelona y la cara de sorpresa de mi Libélula ante la magnificencia de aquel lugar, solo por esa cara de asombro valía la pena haberla llevado allí.

Le pedí que cada noche me esperara desnuda, tenía órdenes precisas de llegar una hora antes, tomar un baño relajante y esperarme desnuda arrodillada frente a la puerta hasta que llegara. Quería que ganara confianza y despojarla de todo artificio a excepción de la máscara, que era lo único que nos separaba.

Me costó mucho esfuerzo que se aceptara por completo y que entendiera que a mí me gustaba absolutamente todo de ella. Todos los días trabajábamos juntos

para adentrarla en un mundo lleno de sensual abandono, ejercía diferentes técnicas de dominación llevándola hasta el límite y haciéndola estallar de mil formas distintas; pero ninguna de esas noches pude contenerme, siempre terminaba haciéndole el amor como sabía que a ella le gustaba, y por qué no reconocerlo, a mí también. Era desconcertante que me hiciera sentir de aquel modo, jamás había sentido la necesidad de complacer a alguien a un nivel tan profundo, cada beso en su piel, cada roce de nuestros cuerpos, cada orgasmo alcanzado hacía que mi mundo se tambaleara como un delicado castillo de naipes construido sobre una falla. Toda y cada una de las veces me habría entregado a ella en cuerpo y alma, había sido la primera y única mujer con la que me hubiera gustado tener una relación aunque sabía que era una quimera.

Estaba claro que mi sumisa jamás abandonaría a su marido y aunque me doliera podía ver la sombra de la duda y la culpa al final de cada uno de nuestros encuentros.

En una ocasión intenté hablar con ella, sé que nuestro trato era sexo anónimo, pero no lo pude evitar, estaba comenzando a sentir cosas, algunas escapaban a mi raciocinio, imaginarla entre los brazos de otro me enfermaba, pensar que se levantaba en la cama con otro me enfurismaba y saber que encima ese tipo la menospreciaba hacía que una furia asesina se desatara en mi interior.

A veces me hubiera gustado zarandearla y decirle <Despierta, es que no lo

ves, un tío que te hace sentir como tu marido no merece una mujer como tú a su lado>, pero sabía que no tenía nada que hacer aunque esos pensamientos cada vez más recurrentes me sacaban de mis cabales.

Mi Libélula no quería que hablara de él, ni que le nombrara, era un tema vetado que yo intentaba alejar de mi mente, pero era como un boomerang que lanzaba y siempre terminaba volviendo.

Incluso Patrick lo notó, un día en nuestra sesión de boxeo me dijo que estaba distinto, que la miraba distinto y que me planteara si estaba sintiendo algo más que deseo por aquella mujer.

Esa tarde se llevó una paliza de órdago, ya que descargué en él toda la furia que sentía, la que me empujaba a reconocer que me importaba más de lo quería admitir, el dolor, la rabia y la impotencia por no tenerla solo para mí cayeron sobre Patrick con la fuerza de un huracán. Por suerte era tan fuerte como yo y supo aguantarlo estoicamente.

Mis sentimientos habían cambiado me costara admitirlo o no, deseaba algo más que un polvo o un reguero de ellos, sábado sí, sábado no, quedábamos para que la follara hasta la saciedad, acababa agotado, con todos los músculos adoloridos, me corría en su interior marcándola como mía, como si aquello pudiera hacer de algún modo que eso fuera así. Supongo que los instintos más primarios, los más animales se despertaban al haber encontrado a mi hembra.

En los últimos meses me había planteado lanzarle un ultimátum, que escogiera entre su marido o yo, pero rápidamente me enfriaba. A parte del sexo no compartíamos nada más, me hubiera gustado llevarla a cenar, ir al cine, a pasear, largarnos de fin de semana sorpresa y disfrutar sin salir de la habitación todo el fin de semana, a cara descubierta, sin máscaras, dormir con ella y despertarme contemplando esos bonitos ojos, besarla en los labios hasta que ese marrón cálido se fundiera con los míos.

Besarla, era algo que no hacía, lo único en lo que había logrado contenerme aunque un infierno se desatara en mi cuerpo por la necesidad de sentirlos como los míos, me sentía como un indigente abandonado en pleno desierto, caminando errático y con mucha sed, una que sólo sus labios podían calmar.

Me miré al espejo, llevaba un traje oscuro de Hugo Boss con camisa blanca y zapatos oscuros. Debía dar buena impresión, era viernes y hoy se celebraba la inauguración de la nueva empresa donde iba a trabajar.

Me había cansado de mi trabajo en Inditex, demasiados años en el mismo lugar, una cazatalentos contactó conmigo a través de LinkedIn y me ofreció el puesto de director de recursos humanos en una nueva empresa, no tenía nada que ver con el sector de la moda aunque sí con la belleza y ambas cosas siempre van unidas. El sueldo era excelente aunque lo que hizo que me decidiera fue que era una empresa noruega en plena expansión y que podría

llegar a convertirme en el máximo responsable en España de selección de personal. El puesto que ahora iba a ocupar era en Barcelona donde se iba a construir la primera sede, pero no iba a ser la única, la empresa pretendía estar en prácticamente todas las capitales de provincia y eso suponía viajar, formaciones y más responsabilidades. Me apetecía crecer laboralmente e iba apostar por ello.

La directora financiera de la oficina era una mujer muy bella y profesional, me la habían presentado hacía poco, el día que nos reunieron a toda la plantilla para que nos conociéramos.

Me llamó la atención su dulzura y su afabilidad, no era fácil encontrar mujeres empáticas en cargos de poder, más bien eran mujeres duras que se habían hecho a sí mismas haciendo rodar cabezas y demostrando su profesionalidad ganada a pulso.

Laura no proyectaba esa impresión y eso me gustaba, sabía que íbamos a llevarnos bien al igual que con el resto del equipo, éramos un buen grupo dispuestos a darlo todo.

Llegué a la oficina puntual, como siempre, todavía no había llegado la mayor parte de la gente, se esperaba que grandes firmas nos visitaran, incluso nuestros futuros competidores. Naturlig Kosmetikk, que así se llamaba mi nueva empresa, entraba con fuerza siendo una de las principales empresas de

cosmética natural en Noruega.

Ana seis meses antes...

Tomé aire antes de entrar en la oficina, creo que mis nervios eran superiores a los de la primera entrevista de trabajo y ese día tuve que colocarme cinco clínex en los sobacos para no manchar la camisa de seda azul que me había puesto con la extraña creencia que aquella prenda me ayudaría a conseguir mi puesto.

No sabía cómo enfrentarme a Marco después de lo del Masquerade ya habíamos coincidido en varias ocasiones y en el trabajo fingíamos que nada había ocurrido, aunque estaba claro que no era así, la situación me incomodaba así que decidí coger el toro por los cuernos, llamar a su puerta y que Dios me cogiera confesada, al fin y al cabo él también estaba allí, aunque estaba soltero y yo no, y esa era mi mayor preocupación.

- Tenemos que hablar -le dije muy seria mirando hacia el suelo como si una mancha invisible se hubiera instaurado en la punta de mis zapatos.
- Tú dirás – mi jefe se separó de la mesa de despacho con la vista

clavada en mí, y yo me senté frente a él.

- Lo cierto es que no sé muy bien por dónde empezar así que no voy a darle muchas vueltas.- estaba temblorosa e intentaba hablar con una convicción que no sentía -. Sé que me viste la otra noche y yo te vi a ti. Hasta ese momento había dudado si me habías reconocido o no pero la otra noche me quedó claro que sí –era mentira, tenía claro que Marco sabía quién era yo desde el primer día pero algo debía decir- No espero que lo entiendas pero si te pido discreción - ¿Alguien me había puesto un calcetín en la boca para que me costara tragar?- Amo a mi marido pero me faltan cosas que él no puede darme y que jamás me dará, tal vez te parezca una cobarde por no dejarlo o una mala mujer por engañarlo pero la verdad es que me he pasado años siendo alguien a medias hasta que conocí a mi amo – cogí aire para revelar esa información que tanto me costaba dar-, no sabía que para sentirme completa como mujer necesitaba tener un amo pero cuando le conocí fue como un huracán que lo arrasó todo. Intenté resistirme a lo que me hacía sentir cada vez que lo veía, pero una vez que me había peleado en casa surgió y no lo pude detener. Ambos sabemos que lo nuestro más allá del Masquerade, es un imposible pero lo necesitamos. No pretendo que lo entiendas sólo que lo que suceda allí se quede allí – Sabía que el sentido de la familia para mi jefe era muy alto y que encima lo pasó

fatal porque la mujer con la que iba a casarse lo traicionó así que entendería si se pusiera a criticarme como un loco. O simplemente no lo entendiera.

- Ana, no sigas por favor, a mí no me debes ninguna explicación, cada cual sabe lo que hace con su vida privada y yo no soy quién para juzgar la tuya, puedes estar tranquila tienes mi silencio y espero yo contar con el tuyo – Imaginaba que se refería a sus sesiones en el club así que asentí- Aquí sólo voy a juzgarte por tu trabajo así que relájate y no sufras, eso sí si me pides consejo te diré que no es bueno vivir en una mentira, al final te acaba dañando –tenía razón y lo sabía pero por muchas veces que me había planteado cortar lo mío con Breogán me había sido imposible renunciar a él.

- Gracias Marco, de momento llámame cobarde pero prefiero seguir como hasta ahora. Por mi lado no tienes que temer, nunca diría nada cuentas con mi más absoluta lealtad –me levanté más tranquila a sabiendas que contaba con su silencio-, ahora a currar jefe que me tengo que ganar la nómina.

Ana seis meses después...

Fue una mañana de locos, Marco había firmado un contrato nuevo y si todo salía bien nos iba a reportar mucho prestigio así que no paré de hacer informes, preparar documentación, cerrar agendas, programar reuniones, un completo caos.

A media mañana Marco salió del despacho.

- Ana me voy a tomar algo con Rod –Rod, era el director financiero de la empresa y un ligón nato, prácticamente toda la oficina había pasado por su cama, toda excepto yo, claro.
- Sin problema, yo desayunaré en el comedor de personal hoy me he traído tortilla de alcachofas que sobró de la cena.
- Suena riquísimo, si te sobra guárdame un trozo –me gustaba que todo siguiera igual entre nosotros.
- Por cierto Ana el viernes deberás acompañarme a la inauguración de la sede de la nueva empresa ¿puedo contar contigo? –pensé en Enrique, seguro que la idea no le gustaba nada pero era mi trabajo y debía cumplir con él.
- Por supuesto.
- Busca un vestido bonito, es una presentación de gala.
- Claro jefe algún trapito encontraré –Marco se marchó complacido y a mí me dejó de los nervios, rápidamente llamé a Jud y le pedí que me buscara alguno de esos vestidos que se había puesto para los premios

de su editorial. Me dijo que no había problema y que después me acercaría un par para que escogiera así que quedamos para comer.

Los veinte minutos del desayuno se me pasaron volando, Cristina de administración soltó una bomba, al parecer habían visto a Marco cenando con una chica muy guapa, no quise entrar pero no pude evitar escuchar. Decían que los habían visto muy juntos y acaramelados, yo no había coincidido con Marco en el Masquerade en el último mes así que no sabía de quien se trataba.

Aparté los chismes de mi mente, si mi jefe tenía una nueva mujer que le estaba haciendo feliz ¿quién era yo para inmiscuirme?

Quedaban pocos días para poder volver a mi amo y mi cuerpo palpitaba por él.

Había intentado arreglar las cosas con Enrique, incluso una noche me atreví a insinuarle probar alguna cosa nueva para ver si nuestras relaciones mejoraban ahora que ya sabía lo que me gustaba, pero fue imposible y me tachó de loca cuando aparecí con unas esposas en el comedor, casi me muero de la vergüenza. Le dije que era broma después de que me acusara de ser poco más que una guarra, no pareció que le hiciera mucha gracia. La conversación terminó conmigo en el sofá y él echándome un polvo conejil que puso punto y final a la idea de que Enrique pudiera cambiar en algo.

Después de desayunar me entretuve un buen rato ayudando al equipo de

marketing a cuadrar sus agendas y después pasé por administración. Sabía que hacía más de lo que me correspondía por mi puesto de secretaria pero no podía evitarlo, sentirme útil me hacía feliz, allí todos valoraban mi esfuerzo y mi trabajo.

Mi jefe llegó mientras yo estaba ocupada y cuando regresé a mi mesa una preciosa mujer vino a verme, era rubia, de curvas generosas y un amplia sonrisa, le informé a Marco que Laura estaba allí y me hizo hacerla pasar de inmediato. Antes de colgar me pidió que no les interrumpiera nadie, estaba claro que algo importante querían hablar.

Al cabo del rato oí un fuerte estruendo y un grito de mujer, me llevé un susto de muerte, sin pensarlo fui corriendo y abrí la puerta de golpe. La abrí sin llamar y me encontré con una imagen que jamás hubiera imaginado.

- ¿Están bien? –pregunté sin ver, en cuanto enfoqué la vista me di cuenta que estaban más que bien, enrojecí hasta la raíz de mi cabello.

La hermosa rubia de pechos más que generosos estaba abierta de piernas gimiendo como una loca sobre la mesa de mi jefe mientras este estaba con la cabeza enterrada entre sus piernas, así que el grito que había oído no era de dolor sino más bien de otra cosa a juzgar por el placer que embriagaba su rostro.

El estruendo era un hermoso jarrón que ahora estaba en el suelo hecho añicos.

Me quedé helada contemplando la estampa hasta que mi jefe se giró con el pelo alborotado y la barbilla brillante.

- Cierra la maldita puerta Ana por Dios, dije que no nos interrumpiera nadie - me lanzaba dagas con los ojos. Y yo comencé a barbotear.

- Ay lo siento –intenté disculparme- yo... oí un ruido y un grito y pensé que les había pasado algo yo no podía imaginar que... -que bochorno...

- ¡Cállate por Dios mujer y lárgate de una puta vez! – Mi jefe estaba fuera de sí, nunca me había hablado así, estaba terriblemente enfadado y yo sentí que las lágrimas comenzaban a inundar mis ojos. Cerré la puerta y fui a mi mesa a llorar como una madalena.

¿Cómo no se me había ocurrido que aquella preciosidad era el ligue del jefe y que estaban echando un polvo? Si alguien podía meter la pata hasta el fondo esa era yo, estaba claro.

No pasaron ni treinta segundos cuando la chica salió del despacho ataviada con la gabardina que entró, vino hacia mí con los brazos extendidos y yo sin pensármelo dos veces me refugié en ellos, ella no paraba de consolarme, me acariciaba el pelo y la espalda como si fuera mi amiga de toda la vida.

- No te preocupes cielo, ya está, la culpa ha sido nuestra no debimos hacer eso aquí, tú has hecho tu trabajo como debías, no llores, no tiene importancia –esa chica era un ángel, estaba claro, estaba llenándole de

lágrimas y mocos aquella preciosa gabardina que seguro valía un ojo de la cara y ella seguía sin apartarme.

- Me – me - me va a despedir –era lo que más me preocupaba, sin mi puesto volvería a no ser nadie y no podía permitírmelo, a Enrique lo habían despedido dada su lumbalgia patológica así que sólo cobraba algo de paro y nada más.

- No te preocupes tú has hecho lo que debías, seguro que no te va a despedir- ella hablaba muy suave mientras yo hipaba desconsolada.

- Es.... Que.... Me... lo.... Advirtió.... Soy... una... tonta.... Seguro... que.... Me.... Despide.... Y con.... Razón....- mis lágrimas no cesaban.

- Que no mujer ya verás, Marco es un poco gruñón pero también es muy dulce y justo, no va a hacer nada por el estilo cuando lo único que intentabas es que estuviéramos bien, ya lo verás y si te despide te contrato yo para la nueva empresa donde empiezo a trabajar el lunes – vaya encima de dulce buena, eso sí, que no lo esperaba, sus palabras me hicieron sonreír. La voz de mi jefe se elevó sobre nuestras cabezas.

- ¿Pero qué estoy escuchando? Aprovechas la mínima para robarme mi personal ¿eh?- le miré asustada, no si encima la pobre chica iba a recibir por mi culpa.

- No la asustes más patán, no ves que la pobre chica está hecha un

manejo de nervios, anda discúlpate con ella como es debido -Laura se había incorporado y estaba con los brazos en jarras. Marco me miró con gesto arrepentido.

- Lo siento Ana de verdad, no debí hablarte así, entiendo perfectamente porque desobedeciste mi orden es sólo que quería proteger nuestra intimidad y no te marchabas así que me puse nervioso –se mesó el pelo-, dime cómo puedo compensarte y lo haré, de verdad no tenía intención alguna de que te lo tomaras así ni de reaccionar de ese modo –ella le sonrió como a un niño que le han dado una reprimenda y ha sabido solucionarlo.

- Muy bien Marco – le dijo solícita, después desvió la mirada hacia mí-, ahora Ana ¿eres capaz de disculparle? de verdad que no es mal tío, dale otra oportunidad y si la lía mi puesto sigue en pie –me guiñó un ojo yo sorbí por la nariz.

- Muchas gracias a los dos de verdad, os prometo que no volverá a suceder y que seré una tumba.

- Será mejor que te marches a comer y tomes un poco el aire, Laura y yo haremos lo mismo –me levanté tomé el bolso y me dispuse a hacer lo que me pedía, al fin y al cabo había quedado con Jud.

- Muchas gracias por todo Laura, estoy en deuda contigo, nunca lo olvidaré –necesitaba agradecerle a aquella mujer lo que había hecho

por mí, después me despedí de Marco— hasta luego jefe y gracias.

Cuando entré en el bar Jud me miró extrañada.

- ¿Qué te ocurre has llorado? –me senté y puse la cara entre las manos.

- No te vas a creer lo que me ha pasado -me dispuse a relatarle todo, cuando llegué al punto de que Laura estaba desnuda gimiendo en la mesa de despacho Jud saltó.

- Madre mía, yo le hubiera dicho... ¡Abra cadabra tápate guarra! – la miré horrorizada y negando con la cabeza.

- No, no, no, Laura se portó super bien conmigo, fue mi jefe quien me echó de malas maneras del despacho, con toda la razón del mundo la verdad –puntalicé-,me eché a llorar fuera de la impotencia, me daba miedo que me despidiera, me había pedido expresamente que nadie entrara y yo había desobedecido.

- Ya y seguro que si hubiera habido un incendio te habría echado la bronca porque entrabas a salvarle ¿no? Vamos Ana, tu jefe es un capullo, no lo hiciste con mala intención, creías que les había ocurrido algo que a ellos les entrara el calentón y decidieran convertir la mesa de despacho en la del aquí te pillo aquí te follo y te como to el cogollo –solté una carcajada, Jud tenía el poder de dar sentido a todo y que te murieras de la risa con sus invenciones locas.

- Bueno déjame terminar loca, resultó que Laura, que así se llama la de la ensalada entre las piernas, es muy dulce, salió a consolarme al momento y no paró hasta que mi jefe se disculpó conmigo. Incluso me ofreció un puesto en su empresa si me echaban –ella arqueó la ceja.
- No si al final va a resultar que me va a caer bien esa chica.
- Seguro, además es muy guapa y sexy –su mirada se incendió.
- ¿Y cuando dices que voy a conocerla? –negué.
- Jamás, seguro que te la llevabas a tu terreno y Marco parece muy feliz, lo pasó muy mal ya te lo conté, merece una mujer buena a su lado.
- Está bien y ahora hablemos de ese evento al que has de acudir, toma – me tendió una bolsa- aquí están los de los vestidos más asquerosamente formales y sexys que tengo, llévatelos a casa y pruébatelos, creo que alguno te servirá.
- Ay Jud, muchas gracias, no sé qué haría sin ti.
- Pues por lo pronto aburrirte como una ostra y ahora vamos al tema que me interesa ¿Qué tal con Breogán? –suspiré y tomé aire, sabía que a Jud le encantaba mi amo por todo lo que le había contado y no paraba de alentarme para que dejara a Enrique y me aventurara a algo más con él.

Era cierto que Breogán se había ido ganando mi corazón y despertaba innumerables sentimientos en mí que poco tenían ya que ver con el sexo. Poco

a poco había ido ganando terreno y nuestros encuentros no me llenaban igual, era como si necesitara más y eso me asustaba. Por las noches soñaba con su posible rostro, le buscaba en los desconocidos que paseaban por la calle, podía tenerlo sentado en la mesa de detrás ahora mismo y no saber que era él. Esa incertidumbre y ese anhelo me estaban matando. Y su boca, esa boca demencial que deseaba devorar y que me estaba prohibida, necesitaba sus besos, los quería más que ninguna cosa en este momento, si Eva le tendió la manzana a Adán para que la mordiera yo estaba deseando que Breogán me tendiera sus labios para hacer lo mismo.

- ¡Ana! –me gritó Jud- ¡vuelve! –focalicé mis ojos sobre ella que estaba haciendo aspavientos con las manos.
- Disculpa Jud estaba pensando.
- Madre mía pues menudos pensamientos, tus pupilas se han dilatado, tu boca se ha abierto y casi has comenzado a jadear –sacudí la cabeza
- Serás exagerada –dije restándole importancia.
- Te preguntaba por tu amo ¿cómo lo llevas con el Dios del sexo?
- Pues bien imagino –ella ladeó la cabeza.
- ¿Qué quiere decir pues bien imagino? ¿A caso no te pone fina?
- Me pone mirando pa Cuenca, Albacete, Andorra, Sevilla y todas las capitales que se te ocurran creo que no me queda ninguna por visitar –soplé mi flequillo.

- ¿Entonces?
- Pues que últimamente tengo la sensación que quiero más aunque sé que no es posible –acaricié mi nuca.
- Mírame bien Ana, eso no es verdad, no es posible porque tú no quieres que lo sea porque tienes a tu alcance al Príncipe follador osado y te empeñas con quedarte con el eyaculador alado. Si yo fuera tu mandaba a Enrique al Pisuerga.
- ¿Al Pisuerga?
- Dicen que allí es donde se tira toda la mierda –puse los ojos en blanco.
- No te pases Jud es mi marido.
- Será mejor que comamos y dejemos el tema no se me vaya a indigestar la comida, no sé qué le ves a un tío que trabaja menos que el sastre de Trazan y te trata peor que a la mona Chita, porque te queda claro que en tu relación no eres Jane ¿verdad? Para él siempre serás la mona amaestrada a su antojo, te ha convertido en una dependiente, eso es lo que eres.
- ¿No decías que íbamos a dejarlo? –estaba enfadándome y no porque mi amiga no tuviera razón sino más bien por lo contrario.
- Es cierto disculpa, anda come que tanto folleteo te está dejando como un fideo.

Capítulo 18 (Ana)



Finalmente me había decidido por un vestido azul noche palabra de honor y con falda de gasa que se ampliaba al llegar a la cadera.

Me sentía como una princesa con aquel vestido, di una vuelta frente al espejo y me calcé unas sandalias plateadas, no podía sentirme más bonita y femenina.

Enrique apareció por el Marco de la puerta.

- Pffff, que vestido más feo, entre las pocas tetas que tienes y la falda tan ancha pareces la campana de la iglesia del pueblo –me detuve en seco.
- ¿No te gusta? –le miraba a través del reflejo del cristal, negó con la cabeza.
- No sé de dónde lo has sacado pero espero que no hayas pagado por esa mierda –sus palabras me hirieron, sabía que no debían hacerlo pero me dolía su tono despectivo.
- Me lo ha dejado Jud.
- Como no, tú amiga la tijeretas, siempre tan solícita –estaba cruzado de brazos con una sonrisa torcida.

- Es una presentación de gala Enrique no podía ir con cualquier cosa, menos mal que me ha ayudado sino a ver que hubiera hecho.
- Pues no ir, eso es lo que deberías haber hecho, las mujeres decentes no se van de noche con su jefe y con esas pintas. ¿Te ha pedido ya que se la chupes es eso? –le miré con cara de espanto.
- ¿Cómo puedes decir eso de Marco con lo bien que se ha portado siempre con nosotros? Él tiene novia, es un evento del trabajo.
- ¡Pues que se la hubiera llevado a ella y no a mi mujer joder! Levántate la falda quiero follarte antes de que te vayas.
- ¿C-c-cómo? –no quería tener sexo con él cada vez lo hacíamos menos y yo quería seguir así.
- Ya me has oído, levántate la puta falda y apóyate contra la pared – estaba enfadado.
- Se va arrugar el vestido Enrique, es muy delicado y... -me dio un empujón violento, jamás se había comportado así, me quedé paralizada por el miedo.
- Te he dicho que te voy a follar y te callas me importa muy poco esa mierda que llevas puesta – la subió de malas maneras hasta mi cintura, me arrancó las bragas de un tirón, se bajó los pantalones juntamente con los calzoncillos y me penetró, no me dio tiempo ni a pensar que ya se había corrido –Aaaaaahhhh- terminó y me bajó la falda-. No quiero

que te limpies ni que te pongas bragas me oyes ningún perro va a mear en mi árbol –eso era yo para él un árbol para mear intenté recomponerme como pude y él se quedó allí mirándome hasta que sonó el timbre. No pude asearme ni ponerme ropa interior, sentía la corrida de Enrique deslizarse entre mis piernas y la sensación me asqueaba, debería limpiarme con una toallita en el ascensor.

- Me marcho.

- Dame un beso antes –tomó mi cara y me dio un beso húmedo, su lengua serpenteaba en mi boca, resbaladiza, y sin fuerza, una arcada me sobrevino y la aguanté como pude- buena chica, ahora tu jefe no dudará de que te he besado, no tardes te esperaré despierto.

- Está bien –no podía ni quería mirarle, ¿desde cuándo las cosas estaban tan mal entre nosotros?

Salí de casa y bajé presurosamente, en el ascensor me levanté la falda y me limpié como pude, el espejo mostraba una Ana triste con unos labios ligeramente hinchados.

<Vamos Ana reponte, hoy vas a una fiesta genial y mañana Breogán ahogará todas tus penas>, eso era lo único que mantenía mi ilusión, pensar en él me levantaba por muy hundida que me dejara Enrique.

Salí del ascensor luciendo la mejor de mis sonrisas.

En la calle Marco me esperaba solícito.

- Vaya Ana estás radiante.
- Muchas gracias tú también estás muy guapo –Marco quitaba el sentido con el traje oscuro de Ermenegildo Zegna.
- Entonces vamos a arrasar seguro, Giovanni también viene nos espera allí.
- Menuda suerte que tengo iré acompañada por los dos hombres más apuestos de la fiesta –oímos un silbido seguido de un grito.
- ¡Steward! ¡Steward! – ambos miramos a un lado y a otro hasta que dilucidamos que los gritos venían de arriba, levantamos la vista y allí estaba Enrique con medio cuerpo fuera. Madre mía que bochorno, estaba con la camiseta llena de lamparones, la misma que llevaba antes cuando la pizza se le había caído por encima.
- Dime Enrique.
- Vigila a mi princesa, es como cenicienta, ¡tráela antes de las doce o se convertirá en fregona! –Marco le ofreció una sonrisa torcida.
- Descuida, la cuidaré, además ella jamás se convertiría en una fregona siempre ha sido una princesa –eso sí que había sido toda una directa de mi jefe- buenas noches Enrique- tenía el coche justo delante de casa me abrió la puerta y entré dentro.

Aparcamos en la Diagonal de Barcelona, la empresa nueva que Marco había

captado abría su sede en el edificio Alta, un lugar emblemático de la ciudad, lo habían reformado por completo y ahora era un edificio repleto de luz y cristal a doquier.

Giovanni estaba ya en la puerta listo para subir con nosotros, en el ascensor intentó tranquilizar a Marco que estaba hecho un manojo de nervios, subimos a la planta número ocho con un objetivo muy claro, presentar nuestros respetos al nuevo cliente y captar clientes potenciales, ese era mi cometido, se me daban bien las relaciones públicas, era una persona bastante empática así que no me costaba en exceso cerrar citas interesantes para Marco.

Nada más salir del ascensor Marco se encontró con el presidente de la compañía quien nos saludó afablemente.

El señor Haakonsson era un hombre alto que impresionaba, debía rondar los cuarenta y largos o tal vez los cincuenta y tantos, era bien parecido, su porte era el de un hombre poderoso, seguro de sí mismo.

Quiso que le acompañáramos para conocer a la directora financiera de las oficinas, era la máxima responsable de que Naturlig Kosmetikk comenzara en el mercado español, nos llevó a la mesa de refrigerios donde una pareja charlaba y reía animadamente de espaldas a nosotros.

El señor Haakonsson dijo que era la señorita García en su presentación, cuando ella se giró para conocernos parecía una de esas pelis que van a

cámara lenta, esa cara, ese perfil, esas curvas...

Zas, ahí estaba Laura, la novia de mi jefe con un impresionante vestido que quitaba el hipo, miré a Marco quien parecía tan asombrado como yo. Vaya al parecer aquella noticia nos pillaba fuera de juego a ambos.

Laura se soltó del brazo del hombre más sexy que había visto jamás, un "desencajamandíbulas" en toda regla. Ese hombre era de los que mandaba tus bragas directas hacia el techo en propulsión, Jesús, que cara, que cuerpo, que calooooorrrr.

Marco al verles enarcó una ceja pero no dijo nada.

- Él es el señor Steward responsable de nuestra campaña de marketing, su empresa es quien llevará el posicionamiento de nuestra marca en España - Laura tragó saliva, estaba claro que no se esperaba encontrarnos allí, necesitaba ayuda y yo iba a dársela.

- Vaya, está usted increíble señorita García – miré el vestido como haría cualquier mujer que se preciara- soy Ana Pérez la asistente del señor Steward, tendrá que decirme donde compró ese modelo tan fantástico, estoy encantada de conocerla -ella me siguió el juego, se acercó y me tendió la mano.

- Em gracias Ana, un placer, usted también está muy guapa- Su expresión era amable, hasta que se giró hacia Marco con cara de no saber de quién se trataba, menuda pedazo de actriz, si hubiera sido Penélope Cruz fijo que le

daban un Goya a la mejor interpretación-. Señor Steward, me alegro de conocerle, el señor Haakonsson me ha dicho que su empresa estaba trabajando mucho y muy rápido para que todo salga a tiempo – alargó su mano y mi jefe le dio un beso en los nudillos.

- Igualmente, me han hablado muy bien de su profesionalidad, su jefe la tiene en muy alta estima y consideración.- ella sonrió tensa. – ¿Y usted es? – Marco se había girado hacia el "rompebragas".

- David de la Vega, soy amigo de Laura – menudo amigo, ya podría haber tenido yo amigos de esos- encantado de conocerles –me miró con esos ojos oscuros y mi vagina se contrajo- Ana usted también está preciosa –Dios, el "mojatangas" me había dicho eso a mí, noté el calor invadiendo mi rostro como una plaga de chinches, me hormigueaba todo el cuerpo, después se giró de nuevo hacia Marco- señor Steward, un verdadero placer, yo también hago cosas en el sector publicidad pero de modelo - ¿Modelo? Por su puesto ese hombre era como los de los anuncios de Calvin Klein, con un poco de suerte le veía en calzoncillos por internet-, y ¿usted es? – el morenazo miraba a Gio apreciativamente, un momento, esa mirada me recordó a la de Jud... no, no era posible... a ese tío no podía gustarle el rabo de toro...

- Giovanni Dante, hermano de Marco – cuando Gio dijo su nombre su actitud cambió al instante.

- Vaya, ¿es usted el protagonista de algún cuadro de Dante en el infierno?
- Más bien digamos que vivo en él - David rio torciendo el gesto y lo miraba con recelo.

La conversación se detuvo con la aparición de un gigante rubio acompañado de una mujer que parecía Charlize Theron en el anuncio de Dior, iba de dorado con un vestido arriesgado que no dejaba nada a la imaginación, era preciosa.

- Ay Laura tu asistente es un encanto - decía mientras el rubio la tenía cogida por la cintura. Laura se puso rígida y miró a Giovanni quien tenía la vista clavada en la chica de oro y parecía muy irritado.

Laura rápidamente presentó a la chica.

- Ilke deja que te presente a mi jefe el señor Haakonsson, ella es Ilke mi hermana -, otra sorpresa más Isabel Gemio^[1] se hubiera puesto las botas esta noche, el señor Haakonsson estrechó la mano de Ilke.

- Encantado de conocerla, es usted muy hermosa - ella aleteó sus espesas pestañas y las movió coqueta. El jefe carraspeó y continuó-. Para nosotros es una suerte contar con Laura entre nuestros trabajadores.

- Oh yo sí que estoy encantada de conocerle y por la oportunidad que le ha dado a mi hermana, habla maravillas sobre la empresa –la rubia sin un ápice

de vergüenza se abalanzó sobre él y le plantó un par de besos que lo dejaron más tieso que antes mientras su hermana miraba el techo- estoy segura que no se arrepentirá, ha hecho una gran elección, no conozco a una persona que se tome las cosas más en serio que ella y que además sea tan lista, Laura es un portento se ha llevado lo mejor para su empresa y ella está encantada - después miró al gigante rubio que la acompañaba-. Ay discúlpeme no sé si le han presentado a Christoff el asistente de Laura- ese hombre no tenía dedos, eran porras, parecía sacado de una película de vikingos, pero una de esas donde están muy buenos. Menuda fiestecita, menos mal que Enrique se había quedado en casa o hubiera quedado muy mal parado en la comparativa-. Con él también han hecho un hallazgo tiene más títulos que el rey -ambos hombres rieron ante la espontaneidad de Ilke-. Además de guapo es muy inteligente y habla un montón de lenguas, creo que le voy a pedir clases -giré la vista hacia Giovanni que parecía al borde del colapso ¿se conocerían también? Era posible después de todo era la hermana de Laura...

- Bueno les dejo, veo que han hecho buenas migas -dijo el señor Haakonsson removiéndose algo incómodo,- tengo que hablar con mucha gente, espero que disfruten de la velada -Cuando se retiró Ilke se encontró con la aterradora mirada de Gio.

Ambos se miraban de arriba abajo, duelo de titanes, pensé yo, a cual más guapo, lo cierto era que hacían una hermosa pareja, ella tan rubia y él tan

moreno. El rubio acarició la cintura de Ilke rompiendo el hechizo y le susurró algo al oído.

- Si por favor Christoff estoy sedienta –el asistente de Laura se retiró dejándonos en una situación un tanto extraña.

El primero en romper el hielo fue David.

- Bueno, ahora ya no hace falta fingir más, la representación ha terminado – sus ojos oscuros cayeron sobre Marco- Entiendo señor Steward que eres Marco, el Marco de Laura- esto se ponía interesante, parecía una de mis novelas-. He visto un brillo de preocupación en tu mirada que me voy a ocupar de hacer desaparecer, me llamo David soy el mejor amigo de Ilke y compañero suyo de trabajo además de irresistiblemente guapo soy gay, así que tranquilo, antes te follaría a ti que a ella –Virgen de la Macarena, lo que yo decía otro que le iba más el rabo de toro que la almeja del Cantábrico, si es que no había justicia después de que Jesús Vázquez salió del armario todos los guapos caían como moscas. Marco soltó una carcajada-, tranquilo, sé que le perteneces así que nunca te atacaría, no le hago eso a una amiga.

- Encantado de conocerte David y muchas gracias por tu aclaración – Marco respiraba tranquilo, pero Gio era otro cantar seguía con los ojos fijos en Ilke.

- No hay de qué, ahora bien -dijo girándose hacia Gio- Tú eres otro cantar

moreno – Ilke se puso nerviosa, dio un salto y se puso al lado de David.

- Déjalo David de verdad, no merece la pena – ¿Y eso qué había sido? Mi teoría de que entre ellos había algo tomaba fuerza.

- No me da la gana princesa - volvió su mirada hacia el hermano de Marco-. Aléjate de ella me oyes, no te quiero en la misma sala, no quiero que pises el suelo que ella pisa, que respire el aire que ella respira ni que siquiera la mires ¿entendido? Olvídate de que alguna vez la has conocido porque ella ya lo ha hecho y no va a malgastar ni un segundo más de su tiempo con alguien como tú –ay solo me faltaban unas palomitas la manta y el sofá.

Ese fue el momento elegido por Christoff para volver con dos copas de cava, le tendió una a Ilke que se la bebió del tirón.

Y Laura al ver la incomodidad de su hermana le dijo.

- Christoff por favor hace mucho calor y creo que Ilke está un poco mareada, con tanta gente porque no la llevas a la terraza que le dé un poco el aire -el nórdico miró a la chica con cara de preocupación.

- Claro jefa, vamos preciosa que yo te llevo -cogió a Ilke por la cintura mientras esta le echaba un último vistazo a Giovanni y otro suplicante a David para después desaparecer entre la gente.

Giovanni se dirigió a Marco

- Yo me marchó Marco, creo que ya he hecho mi función y no me apetece seguir en este lugar aguantando a determinadas personas, además tengo trabajo en el club, espero que lo pases muy bien – después se giró hacia David-. Y tú no te preocupes, ella dejó de interesarme en cuanto le bajé las bragas – ¡Ay Dios, se iba a liar! David abrió desmesuradamente los ojos y le plantó un puñetazo de no te menees en el abdomen.

- Capullo, lárgate gilipollas si no quieres que te dé más – Gio no dijo nada simplemente se dio media vuelta y se marchó como si nada. David sacudió su mano – Madre mía ese tío tiene el abdomen de acero.

Me moría por saber qué había ocurrido allí pero sabía que nadie iba a aclarármelo, al parecer Gio se había tirado a Ilke y algo no había ido bien eso estaba claro. David había reaccionado como si el hermano de Marco se hubiera comportado mal con su amiga, tal vez Ilke no sabía que Gio no salía con mujeres, que sólo tenía sexo y punto.

- Si me disculpáis voy a ver cómo está Ilke –David se retiró hacia donde se había largado su amiga.

- Vaya tienes un tatuaje –Laura miraba mi hombro y yo bajé un poco el escote para que lo admirara mejor.

- Sí me lo hice hará un año, me encantan las libélulas y el color azul así que decidí hacerme una libélula azul,- Laura la admiró de cerca.

- Es curioso, creo haber visto ese tatuaje en algún lugar.
- Bueno supongo que no seré la única a quien le gusten las libélulas.
- Seguro que no –era el momento de retirarme, necesitaban hablar.
 - Os dejo solos voy a ver si hago algún contacto fructífero, sabía qué tenía que hacer así que me dispuse a abrir mercado para Creativity.

Capítulo 19 (Alejandro)



Estaba ya cansado de saludar a tanta gente, este tipo de actos me aburrían soberanamente, nunca había sido un hombre abierto, en el colegio siempre era el chico tímido que se quedaba en un rincón observando y analizando a los demás, creo que siempre fui así, aunque en el instituto las cosas cambiaron, tenía unos rasgos que no me dejaban pasar desapercibido y si a eso le uníamos que el deporte se me daba bien era motivo suficiente para que las chicas se interesaran por mí.

Era guapo, listo, buen deportista y taciturno, según me decían mis compañeros ese halo de misterio que me rodeaba las ponía muy cachondas.

Todavía recuerdo cuando Sandra Narvéez entró en el vestuario mientras estaba en la ducha completamente desnuda, yo me estaba enjabonando y de golpe sentí otro cuerpo más delicado y suave apoyado contra mí.

Di un salto asustado, jamás había estado con una chica, ella con todo el equipo.

- No te asustes Àlex, he venido a ayudarte con la ducha –sus manos

acariciaban mi cuerpo-. Estás como una roca -sus dedos pasaban por mis abdominales y se detuvieron agarrando mi miembro que comenzaba a despertar frente a sus atenciones- Uuuuuh, menuda polla nene –jamás me había pajeado nadie que no fuera yo- anda date la vuelta y déjame que te ayude con esto –no estaba seguro si deseaba aquello o no pero estaba claro que a mi sexo le gustaban sus atenciones, me giré y la contemplé –no era una chica muy guapa aunque si resultona, tenía un busto generoso y un buen trasero, me miraba lamiéndose los labios, recorriendo cada parte de mi cuerpo con sus ojos-, no vas a arrepentirte de esto ya verás...- se arrodilló y me hizo la primera mamada de mi vida- fue corta y muy intensa, sobretodo porque era la primera vez que me encontraba con la polla dentro de una boca femenina, en mi ineptitud no la avisé y me corré como nunca en sus labios, ella la sacó y comenzó hacer arcadas hasta que vomitó en la ducha, yo no sabía qué ocurría ni qué hacer, ahora me echaba las manos a la cabeza. Ella se levantó enfadada-. ¡Serás cerdo! ¡Eso se avisa hombre! Joder menudo asco –No dije nada sólo pude contemplar cómo salía despavorida de la ducha. Así me inicié, a partir de ese momento la propia Sandra corrió la voz de que había estado conmigo y que la tenía enorme, yo no quise desmentirlo avergonzado por cómo había ido así que comencé a tener una corte de admiradoras que me seguían a todas horas.

Perdí la virginidad a los dieciséis, cansado de que no me dejaran en paz tras una celebración en el último partido que nos llevó a hacer un botellón en el bosque, Patricia Martínez jefa de las animadoras, logró lo que ninguna había conseguido hasta el momento, que me la tirara. Era torpe, joven, inexperto y estaba bebido, así que imagino tampoco fue una grata experiencia para ella, me quedé dormido con los pantalones bajados nada más terminar y así amanecimos la mañana siguiente, ella sin bragas y con la faldita en la cintura y yo con los pantalones en los tobillos, y la polla al aire.

Cuando el capitán del equipo nos descubrió llamó a todo el mundo y Patri y yo nos despertamos envueltos en las risas de los compañeros. Todos dieron por hecho, a partir de ese momento, que éramos novios, ella era guapa, pija e hija de una de las familias más importantes de las Rías Baixas al igual que la mía, su madre era muy amiga de la mía así que se suponía que estábamos predestinados y que no podía ir mal.

Patri estaba feliz de salir con el chico más deseado y yo de que el resto me dejaran en paz, todo fue medianamente bien hasta que su madre entró en escena un par de años más tarde. Si Patri era guapa su madre quitaba la respiración, había sido modelo y a sus cuarenta años estaba increíble.

Un fin de semana que me quedé a dormir en su casa y me costaba conciliar el sueño, por el calor, bajé a la piscina mientras Patri dormía y allí estaba,

bañándose desnuda, no pude apartar la vista de su cuerpo esbelto desplazándose por el agua. Me quedé allí de pie, con una erección de caballo oculta bajo mi bóxer. Estuve admirándola hasta que paró de nadar y me miró desde el agua.

- Buenas noches Àlex -estaba sonriente y me miraba seductora
- Buenas noches Helena, yo lo siento no sabía que...hice el amago de irme.
- ¿Qué es lo que no sabías? –me detuve mientras oí como salía del agua, no podía darme la vuelta porque no llevaba ropa. Tenía la respiración acelerada y la entrepierna como el granito, oí su voz junto a mi oído- no me gusta que me den la espalda cuando hablo, date la vuelta Àlex –era autoritaria y eso me puso muy cachondo, me giré y allí estaba, desnuda en todo su esplendor, con el cuerpo bañado por la luna e innumerables gotitas de agua lamiendo su cuerpo. La miré de arriba abajo- ¿Te gusta lo que ves? –se estaba escurriendo el pelo rubio y haciéndose un moño sobre la cabeza.
- Yo-yo...
- Contesta Àlex ¿te gusta? –no podía mentir mi erección me delataba.
- Sí señora –ella sonrió complacida.
- Eso imaginaba ¿mi hija ha sido la primera chica con la que has estado? –sus ojos verdes me taladraban inquisidores.

- Sí señora.
- Ya veo ¿te satisface? -¿cómo podía estar allí tan tranquila preguntándome esas cosas y en pelotas?
- Sí –ella se acercó y mis pulmones dejaron de funcionar, pasó su dedo índice por mi pectoral hasta llegar a una de mis tetillas.
- ¿Y tú a ella? –la apretó entre sus dedos y gemí sin poder evitarlo.
- Su-supongo –sonrió ladina.
- Las mujeres somos difíciles de satisfacer Àlex, Patricia es joven y perdió la virginidad contigo aquella noche en el bosque, cuando habías bebido para celebrar la victoria del equipo, así que has sido el primero y el único. Sólo ha estado contigo que eres tan inexperto como ella, aunque por lo que veo vas muy bien armado –su mano bajó hasta mi paquete y comenzó a tocarme sobre el calzoncillo, contuve la respiración- te voy a ayudar cielo, voy a darte clases para que sepas como complacer a una mujer y tengas a mi hija satisfecha.
- Pe.-pero esto no está bien –ella negó con la cabeza.
- Lo que no está bien es que lleve dos años contigo y tenga que fingir que se corre –la miré con turbación-. No lo sabías ¿verdad? –negué con la cabeza –no pasa nada eres muy joven, la tienes muy grande y no has tenido una buena maestra pero yo te voy a ayudar porque quieres hacer feliz a mi hija ¿no es así? –asentí-. Muy bien entonces no se hable más

voy a darte clases hasta que aprendas a complacer a mi hija, cuando ella alcance su primer orgasmo real terminaremos ¿te parece? -. No estaba seguro de si deseaba aquello o no pero tampoco quería que Patricia lo pasara mal por mi culpa, supongo que Helena vio mi cara de preocupación-, tranquilo será un secreto entre los dos, lo único que quiero es que seáis felices creo que esta asignatura os la deberían dar en la escuela así no habría tanto ignorante suelto.

- ¿Y su marido? –le pregunté a bocajarro.

- Diego tampoco tiene porqué enterarse si no quieres, nosotros somos una pareja abierta ¿sabes qué quiere decir?

- No.

- Pues que mantenemos relaciones sexuales con otras personas y no nos importa, pero entiendo que a ti te da pudor que mi marido lo sepa, así que tranquilo por mí no se enterará, ahora ven vamos a comenzar – no esperó a que respondiera que ya me estaba quitando los calzoncillos –miró mi polla con deleite- ahora entiendo por qué le duele a mi hija, cariño tienes un monstruo entre las piernas y dado tu tamaño hay que aprender a usarla muy bien, es muy generosa y bonita, creo que ambos disfrutaremos de esta experiencia. Aunque la de hoy va a ser de sexo oral, aprenderás a dar placer a una mujer con la boca – se tumbó y se abrió de piernas, ven Álex, pon tu boca justo aquí, sobre mi sexo,

comer un buen coño es un arte –No podía apartar los ojos de su sexo, me fascinó que aquella mujer no tuviera un solo vello, le pediría a Patricia que hiciera lo mismo, me parecía tan sexy- Míralo es bonito verdad.

- Mucho.

- Bien, ven aquí muchacho –me acerqué hipnotizado por su carne rosada- ahora saca tu lengua y degústalo, no seas tímido, da lengüetazos largos, profundos, reconoce cada pliegue, hazlo tuyo –animado por sus palabras comencé a seguirlas al pie de la letra- eso es, muy bien –sabía a cloro y a mujer, no me desagradaba el sabor- eres un buen alumno ahora mete tu lengua dentro como si fuera tu polla la que está entrando, métela, sácala paladeando mi sabor- puse la lengua lo más rígida que pude, mis manos estaban apoyadas abriendo sus muslos para mejorar mi acceso-. Oooohhhh, sí, sigue así nene- animado seguí follándola con la lengua hasta que me detuvo-, excelente ahora fijate en la parte alta de mi vagina, con sus dedos apartó los labios ves esto de aquí, este bonito nudo se llama clítoris y si quieres que una mujer se corra como una loca deberás aprender a tratarlo. Lo has de chupar, lamer, combinar movimientos lentos con otros más rápidos, succionar como si la vida te fuera en ello, en este punto se combinan todas las terminaciones nerviosas que llevan a una mujer hacia el orgasmo más absoluto es por

ello que debes adorarlo sin límites ¿entendido?

- Sí Helena.

- Muy bien pues comienza – capturé esa tierna protuberancia y probé a saborearla- Helena soltó un gemido tan gutural que creí le había hecho daño, me aparté un poco.

- ¡No! –chilló-, sigue con lo que estabas haciendo he gritado de placer –así que eso la complacía, envalentonado por sus palabras me dispuse a complacerla. Di lo mejor de mí mismo, poniendo mucha atención a como se agitaba, como levantaba sus caderas y como gemía abandonada-. Oh pequeño, aprendes muy rápido, estoy a punto de correrme, ahora méteme dos dedos, chupa como te he enseñado a la vez que me penetras como si se tratara de tu polla y recíbeme en tu boca- separé una de las manos de sus muslos y tanteé la oscura gruta con los dedos- No tengas miedo, mételos de golpe –Aaaaaahhhh, así, nene, así justo así, ahora rótalos en cada penetración y no dejes de sorber. Mmmmmmm, por Dios qué gusto, no me lo puedo creer, eres muy bueno, sigue, sigue no te detengas ahora –sus caderas subían y bajaban, me cogió del pelo con fuerza tirando hacia ella- estoy tan cerca, aprende tesoro voy a correrme siento como mi vagina se tensa alrededor de tus dedos colapsada por el orgasmo, siéntelo, siéntelooooooooooooo- Helena resollaba, mis dedos efectivamente

eran constreñidos y engullidos mientras mi lengua era regada con su sabor. Jamás había visto algo más hermoso que una mujer recibiendo el clímax y dejándose llevar por él. Cuando terminó de sacudirse acarició mi pelo – saca los dedos y chúpalos Álex, limpia mi vagina con tu lengua, bebe mi néctar y aprende a degustar el placer que me has dado – así lo hice, como un adicto la saboreé y me gustó, no podía dejar de lamerla, lo hice con tanto ahínco que se vino por segunda vez en mi boca y esa vez me la comí por entero –Mmmmm cada vez mejor- ronroneaba satisfecha- ven cielo tumbate a mi lado lo has hecho mejor que bien, después te compensaré.

Yo no me había aliviado todavía, pero no importaba, me sentía pletórico, esa bella mujer se había corrido dos veces gracias a mis atenciones.

Gracias a las clases de Helena que se alargaron hasta que me fui a la universidad comprendí la importancia de dejar a una mujer satisfecha.

A Patricia le regalé muchos orgasmos, tenía una novia sexualmente satisfecha y muy guapa ¿qué más podía pedir?

En el segundo año de universidad las juergas de la fraternidad me llevaron a más de una bacanal, en la última Helena se había presentado de improvisto y cual diosa del sexo se tumbó en pelotas para que todos disfrutáramos de ella, Todos estábamos sudorosos y pegajosos, mientras estaba tumbada en el tercer

coito mi polla entraba y salía de su boca por completo, dos compañeros más le comían las tetas mientras ella les pajeaba y otro estaba follándola por el culo mientras su hermano le comía el coño. Ese fue el momento elegido por Patricia para presentarse por sorpresa y pillarnos de pleno. No sabíamos que iba a venir desde Madrid, que es dónde había decidido ir a estudiar enfermería, para darme una sorpresa.

Allí terminó nuestra relación tanto con Patricia como con Helena.

Aquella fue la única vez que había engañado a una mujer y la última, ver tanto dolor en su rostro me hizo comprender que no era justo para la otra persona.

Pasé unos años sin atarme a nadie y disfrutando en las bacanales hasta que me di cuenta que este tipo de sexo ya no me llenaba. Necesitaba algo más y no supe que era hasta que Antonia, mi jefa de Inditex me inició en el Bdsm.

Una risa de mujer me rescató de mis ensoñaciones, era un gorgojeó cristalino que alcanzó mi oído como ese silbato que solo alcanzan a escuchar los perros.

Esa risa vibraba a una frecuencia que me atraía irremediabilmente hacia ella, a varios metros de distancia a mi derecha estaban los directivos de Max Factor, los había conocido hacía una hora, pero en el grupo y de espaldas a mí había una morena con un vestido azul noche muy elegante, tenía el pelo corto, negro y esa risa que me resultaba tan familiar.

Mis pies se movieron, necesitaba ver el rostro de la propietaria de aquel

hipnótico sonido, cuando estuve a un metro de distancia el corazón comenzó a latir desbocado, mi cuerpo se tensó como si se pusiera en alerta ¿qué me ocurría? Tenía una bonita piel bronceada y los hombros redondeados, movía la cabeza expresivamente y gesticulaba mucho con las manos, lo primero que vi fue el destello de una alianza en su mano izquierda, estaba claro que se trataba de una mujer casada, eso casi frenó mi avance pero no a mi cuerpo que seguía moviéndose hacia ella sin remedio, cuando estuve a dos pasos tras su espalda mis dedos se alargaron como los dientes de los vampiros cuando detectan sangre fresca, decidí interrumpir la conversación, necesitaba ver su rostro.

- ¿Disculpen me llamo Alejandro y soy el responsable de recursos humanos de la empresa y ustedes son? -ella se giró y el mundo se abrió bajo mis pies. Era imposible ¿cuántas probabilidades había de encontrarnos allí a cara descubierta? porque si de una cosa estaba seguro era de que se trataba de ella.

Su intenso aroma a melocotón barrió todos mis sentidos, sus ojos de chocolate se fundieron con los míos, abriéndose como un abanico, llenos de alarma. Le temblaba el grueso labio inferior y no había podido despegar su mirada de la mía, que había colisionado sin remedio.

Ahí estaba su mechón azul eléctrico y el tatuaje de la libélula, mí Libélula.

Antes de que pudiera hacer o decir nada, ella echó a correr como si se la

llevaran los demonios me quedé inmóvil por un instante viendo su cabeza morena alejarse entre la gente, con la falda revoloteando entre sus piernas.

Capítulo 20 (Ana)



El Correcaminos a mi lado era un puro aficionado, corrí como alma que lleva el diablo o mejor dicho como pollo sin cabeza porque no sabía hacia dónde dirigirme exactamente, buscaba un refugio donde esconderme de él, porque si algo tenía claro era que se trataba de él.

El “rompebragas” estaba apoyado en una puerta despidiéndose de la que parecía ser Laura, allí iba a refugiarme, me lancé de cabeza.

- Siento interrumpir chicos.
- ¿Qué pasa Ana? – mi jefe me miraba desconcertado y con cara de pocos amigos, me daba igual su mirada de advertencia, necesitaba esconderme ya.
- ¿Puedo entrar? – estaba muy nerviosa mirando de lado a lado imaginando a mi amo alcanzarme -. Por favor Marco – Marco me miraba fuera como si intentara adivinar el origen de mis temores.
- Claro, pasa mujer -contestó Laura- ¿te encuentras bien?
- Sí es sólo que he visto a alguien que me inquieta y no estoy segura si es quien creo que es y estoy muy nerviosa, no sé por qué estoy

hablando más de la cuenta...

- ¿Es alguien que te acosa o algo así? – preguntó Laura preocupada.

- No exactamente, sólo necesito estar aquí un rato con vosotros y luego marcharme ¿lo entiendes Marco verdad? –él asintió, estaba convencida que habría podido reconocer a mi amo cuando ojeó la sala antes de que entrara. Alguien golpeó la puerta suavemente. Miré acongojada a Laura quien la entreabría mostrando un hombre alto con el pelo rapado y de ojos oscuros. Sus ojos estaban apostillados sobre mí como el cazador que ha dado con la presa.

- Hola Alejandro, pasa te voy a presentar a nuestros colaboradores - Alejandro, se llamaba Alejandro, la cosa estaba empeorando por segundos, si antes no me había quedado con el nombre ahora lo tenía grabado a fuego. Fue oír su nombre y mojar mis bragas ¡Mierda si no llevaba! Si ya lo decía mi madre ¡Hagas lo que hagas, ponte bragas! Ahora estaba empapada por escuchar un nombre que desde pequeña me había vuelto loca gracias a Alejandro Sanz. Laura siguió con las presentaciones como si nada-. Él es Marco Steward su empresa va a llevar la parte de publicidad y posicionamiento de la empresa.

- Señor Steward - dijo seco Alejandro sin apartar los ojos de mí. Laura nos miraba extrañada, y ante la insistente mirada de aquel hombre decidió presentarme.

- Ella es Ana su asistente –se acercó a mi proyectando su aura de masculinidad sobre mi cuerpo.

- Ana, te llamas Ana - su voz se volvió dulce casi susurrante al decir mi nombre, yo había agachado la cabeza como si de ese modo pudiera no reconocerme. Él levantó la mano y con el dedo índice elevó mi barbilla que parecía temblar como una hoja –. Mírame Ana, soy Alejandro –levanté mis ojos hacia los suyos y entonces la sonrisa más hermosa que había visto en la vida se dibujó en su rostro, mi entrepierna era como las cataratas del Niágara, menos mal que la falda era larga.

¿Cómo era posible que un hombre tuviera esa cara?

Ambos nos quedamos perdidos por un instante, acabábamos de descubrir nuestros rostros y que rostro, ¡era mucho peor de lo que me temía! Sin máscara era colosalmente bello, estaba claro que los Alejandros eran guapos a morir y este en concreto más que ninguno, y pensar que había tenido esa boca en mi sexo... Casi gimo delante de ellos.

Cerré los ojos por un instante para intentar volver a la tierra y saludar como era debido, ahora ya no había antifaces ni subterfugios, conocíamos nuestras caras, nuestros nombres y sabía para quién trabajaba.

- Encantada de conocerle Breog.... Alejandro - él torció el gesto con

una mueca ante mi error.

- Alejandro Andrade es nuestro jefe de recursos humanos –terminó Laura en vistas de que él no reaccionaba. Su mirada era hipnótica sólo podía quedarme ahí esperando a que alguien o algo interrumpiera esa conexión que me empujaba irremediabilmente hacia él. Trabajaba con Laura, estaba claro que el mundo era un pañuelo y nosotros sólo un par de mocos- ¿perdonad chicos pero os conocéis de algo? Estáis un poco raros –fue oírlo y sentir un chispazo, ambos exclamamos al unísono enérgicamente.

- ¡No! –Laura se quedó sorprendida ante nuestra ferviente negación– Bueno pues si no os conocéis quizás sea hora de que lo hagáis, Marco y yo estábamos ocupados así que si nos disculpáis podéis ir a tomar algo y conoceros mejor –aquello era imposible, solo me faltaba que nos mandara juntos a charlar como si estuviéramos en el cole. Miré a Alejandro espantada y este sonrió complacido.

- Me parece una idea excelente –me tomó por el codo dispuesto a sacarme de allí–. Ven conmigo Ana y vamos a hablar – intentó que me moviera pero tenía los pies bien asentados en el suelo.

- Yo - yo -tartamudeé reticente- es muy tarde y me tengo que marchar, había entrado porque Marco me prometió que me llevaría a casa ¿verdad Marco? – Alejandro se detuvo en seco y miró desafiante a

Marco. <Por favor Marco>, pensé suplicante <échame una mano>, pero antes de que mi jefe respondiera mi amo se adelantó.

- Si te tienes que ir y alguien te tiene que llevar ese voy a ser yo, ellos tienen asuntos importantes que tratar ¿verdad? –estaba enfadado y molesto, se lo estaba preguntando a Laura para que ella le apoyara.

- Bueno, nuestra conversación es importante pero...- ella nos miraba a ambos podía ver su conflicto interior ante mi cara de alarma y la de determinación de él.

- Pero la acompañaré yo, señor Andrade -Marco respondió tajante, suspiré aliviada ante su resolución- Ana vino conmigo y se irá conmigo, además tenemos que revisar ciertos asuntos de camino a casa – mi jefe salió de detrás de la mesa con el pantalón un poco más denso de lo normal, no podía ser, ¡¿les había vuelto a interrumpir?! A este ritmo Marco no me iba a perdonar en la vida, aun así me tendió la mano y me agarré a él como si fuera un madero en medio del océano. Los ojos de Alejandro destilaban una silenciosa advertencia pero Marco no se amilanó. Ambos nos quedamos plantados frente a Laura para despedirnos.

- Encantados de conocerle Laura, la llamaré para quedar y hablar de la campaña la semana que viene – que bien fingía mi jefe.

- Esperaré impaciente su llamada señor Steward, debo quedarme y

seguir trabajando –de Alejandro no se despidió, simplemente le miró como si le advirtiera que ni se le ocurriera moverse. yo pasé por su lado ojeándole de soslayo, necesitaba huir de él como fuera, no hacia buena cara, estaba claramente molesto pero no me importaba, solo quería largarme lo antes posible. Me marché agarrada del brazo de mi jefe cuando salimos de allí sentí mucha flojera, menos mal que iba cogida o me hubiera caído redonda al suelo, eso era lo que me faltaba para rematar.

Hasta que no llegamos a su coche no pude respirar, una vez dentro me recliné sobre el asiento con los ojos cerrados.

Marco arrancó y se puso en marcha.

- Lo siento Marco, de verdad es que no podía... -sabía que les había fastidiado la fiesta.
- No te preocupes Ana, hoy por ti, mañana por mí, hay muchos días para estar con Laura.
- Es que no esperaba encontrármelo allí y menos conocernos de ese modo, no debíamos conocernos –estaba temblando.
- ¿Nunca os visteis el rostro ni os dijisteis el nombre ni nada? –me miraba por el retrovisor. Estaba claro que ambos sabíamos de qué hablábamos.

- Jamás, era sólo sexo Marco, sexo anónimo, lo único que fallaba en mi relación –él me miró extrañado.
- Sabes que no quiero ni pretendo inmiscuirme pero ¿estás segura que eso es lo único que falla? –estaba consternada, otro igual que Jud.
- ¿A qué te refieres?
- Pues que no soy tonto Ana, veo cómo te trata tu marido y digamos que, por decirlo de algún modo, no es el hombre más atento o cariñoso del mundo, apenas te dice cosas bonitas y...-se calló de golpe cuando mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas-, disculpa no quería incomodarte.
- No es eso Marco, es que me apena ver que los que me conocéis veis que mi relación es una mierda –Marco se removió incómodo en su asiento.
- Yo creo que más que eso lo que vemos es que no eres feliz y que no te tratan como te mereces –me limpié las lágrimas y me limité a mirar por la ventana hasta llegar a casa, mi cabeza giraba como una peonza y sentía que iba a estallar en cualquier momento. Marco aparcó justo debajo del portal.
- Gracias por traerme, de verdad, no lo olvidaré –le estaba muy agradecida.
- Si se trata de saldar deudas creo que te debo unas cuantas así que

tranquila ¿estarás bien? –elevó los ojos en dirección a mi piso.

- Sí –suspiré, Enrique era mi marido y no era un mal hombre, tal vez algo cavernícola pero me quería.

- Está bien, descansa y si necesitas cualquier cosa llámame –le sonreí y me marché a casa.

Eran las doce y diez, así que casi llegaba a la hora que Enrique me había pedido.

Me extrañó encontrar el piso a oscuras cuando entré, tal vez estuviera durmiendo.

Fui a la habitación y tampoco estaba allí, Brutus me miró agitando la cola.

- ¿Dónde está Cachuli Brutus? – ese era el nombre que usaban sus amigos para llamarle, decían que desde que se había casado le había salido más panza que a Julián Muñoz, ex alcalde de Marbella. El perro me miraba resignado. Cuando entré en el salón me encontré una nota.

Ya que tú te largas con tu jefe

Yo me largo con mis amigos.

Nos vemos el domingo espero que

la casa esté reluciente y la paella lista para

cuando lleguemos.

PD: saca a pasear a Brutus que yo no he tenido tiempo

Enrique

En otro momento me habría enfadado pero un largo paseo con el perro me vendría bien.

Me cambié y salí a pasear con él una hora larga. A ambos la extenuante caminata nos sentó de maravilla, le había dado muchas vueltas y había tomado una determinación, al fin y al cabo conocer algo sobre mi amo no significaba que cambiaran las cosas, le escribiría un mail y se lo dejaría claro.

Subí a casa me di una ducha y una vez ataviada con mi pijama le escribí.

De: Libélula Azul

A: Amo Breogán

Asunto: Encuentro desafortunado

Buenas noches amo, lamento el desventurado encuentro de esta noche, no

estaba preparada para ello, es más, de haberlo sabido, no habría asistido.

He estado pensando mucho y si no te importa me gustaría seguir como hasta ahora, nos veremos como siempre con las máscaras puestas, como si esta noche nunca hubiera sucedido. Que sepamos nuestros nombres, dónde trabajamos y cómo es nuestro rostro no implica que nada cambie.

Si alguna vez coincidimos por motivos laborales seremos Ana Pérez, asistente de Marco Steward de la empresa Creativity y Alejandro Andrade, jefe de recursos humanos de Naturlig Kosmetikk. Todo seguirá igual, mantendré un trato cordial y profesional si se da la circunstancia.

Espero que estés de acuerdo conmigo y que siga en pie lo de mañana.

Tu sumisa

Libélula azul

Cerré el portátil y me fui a dormir estaba agotada, demasiadas emociones juntas, mañana otro gallo cantaría.

Me levanté temprano después de soñar con el rostro de Alejandro toda la maldita noche, en mi sueño me perseguía y cuando lograba alcanzarme era Enrique el que me atrapaba para terminar poseyéndome por detrás con el

vestido de la fiesta.

Supongo que mi cerebro estaba sometido a mucho estrés y no podía dejar de mezclar cosas.

A media mañana cuando todo estaba limpio como una patena me conecté al pc, no tenía ningún mail, tal vez no lo había leído todavía. Entré en el chat de mi grupo de chicas y allí estaba Gatita Mimosa, tenía ganas de charlar con alguien así que la saludé.

- *¡Hola Gatita Mimosa cuantos días! ¿Qué te ha mantenido tan ocupada que no te has conectado ni un día?*- era cierto llevaba varios días sin dar señales de vida.

- *Pues Devil69, he pasado unos días geniales con él y nos hemos hecho pareja*

- *Madre mía debe ser muy bueno en la cama...-me alegraba por ella, se lo merecía*

- *¡El mejor! Además está haciendo realidad todas mis fantasías y eso es un plus...*

- *¡Menuda suerte que tienes!*

- *La verdad es que sí me siento como en una nube, me llena completamente en todos los sentidos-suspiré soñadora.*

- *Ya me gustaría que me pasara a mí lo mismo. Con mi marido no*

hay manera que se prenda la chispa de la pasión, nos abandonó hace mucho tiempo y ahora sólo nos queda el cariño y la complicidad –por decir algo aunque complicidad la justa.

- *¿Pero entonces no tienes sexo con él?*

- *Sí, tengo sexo, pero no el que realmente me gusta y me llena, con él es como comer jamón serrano y a mí me gusta el ibérico –pfff menuda trolera estaba hecha, con Enrique ni jamón del país ni nada se quedaba en panceta de segunda y gracias.*

- *Que bruta eres, igual lo que os falta es echarle pimienta a la vida, ¿por qué no le propones alguna de tus fantasías? –estaba claro que no conocía a Enrique...*

- *Si supiera lo que realmente me gusta se echaría las manos a la cabeza, además no es sólo eso, con los años se ha dejado mucho y yo cada vez me cuido más, es como el chiste ese pero en este caso yo soy el GYM y él es el ÑAM –era cierto, me había apuntado a un gimnasio que había debajo del trabajo e iba tres veces por semana a la hora de comer así Enrique no se enteraba.*

- *Jajajajajaja. Y no piensas poner solución a tu vida, sólo la vivimos una vez.*

- *¿Puedo contar con tu total confidencialidad? Lo que voy a contarte no se lo he dicho a nadie y si no lo cuento creo que voy a*

explotar –necesitaba desahogarme y quién mejor que ella que no me conocía de nada excepto del chat para hacerlo.

- *Dime, puedes confiar en mí.*

- *Tengo un amante.*

- *¿CÓMO?-ya está lo había soltado.*

- *Lo sé, lo sé, sé que suena horrible pero cuando me aficioné a la literatura erótica descubrí a mi otro yo, otro yo al cual no le era suficiente con lo que tenía, me volví una mandona siempre imponiéndole a mi Cachuli lo que a mí me apetecía, hasta que me di cuenta que lo que realmente quería probar no podía hacerlo con él –era una verdad a medias, yo jamás le había impuesto nada a Enrique ni había sido mandona con él, pero en mi mente lo había simulado tantas veces que sabía cómo reaccionaría si le propusiera algo así. Como poco me tacharía de perversa y me llevaría a un loquero.*

- *¿Querías probar con una mujer es eso?*

- *No exactamente, eso no le he hecho pero me llama la atención, quería ser sometida Gatita, pero sometida por un amo experimentado, así que un día me armé de valor y entré en una web de BDSM. Mantuve mi Nick Libélula azul y contacté con un amo que había puesto un anuncio, Breogán me mandó un privado y así comenzó todo.*

- *Sigue por favor.*

- *Bueno pues él era diferente a los demás además de tener un físico imponente exudaba dominación en todas sus frases, además me propuso sexo en el anonimato jamás nos veríamos, siempre que nos encontráramos lo haríamos enmascarados y sin conocer nuestros nombres así evitábamos que fuera algo más que sexo. Quedábamos siempre en clubs de BDSM y así comenzamos nuestra aventura.*

- *Guau, no sé qué decir.*

- *Pues no digas nada todavía no he terminado. Todo fue fantástico, él es fantástico, tiene un físico de muerte, una sonrisa maravillosa. Es un amo duro, inflexible, pero muy tierno a la vez y siempre se preocupa porque alcance el máximo placer. El problema vino ayer.*

- *¿Ayer? ¿Qué pasó ayer? ¿Se propasó con el látigo?*

- *No eso jamás, Breogán es muy cuidadoso en ese aspecto –<venga a ella podía contárselo>, me animé mentalmente-. El problema fue que ayer fui a una fiesta y él estaba allí, yo estaba hablando con un responsable de Max factor cuando él apareció y dijo <¿Disculpen me llamo Alejandro y soy el responsable de recursos humanos de la empresa y ustedes son? > Al parecer me oyó, reconoció mi voz e interrumpió la conversación para ver si era yo, nos vimos las caras Gatita ¿Lo entiendes? ¿Ahora sé quién es y donde trabaja? Ha pasado de ser una fantasía a ser una realidad y lo peor es que me gustó*

mucho, mucho, esa realidad, su cara es perfecta, no sabía qué hacer así que salí escopeteada buscando refugio y...

- *Y te metiste en el despacho donde estaba tu jefe con su pareja –si me pinchan no me sacan sangre ante su afirmación.*

- *¿CÓMO? ¿CÓMO SABES TÚ ESO?*

- *Tranquila Ana, soy yo Laura, la pareja de tu jefe -¡No, eso sí que no! ¿Laura era Gatita Mimosa?*

- *¡LAURA!!!!!! ¿CÓMO ES POSIBLE??? ¡ESTO CADA VEZ VA A PEOR!*

- *Tranquila Ana no grites, yo no se lo voy a contar a nadie, simplemente he atado cabos... además yo estuve en el Masquerade hará unas noches y vi una hermosa doma que me excitó en sobremanera. Él llevaba un pantalón de cuero negro y ella estaba atada en la cruz de San Andrés con una libélula tatuada en el hombro.*

Laura intentó consolarme, me explicó que había visto una doma nuestra y le encantó. Decía que quería sentir lo que vio entre nosotros, al parecer una de sus fantasías también era ser sometida. Que había hecho muchas cosas con Marco desde que lo conocía, que estaba descubriendo su sexualidad y que yo les pillé en medio de uno de esos descubrimientos así que estábamos empatadas.

- *Ana es importante que no te agobies ahora, escúchame yo me*

tengo que ir, tengo comida en casa de Marco pero te voy a pasar mi móvil. Llámame y si quieres y lo necesitas, me llamas quedamos y nos tomamos un café tranquilas.

- *¿De verdad?-me encantaría poder hablar con ella de estos temas, con Jud lo hacía pero intuía que Laura me iba a entender a la perfección.*

- *Claro mujer. Ahora tienes muchas cosas en las que pensar, reflexiona con la almohada y sobretodo piensa que no te has de arrepentir de lo que haces sino de lo que no has hecho, no puedes vivir con la congoja de estar haciendo algo que no debes, has de ser valiente y decidir el camino hacia tu felicidad. No te agobies, es tu vida y debes vivirla.*

- *Gracias Laura eres un sol. Anda ves a arreglarte o llegarás tarde, me alegro de habértelo contado y de que seas tú. Aquí me tienes para lo que necesites.*

- *Igualmente cielo besos*

- *Besos.*

Bueno dentro de lo malo había sacado algo bueno, tenía una amiga nueva, volví a mirar el correo, nada.

Estaba preocupada igual Breogán no quería volver a verme y si eso sucedía ¿qué iba a hacer? ¿Cómo iba a sobrellevar mi vida sin él? Mejor no pensar,

tenía el día entero para mí, era verano, llamaría a mi madre y me iría a comer con ella hacía semanas que no la veía y por teléfono no era lo mismo.

Me arreglé y me marché, no había ningún mal que no curara la visita a casa de mamá.

Capítulo 21 (Alejandro y Ana)



Estaba sentado en el balcón de mi ático con vistas a la Diagonal, era mi lugar de reflexión favorito, me recliné sobre la barandilla admirando la inmensidad que me rodeaba, que distinto era a la belleza de las Rías Baixas y al paisaje salvaje que se veía desde mi casa familiar.

Barcelona era bonita a su manera, llena de luces, asfalto y edificios modernistas a doquier, pero nada comparable a mi Galicia del alma. Cerré los ojos saboreando el bourbon añejo que quemaba mi paladar. Me lo había servido con la intención de olvidar los acontecimientos de esta noche aunque lo primero que vino a mi mente fue su rostro.

No podía ser más bonita, ni más perfecta. Era cierto que sus rasgos podían intuirse pero su belleza me había excedido cualquier imagen que me había hecho de ella, destilaba dulzura y sensualidad en todos y cada uno de sus rasgos.

Esos ojos enormes rodeados de largas pestañas que me miraban con sorpresa, su nariz respingona moteada de adorables pecas, siempre había adorado las

chicas con pecas y esta tenía muchas sobre las mejillas y el puente de la nariz que le daban ese aire pícaro que tanto me gustaba. La boca seguía siendo la misma pero con la perspectiva completa de su rostro la hacía todavía más jugosa, me moría de ganas por besarla. ¡Besarla! ¡Quería besarla! Desde Patri me juré no volver a hacer eso, no iba a besar en vano cuando no era amor sino sexo, aunque dudaba que lo que me uniera a ella fuera solo sexo.

Ana, repetí su nombre en voz alta, dejándolo reposar sobre mi lengua, deslizándolo por ella y mezclándolo con el intenso sabor del licor. Se llamaba como mi madre, era curioso que el destino me colocara una Ana delante.

Su nombre me hizo pensar en el cuadro que tenía mi madre en la salita de estar donde reza:

Ana

Significado:

La llena de gracia

Características:

Sensible, afectuosa y sociable

Amor:

Es muy idealista y da lo mejor de sí misma a su pareja

Justo al lado está el mismo cuadro con mi nombre que también concuerda con el de mi padre.

Alejandro

Significado:

El protector

Características:

Responsable, dominante, generoso y con mucha iniciativa.

Amor:

Necesita alguien que lo valore y admire.

Era curioso, de tanto verlo durante años, lo había memorizado, pero ahora cobraba sentido en mi mente, realmente tanto ella como yo éramos así, el único problema era que su amor no era yo sino su marido.

En la fiesta huyó de mí, no quiso que habláramos cuando tuvimos la

oportunidad y encima estaba ese correo. Una sonrisa amarga como la hiel torció mi boca al recordarlo.

Había cogido el portátil porque era nuestra única herramienta de comunicación, quería explicarle que necesitaba hablar con ella que no quería quedar para follar, aunque sabía que eso sería inevitable si la tenía cerca, quería que habláramos, que nos conociéramos, que me dejara demostrar cómo puedo ser realmente con ella, que la deseo en mi vida más que nada en este mundo, y cuando abrí el Outlook con su mensaje mi corazón se rompió, todas las esperanzas que había volcado rotas por el contenido de ese mail.

En él dejaba claro que no quería nada de mí, sólo que la follara, le importaba bien poco quien fuera mientras la satisficiera y la llenara de orgasmos como a ella le gustaba.

Me sentía ultrajado, utilizado ¿sólo era eso para ella? ¿Un amo con una buena polla que la hacía gemir de placer? Llevábamos un año acostándonos y no sentía nada por mí, simplemente era un dominante bien armado que la hacía retorcerse bajo su cuerpo semana sí semana no.

Le había sido fiel mientras ella se follaba a su marido cuando y como le apetecía. Volví a dar un trago apurando mi copa. No sabía cómo afrontar la situación, me superaba, no me sentía con fuerzas de contestarle ni de verla después de haberme golpeado con la verdad de frente.

Yo siempre sería el otro, y nadie más, lancé el vaso y lo estrellé contra el suelo.

¡Mierda! ¡Joder! ¡Estaba realmente jodido! Estaba claro que me estaba enamorando, mejor dicho, ya estaba enamorado hasta los huesos, de una mujer que no sentía lo mismo por mí y que no lo sentiría jamás.

Pasé la mano desde mi frente hasta la nuca, tenía que distanciarme o podía acabar con el machacado, tal vez fuera mi karma que venía a ajusticiarme.

Yo engañé a Patri mientras ella me quería y ahora Ana está con su marido, le ama a él mientras yo solo le sirvo como un consolador a pilas. Tal vez no fuera lo mismo al fin y al cabo ella siempre me dejó claro desde el principio lo que yo era para ella, el que había cambiado era yo, y aunque lo supiera no podía evitar en mi fuero más íntimo sentirme traicionado. Yo nunca había estado con otra desde que la conocí en cambio ella...

No quería pensarlo, la simple imagen de Ana siendo poseída por su marido me encendía.

Me quité la camiseta y me puse a darle golpes al saco que tenía en la terraza, necesitaba descargar la frustración que me corroía de algún modo. Le sacudí hasta que los pulmones me ardieron y los nudillos se me hincharon enrojecidos.

Después me di una ducha de agua fría y terminé haciéndome una paja pensando

en su rostro ¡Mierda! Golpeé las baldosas haciéndome sangre, ni siquiera ese dolor calmaba la desazón que sentía por dentro.

Fui al salón cogí la botella de bourbon y bebí hasta perder el conocimiento, por lo menos así podría dejar de pensar durante unas horas.

Al día siguiente me desperté al mediodía con una resaca de mil demonios, era como si tuviera una apisonadora en la cabeza, tenía las manos destrozadas y la cabeza partida en dos. Mi estado era deplorable. Me tomé un ibuprofeno esperando que me salvara la vida.

Había tomado una decisión, hoy no la vería, necesitaba tiempo y poner las cosas en su sitio antes de volver a verla, cuando estuviera más despejado le mandaré un mail.

Opté por coger la moto y salir a despejarme, hacer ruta siempre me había calmado.

Tras tres horas conduciendo sin parar desmonté en una playa de Castellón y me tumbé en la arena, compré una botella de licor en un establecimiento costero y decidí ir a la playa para beber de nuevo, no demasiado, no quería estamparme con la moto, lo justo e imprescindible para escribir el mail.

Una vez terminada me dispuse a teclear.

De: Alejandro

A: Ana

Asunto: Las cartas sobre la mesa

Apreciada señorita Pérez, soy Alejandro Andrade responsable de recursos humanos de la empresa Creativity, nos conocimos anoche de un modo un tanto precipitado.

Este correo es para informarla de que su amo Breogán me ha dicho que me ponga en contacto con usted.

Esta noche no va a ir a su cita, ni esta noche ni ninguna otra, va a estar fuera por tiempo ilimitado y me ha dicho que si desea algo que hable conmigo directamente, no pienso conectarme más a su mail así que si desea hablar conmigo o cubrir cualquier necesidad ya sabe dónde encontrarme.

Saludos y espero que pase un buen fin de semana.

Alejandro Andrade

Pulsé enviar, ya estaba hecho, si quería volver a verme debería ser como Alejandro y no como Breogán, estaba harto de juegucitos con ella, ahora le tocaba mover ficha.

Me fue bien desconectar y pasar rato con mi madre, estar con ella siempre me gustaba, salimos a pasear por la Barceloneta y comimos en un bar de tapas dónde nos pusimos hasta arriba de calamares a la romana, gambas a la plancha, navajas, almejas, croquetas caseras y jamón.

Creía que iba a salir rodando de allí.

- Mamá no puedo más voy a reventar los pantalones –me desabroché el primer botón.
- ¿Pero qué dices si cada día estás más canija? ¿Es que Enrique no te da bien de comer? -mis ojos dieron la vuelta.
- Sí me da bien de comer mamá.
- ¿Y cuándo piensas regalarme un nieto? ¿Cuándo esté tan mayor que no pueda corretear tras él?
- Somos jóvenes y Enrique no tiene trabajo, no puedo plantearme un embarazo.
- Ay pobre, eso sí que es una desgracia para un hombre, no tener trabajo y que su mujer tenga que traer el dinero a casa ¿le tienes que cuidar me oyes? Los maridos ante esas circunstancias se vienen abajo muy fácilmente no son como nosotras –mi madre adoraba a Enrique,

supongo que porque él era muy zalamero con ella y siempre la piropeaba.

- Yo creo que debería esforzarse algo más, tumbado en el sofá no le van a llover las ofertas.

- Cariño tu marido lo pasó muy mal con su problema médico y ahora que lo despidieran no debió ser plato de buen gusto, debes ser paciente y ocuparte de todas sus necesidades no te vaya a pasar lo mismo que a mí, Enrique es un buen hombre, no bebe como tu padre, ni se gasta el dinero, mira por ti y cuida de ti –resoplé, más bien cuidaba yo de él y él vivía la vida.

- No resoples polillita que te pones mu fea, hazme caso, ten a tu marido contento en la cama, tu casa limpia y dale de comer, con esas tres cosas no deberás preocuparte de que se largue con otra como el malnacido de tu padre.

- ¿Y si el que no me satisface es él? –solté de sopetón. Ella se limpió la boca y me miró fijamente.

- Eso no importa Ana, el sexo para la mujer no es lo mismo que para el hombre -¿pero qué decía mi madre?- nuestra función es que el hombre esté contento y nosotras criar a los niños y ocuparnos de que la casa funcione ¿acaso tu marido te pega? –yo negué.

- Pues ahí lo tienes, eso es lo importante, cuántas mujeres tienen que

aguantar hombres que les ponen una mano encima o que las engañan, tienes suerte Ana, Enrique es bueno así que compórtate.

- Pero tú y papá...

- Lo mío fue distinto, tu padre era una bala perdida y ya sabes lo que hizo la última vez, no podía consentir eso contigo en casa.

- ¿Conmigo en casa? ¿Quieres decir que si no hubiera estado yo lo hubieras permitido? —ella rehuyó la mirada.

- Las cosas no fueron exactamente así yo le desatendí, estaba muy cansada de trabajar y él se cansó.

- ¡Mamá! Se largó dejándonos con una mano atrás y otra delante, eso no fue culpa tuya ni de que le desatendieras, dime que lo entiendes — nunca había hablado de ese tema con ella, me daba lástima sacarlo pero ahora estaba claro que ambas lo veíamos de un modo muy distinto.

- Ay hija no sé qué quieres que te diga —no hizo falta que me dijera nada más, la mujer que yo creía, la que yo había idealizado, estaba claro que no era mi madre. Tras esta conversación estaba segura que si mi padre no se hubiera largado ella le habría perdonado y a estas alturas seguiría con nosotras. Darme cuenta de eso fue un mazazo pero al fin y al cabo ¿no estaba yo haciendo lo mismo? ¿Era cómo mi madre? Necesitaba estar sola y pensar.

- Tengo que volver a casa mamá, tengo que comprar, mañana vienen

los amigos de Enrique a comer.

- Claro hija, marchémonos me alegra mucho que te comportes como una buena anfitriona.

Me despedí prometiéndole que la próxima vez iría con Enrique , no era cierto que tuviera prisa, era una excusa, la casa estaba limpia y la compra hecha, simplemente darme cuenta de que mi madre era una desconocida me descolocó, necesitaba volver a la seguridad de mi piso donde todo era lo que parecía.

Cuando llegué me di una ducha, estaba acalorada, pegajosa, el verano me gustaba pero estar sudando todo el día no.

Envuelta en una toalla encendí el pc, nada, seguía sin respuesta.

No quise desesperarme, era pronto, me cambié, era pronto, pero me moría de ganas por verme con el conjunto nuevo que me había regalado mi amo.

Era un sujetador sin copa que realzaba mis pechos y estaba hecho de fino encaje negro, el tanga era del mismo tejido y tenía abierta la parte del trasero para poder disfrutar por detrás sin quitarme las bragas. También podía introducir por ahí el plug nuevo, era más grande que el anterior y me gustaba mucho, llevaba una piedra redonda azul, estaba hecho de acero quirúrgico y tenía siete centímetros de diámetro.

Mi ano se tensó ante su visión, lo sopesé entre mis dedos, era pesado y

llevaba algo que se movía en su interior ¿lo notaría al andar? Al imaginarlo en mi ano me humedecí al momento, sabía que tenía prohibido correrme pero que podía acariciarme para metérmelo.

Agarré el lubricante y tecleé en Google Alejandro Andrade.

Sorprendentemente la búsqueda dio sus frutos y me encontré con una imagen de Facebook donde él estaba en la playa, mojado y luciendo abdominales. Creo que gemí, estar tan bueno debería estar prohibido <Vamos, Ana>, me dije <solo te quedan unas horas para poder devorarlo>

Me toqué por encima de la tela de las bragas, la humedad ya las había traspasado. ¡Qué bueno estaba! Puse lubricante en mi entrada trasera y en el plug, estaba muy caliente y comencé a presionar y jugar sin demasiada delicadeza.

Amplíe la imagen su rostro miraba directamente al mío, tenía el ceño ligeramente arrugado y los ojos muy negros, aparté la braguita como si fuera él quien me lo ordenara para introducir mis dedos.

<Mmmmmmm, que gusto>, me dolía el plug pues era muy grande y yo no dejaba de empujarlo con violencia, necesitaba sentir dolor, quería dolor y placer al mismo tiempo, sin estar lista del todo empujé, las gotas de sudor resbalaban por mi frente, traspasé el anillo de músculo y el tapón se insertó a la par que un grito escapó de mi garganta.

Había sido un poco bruta, el culo me quemaba por dentro, lo sentía muy estirado y lleno, acaricié mi clítoris y casi me corrí. Paré en seco, debía respirar relajarme, sosegarme un poco.

El ordenador pitó.

Tiene un mensaje, mi corazón se inundó de alegría.

Rápidamente lo abrí sin plantearme nada, cuando vi su nombre real, el mío y el asunto casi me da un infarto ¿qué sucedía ahí? Me agité, dudaba si leerlo o no, pero necesitaba saber qué me decía.

A cada frase que leía sentía que mi estómago se encogía más y más.

No iba a venir, no iba a aparecer si quería algo debía llamarle y hablar con él.

Capítulo 21 (Ana)



Perdí la cuenta de las veces que releí el mail, no entendía nada ¿qué le ocurría a Breogán? ¿Estaba dolido? ¿Por qué quería hablar? ¡No necesitábamos hablar para follar! Hasta el momento todo había ido sobre ruedas ¿Por qué se comportaba así?

Hice lo único que se me ocurrió llamé a Jud.

Me dijo que en cinco minutos estaba en casa que estaba comprando en la tienda de la esquina, así que opté por simplemente ponerme un batín encima del conjunto sexy que llevaba puesto, ni tan siquiera me quité el plug, quitarlo requería que estuviera excitada para no hacerme daño y ahora mismo no hubiera podido estimularme ni queriendo, tenía un frío que me calaba hasta los huesos y eso que estábamos a veinticinco grados.

- ¿Qué sucede cielo? –entró como un vendaval en el piso.
- No estoy segura, ni sé por dónde empezar.
- Pues eso es sencillo trae un par de cafés para ambas y empieza por el principio que no tengo prisa.

- Está bien –traje las bebidas al salón y nos acomodamos.
- ¿Y bien? –movía el pie nerviosa- ¿Voy a tener que sacártelo con KH-7? –puse azúcar en mi cortado mientras pensaba cómo explicárselo todo, di un sorbito y grité, me acababa de escaldar la lengua. Hoy todo tenía que salirme mal, estaba claro, hice una mueca de dolor- ¿te has quemado? –asentí- No creas que eso te libraré de que me cuentes lo que te pasa, aunque la lengua se te caiga a cachos vas a hablar, vamos desembucha.

Se lo conté todo, desde cómo Enrique me había avergonzado con Marco hasta el mail de hoy, ella me dejó vomitarlo todo sin interrumpirme. Y cuando terminé sus ojos estaban incendiando mi salón.

- Ahora voy a hablar yo y sin interrupciones. Tu marido parece tonto pero en realidad es imbécil, lo que no sé es como tú todavía no te has dado cuenta y por si no lo sabes eso deja tu capacidad intelectual un poco tocada. ¿Qué más necesitas para saber qué has de cambiar tu estado civil? En tu libro de familia en vez de poner casada debería aparecer hasta el coño, porque es como me tiene ese marido tuyo –fui a hablar pero puso los dedos sobre mis labios-. Ni se te ocurra defenderle estoy harta que defiendas lo indefendible. Sé que dije que no iba a opinar más sobre lo vuestro pero si deseas eso no me cuentes nada más de él.

Cada día que pasa le aborrezco más por cómo te trata y lo peor de todo es que tú te das cuenta y no quieres hacer nada al respecto, así que ya sabes lo que dicen sarna con gusto no pica, si deseas perder tu vida al lado de esa involución del mono allá tú. Doy por zanjado el tema de Enrique –Jud estaba indignada y entendía sus motivos, yo solo me quejaba y en realidad no hacía nada, me limitaba a poner parches a una situación que como ella decía no me llevaba a ninguna parte. Di un trago a mi café mientras ella retomaba su monólogo- Y lo de Alejandro - Breogán de todos los santos es otro cantar, ¿te has planteado que tu amo quiera algo más que chupar los restos del hueso del entrecot? Lleváis un año juntos Ana, un año follando como animales y ahora de la noche a la mañana os veis por primera vez las caras. ¿Tan extraño te parece que él quisiera hablar contigo? ¿Y tú cómo te comportas? –fui a responder pero me detuvo de nuevo-. No, no esperaba que contestaras, era una pregunta retórica. Te lo diré yo, te comportas como una cría, sales huyendo del hombre que ha hecho que descubras tu sexualidad, ese que ha idolatrado cada centímetro de tu piel, ese que te ha enseñado a amarte y aceptarte, ese que te ha llevado a la cumbre del placer una vez tras otra. Huiste Ana, le dejaste allí tirado y cuando quiso hablar contigo te comportaste como una inmadura refugiándote en tu jefe en vez de afrontar la realidad –me estaba dando el rapapolvo de mi vida,

sentía las lágrimas concentrándose en mis ojos- Disculpa si no es lo que esperabas oír pero sino soy yo ¿quién va a decírtelo? -su rictus mostraba indignación- Y para más Inri le escribes ese mail de... aquí no ha pasado nada sólo quiero que sigamos jugando a la hoya -¿la hoya? Mi cara de interrogante se borró en cuanto me aclaró el fin del juego- no me mires así, no has dejado de jugar a la hoya, él te tumba, él te folla ¿cómo crees que se debe haber sentido? Me parece mentira que con lo empática que eres no hayas entendido su mail de respuesta. Es un ultimátum Ana, él quiere ser Alejandro, dominarte como Alejandro y que conozcas a Alejandro, no quiere ser solo Breogán el hombrepolla ¿lo entiendes? -a esas alturas no podía contenerme, las lágrimas resbalaban calientes por mi rostro, comencé a sollozar como una loca y Jud me abrió los brazos donde me enterré dispuesta a terminar con esa opresión que atenazaba mi pecho.

- Te-tengo miedo -le confesé.

- Lo sé nena, lo sé pero vivir con miedo es vivir a medias, llevas demasiado tiempo viviendo a medias Ana ahora te toca vivir.

- No, no estoy preparada para hacerle frente a Alejandro -estaba hipando como una loca-, yo no quiero conocerle Jud solo quiero lo que teníamos.

- Sabes perfectamente que si no quieres conocerle es porque temes

enamorate de él, ahora sabes quién es, ha dejado de ser anónimo y eso te asusta, hasta el momento era una fusión entre sueño y realidad, ahora ha pasado a ser una realidad y no sabes cómo comportarte ante ella. Mi consejo Ana es que tomes una decisión y se la comuniques como una mujer y no como una adolescente de dieciséis años, llámale, habla con él. Medita bien lo que quieres, hasta dentro de dos semanas no vas a poder verle, tienes todo este tiempo para plantearte que deseas, él ha lanzado su oferta y ahora tú debes saber si quieres aceptarla o rechazarla, nadie te obliga a nada.

- Es que no quiero escoger –ella ladeó el rostro.
- Nena llevas un año jugando ¿no crees que es suficiente? –yo negué y ella se encogió de hombros- no puedes pretender que un hombre como él se pase la vida con jueguecitos tontos, está claro que ha dado un paso al frente, yo en su caso hubiera hecho lo mismo y eso dice mucho de él, no le conozco pero me gusta ese tipo –yo lancé una sonrisa un poco más calmada.
- A mí también –ella me acarició la espalda.
- Lo sé, nenita lo sé. ¿Qué te parece si hoy sales con nosotras? Vamos a ir a un bar nuevo a bailar y tomar algo, necesitas una noche de chicas, solo risas alcohol y bailoteos ¿qué me dices?
- Pues que creo que es justamente lo que me hace falta.

- Cámbiate entonces te espero aquí –me puse un poco roja.
- Tardaré un rato- ella me miró curiosa.
- ¿Y eso por qué? Ya estás duchada ponte un vestidito y listo -¿Cómo le decía que tenía un tapón en el culo y que no podía salir con él? Intenté pensar una excusa pero qué demonios era Jud.
- Llevo un plug –ella sonrió
- ¿Y?
- Pues que es nuevo, muy grande, pensaba que esta noche debía llevarlo y para sacármelo no es fácil – me incorporé del sofá.
- Ya, hagamos una cosa, enseñámelo.
- ¿Cómo? – ¿en serio me pedía que le enseñara el culo? Ella soltó una carcajada.
- Vamos nena somos amigas, no tienes nada que yo no tenga o que no haya visto antes, muéstramelo y te diré si podrás estar con él hasta que regresemos ¿de qué medida es?
- De siete –asintió.
- Date la vuelta inclínate hacia delante y levántate el batín, sólo quiero comprobar el grado de tensión, es una simple miradita, no te avergüences –Era mi amiga y al fin y al cabo tenía razón, sólo iba a ver la joya de mi trasero, me incliné levanté la bata y ella se acercó acariciando mi espalda y acuclillándose entre mis posaderas. Su mano

acarició mis nalgas, abriéndolas un poco, me sentía incómoda con ella ahí.

- Es precioso tiene buen gusto, tranquila sólo va a ser un instante – pasó su dedo por la parte que bordeaba la joya azul- está bastante tenso pero creo que podrás con él, déjate, esta será parte de la penitencia por lo que le has hecho a tu amo, si yo fuera él te exigiría que lo llevaras como castigo –se incorporó- ponte el vestidito de gasa azul y las sandalias de tacón, no necesitas más.

- Es que el sujetador no tiene copas –el vestido de gasa me marcaría mucho los pezones.

- Pues mejor me lo pones, vamos a divertirnos nena, la noche es joven –dio un fuerte cachete en mi trasero y di un respingo. Muy bien iba a quemar Barcelona.

Arena estaba a reventar, era una discoteca mítica de ambiente de la noche barcelonesa, Jud llevaba a Queen Mary cogida les hombro mientras le comía la boca.

Por suerte su relación iba viento en popa, llamaban mucho la atención, ella alta y pelirroja y Queeny rubia platino y bajita. Nada más llegar fuimos hasta la pista, Jud nos dio un pico a ambas como marcándonos de su propiedad y fue a la barra a pedir para las tres mientras sonaba la última canción de Fangoria.

Queen Mary llevaba un vestidito blanco muy corto y con vuelo que le sentaba de maravilla.

- Me encanta cómo te queda –le dije acercándome a su oreja para que me oyera.
- Gracias tú también estás muy guapa –le sonreí, me sentía bastante incómoda con el plug, pero Jud había insistido en que lo llevara- los piercings se ven muy bonitos con ese vestido- estaba claro que se me transparentaban con la gasa del pecho y ella los miraba golosa.

Los primeros acordes sonaron y Queen se acercó a mí moviendo las caderas, esa chica era una combinación entre dulce y sexy, como una ninfa lolita que desplegaba su seducción sin darse cuenta de ello. Entendía por qué volvía loca a mi amiga.

- Baila conmigo Ana así no nos molestaran – eché un vistazo, un grupo de depredadoras vestidas con camisa a cuadros y tejanos nos miraban como si fuéramos el plato de la noche, solo les faltaba un rótulo luminoso que dijera <Yo para ser feliz quiero un camión>, estaba claro que eran el típico estereotipo de lesbianas y no se parecían en nada a mis amigas, que eran femeninas a muerte. Me pegué a ella cuando una se lamió el labio mirándome e hizo un gesto como si fuera a pegarme un bocado de no te menees. Di un salto pegándome a Queeny como un huevo a una sartén sin antiadherente.

como si la vida me fuera en ello mientras la canción sonaba.

Me perderé

Me perderé en el torbellino del amor

Me subiré

Me subiré en un remolino de color

Confundiré

Confundiré lo que es el norte con el sur

Renegaré de ese pasado donde tú

Tú dijiste adiós.

Escaparé

Escaparé como Dorita rumbo a Oz

Descubriré

Descubriré que el mago es solo una ilusión

Escogeré

Escogeré entre las tinieblas y la luz

Y lloraré con un presente donde tú

Tú eres ficción

Queen Mary me sonreía me tomó de las manos y las puso tras su cuello, su

pelvis se contoneaba junto a la mía en movimientos circulares y sus manos me agarraron del trasero con bastante osadía, menuda era la pequeña.

Es un vendaval

Que hará temblar mi miedo

Espectacular

Monumental revuelo

Que revolverá lo malo con lo bueno

Todo en este plan

Espectacular.

Un ciclón total

Con rayos y con truenos

Espectacular

Un festival de fuego

Y retumbará

Sacudirá hasta el cielo

Espectacular

Sensacional

Me montaré

Me montaré en un arco iris de neón

Y viajaré

Y viajaré a Las Vegas, Marte o Benidorm

Y tomaré

Y tomaré la decisión a cara o cruz

Apostaré por un futuro donde tú

Tú eres ficción.

Cerré los ojos dejándome llevar, ya veníamos un poco tocadas del pub donde cayeron cinco rondas de chupitos llamados orgasmos, yo apenas bebía alcohol y me sentía ligeramente mareada. Aunque para ser sincera el que lo remató fue el de tequila, ambas se empeñaron en hacer un Sant Hilari, Jud se reía diciendo.

- ¡Sant Hilari, Sant Hilari fill de puta qui no se l'acabi!^[2] —y ala pa' dentro.

Brindamos por casi todo lo que se puede brindar engullendo sin parar aquellos mini vasitos que según Jud me ayudarían a desconectar.

En un principio lo lograron pero ahora con esa letra de fondo cualquiera no pensaba en la encrucijada que tenía.

Queen Mary resbalaba sus manos por mis nalgas amasándolas y con ese movimiento las bolitas que llevaba el plug por dentro golpeaban mi interior mandándome pequeños escalofríos de placer. Le seguí el rollo, prefería eso antes que los bulldogs saltaran a por nosotras. No me aparté, Me abandoné a la música moviéndome con ella al ritmo de esa letra que se me clavaba como una daga en el cerebro.

Sentí otras manos en mi cuerpo y otras caderas pegadas a mi trasero donde seguían las de Queeny. Las otras manos eran más exigentes y osadas cubrieron mis pechos ante la atenta mirada de mi compañera de baile, miré hacia abajo, reconocía esas manos, esas uñas pintadas en esmalte negro, eran de Jud, su aliento en mi cuello me tensó.

- Relájate Ana, disfruta con nosotras, estabais tan hermosas que no he podido resistirme, quiero bailar con las dos, apóyate sobre mí – necesitaba sentirme querida, protegida, olvidar y supongo que no lo pensé demasiado. Apoyé la cabeza en el hombro de Jud mientras sus dedos encontraron mis pezones y comenzó a estimularlos, resollé-, eso es cielo, suéltate disfruta con nosotras, bésala Quenny sé que lo estás deseando –todo era como una densa neblina muy sensual, mi cabeza estaba embotada y mi cuerpo reaccionaba solo.

Queen Mary posó sus labios sobre los míos con suavidad, jamás había besado a otra chica a parte de los picos que me daba con Jud, pero eso no contaba. Su pulgar accionó mi barbilla para separar mis labios que los recibieron, primero despacio con la sutileza de una pluma fue tanteándome hasta introducir la lengua en busca de la mía. Jud seguía con sus persistentes caricias, estaba gimoteando del gusto por todas aquellas sensaciones que me embriagaban y su pareja tragaba esos sonidos ahogados.

Una de las manos de Jud se descolgó de mi pecho para bajar a la entrepierna, me subió la falda para que mi sexo se rozara con la pierna de Queen, mi carne más íntima se rozaba entre el fino encaje y el muslo suave de la chica. Volví a gemir.

- Eso es dulce, ábrete, deja que te consolemos nena –sus dedos estaban bajo la falda de Queen Mary, ella cambio el movimiento de su pelvis por uno de vaivén, estaba convencida que mi amiga la estaba follando con los dedos en plena pista mientras me comía la boca y yo me frotaba contra su pierna.

La música cambió por una más animada que imposibilitaba que estuviéramos de aquella guisa.

Jud saco los dedos y Queen dejó de besarme con la misma ternura con la que comenzó, fuimos recuperando la compostura por momentos, mi amiga me recolocó el vestido y se llevó los dedos a la boca.

- Me encanta tu sabor eres como algodón de azúcar nena–Queen y se sonrojó mientras yo regresaba a la tierra ¿qué había ocurrido ahí? Necesitaba mojarme la cara.

- Chicas necesito ir al baño –Jud me miró fijamente.

- ¿Estás bien? –asentí.

- Sólo un poco mareada con tanto chupito –la tranquilicé- ahora vengo.
- Estaremos en la Barra, Damián se ha quedado con las bebidas mientras bailábamos –señaló el camarero de la barra donde antes había estado.
- De acuerdo, nos vemos ahí en un momento.

Llegué al baño sintiendo roces por todas partes, en el culo, la cadera, el pecho, la gente no estaba para tonterías en aquel lugar. Estaba jadeante cuando lo alcancé y un tanto nerviosa, nunca había estado en esa discoteca y me parecía que estaba como pez fuera del agua.

Entré en el baño y me miré en el espejo, mis ojos estaban brillantes por el alcohol y el deseo que me había asolado por unos instantes ¿qué me ocurría? ¿Era posible que fuera lesbiana y no lo supiera? La imagen de Alejandro acudió a mí despejando cualquier duda, no, simplemente me había dejado llevar por el momento. ¿Qué iba a hacer entonces? ¿Me alejaba de mi amo? ¿Volvía a mi vida con Enrique? ¿Buscaba otro amo?

No concebía la idea de estar con otro que no fuera Breogán pero si él no quería mis condiciones...

Estaba claro que no tenía la cabeza como para pensar y mañana venía Enrique a comer, lo mejor era que regresara a casa. Salí del baño con esa convicción

cuando unas manos me atraparon llevándome a un rincón oscuro del pasillo, tenía los músculos flojos por el alcohol y aunque intenté removerme fue imposible, por la fuerza diría que era un hombre pero no estaba segura si se trataba de una de las depredadoras de la sala, aquellas mujeres tenían piernas y brazos que parecían troncos.

Estaba contra la pared sin poder ver quien tenía detrás, quien fuera literalmente me aplasto para subirme la falda con rapidez, ¡ay Dios me iban a violar!

Capítulo 22 (Alejandro y Ana)



No podía creerlo entre todos los locales tenía que venir a ese, había regresado de Castellón apenas unas horas antes cuando Manu me llamó, era su despedida de soltero, se casaba con su chico dos semanas después.

Manu era un ex trabajador de Inditex con el que hice buenas migas, se vio envuelto en un problema dentro de la empresa dada su condición sexual y le eché un cable.

Sabía que hoy era la despedida pero le había dicho que no porque en principio era mi noche con Ana, cuando me llamó haciendo el último intento y yo dije que sí se puso como un loco.

Fuimos a cenar a uno de esos restaurantes donde después te traen un Boy, por poco me muero cuando un tío vestido de bombero salió de la nada frotando su manguera por mi cara, seguro que mi expresión era un poema porque todos se echaron a reír lanzándome improperios.

- ¡Agárrale la manguera!
- ¡Apágale el fuego!

- ¡El chico está ardiendo necesita que lo salves!
- ¿Sóplale la gaita;

Sabía que estaba haciendo su trabajo pero es que a mí las pollas no me iban y encontrarme con una de unos veinticinco centímetros en vivo y en directo paseando por mi rostro no me hizo ni puta gracia. Intenté que se apartara pero al chico le hizo gracia mi reticencia así que comenzó a balancearla como si se tratara del Botafumeiro en la Catedral de Santiago de Compostela hasta que en una de las ocasiones me dio en un ojo.

- ¡Me cago en todo! Aparta o te juro que te agarro el nabo y te lo cosecho –el chico se apartó al momento espantado mientras Manu se moría de la risa.
- Seguro que te sale un orzuelo con el viaje que te ha metido con todo el ciruelo –todos se descojonaban a mí costa, lo cierto es que hasta yo terminé riendo con el incidente –te imaginas, Alejandro Andrade ha sido atendido esta noche en el hospital por un pollazo en un ojo, no sabemos si se recuperará o se quedará tuerto, las autoridades investigan como ocurrió el suceso según cuentan un bombero descarado le clavo todo su rabo –Manu estaba llorando ante su falsa noticia y yo también, tenía guasa el muy cabrón se notaba a la legua que era de Caí y pertenecía a una chirigota.

Por lo menos todo aquello había servido para que desconectara, hasta el momento en el que entramos en el Arena para terminar la fiesta. No podía creerlo, fue mirar hacia la pista y allí estaba el origen de todos mis males, con dos chicas metiéndole mano y comiéndole la boca ¿pero qué coño hacía? ¿Tan rápido me había cambiado? ¿Si no estaba conmigo le valía cualquiera del sexo que fuera?

Lo vi todo rojo, una furia ciega me invadió, ahora no sólo se lo montaba conmigo sino que probaba el rollo bollo, ¡me despistaba una puta noche y se volvía lesbiana!

La música se detuvo, los ángeles de Charlie se separaron, estaba entre una pelirroja y una rubia así que fue lo que me parecieron, habló con la pelirroja y se largó dando tumbos ¿estaba bebida? Era una inconsciente, bebida y en un local de ambiente, vi como innumerables manos acariciaban lo que era mío, a cada paso más enfadado estaba, cuando estuve a punto de alcanzarla se metió en el baño de mujeres. < ¡Genial!- ahí no podía entrar, pero me daba igual la esperaba fuera>.

Sabía que le había dicho que me distanciaría pero necesitaba una explicación para todo aquello, no me había respondido al mail, lo sabía porque había estado pendiente del puto teléfono toda la noche pensando que en algún momento se daría cuenta de su error. Pero no, para mi sorpresa se había ido a

un local de ambiente a buscar nuevas experiencias.

Salió del baño, todo estaba muy oscuro y no lo dudé, la empujé hasta llevarla a un lugar alejado de la vista de todos, una esquina oculta del pasillo donde era imposible que alguien pasara a no ser que fuera a propósito.

Intentó resistirse pero era como una muñequita de trapo entre mis manos, quería darle una lección, que supiera lo que podría haberle ocurrido de no haber sido yo quien la encontrara.

La apreté con fuerza contra la pared para que no pudiera moverse y le subí la falda, yo también había bebido y mis facultades mentales no estaban al cien por cien por eso cuando vi las bragas que se había puesto y el plug que tenía en el culo casi ardo en el infierno de la lujuria.

¿Había salido con mis regalos? ¿Con quién pensaba acostarse esa noche para llevar eso puesto? Estaba excitado y enfadado a partes iguales, ella intentó removerse y la frené en seco.

- Voy a gritar –me amenazo, sabía que con el nivel de la música y lo apartados que estábamos nadie nos iba a oír. Separé sus piernas con la mía, aparté la braga y pasé mis dedos sobre su sexo. ¡Estaba mojada! El numerito de la pista había dado sus frutos y estaba más que lista, intentó soltarse ante la inspección a la cual la estaba sometiendo-
suéltame pedazo de cabrón, estoy casada me oyes, mi marido es policía

y vendrá con todos sus amigos a meterte la porra por el culo como no me sueltes. Vaya que interesante, mi sumisa tenía agallas, eso me gustaba, le metí dos dedos sin miramientos, su sexo respondía, reconocía mi toque aunque ella estuviera tan absorta que no supiera quien tenía detrás-. Te lo ruego por favor, no me hagas esto -empezó a convulsionar ¿estaba llorando?- le di la vuelta agarrando sus brazos por encima de la cabeza para que viera quien era, en cuanto se dio de bruces con la realidad sus pupilas atemorizadas se dilataron por la sorpresa— ¡Tú! —tenía un par de lágrimas deslizándose por sus mejillas, torcí el gesto, seguía tan ofuscado que no me importaban en ese momento. Metí las manos bajo su falda y le arranqué las bragas guardándomelas en el bolsillo.

- No las vas a necesitar —boqueaba como un pez como si no supiera exactamente qué decir. Yo estaba muy agitado así que no me lo pensé dos veces, me desabroché el pantalón, me baje el slip para liberar a Willy del encierro, le levanté una pierna y se la clavé de un envite.

- Aaaaaahhhhhh- sabía que la tenía a punto, que no iba a negarse a nada, estaba caliente como una perra, su vagina me constreñía succionándome hacia dentro. No hablé con ella, me limité a follarla a ofrecerle un polvo castigador.

Joder que bien se sentía, estaba empapada y muy estrecha debido al tapón que

empujaba sus paredes internas.

Se agitaba entre mis brazos cerrando los ojos y girando la cabeza de lado a lado, abandonada, mojada, a cada empujón me impregnaba con sus efluvios.

- Abre los putos ojos y mírame –los abrió al instante- no quiero que dudes hoy no te folla tu amo, te folla Alejandro el tío más hijo de puta que te puedas echar a la cara en este momento, no habrá concesiones, no le quieres conocer, él tampoco te quiere conocer a ti, somos dos putos desconocidos en una discoteca follando como animales –seguí con mi bombeo despiadado mientras con la mano rotaba el tapón en su culo, estaba convencido que le dolía lo que le hacía pero no decía nada, solo me miraba y resoplaba mordiéndose el labio. Tuve que respirar profundamente para no caer en la tentación de apresarla entre los míos y devorarla como llevaba semanas deseando.

Estaba muy cerca del orgasmo, sabía en el momento exacto que le faltaban pocas acometidas para alcanzarlo, yo estaba al borde, ver su hermosa cara arrebatada por la pasión era el mayor acicate que había tenido nunca.

- Por favor amo, por favor –esas palabras me enfadaron como nunca, quería que no saliera impune y que recordara ese polvo el resto de su vida, no era un polvo como los que habíamos compartido hasta el momento, era uno de castigo por cómo me había despreciado y

ninguneado.

Estiré el plug hasta que se lo saqué a la vez que me retiraba de su interior. Ella gritó y gritó, le habría dolido, aunque no demasiado dado su nivel de sobreexcitación unido al de dilatación, le di la vuelta y se la metí por detrás, estaba muy abierta, completamente dilatada.

El calor de su culo me acorraló y creí estar en el cielo, azotaba sus nalgas mientras la montaba una y otra vez. La tersa carne rebotaba y ella resollaba.

Al cabo de dos minutos más me corrí en su trasero clavando mis dientes en la piel del esbelto cuello. <Mía joder, era mía ¿por qué no le quedaba claro?>

En cuanto me vacié me retiré, me subí la bragueta y esperé a que se diera la vuelta, hoy no iba a compensarla solo a castigarla, quería dejarla lo suficientemente insatisfecha como para que se diera cuenta que al único que necesitaba era a mí.

Ella no se volteaba, estaba con la frente clavada en la pared sin moverse, tal vez fuera mejor así.

- Gracias por el polvo Ana, la próxima vez que vayas a un sitio como estos no te emborraches y vayas con un tapón en el culo, lo podrían malinterpretar.

Cuando oyó la última frase sí se giró con una expresión indefinida en el rostro, cómo si esperara algo, sus labios se movieron susurrantes.

- ¿P-por-qué? – arqueé una ceja

- ¿Por qué, qué? ¿Por qué te he follado? ¿Por qué no he dejado que te corras? ¿Por qué quería conocerte? ¿Por qué me siento dolido? ¿Por qué no he querido quedar contigo esta noche? ¿Hay muchos por qué no crees? Pero también creo que tú sabes la respuesta de cada uno de ellos y si tienes dudas ya sabes lo que tienes que hacer pide una cita para hablar conmigo. Disfruta con tus amiguitas Ana, seguro que te están buscando e igual ellas dan alivio a la comezón que hay entre tus piernas, antes lo pasabas muy bien en la pista seguro que no les importa comerte el coño hasta que te corras– su mano se levantó y sentí la palma caliente contra mi mejilla. ¿Me había abofeteado? –justo después miró su mano con horror.

- Lo-lo siento yo... - no quise escuchara, debo reconocer que no me esperaba la hostia y que me la merecía por capullo así que sin decir nada más, me di media vuelta y la dejé allí, aunque fue una de las cosas más dolorosas que había hecho, lo que realmente deseaba era zarandearla, que reaccionara y se lanzara a mis brazos diciéndome que se había confundido y que lo que realmente quería era conocerme.

Pero sabía que eso no iba suceder. Me quedé entre las sombras, donde no me veía y no me largué hasta que me aseguré que regresaba a buen recaudo con las chicas que había venido. Llegó a la barra como alma en

pena, habló con la pelirroja y salieron al exterior. Parecía abatida.

Perfecto, ahora ya éramos dos que nos sentíamos como una puta mierda.

Nunca me había gustado ese tipo de sexo, el que se una para castigar y hacer reflexionar pero no sabía de qué manera darle un empujón y que reaccionara, además verla de esa guisa y con mi ropa interior y el juguetito puesto después de haberse magreado con dos tías en la pista me sacó de mis cabales.

Era mía joder y parecía que no quería darse cuenta de ello, es más, que quería apartarme para seguir su vida cuando yo no concebía la mía sin ella.

Me despedí de Manu y de los chicos y me largué justo después que ella, seguí el taxi que la dejó en su portal pues sus amigas la acompañaron solo hasta la parada.

No me gustaba verla así, me dolía como si me arrancaran las entrañas, estaba claro que había estado llorando, tenía los ojos rojos, siguiendo mi impulso la llamé desde la moto antes de que entrara al portal.

- ¡Ana!- ella se giró a cámara lenta como en las pelis que el chico se porta mal, pero ella lo ama tanto que en cuanto lo ve se lanza a la carrera, a sus brazos dejando todo atrás, fundiéndolos en un beso lleno de promesas. Supongo que tenía la esperanza de que algo así ocurriera, pero no fue el caso simplemente me miró inexpresiva y después entró en el portal cerrando la puerta tras de sí.

Una ducha, era en lo único que podía pensar, su olor me estaba volviendo loca, era curioso que con todos los olores que llevaba impregnados en la ropa, solo le oliera a él, a su esencia amaderada con tonos cítricos que me volvía loca.

No había podido parar de dar vueltas a lo ocurrido, mi flirteo sensual con las chicas, mi desasosiego al comprobar que podía excitarme con ellas, esa canción que me recordaba a él y por supuesto él.

Primero creí que un desalmado pretendía violarme, y que no podría hacer nada al respecto pues estaba bastante perjudicada por el alcohol y me doblaba en peso, fuerza, y tamaño.

Cuando me dio la vuelta y la cara de Alejandro se fusionó con aquel extraño que pretendía forzarme todo cambió.

No pude ni quise resistirme a él, absorbí su rabia, su ira, su dolor, su congoja en aquel acto que no tenía nada de placentero, quien me poseía no era Breogán y estaba convencida que Alejandro tampoco, quien me castigaba de aquel modo eran todos esos por qué de los que me había hablado, aquellos que le hacían actuar como un animal herido y no como el hombre que era, por eso lo acepté.

Aunque darme cuenta de que era capaz de comportarse así conmigo, por dolido que se encontrara no me gustó, me recordó a Enrique, a cómo me humillaba cuando no le gustaba alguna cosa de las que hacía. Y eso sí que me dio pavor, no podía soportar que la persona que tanto me había dado se convirtiera en un hombre como mi marido.

Salí huyendo, hui de la situación, hui de él y sobretodo de mí. Necesitaba llegar a la seguridad de mi hogar, les dije a las chicas que la bebida me había sentado mal y que regresaba a casa aunque no fuera la verdad. Insistieron en acompañarme pero me negué así que simplemente me llevaron hasta la parada de taxi y esperaron hasta que llego uno.

Las lágrimas resbalaban incontenibles por mi rostro, lloraba en silencio y no estaba muy segura del motivo exacto solo que mis ojos estaban descontrolados y no podía detenerlos. Lo único que lo hizo fue ese grito.

Cuando llegué a mi portería y oí mi nombre él estaba allí, el causante de todo aquello, quien tenía mi corazón en un puño y me hacía plantear cosas que jamás hubiese imaginado.

Sus ojos oscuros estaban clavados en mí dentro de ese casco protector, no sabía que esperaba gritando mi nombre de aquella manera, pero fuera lo que fuera, yo no estaba preparada para dárselo.

Me di la vuelta y subí errática las escaleras, no quise coger el ascensor quería

sentir la falta de oxígeno en mis pulmones tras subir a mi quinto piso, cuando llegué, la falta de aire hizo que me mareara levemente y me diera cuenta que debía trabajar más el cardio en el gimnasio.

Me escocía el trasero y mi sexo palpitaba irritado, no había sido cuidadoso, aunque tampoco me dolió realmente, estaba más que lista para él y sabía que él también era consciente de ello.

Me duché, me puse el pijama y me metí en la cama solo quería dormir y olvidar. Mañana vendría Enrique con sus amigos, mi vida volvía a ser la de siempre y necesitaba descansar.

El domingo pasó sin incidentes, todo como siempre, la paella del domingo dio paso al partido de fútbol en mi salón, los gritos, las palomitas, las patatas y las cervezas. Finalmente la cena con Enrique que parecía estar menos molesto después que le preparara su plato favorito para cenar y a dormir de nuevo, un domingo normal como tantos otros, no me permití pensar en mi amo solo iba a ser un día más.

Me pasé una semana entera desconectada del mundo, me dediqué a trabajar, atender mi casa, mi marido y volver a la rutina, la misma que tenía antes de que Alejandro irrumpiera en ella poniendo mi mundo del revés.

No quería pensar en él, cuando mi mente divagaba, le empujaba hasta echarle no podía ni quería plantearme nada, necesitaba estar sola y en paz.

Al siguiente lunes llegué al trabajo y como siempre paré para comprar el periódico en el quiosco de la esquina, a Marco le encantaba leer la prensa a primera hora de la mañana, compraba eso, alguna revista de cotilleo para los clientes y otras tipo Men's & Health, Cosmopolitan y Lo Quo, para que hubiera un poco de todo.

Le pagué al señor Matías y lo subí todo sin mirar.

Una vez en la oficina fui a colocar las revistas y entonces la vi, en la revista de cotilleo, en la portada, miré dos veces por si eran alucinaciones mías.

En plena portada aparecía Laura, mi amiga y la novia de Marco con otro hombre, apenas me dio tiempo a hojear la revista y leer los titulares. Estaba claro que era ella, llevaba el mismo vestido que en la inauguración de su empresa, esa misma noche en la que Marco me acompañó a casa.

Madre mía aquello era una bomba de relojería y lo que decía era imposible si Marco veía eso, oí el ascensor miré el reloj, era la hora en la que llegaba mi jefe, apareció en la salita y escondí rápidamente la revista tras mi espalda, esperaba que no me hubiera pillado y no fuera demasiado tarde.

- ¿Buenos días Ana te encuentras bien?- estaba convencida que estaba pálida de la impresión aunque Marco tampoco hacía buena cara ¿habría visto ya la revista?

- Em sí Marco muy bien ¿y tú? No haces muy buena cara, igual estás

incubando algo tal vez sería mejor que te fueras a casa –si le mandaba a casa podría destruir la maldita revista o por lo menos esconderla.

- No, me encuentro bien y necesito trabajar, por cierto –miró hacia dónde estaban mis manos- ¿Qué escondes allí?

- Nada -le respondí nerviosa- Trae Ana, enséñamelo ¿es alguna crítica de la empresa? –negué, ojalá fuera eso, pensé- pues enséñamelo anda.

- No puedo Marco, déjalo de verdad.

- Me estoy enfadando haz el favor de darme eso – tendió la mano como si fuera un padre con un niño que ha cometido una trastada, no podía hacer nada al respecto.

- No hace falta que lo leas además estas revistas son de cotilleo puro y duro la mayor parte de las cosas que cuentan son mentira, la compro para reírme un rato.

- Pues entonces deja que me ría yo también –seguía con la palma hacia arriba y su expresión me decía que se estaba impacientando.

Sabía lo que estaba viendo exactamente en ese momento, era un ejemplar de la revista

Cuore y en la portada aparecía el tipo que estaba ayer con Laura, sentado en una mesa y con una cabeza rubia entre las piernas.

El titular decía: Mathew Drumond el ex de la cantante María Valverde ¡pillado!

Cuando abrías la revista por la página que indicaba aparecía una foto de él explicando su historia, al parecer era conocido en Estados Unidos por pegar un braguetazo con una cantante, y en la página de al lado venía una viñeta como de cómic con las fotos tomadas de la pareja in fraganti.

En la primera ambos estaban riendo comiendo una hamburguesa y se les veía de perfil, ahí corroboré que se trataba de Laura.

En la segunda imagen ella estaba de espaldas sobre él cogiendo la cara entre sus manos, se intuía que se estaban besando los de la revista habían hecho una viñeta dónde ponía un globo de texto encima de ella y ponía

- Ay Mathew que no encuentro el trocito de carne que se te ha quedado atrapado entre las muelas

Y él respondía

- Busca mejor y usa tu lengua.

No quería imaginar lo que estaba pasando por la mente de Marco, su cara se estaba poniendo roja y los dedos espachurraban las hojas de la revista.

En la otra imagen el plato fuerte y foto de portada, ella estaba arrodillada con la cabeza entre las piernas de él mientras él tenía la cabeza hacia atrás como

si se la estuviera chupando, el diálogo subía de tono.

- ¿Estás seguro que voy a sacar leche para el cortado?
- Tú sigue que está a punto de salir.

En la siguiente imagen la mano de él estaba en sus pechos y en la viñeta ponía.

- Igual la leche la tienes que poner tú.

Al final del artículo ponía, parece que al final nuestro Mathew ha encontrado una catalana que le ha hecho olvidar todas las penas sin importarle que hubiera gente mirando, ¡Viva el amor, el sexo, los cortados y las noches de Barcelona!

Marco cerró la revista con cara de asco y la lanzó sobre mi mesa.

- Marco, ya te he dicho que no lo miraras, seguro que hay una explicación, a estos del Cuore les va mucho la broma y el cachondeo donde no lo hay, hacen muchos montajes divertidos –necesitaba darle una explicación a todo eso, era imposible que la dulce Laura hubiera hecho eso.
- Ya, ¿acaso ves que me esté riendo?- agaché la cabeza compungida-. Ahora me vas a decir que en las fotos hay Photoshop ¿no? – sabía que necesitaba descargar su ira con alguien pero era cierto que no había Photoshop, trabajar en una empresa donde se hacen miles de montajes fotográficos para la publicidad te da cierto ojo para esas cosas.

- No quiero decir eso pero igual es un malentendido y el ángulo en el que están tomadas las imágenes puede dar a equívoco.
- Gracias por intentar exculparla Ana pero no hace falta de verdad, Laura y yo hemos terminado. Ahora déjame y no me pases ninguna llamada, voy a estar muy ocupado.

Marco entró en el despacho dando un portazo, madre mía ¿qué debía hacer? No estaba segura así que me limité a trabajar, si encima no hacía mi trabajo empeoraría el humor de Marco.

A media mañana sonó la línea interna que me comunicaba directamente con él, su voz era pastosa, ¡mierda había bebido de nuevo! Me pedía que saliera a por whisky, no quise contradecirle pero llegados a este punto sabía perfectamente qué debía hacer y a quien debía llamar.

Fui a por la botella y entré en su despacho, no quería que me despidiera por contradecir su orden aunque yo tenía mi as en la manga.

Llamé a la puerta y entré, el estado de Marco era deplorable, estaba completamente ebrio, apestaba a alcohol y llevaba la camisa manchada.

- ¿Pero has visto cómo estás? ¿Y pretendes comenzar con esta?- señalaba la botella-. Ni lo sueñes, no te voy a dar esta botella.
- Trae eso aquí –su voz era gangosa- no eres mi madre y quiero

seguir bebiendo.

- Eso es cierto no soy tu madre pero si tu amiga y no puedo permitir que si alguien te acerca un mechero estalles por tu nivel de alcohol en sangre –soltó una carcajada sin pizca de humor.

- Muy bueno Ana, pero vas a darme esa botella o te voy a despedir, no acepto que nadie más me lleve la contraria y menos una trabajadora como tú, ahora mismo vas a darme esa botella y vas a dejarme que haga lo que quiera, es mi vida y tú no pintas nada en ella.

- Marco haz el favor, no puedes seguir bebiendo apestas a destilería –estaba muy preocupada por él, no podía ocurrir lo mismo que con Sara–. Será mejor que llame un taxi y te vayas a casa.

- Te he dicho que no y que me dejes en paz. Trae eso - dijo agarrando la botella- y ahora lárgate y déjame sólo.

- Haz lo que quieras, yo ya te he dicho lo que pensaba, no puedo hacer más por ti en este momento.

Cerré la puerta esperando que los refuerzos llegaran pronto.

Quince minutos más tarde Giovanni entró como un vendaval a las oficinas.

- ¿Dónde está?

- En su despacho, va por la segunda.

- Gracias Ana, apúntala a todas las que ya te debo.

- Tranquilo.

No llamó entró directamente y sin preguntar.

Sabía que si alguien podía hacer algo por mi jefe ese era su hermanastro, él siempre estuvo a su lado con lo de Sara y cada vez que Marco agarraba una buena yo debía llamarle para que se lo llevara a casa.

Esta vez no iba a ser distinto, a los pocos segundos la puerta se abrió de nuevo.

- Pregúntale a Ana que estoy haciendo, dile que te enseñe esa mierda de revista que tiene - Giovanni me miró como si no entendiera nada y yo le alcancé la revista, después de ojearla se giró hacia su hermano.

- Esto es una basura y si esa zorra estaba haciendo eso mientras estaba contigo pues me alegro que ya no lo esté, no te merece Marco y tú no puedes autodestruirte por otra mala puta. Levanta ahora mismo y vámonos respiré tranquila cuando vi que pretendía llevárselo-. No voy a permitir que acabes contigo me oyes y tú no puedes dar esta imagen tan deplorable delante de tus trabajadores, ¿qué van a pensar de ti? ¿Cómo va a tomar decisiones coherentes un borracho? Mueve tu culo hermano y vámonos, yo te ayudaré – Giovanni colocó el brazo de Marco sobre su hombro para que pudiera levantarse sin caer- Santo Dios estás horrible si te haces una herida ahora seguro que se desinfecta

sola.

Gio se lo llevó articulando un GRACIAS mudo, cuando pasó por mi lado y ambos salieron de la oficina.

Capítulo 23 (Alejandro y Ana)



Volví a revisar el correo, nada, cero, me había apartado de un plumazo.

Me pasé la mano por la cabeza ¿qué iba a hacer? Estaba volviéndome loco, mi cuerpo la necesitaba, seguía despertándome cada noche con la imagen de su cara antes de subir a su casa, vacía, sin vida, así la había dejado yo, en eso la había convertido.

Llevaba tres semanas y media sin saber nada, y por lo que parecía ella no tenía intención de que nada cambiara. Estaba reunido con Laura y con Christoff cuando la palabra Creativity me sacó del ensimismamiento.

- ¿Cómo dices Laura? –ella me miró en plan <Tierra hablando con Marte ¿hola hay alguien?> -disculpa he desconectado por un momento.
- Lo he notado, le decía a Chris que hoy es la reunión con Creativity y yo no puedo asistir, deberá ir él, podrías acompañarle, así conoces la empresa -¿eran imaginaciones mías o me estaba echando un cable?- ¿Te apetece?
- Ehm sí claro, me encantaría conocer las oficinas de nuestra mejor

cuenta.

- Pero no sé si voy a estar a la altura Laura –Christoff estaba preocupado era una gran responsabilidad.

- Lo estarás Chris, eres súper válido, estoy convencida que lo harás genial. Conoces la cuenta al dedillo y la idea también, hemos trabajado codo con codo hasta la extenuación, estoy más que convencida de que si alguien puede llevar la cuenta ese eres tú sin lugar a dudas.

- Está bien si tú lo dices lo haré además que si me acompaña Alejandro me sentiré más seguro –Chris me miró de frente- ¿Vamos entonces?

- Sí, yo también creo que lo sacarás adelante –él asintió con agradecimiento en la mirada. Me levanté del asiento iba con mi habitual traje gris de Brioni, fue un capricho que me di cuando viajé a Italia, era el mismo que llevaba 007 en Golden Eye, me sentaba como un guante así que no me lo pensé e invertí una pequeña fortuna en tres trajes iguales, uno en azul marino, otro en negro y este en gris. Nos metimos en el coche de Christoff.

- No sé qué perrera le ha entrado a la jefa con que lleve yo la cuenta, con lo entusiasmada que estaba –me encogí de hombros.

- Supongo que estará centrada en otras cosas y te ve lo suficientemente preparado como para delegar esa responsabilidad en ti,

deberías sentirte orgulloso.

- Tal vez tengas razón –era muy observador y estaba seguro que ese no era el motivo, todas las llamadas que llegaban a Creativity eran desviadas a Chris hacía aproximadamente un mes, el mismo tiempo que Laura y Mathew llevaban tonteando. Estaba convencido que lo que ocurría era más un tema amoroso que otra cosa, si algo me quedó claro el día de la inauguración fue que entre Marco y Laura ocurría algo.

Cuando llegamos a las oficinas de Creativity sentí un nudo oprimiendo mi cuello, me aflojé un poco la corbata mientras subíamos en el ascensor.

- Tío no sé cómo eres capaz de ir con el traje puesto en pleno verano –Christoff llevaba su americana colgando en el brazo.
- Costumbre, imagino, a mí no me molesta.

Las puertas del ascensor se abrieron y lo primero que vi fue a Ana, tuve que cerrar los ojos por un instante ante todas las emociones que me embriagaron.

Ella todavía no me había visto estaba atareada revisando unos papeles cuando nos plantamos delante suyo.

Llevaba una bonita blusa sin mangas de color blanco y una falda de vuelo azul marino, estaba muy femenina y deseable.

Levantó la vista diciendo.

- Disculpen solo un moment...- no pudo terminar la frase al

encontrarse conmigo, enmudeció de golpe.

- ¿Le ocurre algo señorita? –se había congelado con la boca abierta y el papel en la mano- ¿Señorita? –volvió a preguntar Chris

- Creo que es discapacitada –le dije en un susurro audible a mi compañero, Chris pareció acongojado ante mi explicación.

- Ay, D-i-s-c-u-l-p-e –le dijo deletreando cada letra- v-e-n-i-m-o-s a r-e-u-n-i-r-n-o-s c-o-n s-u j-e-f-e –estaba a punto de echarme a reír pero me estaba conteniendo. Chris hablándole en Sioux como si Ana no pudiera entenderle, por su parte ella le miraba como si le faltara un hervor.

- ¿Le ocurre algo en la boca señor? –preguntó ofendida- ni soy discapacitada –sus ojos se desviaron hacia mí con resquemor- ni sorda, ni tonta –Christoff se puso rojo y me miró de reojo, sus ojos me decían <esta me la pagas>.

- Entonces tal vez sea un poco disléxica o lenta –respondí yo-, no se preocupe creo mucho en la integración laboral señorita, soy Alejandro Andrade, jefe de recursos humanos de Creativity y mi compañero Christoff es el asistente personal de la señorita García encargado de gestionar el contrato con su empresa, su jefe nos está esperando así que si es tan amable de decirle que estamos aquí –Ana sacaba humo por las orejas, nunca la había visto enfadada y me daba cuenta que me ponía

muy cachondo verla así. Descolgó el teléfono de malas maneras.

- Señor Steward, los señores de Naturlig Kosmetikk están aquí, exacto Christoff y... ¿Disculpe me dijo que se llamaba Antonio? –tenía ganas de jugar, eso me gustaba.

- Puedes llamarme como quieras guapa si para ti soy Banderas ningún problema –ella enrojeció como una fresa mientras Chris me miraba como si me hubieran salido tres cabezas, era lógico, él solo conocía mi faceta seria y profesional.

- Andrade -sentenció ella, con cara de pocos amigos –está bien señor –se levantó del asiento- acompáñenme por favor, les llevaré a la sala de reuniones.

Verla de espaldas con sus caderas bamboleándose y esa faldita ligera acariciando su poderoso trasero envió una descarga directa a mi entrepierna.

- Es aquí entren por favor, el señor Steward les atenderá lo antes posible, bloqueé su paso mientras Christoff tomaba asiento.

- ¿Por qué no nos acompaña señorita Pérez? Seguro que tanto a Chris como a mí nos encantará gozar de su compañía –ella me miró a los ojos sin temor y elevó la comisura de sus labios, Dios cómo me ponía, olía a melocotón y esa jugosidad de boca iba a hacer que estallara en los pantalones.

- Entenderá que a una disléxica como yo le cueste realizar varias

tareas, no estoy para perder el tiempo señor Andrade, si me disculpa – me aparté lo justo para que tuviera que rozarse conmigo al pasar y le susurré al oído.

- Te garantizo que conmigo no perderías el tiempo, pero creo que eso tú ya lo sabes –creí oírla gemir por lo bajo antes de que desapareciera y después entré en la sala.

- Vaya, vaya –silbó Chris- así que al imperturbable le gustan las mujeres –retiré la silla y me senté a su lado en la enorme mesa de madera.

- ¿A qué te refieres? –le pregunté con el ceño fruncido.

- A que en el curro están haciendo una porra para ver si eres hetero u homo, como nunca te hemos visto tontear con nadie... Creo que esta porra la gano yo ¿puedo hacer una foto a tu bragueta cuando la morena pase por delante para que me crean?

- Serás capullo –le dije riendo.

- Joder y encima sonríes ¿qué tiene esa tía para ponerte así? ¿es mona pero nada del otro mundo? –tal vez para él no era nada fuera de lo normal pero para mí ella lo era todo.

- Será mejor que te dediques a tu Valkiria y me dejes a mí en paz que suficiente faena tienes con lo tuyo, además fijate el señor Steward ya viene.

Marco entró con Ana pisándole los talones algo sofocada y con cara de pocos amigos.

- Bienvenidos a mi humilde empresa.
- Gracias señor Steward –nos estrechó la mano.
- Creo que ya habéis conocido a Ana, Rod está al caer, es mi director financiero –un tipo rubio entro por la puerta con prisas como si llegara tarde.
- Disculpad tenía una llamada urgente, soy Rod el director financiero –Marco hizo las presentaciones.
- ¿Os apetece un café o algo?
- Sí por favor unos cafés estarían bien, la reunión va a ser larga y un chute de cafeína siempre va bien –Chris parecía complacido por la atención de nuestro anfitrión.
- Ana por favor trae café para todos y para ti también quiero que tomes apuntes de la reunión por si se nos pasa algo.
- Claro señor –ella desapareció solícita mientras Marco y Rod se sentaban cada uno enfrente nuestro –oteé la sala, genial, solo quedaba una silla y estaba justo a mi lado.

Las manos me temblaban mientras hacía los cafés, Rita y Ángela de marketing entraron en tromba en el cuartito de personal donde estaba la máquina.

- Madre mía Ana ¿quién son esos? –Rita era morena curvilínea y su estado era eternamente disponible, el muerto al hoyo y si estás vivo te follo. Esa frase rezaba en el cabecero de su cama.

- Son los de Creativity.

- ¿Pero has visto cómo está el moreno? Soy capaz de entrar ahí tumbarme en la mesa y plantarle mi coño moreno en toda su cara a ver si se decide y me lo come to... está de toma pan y moja, con esa cara y ese cuerpo de empotrador –estaba que se me llevaban los demonios. Llevaba tres semanas sin verle y el encontrarme con él allí había sido devastador, al primer vistazo mojé las bragas ¿cómo era posible? Tres semanas de contención para eso.

- Dentro de un rato nos toca entrar a exponer la campaña –Ángela no era tan voluptuosa pero era muy guapa y divertida, con el pelo castaño largo y unos bonitos ojos verdes- le voy a dejar tan loco con mi exposición que aunque le pongas tu vagina delante va a pasar de ti, se le ve a la legua que es un tío profundo, serio y no de un aquí te pillo aquí te follo, este es de los que se casan –Rita soltó una carcajada.

- ¿Pero tú en qué mundo vives bonita? Ese tío destila sexo y del duro por todos los poros, no es un marido es un follador encubierto, esos son

los mejores, al rubio le ves venir pero al moreno es de los que no puedes olvidar -¡Sería zorra! ¿cómo podía saber ella eso?

- Para el caso es lo mismo, a la salida me estará pidiendo una cita.

- Eso no te lo crees ni tú, a la salida le habré dado mi número y esta noche lo tendré en mi cama follando sin descanso –la taza de café se me cayó al suelo ante la imagen de Alejandro entre las piernas del zorrón de mi compañera. Me agaché para recogerla por suerte ni estaba llena de café ni se había roto.

- ¿Tú qué opinas Ana? ¿Quién crees que se lo ligará? Tú que estás casada seguro que tienes buen ojo para eso –la miré tensa.

- Yo creo que ninguna, creo recordar que en la fiesta decían que era gay –ambas me miraron horrorizadas.

- Eso es imposible, tengo un radar para los gais y te garantizo que ese tío no lo es –me encogí de hombros.

- Lo que tú digas.

- Bueno tal vez haya hecho algún trío, eso colaría pero te garantizo que es dinamita pura y que le gusta más una mujer que a un tonto un lápiz.

- Nunca entendí el significado de esa frase... ¿por qué a los tontos les gustan los lápices? –preguntó Ángela, había terminado con los cafés.

- Os dejo divagando chicas nos vemos luego –menudo par. Me habían

tocado la fibra sin saberlo pensar en él con otra me había removido las tripas.

Entré en la sala cargada con la bandeja para servir los cafés puse cada uno delante de su propietario, cuando estaba al lado de Alejandro este me dijo.

- Le puedes poner leche al mío por favor –me sorprendió, nunca hubiera pensado que bebiera cortado en vez de café solo.

- Por supuesto -dejé la bandeja sobre la mesa, Marco, Chris y Rod estaban enfrascados en una conversación sobre la última campaña de L’Oreal, me coloqué entre él y la silla que quedaba vacía y tomé la jarrita de leche para servirle.

En cuanto la alcancé sentí como su mano se había colado entre mis piernas y me estaba acariciando la parte interna de los muslos. Mi falda ocultaba esa mano indiscreta que por poco me hace lanzar e contenido de la jarra sobre él. Nadie nos veía, ellos seguían allí hablando mientras sus ágiles dedos tanteaban la humedad que había traspasado mi ropa interior, me había quedado congelada, sintiendo de nuevo esa sensación que tanto extrañaba, la de su contacto, la única que hacía que me convirtiera en un Ferrari pasando de cero a cien en menos de un segundo, estaba temblando con las piernas abiertas, recibiendo aquellas caricias añoradas. Me apartó la braga y se coló en mi interior, no lo pude evitar y gemí.

Ocho pares de ojos se clavaron en mí mientras aquel dedo seguía follándome ante todos.

- ¿Te ocurre algo Ana? –apenas podía hablar del gusto.
- Em, no, es que me he dado sin querer con la silla –dentro fuera, dentro fuera, estaba muy cerca de correrme.
- Puede servirme la leche por favor, me gustan las cosas muy calientes -¿calientes? ¿Calientes pedazo de cabrón? No había parado ni un momento ese movimiento que empujaba mi cordura hasta el límite.
- ¿De verdad que estás bien Ana? Pareces sofocada –Marco insistía mirándome el rostro y yo rezaba porque no vieran la mano oculta entre mis piernas.
- Sí lo parece, déjeme que la acompañe al baño para que se refresque, igual está incubando algo, será mejor que la acompañe no vaya a caerse redonda -sus dedos pasaron sobre mi clítoris y sentí como me fallaban las piernas.

Alejandro fue rápido, sacó sus dedos y me cogió, depositó la jarra sobre la mesa y me llevó como si fuera una cría.

- Ande no se preocupe, yo le acerco que me está preocupando –sin comerlo ni beberlo me vi envuelta entre sus brazos y su olor, como había extrañado ese aroma a madera y cítricos que tanto me gustaba, se

movía como si hubiera estado en la empresa toda la vida, llegamos hasta la entrada y abrió la puerta que quedaba justo al lado del ascensor.

- ¿Cómo sabías?

- Soy muy observador- entramos en el baño, sólo había dos puertas y ambas estaban abiertas indicando que no había nadie, Alejandro sonrió, me dio la vuelta como si fuera una bailarina de ballet y aplastó mi cuerpo contra las baldosas como si pretendiera hacerme un tatuaje con ellas.

- Yo...-no sabía qué decir o qué hacer, el anhelo era tan intenso que anulaba mi capacidad de razonar, sus ojos estaban clavados en mi boca y yo no podía dejar de desear que...<¡Oh Dios mío!>, se había movido y sus labios estaban sobre los míos

Gemí como nunca mientras me agarraba a su nuca convirtiendo mis dedos en una cárcel de acero, creo que nunca nadie me había besado de ese modo. En mi haber solo contaba con tres besos, el de Enrique, los picos de Jud y el beso de Queen Mary, y este no se asemejaba a ninguno de ellos.

Estaba barriendo literalmente mi boca, era un beso con mucho sentimiento, un beso envolvente recubierto de exigente terciopelo, era voluptuoso, sensual, arrogante, y yo no podía evitar gemir y gemir para que su boca capturara la canción de mi apetito.

Mis pechos se apretaban contra los suyos, la barba de dos días que siempre llevaba hacía que mis labios hormigearan, su sexo empujaba mi abdomen. Estaba duro, listo para poseerme mientras el mío hacía aguas, metió la mano entre nuestros cuerpos para seguir tanteando entre mis pliegues, hurgando en ellos, haciendo que me frotara contra su mano como una hembra en celo.

Me estaba haciendo el amor con su boca, esa que se negaba a entregar a ninguna otra.

Mi corazón hacía redoble de tambores, mientras gimoteaba en ella, estaba al borde del orgasmo cuando se apartó de mí resollando.

- No por favor, no –le supliqué me miró los labios hinchados.
- ¿No por favor qué? –mierda cuál era la respuesta correcta decidí arriesgar, quería mi orgasmo.
- No por favor amo Alejandro no te detengas –él me miró como si estuviera planteándose si hacer algo o no hacerlo.
- ¿Qué quieres Ana? –tragué, su mano seguía en mi sexo aunque no se movía.
- Quiero correrme por favor.
- ¿Crees que lo mereces? ¿Te has portado bien conmigo? Ignorarme durante tres semanas y que tenga que provocar que mi jefa me traiga hasta aquí...-dijo pensativo.

- Castígame el sábado pero por favor deja que me corra –me miró curioso.
- ¿Y quién te ha dicho que vamos a vernos el sábado? –me mordí el labio.
- Yo creí...-estaba avergonzada, había supuesto que significaba aceptaba mis condiciones.
- ¿Qué estoy tocando? –me quedé quieta y mi sonrojo aumentó, la palma de su mano estaba sobre mi pubis, yo sabía qué tocaba exactamente, necesitaba arriesgar así que le dije.
- Míralo tú mismo –las comisuras de sus labios se elevaron mientras se acuclillaba ante mí y levantaba la falda. Soltó una carcajada entonces pensé en las bragas que llevaba hoy, < ¡Mierda! >
- Si quieres que te vaya bien quédate con quien te espatarre y te ponga a cien –leyó- una gran frase, dime Ana ¿tú te quedas con el que te pone a cien? –me miraba a los ojos después dio un tirón a mis bragas bajándomelas hasta los tobillos- levanta los pies Ana- lo hice, me las quitó sin dejar de mirarme y se las guardó en el bolsillo- ahora veamos que hay, levantó la falda y vio lo que me había hecho. Con el dedo resiguió el contorno de mi depilación – abre las piernas Ana –oír mi nombre en sus labios mientras me daba órdenes me resultó muy erótico, las separé- ¡Hermoso!- se acercó y olió mi sexo, me sentía turbada ante

esa reacción tan primitiva, me había duchado por la mañana pero era muy escrupulosa con los olores- como he extrañado tu olor, me gusta ver tu sexo depilado y esa libélula azul en tu pubis- pasó su lengua caliente de abajo arriba.

- Aaaaaahhhhh –no pude evitarlo.

- ¿Quieres correrte en mi boca Ana? ¿Quieres que te folle con la lengua y beba de ti hasta que me sacie? –su aliento corcoveaba sobre mi sexo henchido, ¿era posible que me enardecieran sus palabras? Al parecer sí, al segundo lametazo mi sexo tembló y yo volví a gritar – Dímelo Ana ¿eso es lo que deseas?

- ¡Sí joder, sí! quiero correrme en tu boca, quiero que me folles con la lengua y con cualquier parte que se te ocurra ¡quiero un orgasmo! – soltó una carcajada, me bajó la falda ¿y ahora qué pasaba?

- Me alegro porque eso es lo mismo que quiero yo -se levantó del suelo- pero ahora no, nos están esperando nos veremos el sábado y hablaremos o no hay trato, lo tenía de nuevo pegado a mí ¿estás de acuerdo? –le necesitaba me gustara admitirlo o no, no podía vivir sin él.

- De acuerdo –su sonrisa se amplió.

- Muy bien vamos a sellar el trato –se acercó a mí y volvió a poseer mis labios como si no hubiera un mañana.

Capítulo 24 (Ana y Alejandro)



¡Me había besado! Todavía no podía creerlo, sentía el ligero hormigueo de su barba en el rostro, mis labios estaban ligeramente hinchados, y me encantaba notarlos así porque me hacía pensar en qué lo había causado. Era pensar en su boca sobre la mía y me mojaba entera, solo esperaba que no se notara, sobretodo porque no llevaba bragas.

Alejandro se había negado a devolvérmelas y ahora estaba con esa falda de vuelo, en plena reunión, sentada a su lado y sin ropa interior ¿quién era capaz de concentrarse así?

No podía dejar de olerle y de contemplar cómo subía y bajaba su nuez.

Hasta hoy no me había planteado lo que me gustaba la nuez de ese hombre... y si solo fuera la nuez, estaba muy acalorada, su aroma se filtraba por mi nariz embotando todos mis sentidos, estaba de los nervios allí sentada contemplando su magnífico perfil.

Marco se levantó e hizo pasar a las chicas de Marketing que no tardaron ni un minuto en entrar. No me lo podía creer.

¡Habían pasado por chapa y pintura antes de entrar! Y miraban a Alejandro con cara de gatas hambrientas, él no cambió su actitud fría y distante, estaba serio y se limitó a contemplarlas sin interés cuando entraron.

Ángela se había desabrochado un botón más de la cuenta, así que si se inclinaba un poco se le veía el sujetador.

Rita se había dado una vuelta de más a su falda y estaba convencida que se había metido la mano en el push up para que las tetas casi le desbordaran por la camiseta de pico que llevaba puesta, si se descuidaba le saltaba a alguno un ojo con un pezón.

Marco hizo las presentaciones y las dos cual mantis religiosas dispuestas a copular con el macho rodearon a Alejandro para casi frotarse con él, estaba claro que no querían arrancarle la cabeza pero sí, que se las tirara hasta la saciedad.

Miré de refilón y me encontré con el trasero de Rita en la nariz mientras ella le frotaba las ubres por el brazo y le besaba, demasiado cerca de la boca.

Alejandro no estaba relajado, se le veía más bien tenso aunque tampoco las apartó, Ángela fue un poco más comedida pero al inclinarse hacia delante nos regaló una visión perfecta de sus pechos suaves ¡La muy guarra se había quitado el sujetador y eso que era la santurrón que quería casarse! Eso era jugar todas las cartas a una mano, Alejandro no pudo evitar echar una mirada

al género y yo no pude evitar que mi fino tacón se clavara en su dedo gordo del pie.

- Auuuu –gritó- al levantarse le dio un cabezazo en toda la barbilla a Ángela que se puso tiesa de golpe, todos comenzamos a pedir perdón, yo fingí estar completamente azorada.

- Ay disculpa Alejandro que torpe soy, ha sido sin querer –el me fulminó mientras Angie se llevaba la mano a la barbilla.

- Menudo golpe.

- Será mejor que te pongas hielo –Christoff se preocupó por la peli castaña.

- Ya voy yo- replicó Marco. Alejandro se levantó para atender a la chica. En eso no había pensado, le acarició la barbilla y ella incrementó sus quejidos, madre mía menuda actriz, estaba claro lo que quería.

- De verdad que lo lamento ha sido un acto reflejo.

- Lo sé tranquilo, es solo que me duele, puedes dejarme la mano sobre la barbilla así me duele menos –estaba convencida que podía echar humo por la nariz.

- El calor va fatal para esos golpes –intervino Rita- mejor que no te toque –le apartó la mano a Alejandro-, todo el mundo sabe que en estos casos has de darle frío verdad Alejandro- Aprovechó para pegarse a su brazo y agarrarse como una lapa y yo ahí sentada contemplando como

ese par de víboras pretendían sacarme a mi hombre, estaba que trinaba.

- Rita guapa por qué no vas preparando la presentación, ya vamos lo suficiente retrasados –le dije seca, ella se volteó mirándome con extrañeza.

- Mira que eres insensible cuando quieres Ana, a la pobre Ángela casi le arrancan la cabeza y tú solo piensas en la reunión, seguro que te sale un morado muy feo Angie –y todo eso refregándose contra él. Tampoco podía hacer más yo solo era la secretaria si decía algo más se notaría demasiado y no quería llamar la atención.

Por suerte Marco llegó rápido y tras poner el hielo en la barbilla de mi compañera, ambas tuvieron que salir a hacer la presentación.

Alejandro no me miraba ¿se habría enfadado?

Las chicas pusieron su power point y él no apartaba sus ojos de ellas, así que le gustaba que jugaran sucio pues muy bien, me subí la falda hasta el límite y abrí las piernas, tenía muy claro lo que quería conseguir e iba a por ello, el boli de Alejandro estaba en el borde si lo golpeaba con el codo caería y él tendría que recogerlo.

Esperaba hacerlo con suficiente sutileza para no cagarla y que cayera justo debajo de mis piernas.

Crucé los dedos antes de tirarlo con el codo.

El suelo era de parqué y el boli al parecer de hierro mazizo porque cuando cayó, el muy jodido, hizo un ruido sordo como si algo hubiera estallado, todos se giraron hacia mí y yo me mordí el labio.

- Se te ha caído el bolígrafo Alejandro –puse mi mejor cara de no he roto un plato en mi vida y él enarcó una ceja.

- Debe tener vida propia –susurró antes de agacharse entre mis piernas, no las cerré a sabiendas de lo que se iba a encontrar cuando se levantara. Contuve el aire cuando se detuvo un par de segundos más de lo necesario entre mis rodillas oculto bajo la mesa y acarició mi pantorrilla. Tuve que morderme el carrillo por dentro para no gimotear. Cuando se incorporó sus ojos me abarcaron llenos de promesas y deseo, madre mía no me hubiera importado que me levantara delante de todos, me subiera sobre la mesa y me follara allí mismo, le deseaba más que a nada en este mundo.

Arrastró la silla un poco más cerca y mi corazón salió al galope, él parecía concentrado en lo que aquellas dos decían así que no me quedó más remedio que atender hasta que sentí su mano en mi muslo.

Estaba rígido, parecía que no estuviera haciendo nada en absoluto mientras sus dedos se adentraban acariciando la tersa piel de mis muslos, sus dedos vagaban lentos entre mis piernas tanteando, bordeando y llegando hasta el

límite de mi sexo sin rozarlo.

Quería abrir más mis piernas, empujar mi culo hacia delante para que rozara ese punto que palpitaba por él, pero hubiera sido demasiado evidente.

Me estaba mojando a marchas forzadas, solo imaginar que me acariciaba y me hacía llegar al orgasmo en plena reunión habían puesto mis pezones duros, tanto que se marcaban en mi suave blusa sin que pudiera hacer nada.

Suspiré suavemente y me removí incómoda cuando acarició mi monte de Venus, estaba palpando y resiguiendo la depilación que llevaba muy sutilmente. Mi pecho bajaba y subía agitado, le necesitaba dentro ya.

- ¿Tu cómo lo ves Ana? –todos me estaban mirando de nuevo y yo no sabía de qué narices hablaban ni cuál era la pregunta. El cabrón de Alejandro no se detenía y ese fue el momento escogido para que rozara mi clítoris con la yema de sus dedos.

- ¿Cómooooooooo? –Jesús me había metido los dedos y me miraba impasible cómo todos los demás sin dejar de moverlos en mi interior.

- ¿Estás segura que te encuentras bien? –Marco me miraba preocupado- estás muy roja otra vez, no atiendes, antes te has mareado, por qué no te vas a casa –tragué, me pasaron mil imágenes por mi mente mientras él seguía perforándome.

- Eh, eeeeeh –otro calambre, estaba a punto de correrme- No -cerré

las piernas con su mano dentro y su pulgar acariciando mi clítoris. La cara de Marco era un poema- yo esto, estoyy, bieeen –alargaba más de lo necesario las vocales sentía la camisa pegada a mi espalda, estaba sudando y el muy cerdo no se detenía.

- Yo creo que Marco tiene razón Ana, en el baño no estabas bien y ahora tampoco, pareces al borde del colapso -¡Sería hijo de la grandísima madre que le parió! Me decía aquello cuando me estaba empalando viva con los dedos en esa sala llena de gente y en mi trabajo, ¿al borde del colapso? ¿En serio? Empujó todavía más y comenzó a mover frenéticamente el pulgar, yo me agarré al canto de la mesa, no podía más iba a correrme sin remedio.

- Se acabó –Marco vino hacia mí y Alejandro retiró la mano cuando asomaba el primer latigazo de mi liberación-. Levántate Ana -me tomó de la mano para que me levantara y cuando lo hice las piernas me fallaron por haberme contenido tanto, él me sujetó-, no ves cómo estás, tómate el resto del día libre y si mañana no estás bien no vengas a trabajar, seguro que es agotamiento, hazme el favor y descansa -miré a Alejandro que se había llevado la mano a la nariz y estaba aspirando profundamente. Mientras yo enrojecía la pensar que lo que olisqueaba embriagado era el perfume de mi deseo por él. Las zorras de mis compañeras me miraban victoriosas imaginando que cuando terminara

la reunión se llevarían el premio gordo.

- De verdad Marco que...

- No admito un no, recoge tus cosas y Rod te acercará ¿verdad que sí?

- Claro, además mi parte ya ha terminado, vamos Anita que te llevo – no tuve más remedio que seguirle. Cuando estaba en la puerta la ronca voz de Alejandro resonó en la sala.

- Que se mejore señorita Pérez, abríguese bien no le vaya a dar un golpe de aire con esa falda tan corta que lleva, ya se sabe lo malos que son los golpes de aire en verano –giré la cabeza para mirar tenía una expresión de suficiencia en el rostro y un brillo de depredador en ellos.

- Gracias por su preocupación señor Andrade, estoy deseando llegar a casa quitarme la ropa y darme un buen baño para bajar la temperatura, ya se sabe que para rebajar la temperatura hay que bañarse con agua fría –su nuez bajó y subió ante la imagen que describía. Después me marché con Rod que se reía por lo bajo. Cuando cerramos la puerta me soltó.

- Di que sí Anita, no soporto esos tíos que piensan que las mujeres no deben enseñar, le has puesto en su sitio si no quería imaginarte en pelotas con la descripción que le has dado estoy convencido que ha a hacerse una paja a tu salud –puse los ojos en blanco.

- No seas guarro Rod.
- Es la verdad, esos tíos que van de estirados luego son los peores, vamos anda que te llevo, te debo una por librarme del resto de la reunión, había quedado con la camarera del bar de la esquina y gracias a ti en vez de echarle un rapidito le podré echar dos –me guiñó un ojo y yo suspiré, ese hombre no tenía remedio.

La tenía, estaba convencido de ello había visto sus celos cuando ese par se me habían acercado y su jugada del bolígrafo me dejó muerto, me había exhibido su sexo sin ambages al sentirse amenazada y eso me había vuelto loco.

Sólo podía pensar en devorar esa delicia que asomaba entre sus piernas coronada por una libélula azul.

Mi bragueta estaba muy tensa, entre el beso del baño, que me resultó subyugante y haber tocado su vagina anhelante me había quedado con una erección de caballo.

Esperaba haberle causado la misma necesidad que yo sentía por ella y que no pudiera negarse a quedar conmigo el sábado.

A duras penas pude seguir la reunión, Rita se sentó a mi lado mientras Ángela daba su parte, se había pegado a mí aprovechando la mínima oportunidad para apoyar su mano sobre mi muslo mirando con avidez mi abultada entrepierna.

No podía dejar de pensar en Ana y en lo sucedido así que mi polla estaba empujando sin cesar. Lo intenté todo, pensar en cosas tristes, aburridas, pero nada, el aroma de sexo que impregnaba mis dedos se colaba por mi nariz una y otra vez desbaratando cualquier intento porque aquello bajara.

Lo peor es que estaba convencido que la morena pensaba que era por ella, en un momento de la diatriba de Ángela se acercó a mi oído para decirme.

- Después te pasaré mi teléfono, soy muy buena desmontando tiendas de campaña y la tuya necesita unas manos expertas, o quizás una boca – acompañó su susurro con un frotamiento de melones en toda regla. Me removí incómodo.

- Rita te toca –la otra chica miró con gesto adusto a su compañera. Rita se levantó de mala gana y ocupó el puesto al lado del proyector, entonces fue el turno de Ángela que al ir a sentarse fingió un tropiezo regalándome otra visión de sus pechos desnudos y una colocación de mano en toda mi entrepierna.

- Jesús –exclamo cuando se encontró con mi dureza, lamió sus labios ante mis ojos y me dio un ligero apretón- mmmm –ronroneó-, Disculpa

mi torpeza Alejandro -su mano pasó por todo mi grosor.

- No pasa nada –dije ayudándola, intentando separarla del mástil que se negaba a soltar. Finalmente con un quejido se soltó y ocupó la silla. Rita nos miraba enfurruñada. Menudo par estaban echas esas dos. Chris me contemplaba divertido y Marco puso los ojos en blanco.

- Chicas por favor podéis terminar con la presentación.

Creo que fue la reunión más larga de mi vida, cuando marco la dio por finalizada era ya la hora de comer así que nos invitó.

Por suerte las chicas no vinieron pero ambas se ocuparon de pasarme sus teléfonos antes de irme.

Esperaba no haberme equivocado al besarla pero es que no me había podido contener, llevaba demasiado tiempo planteándome si hacerlo o si no, sabía que a ella le había prohibido tomar mi boca pero necesitaba cargar con toda la artillería y cuando puso sus ojos sobre mi boca con tanta hambre, no pude obviar mi deseo.

Su boca era tan dulce como ella, era un pedacito de paraíso que me entregaba sin reservas, al principio con suavidad pero después comenzó a soltarse equiparando mi desasosiego con el suyo. No tenía suficiente, jamás habría podido detenerme si hubiera estado en otro lugar.

Me sorprendió reconociendo mi nombre como el de su Amo y no mi

sobrenombre, aquella concesión me gustó por eso quise premiarla, pero cuando bajé y le quité aquellas inusuales bragas pensé que lo mejor era dejarnos a ambos con las ganas.

Era la única manera de que quisiera hablar conmigo, calentarla de tal manera que anulara su capacidad de razonar, sabía que era jugar bajo y que eso me colocaba en poco más que un mero objeto sexual, pero necesitaba llevarla a mi terreno.

Me sorprendió la depilación que se había hecho y me gustó mucho, tenía ganas de recorrer ese vello corto y azulado de su monte de Venus con la boca, y los dientes.

Cuando le dije que no iba a hacer nada más y que fuéramos a la reunión, su cara de asombro no tenía desperdicio, estoy seguro que si hubiera sido más fuerte me hubiera empujado para poseerme y dejar que alcanzara su ansiada liberación. Se recolocó la falda y salió todo lo dignamente que pudo, yo me quité la americana para intentar cubrir el bulto de mi entrepierna.

Cuando llegamos a la sala la coloqué en el respaldo, la mesa me daba la suficiente intimidad para que nadie viera mi dureza.

Ana se sentó a mi lado y mi cuerpo estaba en alerta máxima por su cercanía. Entonces entraron aquellas dos, las compañeras de Ana me vinieron como anillo al dedo, estaba claro que les gustaba y que Ana se puso muy celosa.

La jugada del boli fue asombrosa, quien hubiera dicho que mi Libélula fuera capaz de hacer algo tan arriesgado por llamar mi atención. Lo hizo y me sentí muy orgulloso por ello. Llevarla hasta casi alcanzar el orgasmo fue muy placentero, su carne caliente y temblorosa abrazaba mis dedos, imaginaba que era mi polla la que estaba en su interior y cada vez estaba más rígido.

La intervención de Marco la salvó o tal vez no, porque si lo pensaba fríamente, si él no hubiera intervenido no me habría podido detener y ella habría obtenido su recompensa, ahora estaba seguro que sentía la misma desazón que yo y que estaría deseando que llegara el sábado.

Ana tenía mucho miedo, había estado a punto de perderla y no deseaba eso, tal vez debería ir más lento aunque eso me supusiera claudicar, no concebía mi vida sin ella así que me lo trabajaría poco a poco.

Capítulo 25 (Alejandro)



Eran las diez y media, las instrucciones eran muy precisas, debía acudir al hotel SB Plaza Europa, reservaría dos habitaciones, una para ella y una para mí. En cuanto llegara al hotel debía desnudarse, ponerse el albornoz y venir a mi habitación sólo con él puesto, nada más. Tan solo nos separaba un piso, como en el hotel hay una zona de wellness y spa nadie se extrañaría si paseaba en albornoz por él.

Una vez lista subiría o por las escaleras o por ascensor hasta mi habitación, que estaba justo encima. Esta vez no llevaríamos máscaras, seríamos solamente ella y yo.

Miré el reloj, estaba nervioso eran las diez y media en punto, tenía la cena lista en la habitación, odiaba comer frío y sobretodo que me hicieran esperar. Esperaba que eso no fuera un indicativo de que no se iba a presentar.

Tres sutiles golpes en la puerta ¿sería ella? Deseaba que así fuera, la habitación era espectacular, de un diseño minimalista ultramoderno, había

pedido el pack romántico así que sobre la enorme cama King size habían pétalos de rosa natural que se veían reflejados en los espejos del techo. Una bonita cubitera con cava y dos copas esperaban ser servidas en el impresionante jacuzzi que había justo al lado.

Volvieron a sonar los tres golpes y fui hacia la puerta, estaba curiosamente nervioso, como si aquella fuera nuestra primera cita, abrí la puerta y allí estaba, a cara descubierta y con el albornoz puesto. Le había pedido expresamente que viniera sin maquillar, no quería ningún tipo de subterfugio entre nosotros, simplemente ella, yo y sus adorables pecas sobre el puente de la nariz.

Me miraba temerosa bajo el aleteo de sus pestañas mordiéndose el dedo gordo, me pareció adorable, más joven y más ingenua que nunca.

- Hola –susurró mirando a un lado y al otro del pasillo con miedo a que alguien pudiera verla.
- Hola –le respondí abriendo la puerta para que pasara al interior, su sonrisa fue trémula e insegura así que me aparté para que pasara con comodidad. Cuando vio el interior de la habitación contuvo el aliento.
- La mía no es así –sus ojos estaban clavados en el jacuzzi y en la cama.
- Lo sé, pero no vamos a estar en la tuya, me permites –dije poniendo

las manos sobre sus hombros, ella se agitó.

- ¿C-cómo? –me acerqué a su oído por detrás inhalando el perfume que desprendía su cuello.

- Te quiero desnuda Ana –tragó nerviosa, un ligero tic en su ojo izquierdo, apenas imperceptible, la delataba.

- Pensé que querías hablar –su voz apenas era un susurro.

- Y es lo que haremos pero eso no quita que quiera contemplarte mientras cenamos, desata el nudo del cinturón por favor

- Pero tú estás con el traje puesto –observó estremecida.

- Lo sé ¿desde cuándo eso ha sido un inconveniente? -en nuestras domas muchas veces yo estaba medio vestido y ella con el único abrigo de su perfecta piel.

- No llevo la máscara –aquello me hizo gracia, lo que le causaba inseguridad era no llevar la máscara puesta.

- Preciosa he recorrido cada centímetro de tu cuerpo –aparté el esponjoso tejido de su hombro para depositar un tierno beso en el lunar que tenía justo sobre él- conozco cada marca, -lo mordí causándole un escalofrío involuntario-, cada lunar- mis dedos viajaron hasta el nudo, y ella no opuso resistencia, mientras lo desabrochaba-, cada recodo –tiré del albornoz hacia abajo revelando su silueta morena y tracé el camino de su columna hasta el inicio del trasero-, tus hermosas curvas –mis

manos estaban sobre sus caderas y mi erección empujaba en la parte baja de los lumbares. Ella resolló cuando lamí el tramo que pasaba del redondo hombro al lóbulo de la oreja- date la vuelta Ana –me separé dándole espacio mientras ella se volteaba con lentitud. Contemplé cada ángulo de su anatomía a plena luz, como nunca antes lo había hecho y me gustó más que nunca. Suspiré ante la visión de su belleza natural, sin ambages, sin reservas, sin nada que le restara esa frescura que tenía. Me deleité, sin prisa, acariciando cada recoveco cada imperfección que la hacía tan perfecta ante mis ojos -. Eres tan hermosa, me gustaría que te vieras por una vez como yo te veo –sus mejillas se habían enrojecido levemente- ven, siéntate en el sillón conmigo -me miró con extrañeza.

- Pe-pero si sólo hay un sillón –sonreí ante su candidez.

- Lo sé, vas a sentarte sobre mí y te voy a alimentar, mientras charlamos.

- No sé si voy a sentirme cómoda amo.

- Hoy no soy tu amo Ana, soy Alejandro y me gustaría que hicieras las cosas porque complacerme te complace también a ti ¿lo entiendes?

–asintió suavemente – Bien, vamos a acomodarnos entonces.

La tomé de la mano y me senté en el sillón de cuero blanco, era amplio y cómodo con unas magníficas vistas a la ciudad. Tenía una mesita auxiliar con lo que había pedido para cenar, era muy ligero y apetitoso, como ella.

Llevaba un pantalón de pinzas gris oscuro y una camisa blanca fresca, había escogido esa ropa pensando en cómo pudiera sentir esos tejidos una vez sentada sobre mí.

- Acomódate encima de mis piernas Ana.
- Pero peso mucho yo...-le di un ligero tirón hasta colocarla justo como deseaba, ella abrió la boca por la impresión.
- No pesas nada preciosa, eres ligera como una pluma, acóplate sobre mi cariño, voy a alimentarte –se acurrucó y eso me complació, tener una mujer desnuda en tus brazos confiando que vas a saber colmar todas sus necesidades es una emoción que al dominante le llena de orgullo, y placer, ahora mismo era justamente así como me sentía. Destapé la bandeja y tomé un grueso espárrago blanco. Lo levanté goteante y lo dispuse sobre el cuerpo de Ana.

Las pequeñas gotas del jugo que contenía iban cayendo lentamente sobre sus pezones, a cada gota lo desplazaba como si se tratara de una partida de ping pong. Las yemas de sus pezones se irguieron ante el frío líquido y Ana gimió, entreabriendo los labios y las piernas contemplaba hipnotizada el grueso tallo.

- ¿Te gustan los espárragos Ana? –llevé la tierna punta hacia sus labios tentándola sin llegar a ellos.
- S-sí, me gustan mucho –lo imaginaba.

- Te gustan gruesos y que se deshagan en tu boca o más finos y duros –movía el tallo con movimiento pendular.
- Gruesos y tiernos.
- A mí también –acaricié sus labios con la punta-. Abre la boca y chúpalo, es extremadamente meloso, se deshará solo en tu boca, ábrela para mí –desplazó sus labios para darle cabida y yo bajé aquella delicatesen con cuidado.

Chupaba, succionaba y deshacía el grosor blanco saboreándolo embelesada. Cuando mis de dos fueron los que llegaron, y el espárrago había desaparecido, los introduje y ella siguió como si de él se tratara.

Metía el apéndice de mi mano, dentro y fuera, ella lo atrapaba con su lengua juguetona degustándolo y empujándolo hacia dentro. Gruñí, si mi polla se puso en guardia al verla ahora era puro acero.

- Muy bien cielo, ahora es mi turno –saqué el dedo-. Te diré que vamos a hacer ahora, a mí me encanta el jugo de los espárragos así que mientras me cuentas algo de tu vida voy a degustarlo en tus pechos, si paras de hablar yo también me detendré ¿lo entiendes?
- Sí.
- ¿Sí, qué?
- Sí amo –le retorció el pezón y gritó.

- Te has equivocado nena, sí Alejandro, ¿de acuerdo?
- Sí Alejandro.
- Muy bien, comienza a hablar –bajé la cabeza y metí el primer pezón en ella.
- Aaaaahhhhhh –Ana empujó el cuerpo hacia arriba acercándomelo.
- Habla Ana.
- Pues pues aaaaaahhhhh –me detuve
- Esto no funciona así, debes conversar.
- Lo sé pero es que me cuesta mucho concentrarme contigo haciéndome esas cosas-rezongó molesta.
- Sé que puedes hacerlo preciosa, adelante –ella respiró y comenzó a hablar agitadamente, más rápido de lo normal y de manera entrecortada. Mientras yo me deleitaba torturando sus pechos, me explicó la historia de sus padres, de cómo su madre la sacó adelante sin ayuda mientras su padre se fundía el dinero entre alcohol y mujeres, de cómo la abandonó y cómo su madre luchó con uñas y dientes para sacarla hacia adelante. Me detuve era una conversación, algo extraña, la encontraba muy íntima y personal para tratarla de esa manera, pero al fin y al cabo no le había dicho el tema, si ella deseaba hablar de aquello lo aceptaría–, debes sentirte muy orgullosa de ella Ana.
- Lo hago –su voz estaba enturbiada por el anhelo. Le di otro

espárrago como recompensa y lo engulló hambrienta.

- Abre las piernas, sepáralas bien quiero acariciarte mientras te doy las ostras, ya les he puesto antes el limón, sólo debes tragar cuando la sientas en el paladar, entre ostra y ostra quiero que me cuentes cómo fue la primera vez que te masturbaste –volvía a ponerse como la grana.

- Me da vergüenza.

- Lo sé, pero recuerda que estamos trabajando la confianza, entre nosotros no debe haber secretos –su cuerpo tenso se relajó ante mis palabras.

- Está bien -llevé mis dedos hasta su sexo, su aroma había comenzado a fluir al igual que sus jugos que habían mojado mi pantalón, tanteé el clítoris y Ana bufó.

- ¿Te gusta cielo?

- Sí –seguí con el movimiento circular ungiendo su cremosidad.

- Me gusta que seas honesta –cogí la ostra- abre los labios y deja que se deslice por tu garganta, simplemente sabe a mar –en cuanto la dejé caer ella tragó y mis dedos la penetraron.

- Aaaaaahhhhhh –sus caderas cobraron vida propia impulsándose para sentirse colmada.

- Tranquila pequeña, traga y degusta lo que te ofrezco no vayas a ahogarte –fui tomando ostras y dejándolas caer mientras la amaba con

los dedos, Ana se retorció embriagada por las sensaciones, cuando dejaron de caer en su garganta y ella de deglutirlas, le dije- ahora cuéntamelo –mis dedos se movían por toda su vagina acariciándola por fuera y por dentro en un viaje sin retorno. Ana tenía la respiración acelerada cuando comenzó a hablar.

- Fue una tardeeee, era verano, hacía mucho calor y la ventana de mi habitación daba a, a, aaaahhhh

- Sigue o paro –estaba tan bonita retorciéndose sobre mí.

- Daba a la de la habitación de la vecina, normalmente echaba la persiana pero ese día no lo hizo –Ana había separado más las piernas para darme mayor acceso, me gustaba que buscara su placer- comencé a oír ruidos, gimoteoooooos

- Alejandro, estoy muy cerca.

- Shhhhh, todavía no preciosa, sigue, cuéntamelo –tenía la piel brillante y el sexo sonrosado, la quería cerca del límite pero sin llegar, era pronto, metí los dedos y los dejé quietos sintiendo simplemente su interior. Ella se calmó un poco.

- Mi vecina tenía treinta años, era una chica joven que cambiaba de novio cada dos por tres, pensé que ese sonido era porque estaba llorando porque se habría peleado con alguno de los hombres con los que iba pero al mirar por la ventana no fue eso lo que me encontré –su

relato me excitaba y verla a ella más todavía, intentaba mover sus caderas dándose placer con mi mano quieta.

- No voy a moverla Ana, sigue –sopló resignada.
- Estaba desnuda sobre la cama, con las piernas abiertas y se tocaba –tracé un círculo ligero con el pulgar sobre su clítoris –Aaaahhhh.
- ¿Y qué ocurrió?
- Me excité, quería experimentar el placer que veía en su rostro.
- ¿Cuántos años tenías?
- T-treceeee, me estás matando Alejandro.
- Lo sé nena, aguanta un poco. ¿Qué hiciste Ana?
- Me bajé las braguitas y comencé a tocarme a la vez que ella.
- ¿Te gustaba lo que veías?
- Sí –impulsó su cadera hacia arriba.
- ¿Te gustaba su cuerpo?
- S-sí, era muy guapa y tenía un cuerpo cuidado, firme hermoso con unos pechos turgentes, yo apenas tenía pecho en esa época.
- ¿La imaginabas acariciándote?
- S-sí –se mordió el labio, sabía que le estaba costando admitir eso ante mí.
- ¿Alguna vez se lo contaste a alguien?
- No

- ¿Nunca?
- Me daba pudor y de todas maneras qué iba a decir...-me miró a los ojos.
- Que te masturbaste y te excitaste mirando a otra mujer. Tal vez las mujeres te gusten más de lo que crees el otro día en la discoteca parecías muy complacida con aquellas dos ¿quiénes eran?
- Mi mejor amiga y su novia –se removió incómoda.
- ¿Has tenido relaciones sexuales con ellas? –negó fervientemente.
- ¡No!
- ¿Y estás segura que no te apetecería estar con tu amiga y tener sexo con ella?
- Ya estamos, -su cuerpo antes blando y maleable se había puesto rígido-, otro como Enrique, ¿pero qué narices os pasa? –aquello me sentó como un tiro. Me apartó la mano de un manotazo y se levantó.
- ¿Me estás comparando con tu marido? –eso sí que me había molestado
- ¡¿Es que no puedo tener una amiga lesbiana y no querer que me coma el coño o que yo se lo coma a ella?! ¿Pero qué narices os pasa a los tíos?
- Acabas de reconocer que te excitaste con tu vecina y el otro día también con tus amigas, no es extraño que te lo pregunte –me crucé de

brazos y me levanté, Ana parecía una leona enjaulada moviéndose inquieta de un lado a otro.

- No me está gustando esto Alejandro, yo no quería esto, ¡sólo quería sexo! Para lanzarme acusaciones sin sentido ya tengo a mi marido, no quiero otro igual –no me lo podía creer, me acababa de comparar con el merluzo de su marido.

- Perdona Ana pero no creo que tu marido y yo tengamos algo que ver excepto que ambos la metemos en el mismo agujero –estaba dolido, sentía la necesidad de infringirle el mismo daño que ella me había causado. Me miró y se detuvo en seco.

- Discúlpate ahora mismo y retira lo que has dicho.

- No pienso hacerlo ¿acaso es mentira? ¿No nos tienes a ambos para follarte y saciarte? –estaba temblando de la rabia y yo sólo podía pensar en él entre sus piernas.

- Sabes perfectamente que las cosas no son así –solté una risa seca.

- Claro, ahora vas a decirme que en el último mes no habéis follado ¿no? –desvió la vista al suelo < ¡Mierda!, si no quieres saber ¿para qué preguntas?> pero necesitaba oírse lo decir –contesta Ana, ¿te lo has follado en este mes? –ya sabía que sí, sus ojos lo decían todo, levantó el rostro lleno de odio.

- Esto no tiene sentido Alejandro, ¿no lo entiendes? ¡No funciona, no

puede funcionar! Yo no quería esto, me obligaste y mira cómo ha salido, es un error -se dio media vuelta cogiendo el albornoz del suelo para irse, comenzó a ponérselo y abrió la puerta. Me coloqué tras ella.

- Si te largas no volveremos a vernos –se giró con el brillo de la decepción en sus ojos.

- ¿Y no es lo que estabas buscando con tus preguntas que te diera un motivo para ello? No puedo darte lo que quieres Alejandro, sólo puedo entregarte mi cuerpo y nada más y al parecer para ti no es suficiente, será mejor terminarlo aquí antes de que nos hagamos más daño –en cuanto puso un pie fuera ciego de la rabia le di un tirón al albornoz y la dejé en pelotas en el pasillo. Me miró horrorizada.

- ¡¿Quieres largarte pues hazlo pero de aquí no te llevas nada?! – toqué los bolsillos del albornoz, tiré la tarjeta de su habitación al suelo y cerré la puerta. Acababa de dejarla en el pasillo, sin nada que ponerse y con una tarjeta que iba a darle la salida que estaba buscando.

Tenía el corazón destrozado, había explotado y la metralla golpeaba frenética en mí pecho, Ana no me amaba, estaba claro lo que era para ella, un pene con patas, pero lo más jodido de todo era que aun sabiendo eso prefería esas migajas a nada, prefería las sobras a nada, prefería tener esos despojos a no tenerla. Tenía tanta hambre de ella que me conformaba con lo que quisiera darme, me conformaba con sentirme utilizado antes que pensar que la había

perdido de nuevo. Grité ante esa revelación, grité por la impotencia de no ser capaz de que me amara, de no ser capaz que viera al hombre en vez de al amante.

No quería ni podía perderla.

Capítulo 26 (Ana)



Estaba desnuda en el pasillo, me acababa de echar, Alejandro me había expulsado de lo que fuera que tuviéramos ¿o había sido yo?

Me cubrí los pechos y el sexo agachándome para tomar la tarjeta del suelo.

¿Qué hacía? No podía arriesgarme a ir por el ascensor, comencé a corretear rumbo a las escaleras sin saber bien bien donde estaban, rezaba por no cruzarme con nadie en el pasillo.

Mis mejillas estaban mojadas, joder lo había estropeado todo, no estaba segura de quién era la culpa pero sí de que no había sido eso lo que deseaba.

¿Por qué todos los tíos se empeñaban en que si me excitaba viendo como goza una mujer era porque era lesbiana? Las cosas a veces no son blancas o negras siempre hay matices.

Me dolía que se hubiera comportado de ese modo cuando estaba siendo tan tierno conmigo, llegué a plantearme que podíamos tener el tipo de relación que me pedía, con charlas, risas, momentos compartidos, pero estaba claro que no.

Sí Alejandro no quería volver a lo que teníamos sería mejor no tener nada.

Llegué temerosa a la puerta que conducía a las escaleras, tomé aire puse la mano en la maneta dispuesta a bajar por ellas y que alguien me descubriera en pelotas por el camino, siempre podía fingir que era una tarada mental y ponerme a babear y hacer aspavientos, con un poco de suerte saldrían huyendo de mí.

Bajé con sigilo, no parecía haber nadie, cuando estaba a punto de alcanzar la puerta cuando oí un crujido, había alguien, fui a girarme pero un cuerpo me apesó contra la pared separando mis piernas.

- Está bien Libélula, tú ganas, Breogán ha vuelto de su viaje, aquí me tienes sumisa, es a mí a quien deseas y no al imbécil de Alejandro ¿no es así? –no podía contestar estaba temblando como una hoja, eso no era exactamente lo que deseaba pero ¿qué iba a decirle? –Contesta me deseas a mí o a él, de tu respuesta va a depender todo –ahí estaba mi vía de escape, ¿quería conocer al hombre que me hacía sentir la mujer más deseada del mundo? ¿El que quería conocerme y charlar? ¿El que me preparaba una cena romántica y sensual? ¿O el que venía a mí con una máscara? ¿El que me sometía a sus órdenes y me regalaba el placer más absoluto semana sí semana no? ¿El que me permitía vivir la vida que conocía y disfrutar del sexo más embriagador una vez cada quince días? Tomé la decisión que me pareció menos peligrosa.

- Te quiero a ti amo Breogán –de mi amo no iba a enamorarme, de

Alejandro irremediamente. Me levantó los brazos sobre la cabeza y pasó la palma de la mano por mi espalda hasta alcanzar mi nalga y palmearla con fuerza –Aaaaaahhhh.

- Silencio sumisa, estamos en una escalera, no quiero oírte ¿entendido?

- Sí amo.

- Has hecho tu elección y así va a ser, aunque con un pequeña salvaguarda, tu boca va a ser mía siempre que lo desee. Tu no me besarás nunca, pero si yo deseo tenerla en algún momento no te opondrás ¿lo entiendes?

- Sí amo.

- ¿Estás de acuerdo? –su mano acariciaba justo donde me había dado, la piel me picaba y se calmaba bajo sus atenciones, la levantó para hacerla caer en el mismo punto. Me mordí el labio para no gritar, no estaba siendo suave, supongo que se sentía frustrado por no haber logrado lo que deseaba.

- Estoy de acuerdo amo.

- Está bien, como entenderás no estoy muy contento con tu elección pero la aceptaré, como no quieres que nos veamos hoy no te darás la vuelta en ningún momento. No tengo la máscara así que te quedarás así mientras te poseo.

- ¿Aquí amo? –podía llegar cualquiera.
- Eso no depende de ti, como mi sumisa recuerda que no puedes opinar, te voy a follar en la escalera y si alguien viene que disfrute de las vistas –tenía razón, había escogido al amo y no al hombre, mi opinión había dejado de importar sólo podía confiar a que eligiera lo mejor para mí- separa más las piernas –me ordenó, lo hice sin rechistar y se alejó, pasó la mano por la otra nalga dejándola caer un par de veces con determinación –No te muevas, me encanta ver tu trasero sonrosado que vaya adquiriendo el mismo color que tu sexo –fue alternando las palmadas de un lado a otro, con rotundidad, sin descanso, solo paraba para acariciar de tanto en tanto su obra. Tenía la piel sensible, hormigueante, a cada impacto mi vagina se contraía pidiendo más– tu sexo brilla Libélula ¿quieres que te folle? ¿estás excitada?
- Sí amo.
- ¿Sí amo qué?
- Fóllame por favor, te lo suplico amo –oí el sonido de su cremallera bajando y la punta de su miembro tantear mi entrada colándose en ella sin preguntar- Aaaaaahhhh –se había insertado completamente y se sentía tan bien.
- Eso es preciosa, acepta todo lo que te doy -sus embestidas rítmicas

me dejaban sin aliento, salía casi completamente para entrar hasta la empuñadura. Le necesitaba tanto, le había echado tanto de menos. Mi vagina reconocía su tacto e intentaba aprisionarle para que no volviera a abandonarla jamás. El sonido de nuestra carne encontrándose, entrechocando como las olas sobre las rocas, sus gruñidos y mis gemidos contenidos en nuestras gargantas, silenciados para que no nos descubrieran, eran el concierto más maravilloso que jamás había escuchado, salió de mi interior y casi lloro por la pérdida.

Su boca recorrió mi espalda trazando un sendero de besos y saliva hasta internarse entre mis piernas, sabía que le encantaba lamirme ahí justo ahí, en el fruncido agujero que se relajaba ante su experta lengua.

Lo saboreó con deleite y capturó las gotas de mi anhelante vagina con sus dedos para seguir penetrándome con ellos a la vez que con la lengua.

Apenas podía contenerme.

- Por favor amo quiero correrme –estaba tan lista.
- Lo sé – se incorporó y presentó su miembro en mi trasero- acéptame por completo y yo te liberaré preciosa –intenté relajarme al máximo él se fue abriendo paso con determinación -, eso es nena engúlleme –mi carne se abría a su paso, como las aguas del mar rojo, me ardían las nalgas por fuera y ahora por dentro. Alejandro era muy grande y me

costaba albergarle por completo-, solo un poco más y estoy dentro preciosa, eso es así –empujó y de un golpe seco entró por completo- ¡Dios qué bueno! Eres tan estrecha por aquí, ahora relájate voy a follarte el culo hasta que me corra y sólo entonces podrás hacerlo tú. Aguanta princesa -sus caderas se movían con fuerza a la par que sus dedos, me había pedido que aguantara pero yo ya no podía más mi vagina se convulsionaba, habían sido demasiados días sin él, demasiada continencia, demasiado autocontrol, ahora no podía controlar absolutamente nada, me sentía desbocada e hice lo que jamás debería haber hecho. Me corrí sin su permiso

- Aaaaaaaaahhhhhh –me corrí, no había vuelta atrás, sus dedos salieron inmediatamente de mi interior, sus investidas se volvieron más exigentes hasta que salió de dentro y acabó pajeándose para correrse sobre mi culo, y mi espalda.

- Me has desobedecido Libélula –fue lo primero que dijo cuando terminó.

- Lo lamento amo, no he podido...

- Silencio, nadie te ha pedido que hables o que te excuses, te has corrido antes de lo que te dije, me has desobedecido así que vas a recibir tu castigo -se subió los pantalones- De hoy hasta nuestro próximo encuentro vas a masturbarte pensando en mí, vas a llegar a las

puertas del orgasmo y te vas a detener. Cuando estés calmada vas a comenzar de nuevo, así tres veces. Lo grabarás con la cámara del portátil y cada día me mandarás el vídeo. Además voy a comprarte un collar y una cadena de esclava, a partir de ahora lucirás esa marca de propiedad y te llevaré con ella a todas partes, a nadie le quedará duda de a quién perteneces y si me vuelves a desobedecer tu castigo será peor ¿Me has entendido?

- Sí amo –mi voz era casi inaudible, sabía que ese escarmiento iba a mantenerme irritable todo el día, estar insatisfecha no le gusta a nadie.

- Dame las gracias sumisa –tomé aire, me costaba la vida darle las gracias por eso.

- Muchas gracias amo, gracias por tu justicia divina.

- ¿Me estás retando? –su voz sonaba divertida.

- No osaría, amo, sois el hombre más justo que conozco Salomón a vuestro lado se queda en aprendiz –estaba irritada.

- Muy bien, veo que el castigo no ha sido suficiente, vete a tu habitación y largarte cuando quieras.

- ¿C-cómo? ¿No vamos a ir a la tuya? –pensaba en el jacuzzi, en la cama cubierta por pétalos de rosa.

- ¿La mía?

- Sí, la de antes, yo creí...-soltó una risa seca.

- La de antes era de Alejandro, yo no me hospedo en este hotel. Espero tus vídeos a partir de mañana Libélula, no me decepciones más de lo que ya has hecho.

Tras dos minutos de estar en la misma posición en el silencio más absoluto y con los brazos acalambrados entendí que ya no estaba conmigo, me di la vuelta y efectivamente, estaba sola y desnuda en aquel lugar. Me sentía horriblemente mal, vacía.

Estuve a punto de subir corriendo las escaleras para aporrear la puerta de Alejandro y pedirle que volviera, quería esa cama, quería hacer el amor con él sobre los pétalos de rosa y repetir en la bañera redonda, quería su risa cómplice, quería su amor.

Pero no podía ser, yo había hecho mi elección, había elegido al amo sobre al hombre y con ese era con el que había estado.

Me marché cabizbaja a la habitación, ya no me importaba si alguien me veía desnuda o no, me sentía como una muñeca rota, una que acaba de caer al suelo y le falta alguna pieza que otra.

Comencé a plantearme cómo se sentiría él después de lo que había ocurrido, pero lo deseché rápidamente de mi mente. Al fin y al cabo era un tío ¿no? Los hombres sólo buscaban sexo y eso es lo que yo le ofrecía, debía sentirse contento. ¿Entonces por qué no podía quitarme la sensación que le había hecho

daño, de que le había decepcionado?

Me di una ducha, una vez vestida me marché. Si él no estaba yo no quería estar allí, debía aceptar mi nuevo rol y hacer lo que me pedía si quería seguir con todo aquello. Porque de lo único que estaba segura era de que quería seguir con mi amo.

Mal humor era poco, estaba qué mordía, durante las dos semanas había cumplido con mi condena pero ya no podía más, estaba como una perra en celo e insatisfecha, incluso Enrique se había quejado de mi mal humor.

- Te voy a regalar una lámpara de Aladino para que te guardes ese malhumor de mierda- me había dicho esa mañana, era culpa de ese estado de excitación llevado al extremo.

Menos mal que mi suplicio ya estaba terminando, o era capaz de arrancarle la cabeza al primero que pasara. Si algo tenía claro era que no iba a desobedecer nunca más. Me parecía a mi perro, ambos estábamos igual frotándonos por todas las esquinas sin obtener resultado alguno, seguro que tanto llegar hasta el límite para después detenerse no era sano igual se me borraba el chichi como la Barbie de tanto frotar y no llegar.

Necesitaba airearme como fuera, mi prima estaba esperando un bebé así que decidí dar una vuelta para comprarle algo a ver si distrayéndome lograba pensar en otra cosa que no fueran penes follando hasta la saciedad.

Estaba rebuscando entre los conjuntitos de recién nacido cuando vi una silueta que me parecía familiar, fui directamente hacia ella con el conjunto que había escogido para el bebé.

- ¿Laura?- pregunté con miedo de equivocarme, pero cuando ella levantó el rostro estaba claro que era ella, me miró sorprendida como si no me ubicara allí-. Laura, madre mía cuanto tiempo, estás fantástica como siempre -la abracé, desde lo de Marco que ni siquiera habíamos hablado por el chat-. Pero ¿qué haces aquí?

- Pues imagino que lo mismo que tú, busco un regalo de nacimiento, quiero algo especial, es mi primer regalo para un par de gemelos.

- ¿Son niños o niñas? —era importante saber el sexo de los bebés para acertar.

- Pues aún no lo sabe.

- Entiendo, déjame pensar...-miré la tienda de arriba abajo y entonces se me ocurrió una idea, fui hacia la dependienta a preguntarle si tenía lo que estaba pensando, me dijo que sí y me dio un par de peluches muy graciosos en forma de ovejita, se los llevé a Laura esperando haber dado con la idea que tenía-. Las ovejas son unisex, pero éstas tienen algo muy especial, se puede grabar el latido del corazón de la mamá, así sus pequeños se acurrucaran para dormir con estas tiernas ovejitas y oirán siempre su corazón -ella abrió los ojos

desmesuradamente, las tocó y achuchó, imagino que pensando que sentiría un bebé al acariciar esos tiernos peluches. Después levantó la cabeza y me sonrió como si fueran un gran hallazgo.

- Oh, Ana, es perfecto, muchas gracias.
- Tal vez no me las des cuando pases por caja, las ovejas parecen hechas de oro...- le susurré sin que nos oyera la dependienta.
- No importa, es un regalo muy especial y merece la pena -fuimos juntas a caja y cada una pago sus compras, me apetecía pasar un rato con ella, al fin y al cabo lo que había pasado entre Marco y ella era asunto suyo y no mío.
- ¿Te apetece un café? Hace mucho que no charlamos.
- Claro, vamos -. No andamos demasiado entramos en una cafetería cercana que se veía muy limpia y cuidada, ofrecían pasteles caseros, cupcakes y decía en el cartel que estaban elaborados con productos ecológicos. Laura cogió un pastel de zanahoria con coco y yo uno de queso con arándanos, me pirraba el cheesecake.

Ambas pedimos una infusión y nos sentamos en una mesita muy mona de hierro forjado con flores frescas, en ese lugar cuidaban hasta el mínimo detalle.

- Este lugar es precioso, me gusta mucho.
- Sí, nunca había entrado pero creo que repetiré, tal vez podamos quedar de tanto en tanto a tomar una infusión aquí y charlar, contigo me

siento muy cómoda y compartimos muchas cosas –se la notaba triste-. Claro, sería perfecto. Cuéntame ¿cómo va todo? –me miró directamente a los ojos.

- No estoy segura cual es la respuesta que esperas per te lo voy a decir igualmente si ellos no hablaban alguien tenía que decir algo, aunque fuera yo-. Él no está bien y no lo ha estado desde que lo dejasteis –Laura estaba en silencio y me miraba cabizbaja sin decir nada al respecto así que continué-. Yo después de saber que Alejandro era mi amo Breogán me planteé seguir nuestra relación, una cosa era el anonimato y otra muy distinta saber quién era. Un día vino a mi trabajo, aunque eso tú ya lo sabes, yo intenté evitarle pero le echaba mucho de menos, mi vida sin él no tenía sentido -suspiró- acepté quedar con él y me dio a elegir entre el hombre y el amo. Alejandro sabía perfectamente que estar con él me incomodaba y con Breogán no.

- ¿Y eso era lo que realmente te incomodaba Ana? ¿O el saber que era una persona a quien poder conocer y enamorarte de verdad? – puse la cara entre las manos.

- ¿Eres rápida eh?- mis dedos tamborileaban sobre la mesa-. Estaba muy asustada, Alejandro me parecía aún mejor en realidad que en mi imaginación así que acepté con la condición de no vernos nunca ni contactar el uno con el otro más allá de quedar en el club para jugar. Y

de momento eso es lo que hemos hecho, volvemos a ser Breogán y Libélula Azul – Bebí un sorbo de la infusión y me llevé un trozo de pastel a la boca- Mmmmm está delicioso, ¿quieres?- le acerqué un trocito y ella probó realmente era bueno, entonces Laura hizo lo mismo con el suyo y me dio a probar a mí.

- ¡Dios bendiga el azúcar!

- ¡Amén, Hermana! –ambas reímos-. Él ha comenzado a frecuentar el club ¿sabes? –cambié de tema, quería saber algo más de Marco y ella- hacía mucho tiempo que no le veía así de desatado, parece estar intentando olvidarte a base de polvos y orgías –parecía incómoda ante mi revelación- lamento ser tan sincera contigo pero si realmente te importa ¿no crees que deberías hacer algo? –Me miró enfadada.

- ¿Qué yo debo hacer algo? Es él el que se está follando a media Barcelona y el que parece no haber tenido ningún problema en olvidarme.

- Vamos Laura, no sé qué ocurrió entre vosotros a parte de la basura esa de la revista pero...

- ¿Tú también crees que se la chupé a Mathew en el parque? –vaya, eso sí que no lo esperaba, su respuesta daba a entender que no había sucedido lo que se veía, así que me dispuse a escucharla. Suspiró y me contó cómo habían ido las cosas en realidad. Estaba claro que en esas

revistas solo había sensacionalismo y buscaban ponerle tres piernas a un gato cuando en realidad tenía cuatro. Estaba enfadada y molesta porque hubieran jugado así con ellos.

- Pero eso se lo has de explicar a Marco él cree que te acostabas con Mathew mientras estabas con él, estaba destrozado, hasta tuve que llamar a Gio de la borrachera que pilló, no daba pie con bola en el trabajo, fue tremendo.

- Ya se lo expliqué y no me creyó, siguió pensando que era lo peor, además supongo que no ayudó mucho lo que ocurrió después – La cosa empeoraba por momentos, Laura me explicó lo de la sesión de fotos eróticas y de cómo Marco lo había mal interpretado, además estaba el episodio de Mathew en casa de Laura y la cena con los fotógrafos, todo un despropósito, mi cara era un poema.

- Entiendes que lo que me cuentas es difícil de creer para una persona que ha sido engañada como Marco ¿verdad?

- Sé que el cúmulo de casualidades fue tremendo pero aun así él debería haber confiado en mí, aunque eso da igual, yo nunca he sido importante para él, fui un juego entre dos amigos...

- ¿Cómo? No entiendo nada ¿cómo que un juego? –la siguiente revelación fue la peor de todas pues implicaba a Rod, el director financiero de mi empresa.

- No lo entiendo Laura, ¿Rod el contable es Rodrigo? ¿El que te usó en la Universidad? –asintió.

- Yo tampoco podía creerlo, después de esa noche me alejé de Marco, no sabía cómo abordar la situación ¿se lo echaba en cara? ¿Le acusaba directamente de que le había descubierto?

- ¿Y estás segura que Marco sabía que Rod era Rodrigo y no una fatal casualidad de las tuyas? Vuestra historia parece una novela de las que leemos –me lo explicó todo y yo no salía de mi asombro ¿cómo era posible que Marco lo hubiera planeado todo? Mi jefe no era ese hombre que describía Laura. Entonces ella se llevó una mano al estómago y se quedó muy quieta ¿le habría sentado mal el pastel? Con esa historia a cualquiera no se le indigesta.

- ¿Te ocurre algo? ¿Te duele el estómago?

- Ehhhh, no bueno he sentido algo raro como un calambre.

- No me extraña, no debe ser fácil hablar de esta historia, o tal vez sean gases, ya se sabe que la comida vegana... -me sonrió—. Bueno a lo que íbamos, si quieres mi opinión creo que a Marco se le fue de las manos, igual comenzó contigo por un juego o una apuesta o lo que fuera pero está claro que se enamoró de ti Laura, ha estado destrozado, te lo digo yo que lo conozco y que he convivido con él mucho tiempo.

- Bueno pero tal vez ha sido porque le molestó que el plan le saliera

mal, para él yo he sido quien le ha engañado aunque no haya sido así igual se ha sentido frustrado por ello y ha sido su manera de reaccionar, su orgullo de macho herido.... Ya sabes cómo son los tíos...

- Pero Marco no es así jamás lo ha sido, es un tipo encantador, dulce y cariñoso, menos cuando se enfada claro. Siempre se preocupa por todos, no imagino a ese Marco que me describes.

- Pero tú misma me estás diciendo que se está follando a todo lo que se mueve –quizás no debería haberle contado eso...

- Sí pero a ninguna rubia, rechaza a todas las rubias y a todas las que son curvilíneas como tú y eso dice mucho –me miraba atenta.

- ¿Cómo?

- Nunca repite y o bien son morenas, castañas o pelirrojas. En el club se le vio jugar contigo así que se rumorea que le marcaste tanto que no quiere nada que le recuerde a ti.

- No sé qué pensar Ana –se me ocurrió un plan.

- Hagamos una cosa, en dos semanas hay un Masquerade con la temática de Halloween, ya participaste en uno ¿no? –asintió- busca un buen disfraz, si quieres yo te ayudo, un corsé que apreté un poco tus curvas y una peluca, con ese atuendo y la máscara no te reconocerá y podrás observarle. Yo le diré a Alejandro que iré acompañada de una amiga que es voyeur, que eres extranjera y que no entiendes apenas

nuestro idioma no creo que ponga muchas pegadas, ¿te parece bien? –
parecía realmente ilusionada.

- Acepto –aplaudí- perfecto, ahora acabemos este pastel y la infusión,
que tengo mucha hambre –cuando terminamos nos intercambiamos los
teléfonos para quedar me alegraba mucho poder echarles una mano.

Capítulo 27 (Alejandro y Ana)



- Joder Alejandro vas a descolgar el saco si le das tan fuerte –Patrick me miraba divertido.
- Mejor que sea el saco antes que tu bonita cara ¿no crees? –mi amigo sonrió
- Tal vez tengas razón, pero por mucho que le des no va a cambiar nada, ¿quieres contarme qué te ocurre? ¿Tiene que ver con tu sumisa? – estaba resollando, el sudor caía por mi torso y no lograba calmarme, llevaba cuarenta y cinco minutos dándole a muerte y nada-. Vamos tío, soy yo sabes que puedes contarme cualquier cosa –sabía que tenía razón.
- Muy bien, vamos a ducharnos y después nos tomamos un café o mejor un whisky –Patrick también estaba empapado, él había estado entrenando en el ring. Me tomó del hombro.
- Anda vamos gruñón, podemos ir al irlandés de la esquina y tomarnos un Irish coffee cada uno –me guiñó el ojo. Patrick era de

naturaleza generosa y sabía escuchar así que era mi mejor opción.

Una vez en el pub pedimos dos Irish bien cargados.

- Me encanta esta combinación de buen café, buen whisky y buena nata ¿a ti no?

- Claro, la combinación es excelente y John lo prepara como nadie – John había montado ese bar hacía un montón de años, era un irlandés de cabeza a pies, pelirrojo afable y con unas manos geniales para preparar café irlandés.

- Bien, entonces ¿me vas a contar lo que te tiene tan alterado? –di un trago a la bebida, estaba fuerte, intensa pero a la vez dulce, me recordaba a Ana, incluso en el puto café la veía.

- Hemos vuelto bajo sus condiciones –dije como si eso lo explicara todo.

- Ya y eso quiere decir que no son las tuyas ¿me equivoco? –resoplé.

- Menudo lumbreras estás hecho- Patrick se cruzó de brazos, no debía pagarlo con él- No es exactamente así, yo no quería estar en este punto y ella me ha forzado hasta colocarme donde deseaba y eso me está volviendo loco.

- Muy bien, ¿qué quiere ella y qué quieres tú? –centré mis ojos sobre los suyos.

- Ella quiere un amo que la folle cada quince días y la deje saciada.

Yo la quiero a jornada completa y sin compartir. No voy a negarte que al principio no quería lo mismo que ella pero ahora quiero más que eso, no quiero ser Breogán con ella quiero ser Alejandro –me recliné en la silla, ya está ya lo había dicho.

- Vaya, estás muy jodido tío –Patrick removía el café.

- La he besado y no puedo pensar en otra cosa que pasarme la eternidad adorando su boca –mi compañero silbó.

- Creo que es lo más profundo que te he oído decir por una mujer ¿te has enamorado de ella Alex? -¿Qué si me había enamorado? Que pregunta más absurda.

- Es mi mujer aunque ella no lo sepa, y se niegue a admitirlo, es ella y lo sé, no hay ni habrá ninguna otra a la que desee más ni que despierte esos sentimientos de posesión que me nublan el juicio. Cada vez que pienso en su marido me cargaría al primero que pasara por delante. Responde eso a tu pregunta –Patrick resopló.

- Hasta las trancas, estás bien jodido tío.

- Lo sé.

- ¿Entonces? ¿Qué piensas hacer? –di un golpe en la mesa con el puño cerrado.

- ¡Y yo que mierda sé! Es la primera vez que me siento así, normalmente son ellas las que siempre han querido dar un paso más

conmigo pero Ana es diferente, me rehúye, yo soy el puto florero ¿entiendes?

- Cálmate, nos están mirando –había cuatro gatos pero era cierto que las cabezas se habían volteado hacia nosotros.

- Lo siento, es que estoy atacado.

- ¿Le has contado a ella cómo te sientes? –una risa sin alma escapó de mis labios.

- ¿Cómo decirle a una mujer que sólo quiere tu polla, que se folla a su marido y que no quiere dejarle que la amas? He intentado que me conociera, que se interesara por algo más que no sea cómo me gusta que me la chupen pero no ha funcionado. Se cierra en banda, intenté alejarla y aguanté tres miserables semanas sin ella –me escuchaba atento- después fui en su busca y usé mi cuerpo como un maldito puto para que se fijara en mí de nuevo –cerré los ojos y aspiré-. Lo hizo, vamos si lo hizo, fue tocarla y encender el fuego de nuevo, nuestra química es innegable. La llevé al límite hasta conseguir que cediera y me diera algo parecido a una cita donde conocernos –me callé rememorando el encuentro en el hotel.

- ¿Y qué ocurrió?

- Le había preparado una cita romántica, lo que volvería loca a cualquier mujer, a cualquiera menos a ella. De poco me sirvió la cena

afrodisíaca, los pétalos de rosa o el jacuzzi. A media cita me comparó con su marido ¿lo puedes creer? –tenía la mirada desencajada- ¿cómo puede compararme con ese impresentable que la valora menos que a una mierda? Cuando se vio acorralada salió de la habitación diciéndome que lo único quería de mí era recuperar a su amo ¿Lo entiendes Patrick? ¡No me quiere a mí, sólo al jodido Breogán que la deja temblando a pollazos con los ojos en blanco repletos de orgasmos!- estaba muy alterado y no lograba calmarme-. Me cegué la dejé en pelotas en el pasillo para que se largara a su habitación, y no pude hacer que se largara, a los veinte segundos salí tras ella y me la follé en las escaleras. ¡Soy un puto mendigo joder!

- Relájate Álex vamos –mi respiración era agitada.
- Le ordené que no se corriera y lo hizo, no me esperó, hizo lo que le vino en gana aunque la poseí como su amo, estaba tan cachonda por volver a estar con Breogán que no pudo resistir y se vino mientras le follaba el culo como un desquiciado. Cuando terminé estaba asqueado con mi conducta y decepcionado con ella. La castigué Patrick le dije que debía durante dos semanas mandarme un vídeo diario masturbándose y deteniéndose cuando estuviera a punto de correrse tres veces seguidas.
- Joder, menudo castigo ¿lo ha cumplido?

- Cada miserable día, llevo catorce días matándome a pajas mientras miro como se masturba ante mí.
- Pues tiene que estar contenta, tanta frustración sexual no es buena para nadie –negué con la cabeza.
- No lo entiendes, no puedo prohibirle que se folle a su marido, no sé si después de tocarse se monta en él para hacer lo que debería estar haciendo yo.
- Pero no me dijiste que con su marido no llegaba nunca –estaba desesperado, me crují los dedos.
- No sé si las cosas siguen igual entre ellos, que no quiera abandonarle dice mucho ¿no crees?
- Entonces ¿por qué no haces lo mismo y te follas a otras?
- No podría, solo la quiero a ella.
- Pues sí que estás jodido sí –se llevó la copa a sus labios y bebió.
- Estaba tan cabreado el día del hotel que le dije que a partir de ahora llevaría collar de sumisa y cadena ¿quiere una amo no? Pues lo va a tener.
- Álex, estás seguro de que quieres esto –abrió las manos-. No creo que esta relación que tenéis sea sana, busca una tía que realmente te valore y te desee a ti, no pierdas el tiempo con ella que no quiere dejar a su marido.

- No puedo, es superior a mis fuerzas.
- Supongo que ya se te pasará pero no me gustaría que esa mujer te destrozara y por lo que me cuentas va por el camino.
- Yo tampoco quiero que me destroce pero estar sin ella ha resultado un maldito infierno, es como una droga, la necesito –Patrick negó con su cabeza.
- Tío no sé qué decirte, jamás me he encontrado en una situación así, solo te quedan dos cosas, una que la folles tan bien que se olvide a polvos del pichafloja de su marido, o que tú te des cuenta de que eso nunca ocurrirá y seas capaz de dejarla –resoplé.
- Menudos ánimos.
- Siento no poder decirte otra cosa, si lo veo negro no voy a decirte que es blanco aunque sea lo que desees escuchar, eso no lo haría una amigo.
- Lo sé, gracias Patrick.
- ¿Por qué no le propones una doma conjunta y así vemos cómo reacciona? –mi ojos se oscurecieron
- Sabes que no me gusta que toquen lo que es mío.
- ¿Y si ella no sabe que sólo eres tú y cree que somos los dos? Tal vez eso la ayude –aquello me interesó.
- ¿Cuéntame? ¿Qué tienes pensado?

Había llegado el momento de la verdad, estaba tan nerviosa, llevaba dos semanas completas haciendo lo que Alejandro me había pedido.

Tenía la sensibilidad del cuerpo completo a flor de piel, la caja de esta semana incluía un corsé atado con correas de piel negra que comenzaba justo debajo del busto y terminaba debajo del ombligo, unos piercings unidos por una cadena, unas bragas de cuero con una cremallera que las abría completamente, y un plug anal negro de silicona que se abría como una flor una vez introducido. Para rematar un antifaz color azul eléctrico ribeteado en dorado y una correa negra para el cuello con pinchos dorados a juego con el antifaz.

Iba a estar esperándome en la esquina, como la primera vez.

Me coloqué el atuendo, mi gabardina y salí en su busca.

Esta vez no estaba fuera esperándome sino dentro del coche, abrí la puerta y entré.

¿Estaba serio o me lo parecía a mí? A penas me miró.

- Buenas noches amo.

- Buenas noches Libélula ¿estás lista?
- Claro.
- Muy bien –arrancó el motor y no me dijo nada más durante el trayecto. No me gustó la tensión que flotaba entre nosotros, estaba acostumbrada al amo dulce y no a ese frío como un carámbano que tenía sentado al lado. Decidí preguntarle.
- ¿Ocurre algo amo? ¿No hice bien los deberes?
- No me apetece conversar Libélula, límitate a obedecer quieres, si quiero hablar ya te lo diré –su seca respuesta me dolió, estaba claro que estaba dolido y me lo hacía ver. Al fin y al cabo había sido yo la que había pedido que quería un amo y no al Alejandro conversador. Me limité a mirar por la ventana.

Aparcó cerca del Black Mamba ¿iríamos allí?

Efectivamente llegamos a la puerta del club y mi amo llamó a la puerta, el seguridad nos abrió la puerta.

- Bienvenidos al Black Mamba, amo Breogán, Libélula Azul.
- Buenas noches –dijo parco- quítale el abrigo a mi sumisa Patrick mientras le pongo la cadena.
- Será un placer –hay que reconocer que el portero era guapo, tenía el pelo castaño claro, ni demasiado largo ni demasiado corto, sus ojos

eran azul intenso. Una nariz ligeramente torcida y una cicatriz en la ceja izquierda eran las únicas imperfecciones de su rostro. Era alto y musculoso, muy bien parecido aunque a mí no me interesaba. Desabrochó con diligencia mi abrigo y cuando lo sacó contempló mis pechos sujetos con la cadena –muy bonitos observó.

- ¿Te gustan? –preguntó mi amo.

- Sí, tu sumisa tiene unas buenas tetas –Breogán asintió- ni demasiado grandes ni demasiado pequeñas, de las que te caben en la mano y en la boca –hablaban como si yo no estuviera presente, eso me indignaba un poco.

- Exacto –le respondió mi amo sacando una cadena dorada y atándola a la argolla de mi cuello-, veo que sabes valorarla ¿qué opinas de su culo? –se puso tras de mí y acarició mis nalgas –di un respingo ante su tacto ¿Por qué le dejaba tocarme?

- Carne suave y curvas generosas, me gusta mucho su culo Breogán incluso más que sus tetas que son dos peritas en dulce.

- Entonces hoy jugarás con nosotros –abrí los ojos horrorizada < ¿Cómo que jugaría con nosotros? > mi amo nunca me compartía ¿qué quería decir eso?-. Le miré pero no me devolvió la mirada -¿te apetece?

- Claro, no me lo perdería por nada en el mundo estoy deseando

degustarla.

- Disculpa amo –necesitaba decirle que yo no quería eso, el tiró de la cadena de mi cuello.

- ¿Te he dado permiso para hablar sumisa? –sus oscuros ojos reflejaban enfado e indiferencia.

- No, amo.

- Entonces no lo hagas, recuerda que solo yo sé lo que te conviene y esta noche es jugar con los dos, no te preocupes en vez de tener dos hombres por separado esta vez los tendrás a la vez –le miré acongojada ¿todo esto era por lo de Enrique?

- Pero yo... -volvió a tirar de mí.

- Cállate o te castigaré ahora camina tras de mí mirando al suelo sino quieres caerte. Vamos Patrick, ven con nosotros –decidí no abrir la boca, siempre estaba mi palabra de seguridad, si hacían algo que no me gustaba podía recurrir a ella.

Pasamos por la sala común y entramos a una sala más pequeña de color rojo.

Todo era de ese color, el suelo, las paredes, el techo del cual pendían unas cadenas con grilletes, me daba un poco de yuyu estar ahí.

- Ponte en el centro Libélula y levanta los brazos Patrick te atará – me sentía muy insegura pero aun así lo hice, el agarre de Patrick era

firme, cerró los grilletes sobre mis muñecas con soltura y ancló las cadenas de manera que mis brazos quedaban elevados sobre mi cabeza y no se podían mover – muy bien ahora átale las piernas Patrick – Alejandro se paseaba por la sala contemplándonos con movimientos elegantes se estaba desabrochando la camisa gris oscuro que había elegido esta noche, a mí se me hacía la boca agua al contemplar su torso. Patrick fue igual de diligente con las piernas que las tenía completamente abiertas. Mi respiración se aceleraba por segundos la situación era difícil para mí pero no podía negar que me excitaba -. Quiero ver cómo está, abre la cremallera del tanga por completo y dime si está mojada –me moví inquieta-. Quieta Libélula, deja a Patrick que haga su trabajo –contuve la respiración cuando aquel extraño colocó sus dedos sobre la cremallera revelando el estado de mi sexo, cerró los ojos y aspiró acuclillado.

- Mmmmmmm, huele muy dulce Breogán seguro que sabe igual, su coño parece un jugoso melocotón, me encanta el plug que lleva en el culo –esas palabras dichas por él me parecieron soeces, más de una vez mi amo me había dicho lo mismo pero expresado por él me daba repelús y eso que el hombre era más que deseable.

- ¿Está mojada entonces?

- ¿Quieres que te lo muestre? –su cabeza se había volteado hacia mi

amo.

- Por favor –su rostro estaba muy serio. Patrick volvió a mirar entre mis piernas y posó sus dedos en la entrada de mi vagina para capturar mi humedad y esparcirla entre ellos.

- Lo ves –elevó la mano y mostró los dedos brillantes- está muy excitada creo que le gusta –seguían hablando entre ellos, maldita fuera, me hubiera gustado decirles que la situación me había dado morbo pero que el que realmente me ponía era mi amo y no ese patán que tenía entre las piernas.

- Muy bien, sabía que le gustaría ser compartida al fin y al cabo es lo que hace habitualmente – ¿Por qué me dolía tanto cuando insinuaba que me compartía con otro? Al fin y al cabo no era del todo mentira, él me compartía con Enrique pero dicho de esa manera me parecía sucio-
cúbrele los ojos quiero que solo se centre en el placer y no en quién la toca -< ¿Cómo no iba a ver?

- Como desees Breogán –se separó de mí y yo intenté que mi amo me mirara y entendiera que no deseaba eso, pero a él parecía no importarle, no me miraba sólo observaba a Patrick. Por un instante nuestros ojos se encontraron e intenté transmitirle mi preocupación. Nada era como un iceberg, sus ojos estaban helados, el frío envolvió mi cuerpo mientras una tela suave y oscura caía sobre mis ojos, nada, por

mucho que me esforzara era incapaz de ver absolutamente nada.

Respiré lentamente intentando calmarme, si él creía que era lo mejor para mí debía serlo ¿no era así?

Capítulo 28 (Alejandro y Ana)



No se había negado, había aceptado ser poseída por los dos, tal vez debiera dejar que eso sucediera y calmar sus instintos pero era incapaz de compartirla de ese modo con Patrick. Me costó un infierno soportar que la tocara íntimamente, pero de no haber sido así ella podría haber sospechado.

Estaba preciosa atada, con sus pechos erguidos y su sexo húmedo, pero la quería completamente desnuda, no quería que nada enturbiara su belleza.

- Patrick quítale el corsé por favor.
- Por supuesto –se colocó delante de ella y desabrochó las hebillas – Me encantará saborear tus tetas sumisa –cogió la cadena entre los dedos y tiró estirando los pezones de Ana, ella gimió- ¿Te gusta? Claro que te gusta, tus pezones son como cerezas maduras y a mí me encantan las cerezas –Ana seguía sin decir nada, solo aceptaba. Patrick terminó y me indicó con la mano que ya estaba lista.
- Dame el látigo Patrick – este fue hacia él pero no me lo dio, ese era el trato, Ana creería que yo estaba tras ella golpeando mientras mi

amigo la hacía gozar, me coloqué a sus espaldas un instante- todo esto es para ti preciosa no lo olvides, ¿lo entiendes Libélula?

- Sí amo.

- Muy bien pues comencemos, ponte delante Patrick quiero que disfrute, que sienta placer y dolor a la vez. Su boca está vetada.

- Está bien Breogán, será un placer y para ella más.

Cogí una pluma y me puse cerca de su cuerpo, me encantaba contemplar su perfil, pues allí podía observar cada curva, cada valle, cada planicie.

Tracé un sutil recorrido que fue pasando desde sus labios entreabiertos, a su mandíbula, y su elegante cuello.

El látigo restalló golpeando la espalda de Ana con precisión, el aliento escapó seco alcanzándome de lleno.

- Shhhhh –la tranquilicé, la primera vez podía resultar abrumador pero Patrick dominaba ese elemento a la perfección, sabía que no le haría daño ni marcaría su suave piel.

Seguí mi camino por su geografía mientras el látigo bailaba con mi pluma, dolor y placer, fuerza y sutileza, Ana jadeaba cuando le acariciaba los pezones, aproveché para tirar de la cadena en el momento preciso que el cuero mordía su piel.

- Aaaaaahhhhhh –su rostro complacido me llenaba de emociones que

se contradecían sin cesar, pero no me detuve. Bajé la pluma por la llanura abdominal y tracé la libélula de su pubis con la punta mullida.

Brillante, no había otro modo de describir el estado de su vagina, estaba muy mojada, me arrodillé y pasé toda aquella suavidad por su sexo. Ana la mojaba sin poder evitarlo, se removía inquieta cada vez que serpenteaba con aquel elemento sobre el clítoris.

Estaba más que lista y dispuesta me levanté, me bajé la bragueta y saqué la polla erecta. Necesitaba insertarme en aquella gruta de placer. Patrick no se detuvo en ningún momento, su vaivén era regular, el sonido de los jadeos de Ana y el látigo sobre su carne eran embriagadores.

Me acerqué y puse mi miembro sobre sus labios hinchados para masturbarla con él. Al primer contacto se puso muy rígida y yo comencé a moverme hacia delante y hacia atrás acariciándola con esa parte tan íntima, tan nuestra.

- Por favor –susurró, apenas se la escuchaba- no lo hagas –no me detuve aunque sí me sorprendió que le estuviera pidiendo a Patrick que parara. Su humedad me envolvía cayendo sobre mí sin remisión. Seguía moviendo las caderas y frotándome contra ella. Aunque no quisiera estaba claro que estaba excitada y que su cuerpo respondía, tenía los labios tirantes y el clítoris abultado.

Tiré de la cadena de sus pechos a la vez que me coloqué en su entrada

dispuesto a hacerla mía. Tracé un círculo en la abertura mientras ella negaba con la cabeza, parecía acongojada aunque no era posible ¿verdad?

Tomé posición, listo para embestirla, estaba colocado en su entrada a punto de empujar, cuando ella gritó.

- ¡Libélula! –me quedé congelado con la polla en la mano, era nuestra palabra de seguridad, realmente no deseaba aquello, no quería ser poseída por ambos, mi mirada se cruzó con la de Patrick y este sonrió. No me había retirado ella que se sacudía embravecida diciendo - ¡libélula! ¡Libélula! ¡Amo por favor he dicho nuestra palabra! –estaba muy agitada, cabeceé para indicarle a Patrick que había llegado el momento en cuanto comenzó a desatarle la venda la penetré lleno de júbilo. Ella gritó -¡Noooooooooooo!

- Abre los ojos preciosa y mira a quien te estás entregando –no oía mi voz, su vagina se cerraba intentando empujarme fuera, la tomé del rostro- ¡Ana joder mírame soy yo! –al escuchar su nombre los abrió, primero con sorpresa y después con una mezcla de paz y enfado.

- ¿Por qué? ¿Por qué me has hecho esto?–me preguntó. Lágrimas calientes correteaban libres por sus mejillas. No quería ni tenía ganas de negarme a contestar, estaba hablando conmigo sin necesidad a qué la forzara a ello.

- Lo necesitaba preciosa, necesitaba saber que en el fondo solo me

perteneces a mí, necesitaba saber que para ti no sólo era un buen polvo, necesitaba saber que aunque te niegues a admitirlo eres más mía de lo que crees.

Patrick se había ido dejándonos solos, yo no me movía simplemente estaba dentro de ella con mi miembro rígido envuelto en su delicado calor. Me miró como si comprendiera lo que le estaba diciendo.

- Escúchame bien Ana, jamás por voluntad propia dejaría que otro poseyera lo que es mío, mis sentimientos hacia ti van más allá que el sexo y no sabes cómo me jode que tú no te sientas igual respecto a mí – estaba muda, contemplándome con los ojos llorosos, tomé aire y decidí arriesgarlo todo-. Te quiero Ana, sé que no debería pero te quiero –ella abrió la boca pero no dijo nada, lo que fuera a decirme no salía y me temía el por qué-. No, -le dije cubriendo la boca con mis dedos- no digas nada, no es necesario que me confirmes lo que ya sé, que yo te quiera no significa que mi sentimiento sea correspondido, sé en qué lugar me tienes y lo que supongo para ti, nunca podré ocupar el lugar de tu marido, eso me lo has dejado claro en más de una ocasión –otra lágrima cayó sobre su mejilla abrasando mis dedos-. Pero escúchame bien, aunque no me ames como a él, voy a ser el hombre que va a adorarte mientras le dejes, el que no se va a cansar de demostrarte lo importante que eres para él, él que va a hacerte temblar en sus brazos y

el que va a demostrarte cuanto te ama en cada acción, cada beso o simplemente cada vez que le dejes. Soy tu amo pero me entrego a ti en cuerpo y alma para que hagas conmigo lo que desees, porque al fin y al cabo, si tú no eres feliz, yo tampoco lo soy.

- Alejandro, por favor quítame la máscara –obedecí, se la quité, sus ojos brillaban llenos de algo completamente distinto-, y ahora quítate la tuya por favor, necesito verte –la desaté y tiré ambas al suelo-. Yo no puedo darte lo que desees pero sí puedo entregarme a ti en cuerpo y alma cada vez que estemos juntos, no quiero a otro hombre en mi vida que no seas tú, mientras esté contigo tú siempre serás el único. Por favor hazme tuya necesito sentirme tuya –sabía que sus palabras eran lo más cercano a una declaración que iba a obtener.

Ella no podía decirme que me amaba porque su corazón ya pertenecía a otro, pero a su manera, me decía que no iba a haber nadie más, o lo tomaba o lo dejaba, y estaba claro lo que iba a hacer.

Me quité la ropa, le desaté los tobillos, la subí a mi cintura y la penetré de una sola vez.

No hicieron falta más palabras, mi boca la adoró igual que mi cuerpo, nuestras pieles se fundieron intentando formar uno solo. Éramos ella y yo, nosotros, en aquel momento y en aquel lugar ella era mía y de nadie más.

Había llegado a casa y no podía dejar de pensar en él, su confesión me dejó hecha polvo, me había dicho que me quería y yo no podía o más bien no debía corresponder ese sentimiento.

Me ardían los ojos y la garganta por las palabras que callaba, y que mi cuerpo no podía dejar de expresar. Yo también le quería, me dolía el alma al escuchar su ferviente declaración y yo no poder decir nada al respecto, si lo hacía ¿en qué lugar me dejaba eso? Estaba aterrada por el cúmulo de emociones que despertaba ese hombre en mí.

Mis ojos se rebelaban a través de las lágrimas, era la única parte de mi cuerpo que expresaba mi dolor al no poder corresponder con palabras sus sentimientos más profundos cuando también eran los míos.

Le amaba, le amaba tanto que me dolía darme cuenta de ello, estaba casada, tenía un marido al que quería pero no era comparable al tsunami que Alejandro despertaba en mí.

Me propuse demostrárselo con mi entrega, quería expresarle todo aquello que no me atrevía a decir con mis labios y con mi cuerpo.

Ambos alcanzamos el orgasmo a la vez y fue arrollador. Tenía ganas de

tocarle, de acariciarle pero las cadenas me lo impedían. Nuestras frentes estaban juntas y las respiraciones frenéticas se iban acompasando.

Estuvimos así unos minutos hasta que nos relajamos y tomamos consciencia del lugar, después sin decir más me desató, me llevó a su habitación y me hizo el amor lenta y pausadamente, estuvimos horas entregándonos, amándonos sin reservas, abandonados a nuestros cuerpos y a la comunión de nuestros corazones. Tras el tercer orgasmo perdí la cuenta. Estábamos hambrientos, voraces y a la que terminábamos volvíamos a comenzar como si no hubiera un mañana. No usamos fustas, ni látigos, solo éramos un hombre y una mujer que se entregan una y otra vez al ser amado.

Eran las siete de la mañana cuando agotados pusimos fin a nuestra sesión de amor.

Estábamos sudados, exhaustos, pero seguía sin poder quitarme esa desazón que me ardía en el pecho, sabía lo que tocaba ahora, separarnos y volver a mi vida de siempre, en la que trabajaba hasta desfallecer y después me encontraba con los quehaceres de la casa, y un marido que pretendía que cumpliera como la esposa que pretendía que fuera y en la que me había convertido.

Realmente me sometía a ambos hombres pero era una sumisión tan distinta que el compararlas dolía.

Estábamos tumbados, mi cabeza descansaba sobre su pecho y mi pierna sobre sus velludos y fuertes muslos. Con mi dedo trazaba círculos alrededor del pezón que se levantaba insolente ante mis atenciones.

- ¿Todavía no estás saciada preciosa? – sonreí ante su mote cariñoso y le besé la plana tetilla.

- Creo que jamás tendré suficiente de ti – y era cierto, dudaba que alguna vez pudiera cansarme de todo lo que me hacía sentir y del fantástico sexo que compartíamos.

- Me alegra oír eso –su mano se deslizaba por mi espalda-, pero es tarde debemos irnos cielo.

- Lo sé –me estiré remolona- no hay una sola parte del cuerpo que no me duela, voy a necesitar dos semanas para recuperarme.

- ¿De veras? –contestó divertido

- Aja.

- Pues yo creo que aún podría follarte una vez más.

- Menos lobos caperucita... -apresé su pezón y tiré de él.

- ¿Me estás retando? –había enarcado una de sus cejas y yo me mordí el labio ante la expectación. Estaba claro jamás podría saciarme –miró mis labios y sus ojos se oscurecieron. Me cogió fuertemente y se levantó de la cama conmigo en brazos. Solté un gritito y comencé a carcajearme.

- ¿Qué haces?
- Demostrarte que esta vez caperucita se va a comer a la loba –Y vaya si lo hizo, nos metió bajo la ducha y después de regalarme un orgasmo con la boca me folló hasta tatuar el gresite en mi espalda.

Hasta las ocho no llegué a mi casa, pero no me importaba no dormir absolutamente nada, había merecido la pena.

Recogí la casa con una sonrisa en los labios, no podía dejar de canturrear por todos los rincones, estaba claro que mi maratón de sexo había dado sus frutos y me sentía radiante.

Tal vez era algo bipolar, a ratos me sentía triste por no poder decirle realmente lo que sentía y otros no cabía en mí del gozo al recordar nuestro encuentro.

Lo mejor sería no pensar demasiado, tenía dos semanas hasta nuestro próximo encuentro que sería en el Masquerade, de camino a casa en el coche le expliqué lo ocurrido entre Laura y Marco, los malentendidos que habían llevado a Marco a pensar lo peor de Laura y el plan que había urdido para ayudarles.

Necesitaba contárselo porque sin él no podía llevarlo a cabo.

- ¿Nos ayudarás Alejandro? –no sabía por qué no podía dejar de usar su nombre, me costaba llamarle Breogán. Me miró a través del

retrovisor.

- ¿Tú qué crees? –estaba esperando mi respuesta.
- Creo que eres un hombre justo y como tal no podrás dejar de ayudarme para que Marco se dé cuenta de que se ha equivocado al pre juzgar a Laura, ellos están destinados a estar juntos aunque el tozudo de Marco no se dé cuenta.
- A veces hay que dar un pequeño empujón a las personas para que se den cuenta de las cosas que no son capaces de ver, ya sabes lo que dicen el peor ciego es aquel que no quiere ver –había aparcado el coche en nuestra esquina y me miraba con intensidad. ¿Hablabas de ellos o de nosotros?
- ¿Entonces? –no estaba muy segura de su respuesta.
- Entonces os ayudaré, de todas formas íbamos a ir al Masquerade.
- Gracias –le dije tirándome a sus brazos y besándole sin permiso. Cuando me di cuenta me detuve. ¿Pero qué demonios estaba haciendo? No llevaba la máscara, estábamos cerca de mi casa y por si fuera poco él no me había dado permiso, me aparté avergonzada y entonces el me tiró hacia él para besarme dejándome sin aliento.

Estaba claro que sus besos anulaban mi capacidad de pensar, cuando se sació fue aflojando el ritmo terminando con diminutos besos por mi rostro.

- Eres deliciosa Ana, no me canso de tu sabor –sonreí como una

tonta- será mejor que te bajes antes de que te posea de nuevo, en mi coche y a plena luz.

- No serías capaz –le miraba a los ojos mientras pasaba mis dedos por su nuca.

- ¿Quieres ponerme a prueba de nuevo? –me agarró los pechos y yo le di un manotazo juguetona.

- Ni se te ocurra, ¿es que no te cansas de mí? –levantó las cejas

- ¡Jamás! ¿Es que tú te cansas del chocolate?

- Bueno ya sabes lo que dicen del chocolate... cinco minutos de placer en la boca para cargar con él cinco años en las caderas...

- Nena, mis caderas estarían encantadas de cargarte durante cinco años y todos los que desearas –me miraba hambriento y yo reía como una cría.

- Basta o no me voy a ir, ¿nos vemos dentro de catorce días? –él asintió.

- Ya he comenzado a contar las horas, anda baja antes de que te secuestre, te mandaré el disfraz por correo así que no compres nada.

- Muy bien hasta el Masquerade entonces –abrí la puerta con todo el dolor de mi corazón y me alejé echándole la última mirada al hombre que me tenía el corazón robado.

Capítulo 29 (Ana)



El viernes había llegado y con la carrera de motos que se celebraba en Alcañiz, Enrique había quedado con sus amigos para ir a verla el fin de semana así que no iba a regresar hasta el domingo.

- ¿Estás segura de que no quieres venir?
- Vamos Enrique, fin de semana de chicos, sin mujeres, lo vais a pasar en grande –estaba más zalamero de lo habitual.
- Pero sabes que te echaré de menos pichurrina –ven, abrió sus brazos y yo me dejé abrazar, en aquellos momentos que se ponía tierno me sabía mal lo que estaba haciendo con Alejandro. Enrique no me mentía, era yo la adúltera, él simplemente se conformaba con la vida que teníamos y con la mujer que le había tocado-. Últimamente estás muy guapa, me gusta que te estés dejando crecer el pelo, aunque me gustaría más si te quitaras ese mechón –su dedo se enroscó en él.
- Tal vez cuando me canse, ahora estoy bien así.
- Dame un beso de despedida –puso sus labios sobre los míos y los

tomó como siempre hacía, me hubiera gustado tanto adorar sus besos como adoraba los de Alejandro, comenzó a frotarse contra mí y eso sólo podía decir una cosa -¿Por qué no me la chupas? Nunca me la has chupado y me gustaría mucho –solo pensar en su pene en mi boca me daban arcadas.

- Ya sabes que no me gusta Enrique.

- Pues bien que te gusta cuando te como el coño –se estaba enfadando, si el supiera que ninguna de las dos cosas me gustaban con él...

- Voy a llegar tarde a trabajar y tú a casa de Goyo, anda será mejor que cojas tus cosas –necesitaba quitármelo de encima cada vez las relaciones sexuales eran más esporádicas y a mí no me apetecía para nada estar con él.

- Ah no, hoy no te libras, la última vez me dijiste que tenías la regla y de eso hace ya más de un mes y medio –se bajó los pantalones y los calzoncillos- Tócame Ana –respiré profundamente- ¿Tampoco quieres tocar a tu marido? Está bien- me cogió con fuerza me aplastó contra la pared del comedor, levantó mi pierna y separó mis bragas, se enterró en mí mientras yo miraba hacia el mueble del comedor, intenté evadirme mientras el gruñía y empujaba los cinco minutos que duró- ¡Joder Ana follas de puta pena! No sé ni cómo todavía te tengo ganas, debería irme

de putas, por lo menos ellas fingen que tienen ganas no como tú que ni eso sabes hacer. Ve a la puta farmacia a comprarte un lubricante o algo, me has sollao la polla de lo seca que estás. Cuando vuelva iremos al médico a que te recete algo lo tuyo no es normal -¿Qué no era normal? Lo suyo sí que no era normal. Estuve a punto de decirle que yo estaba perfectamente bien que si alguien tenía un problema ese era él porque con Alejandro era un estanque donde podían nadar patos en mi sexo. Pero simplemente callé y dejé que se marchara enfadado.

¿Era una mala mujer? A veces me planteaba que la culpa era mía, Jud me lo había dicho mil veces, si no era feliz debía dejarle, estaba claro que él no me hacía feliz y yo tampoco ¿entonces por qué seguíamos juntos?

Miré el reloj, era tarde, cogí las cosas y me marché directa a la oficina, hoy era el día y necesitaba concentración para que todo saliera bien y que Marco aceptara venir al Masquerade.

Cuando se acercaba la hora de terminar nuestra jornada me asomé a su despacho, tenía la puerta abierta y estaba de pie mirando por la ventana, era ahora o nunca. Entré cerrando la puerta para que nadie nos escuchara.

- No puedes faltar hoy en el Masquerade Marco.
- ¿Disculpa? –me miraba con los ojos abiertos como platos- ¿Te has

dado un golpe o algo así? ¿A ti que más te da si voy al club o no? – miré hacia el suelo.

- Verás tengo que pedirte un favor, tengo una familiar un tanto especial, es prima mía, se fue a vivir a Suecia de pequeña, es muy guapa y comparte ciertos gustos conmigo por el sexo.

- ¿En serio estamos hablando de esto? –nunca habíamos mantenido ese tipo de conversaciones así que no era extraña su cara de estupefacción.

- Déjame pedirte un favor Marco, sólo puedo confiar en ti. Ella tuvo un accidente que le afectó al habla así que sólo se comunica a través de la escritura. Por lo que mantener sexo libre es un poco complejo, me da miedo que se aprovechen de ella o le hagan daño - me acerqué hacia la mesa –. Sé que lo que te voy a pedir puede parecer un poco raro pero ¿puedes ser su pareja en el Masquerade? – me miraba con incredulidad.

- Un momento Ana todo esto es algo muy rocambolesco –estaba bastante nerviosa ¿y si se negaba?

- Sé que puede parecer raro que te pida algo así, pero ella tiene muchas ganas de jugar en el club, te aseguro que es espectacular, jamás te haría una jugarreta, ella no quiere nada más que sexo, pero yo no puedo confiar que mientras yo esté jugando con Breogán algún desalmado se aproveche de ella y no pueda pedir auxilio -le miré

directamente a los ojos-. Sé que desde hace un tiempo no repites así que creo que no te será muy difícil jugar con ella –se había sentado en la mesa conmocionado y algo pensativo ¿se lo estaría planteando?

- Ana ni siquiera sabes si ella querrá jugar conmigo – ¡bingo! ahí estaba, la grieta que andaba buscando.

- Sí lo sé, le enseñé una foto donde aparecíamos en la cena de la empresa y me dijo que le parecías muy guapo. Por favor Marco yo he quedado con Breogán y necesito que alguien la entretenga... y si podéis disfrutar ambos de la experiencia... Regresa en unas semanas a su casa así que si no lo deseas no la volverás a ver más. Sólo hoy Marco y si no te gusta pues nada -<vamos, por favor acepta>, clamaba mi interior.

- Está bien pero explícale claro que yo sólo busco sexo- Moví la cabeza afirmativamente, tenía ganas de saltar, bailar, cantar...

- No te preocupes de verdad ella también. Irá disfrazada de pantera negra y ¿tú?

- De fantasma de la ópera –muy propio de él.

- Perfecto, nos vemos esta noche en el club entonces, voy a seguir trabajando. Gracias Marco.

- ¿Y cómo nos comunicaremos?

- Creo que no te hace falta hablar para saber si complaces a una mujer o no ¿verdad? – Le sonreí con picardía antes de abandonar el

despacho.

Después de un rato Marco salió, me comunicó que había quedado con Alicia, esa mujer no me gustaba un pelo, había venido alguna vez a la oficina y miraba a Marco con ojos de a este me lo como yo.

Era comercial inmobiliaria y estaba buscando unas oficinas nuevas. La empresa estaba creciendo y Marco buscaba expandirse, aunque eso solo lo sabía yo y Rod. Lo llevaba en secreto.

En cuanto llegó la hora esperé que todo el mundo se marchara para ponerme mi disfraz, adoraba que Alejandro hubiera pensado en mí, estaba claro de qué iba, de Libélula azul. El disfraz se componía de un mono entero de rejilla azul que me cubría mostrando a la vez todo el cuerpo. Sobre el mono llevaba un top en lentejuelas de colores azules que revestían el pecho reproduciendo unas alas. La zona de mi sexo estaba descubierta allí no había red, suponía que lo había elegido así para mostrar mi pubis recortado en forma de libélula. En la cara llevaba un antifaz del mismo color que imitaba, como el top, las alas de una libélula.

El resultado era increíble, me puse el abrigo y me marché a casa de Laura tras cerrar la oficina.

Habíamos quedado allí, para ir juntas al Masquerade con Breogán.

Subí a su piso que estaba frente al mar en la zona de Diagonal Mar de

Barcelona, era un edificio nuevo y muy bonito, me hubiera encantado vivir en un sitio así.

Una vez llegué Laura me abrió la puerta, estaba irreconocible, aluciné con la peluca rojo sirenita y las lentillas negras que se había puesto ocultando el azul de su mirada.

- Estas espectacular Laura, estoy convencida que causarás furor esta noche.

- Tú también estás preciosa –sonreí, me daba un poco de vergüenza que me viera con el atuendo elegido por mi amo pero me quité el abrigo para que me viera - espero gustarle a Breogán y que esta noche me dé una buena sesión.

- Ahora que sabes quién es ¿no te hace desear conocerle más? - suspiré.

- Hay veces que es lo que más desearía en este mundo, pero cuando llego a casa y veo a mi marido que me quiere tanto, yo, no soy capaz...

-<Sobre todo cuando me folla sin que yo lo desee y me recomienda ir al médico>, no era capaz de contarle la verdad a Laura, dolía demasiado pensar que Enrique no me quería tanto como yo pretendía hacerle creer. Me puse junto a ella y ambas nos miramos al espejo.

- Mírate Ana, no importa si él te ama si tú has dejado de sentir esa chispa con él. Eres joven, hermosa, inteligente y divertida. Estoy segura

que Alejandro estaría encantado de que os conocierais mejor y tal vez... -sus palabras me dolían, si ella supiera...

- Calla por favor –cubrí sus labios con mis dedos- sé que debes pensar que soy una cobarde pero no me atrevo. Me preocupa demasiado que no salga bien y que después me arrepienta de haber perdido a una persona que me quiere tanto.

- No dejas de decir lo mismo todo el rato Ana ¿es que no te das cuenta? Tal vez él te quiera, no lo pongo en duda pero ¿y tú? ¿Por qué juegas con Breogán? ¿Por qué no te sinceras con tu marido y le dices tus gustos para jugar juntos? –abrí los ojos de par en par.

- No, imposible, él nunca lo entendería ni tiene lo que ha de tener para ser un amo de BDSM como Breogán –Enrique me tacharía de enferma mental si le pedía algo así o le decía lo que me gustaba, además no era solo el BdsM, el sexo normal con Alejandro estaba a años luz del que tenía con mi marido.

- Está bien dejaré el tema pero la decisión es tuya y creo que deberías tomarla si no quieres salir mal parada, los engaños al final se acaban descubriendo y eso sería mucho peor para todos –En eso sí tenía razón, vivía con miedo de que alguien me viera, me reconociera y se lo contara a Enrique.

- Le he mandado un mensaje a Breogán y le he dicho que quedábamos

debajo de tu casa espero que no te importe –le mandé un mail para que supiera donde venir.

- Claro que no.

- He traído un par de capas negras –regalo de Breogán, aunque lo omití- para que nadie vea nuestro atuendo, no quiero escandalizar a tus vecinos, por cierto ¿le gustó a tu amiga el regalo para los bebés?

- ¿Qué regalo? –la miré extrañada, ¿tan poca memoria tenía? Entonces un flash acudió a su mirada- ay sí perdona que cabeza la mía, le gustó mucho.

- Normal, esos peluches eran un amor. Es la hora ¿bajamos? – asintió.

- Estás segura que Marco pujará por mí ¿verdad? – la miré de arriba abajo.

- Créeme Laura, sino lo hace por mí seguro que lo hace por Black Panther, aun así cuando llegue hablaré con él de nuevo. Recuerda que no puedes hablar, sino tendremos un serio problema.

- No te preocupes, no te fallaré, gracias por todo.

Salimos de su casa cubiertas con las capas pero sin máscaras, en el portal Alejandro nos esperaba en su coche, pitó al vernos aparecer para que entráramos.

Laura se sentó detrás, cuando entré a Alejandro le brillaron los ojos ¿me

ocurriría a mí lo mismo? ¿Vería él lo mismo que veía yo? Nos miramos en silencio y adopté mi papel de sumisa.

- Buenas noches amo Breogán –estaba impresionante disfrazado como un gran jefe indio con un penacho de plumas de color rojo y unas líneas pintadas en su rostro que emulaban una máscara. El torso lo llevaba descubierto pintado con los mismos colores y en las piernas unos pantalones de ante claros con flecos se amoldaban a sus poderosas piernas. Se me hacía la boca agua sólo de verlo.

- Buenas noches Libélula Azul, déjame que te diga que estás preciosa esta noche - sabía que no había visto nada pero seguramente estaba imaginándome con el atuendo que él mismo había escogido para mí. Aun así le pregunté.

- Pero no habéis visto mi disfraz amo.

- Eso no importa, tu belleza va más allá de un simple disfraz –me ruboricé, no estábamos solos aunque por como actuaba lo parecía– Ahora dame la bienvenida Libélula.

- ¿Ahora?-miré a Laura por el retrovisor.

- ¿Es que acaso cuestionas mi decisión esclava? Si he dicho ahora es ahora –vaya, se había metido de lleno en el papel, imaginaba que era porque mi amiga y su jefa estaba allí.

- Por supuesto amo –me acerqué temerosa de equivocarme y que no

fuera un beso lo que deseaba.

Me deslicé en el asiento y me acerqué para besarle, primero despacio hasta que el beso comenzó a calentarnos pasando de un simple beso de bienvenida a otro mucho más carnal e intenso. Alejandro coló un brazo bajo la capa y jadeé ante su contacto tan íntimo.

La capa nos cubría pero no podía dejar de pensar que Laura estaba detrás mientras él recorría mi cuerpo a su voluntad.

Me removí inquieta cuando sus dedos bajaron hasta mi sexo y comenzaron a masajearlo, su otra mano cambió de dirección y de repente la capa se abrió mostrando sin pudor lo que me estaba haciendo, estaba atónita, Alejandro estaba colocando el retrovisor para que Laura nos pudiera mirar, como no llevaba braguita y había un agujero sobre mi sexo me penetró sin mayor dificultad, la sensación era tan deliciosa que me dejé llevar cerrando los ojos, al fin y al cabo no era la primera vez que Laura nos veía.

Mis jadeos eran cada vez más fuerte al igual que los envites de sus dedos

- Abre bien las piernas Libélula y empuja con tus caderas, quiero meterte cuatro dedos y no sólo dos, hazlo ahora –Madre mía, esa voz autoritaria y saber que nos miraban me estaba poniendo a cien, le hice caso me abrí más y comencé a empujar contra su mano.– Muy bien preciosa sigue moviéndote así y deja que Laura vea lo bella que eres –

abrí los ojos y me encontré con la mirada de mi amiga a través del cristal, tenía las pupilas dilatadas al igual que yo y la boca abierta de deseo, el coche comenzaba a embriagarse de mi aroma y las ventanas a empañarse por el calor que destilaba mi cuerpo-. Dile a Laura como te gusta lo que te hago, explícaselo.

- Me gusta mucho amo.

- A mí no, díselo a ella, de ella va a depender que hoy te corras. Suplícale que no deje de mirarte mientras lo haces y suplícale también que te deje hacerlo – me sentía avergonzada de tener que hacer aquello– Hazlo libélula o esta noche te castigaré. –abrí la boca en el preciso momento que Alejandro metía sus cuatro dedos de una estocada.

- Aaaaahhhh, por favor Laura, te lo suplico permíteme correrme y no dejes de mirarme, por favor te lo suplico, deseo que me mires y que me des permiso para elloooooooooo –ella me miraba hipnotizada frotando sus piernas una contra la otra, se estaba excitando conmigo.

- Muy bien esclava, lo has hecho muy bien, a ver si Laura te da permiso –los dedos seguían su movimiento mientras el dedo gordo trazaba círculos sobre mi henchido clítoris. Estaba agitada, mi respiración era rápida, él pecho subía y bajaba como si estuviera corriendo una carrera de fondo.

- Amo no creo que pueda aguantar mucho más estoy muy cerca -tenía

los dedos crispados agarrando el asiento

- Bien, pídele entonces a Laura que quieres correrte, necesitas su permiso –volví a mirar a mi amiga suplicante con los ojos color musgo velados por la pasión, cuando estaba muy excitada se me aclaraban pasando del color chocolate a uno mucho más claro y verdoso.

- Por favor Laura, deja que me corra y mírame, no aguanto más, ¿me das permiso? –apenas podía hablar sentía un nudo en la garganta– por favor Laura déjame hacerlo.

- Claro Libélula tienes mi permiso hazlo – tras sus palabras Alejandro sacó los dedos de mi interior y comenzó a golpear el clítoris con la palma abierta. No aparté los ojos de los de Laura, a cada palmada me sentía más y más lejos hasta que finalmente con el último azote me catapulté al clímax más absoluto. Aaaaaahhhhhhhh –grité mientras Alejandro me daba con mayor intensidad y rapidez entre mis pliegues, solo se detuvo cuando el último espasmo del orgasmo llegó a su fin.

Cuando terminé Alejandro me besó con adoración cubriéndome con la capa.

- Buena chica Libélula Azul, ahora ya podemos irnos – Alejandro miró a Laura a través del cristal y le sonrió. Ajustó el retrovisor, accionó el aire para desempañar los cristales y arrancó el motor.

El resto del trayecto fuimos en silencio escuchando ópera, yo no levanté la vista del suelo en ningún momento, ahora que el momento de pasión había terminado me sentía algo incómoda por lo que pudiera pensar mi amiga de mí.

Llegamos a la puerta del Masquerade y Alejandro dio el santo y seña de aquella noche.

Las puertas se abrieron y entramos dentro. En el hall de entrada estaba como siempre Marimba, Alejandro se acercó a ella y se puso a hablar.

Capítulo 30 (Breogán)



Aunque no estaba muy seguro de querer participar en todo aquello, que Ana, de forma voluntaria, me hubiera querido explicar lo que pasaba entre Laura y Marco haciéndome partícipe de ello, me gustó.

Yo también sentía que alguien debería darle un empujoncito a ella pero sin darse cuenta cada vez se acercaba más y más a mí.

Me sorprendió gratamente que en la sala roja del Black Mamba quisiera estar conmigo sin máscaras, que me llamara por mi nombre y que al final de la noche me besara sin que se lo pidiera.

Eran pequeños avances pero al fin y al cabo avances.

Llegamos hasta la puerta donde estaba Marimba, me acerqué a ella para darle toda la explicación de quién era Black Panther, no podía fallar nada así que use mis dotes de convicción para generar en ella ternura por la supuesta muda, prima de mi sumisa.

Una vez terminé me miró acongojada.

- Pobrecita, no te preocupes amo Breogán, Cicerone y yo nos ocuparemos de que todo salga bien.
- Gracias Marimba déjame decirte que estás maravillosa esta noche.

Muchas gracias amo –la relaciones públicas del Masquerade llevaba como disfraz un increíble bodypainting de serpiente a modo de disfraz, las escamas verde brillante cubrían su hermoso cuerpo de amazona, la cabeza de la serpiente terminaba en su sexo y cuando abría las piernas parecía que fuera la boca del animal. El atuendo terminaba con una máscara a juego -, antes que nada debo revisar a la sumisa igual que a las demás.

- Por supuesto, adelante –Marimba se acercó a Laura que esperaba fuera junto a Ana, se acercó a ella, le quitó la capa revisó su atuendo y se dirigió de nuevo a mí.
- Está bien amo Breogán, hablaré con Cicerone para que la incluya. Al ser un caso tan especial cuidaremos que la persona que la compre en subasta sea un amo generoso y cuidadoso.
- Recuerda Marimba que no puede hablar pero si ver, oír y escribir. Si queréis saber algo dadle un lápiz y un papel, entiende y escribe perfectamente el español aunque sea sueca.
- Así lo haremos no se preocupe amo -la mulata cogió a Laura por el brazo- vamos Black Panther sígueme, te llevaré junto a las demás. Laura nos miró por última y se fue con ella.

Le quité la capa a Ana, la dejé en el guardarropía, enganché mi cadena a la argolla de su nuca, la pasé por su espalda deslizándola entre sus piernas y sonreí.

- Esto es un regalo -saqué unas muñequeras de cuero azul-, llevarás las manos sujetas por delante enganchadas a la cadena que cubre tu sexo y que yo manejaré a mi antojo, será un juego muy placentero si te portas bien, no me hagas castigarte innecesariamente ¿de acuerdo preciosa?

- Sí amo –su labio tembló cuando terminé de atarla

- ¿Te gusta?

- Mucho amo –sabía que era así, cuando caminara el roce de la cadena sobre su sexo desnudo le haría ver las estrellas.

- Perfecto ¿Estás lista Libélula? –ella asintió- recuerda mirada al suelo y siempre detrás de mí –Todo el mundo sabía allí que ella era intocable, podían admirarla pero jamás poseerla.

Nos adentramos en el salón principal, hoy era una noche especial, una subasta de mujeres con fines benéficos.

Se permitía el acceso a 5 nuevas mujeres que jamás hubieran estado con nadie en el Masquerade y se las subastaba para que el comprador gozara de ellas esa noche de la manera que quisiera, o en exclusiva o compartiéndolas pagando una suma de dinero que iba destinado a la ONG escogida por la

cúpula del Masquerade. Nadie podía ver a las mujeres hasta que salían al escenario, desfilaban, mostraban sus encantos y después tocaba pujar por la elegida.

Oteé la sala en busca de Marco, sabía que debíamos llegar hasta él.

Le localicé muy cerca del escenario y avisé a Ana.

- Allí está el amo Steel –así es como era conocido Marco en el club.
- ¿Tengo permiso para hablar con él amo?
- Sí Libélula tienes mi permiso.

Nos acercamos y Ana tocó suavemente el hombro de Marco, este se giró, iba vestido completamente de negro con una máscara que le cubría medio rostro y una capa hasta los pies.

En cuanto Steel se giró tensé la cadena para que reculara, no quería que nadie mal interpretara el gesto de mi sumisa y diera pie a que otros se tomaran licencias con ella.

Marco se giró pidiendo permiso en silencio antes de hablar con Ana.

- Buenas noches amo Steel, seré breve ya que Breogán sólo me ha concedido unos segundos.
- Por supuesto –Lo hizo muy bien, hablaba con él pero manteniendo la vista clavada en el suelo en señal de sumisión.
- Sólo quería agradeceros su bondad respecto a lo de mi prima y

deciros que como es el aquelarre y ella es novicia saldrá a subasta. Va vestida de pantera negra. Por favor no permitáis que otro la gane no me lo perdonaría. ¿Puedo confiar en usted amo? –mantenía tensa la cadena y la movía ligeramente para mantener su estado de excitación, Ana hablaba entrecortadamente por el placer que estaba recibiendo.

- Te di mi palabra y la cumpliré –Ana levanto inconscientemente las manos hacia Marco y eso le valió un nuevo tirón clavando la cadena en su tierna carne, ella gimió. Era una clara advertencia de que no podía permitirse familiaridades.

- Gracias amo y disculpad –varios amos se habían fijado en que mi sumisa estaba hablando con otro así que no tuve más remedio que marcar territorio, tiré de la cadena hacia mí obligándola a separarse de Marco.

- Arrodíllate esclava –dije en tono autoritario para que los que estaban cerca me oyeran –no me desobedeció, al momento la tenía junto a mis pies y enroscaba la cadena en mi muñeca para incrementar la tensión entre sus piernas sin que fuera excesivamente doloroso. Ana solo resopló pero aguantó estoica el castigo.

La sala estaba abarrotada, la gente se estaba congregando alrededor del escenario, eran las doce, el momento en el cual Cicerone hacía su aparición.

Las sumisas fueron exhibidas una a una, era un momento muy esperado por los

amos que buscaban carne fresca, yo apenas atendí, estaba con los ojos puestos en Ana que se removía incomoda, como ya nadie la miraba destensé un poco la cadena y acaricié su cabeza.

Esperé hasta que anunciaron la última esclava: Black Panther.

Sin duda alguna era la más exuberante de todas. Laura era alta pero con los tacones que llevaba debía alcanzar el metro ochenta, lo mismo que el amo que la portaba que no era otro que Calígula.

La espalda de Marco estaba rígida y la miraba con atención, juraría por el modo en que colocaba su cuerpo que la mujer le había llamado la atención. Aunque no solo la suya, muchos amos se frotaban las manos y hacían comentarios sobre la llamativa y curvilínea pelirroja.

Un corpiño negro con incrustaciones de pedrería que simulaban los ojos de una patera cubría su torso. Llevaba abalorios colgando en color verde que parecía que se metían por debajo del corpiño.

Su pelo era de un rojo artificial y lo llevaba a lo alto de su cabeza recogido en una cola alta que caía hasta llegar a su trasero. Llevaba una máscara que emulaba una pantera y le cubría toda la cara hasta acabar por encima de los labios que eran muy generosos.

Llevaba una braguita donde aparecían las fauces del animal.

La puja se puso muy interesante, todos deseaban a Black Panther, era un bocado demasiado apetecible para dejarlo escapar. Dos amos mantenían el control de la subasta pujando por ella sin descanso.

Fue una lucha encarnizada, Ana temblaba a mis pies pensando que estaba todo perdido cuando la última puja del amo Pain no recibió réplica.

Yo también estaba muy preocupado era una cifra demasiado elevada para cualquiera, estaba claro que Marco no iba a superarla. Antes de que dijeran la palabra mágica y adjudicarla una voz tronó ofreciendo por ella un millón de euros.

Casi me da algo al escuchar esa cifra tan escandalosa por una mujer, la voz pertenecía a Marco y eso que no sabía que se trataba de Laura.

Cuando vi que mi sumisa respiraba tranquila no quise quedarme más, lo que hicieran ahora esos dos era cosa suya.

- Levántate Libélula –tiré de ella con cuidado y Ana se levantó- vamos al cuarto de juegos.
- Como desees amo.

Salimos de la sala común escuchando la palabra ORGASMATRÓN, miré a Ana y ella me devolvió la mirada, negué con la cabeza allí no podíamos hablar.

Subimos las escaleras en silencio hasta entrar en la sala Hades, estaba vacía.

Al verlo Ana me habló nerviosa.

- Lo has oído, han dicho Orgasmatrón Alejandro.
- Lo sé
- ¿Es que Marco se ha vuelto loco?- me encogí de hombros. El orgasmatrón era una máquina a la cual podías conectar una serie de dildos y succionadores de vacío para los pechos. El juego consistía en colocar a la sumisa y lograr el máximo número de orgasmos solo con los empujes y vibraciones de la máquina. Para ello se la inmovilizaba con barras espaciadoras para que no pudiera cerrar las piernas atándole las muñecas y los pies. No se hacía muy a menudo pero era un juego que les encantaba en el Masquerade.
- Piensa que por lo menos disfrutará.
- Pero eso no era lo que debía suceder Alejandro –estaba conmocionada, me acerqué a ella, estaba tan sexy vestida de aquel modo.
- ¿Y qué debía suceder según tú? –estaba muy cerca de sus labios, mi amada era una romántica nata, se puso alerta por mi proximidad.
- De-debía poseerla él y no una máquina –me acerqué todo lo que pude sin apartar los ojos de los suyos.
- Ya entiendo –comencé a mover la cadena frotándola con sutileza- me estás diciendo que solo hay una manera de poseer a una mujer y que

no puede hacerse a través de otra cosa que no sea una polla –su mirada comenzaba a emborronarse y el sudor perlaba su labio superior.

- No yo...

- ¿Tú qué preciosa? –seguí con el movimiento que la tensaba como un arco, su pecho comenzaba a subir y bajar palpitante- junta las piernas nena.

- No puedo yo-yo...

- ¿Qué te sucede?

- Si lo hago me correré –contuve el aliento, estaba empalmado por su cuerpo y su sinceridad.

- Lo sé ¿no quieres correrte?

- Sí pero no así te quiero dentro -¡Joder! Era imposible negarle eso cuando te miraba de esa manera como si fueras el único hombre que podía lograr su placer más absoluto.

- Está bien nena deseo concedido –le quité con rapidez la cadena y la follé directamente contra la pared, con prisa, con urgencia, con necesidad.

No necesitamos demasiado para corrernos estábamos más que listos, gruñimos, gemimos, nos devoramos la boca hasta que nos corrimos el uno en brazos del otro.

Cuando terminamos nuestra sesión salimos de nuevo a la sala principal, Laura

ya no estaba allí, escuché a unos amos como contaban que el Orgasmatrón había sido memorable que nadie se había corrido tantas veces y que había superado todos los récords.

Miré de soslayo a Ana, estaba preocupada por Laura.

- Vamos a esperarla fuera -le susurré al oído, caminamos en silencio, el hall estaba vacío no había rastro de Marimba así que fuimos a por el coche y nos quedamos en la entrada esperando.
- Estoy muy preocupada Alejandro.
- Shhhh, nena, tranquila, verás cómo todo ha ido bien.
- Tengo una opresión aquí que casi no me deja respirar –se había puesto las manos en el plexo.
- Eh, mírame –le tomé el rostro entre las manos- Marco jamás le haría daño a una mosca.
- No temo por el dolor físico –tenía los ojos acuosos, era tan empática y tan dulce. La tomé entre mis brazos y la abracé fuertemente, se acurrucó entre ellos buscando el calor del consuelo.

La puerta de entrada del club se abrió y yo me separé.

Una Laura destrozada apareció por el vano de la puerta seguida de Marimba, no miraba al frente, estaba compungida y su malestar se reflejaba en su acongojado cuerpo.

Marimba la acompañó hasta nosotros y después se marchó.

Ana fue la que comenzó a hablar.

- Laura, yo lo siento tanto, no sabía que él...
- Por favor Ana déjalo, será lo mejor, lo intenté y fracasé, eso es todo. ¿Me podéis llevar a casa por favor?, no quiero hablar del tema.
- Pero... - le apreté la mano a Ana, no era buen momento para hablar con ella, estaba seguro que de poder escoger nos habría pedido que la dejáramos sola.

El resto del viaje lo pasamos escuchando un fragmento de la ópera Madame Butterfly, sonó Un bel di vedremo, era una canción que mostraba la esperanza de la protagonista buscando en el horizonte el amor de su vida.

Nadie habló, nos quedamos sumidos en el más absoluto de los sigilos hasta que nos despedimos en la puerta de su casa.

- No os preocupéis por mí de verdad, solo necesito estar sola, lo hemos intentado y no ha salido bien, está claro que no había sido una buena idea aunque os lo agradezco igualmente.
- Laura yo...-Ana estaba muy acongojada.
- Tranquila, tú has hecho todo lo que has podido no sufras, yo te lo agradezco igual, ahora necesito descansar gracias por todo de verdad.

Salió del coche y no arranqué hasta que la vi desaparecer.

Capítulo 31 (Ana)



El fin de semana había terminado, el sábado por la mañana me bajó la regla así que anulé mi encuentro con Alejandro.

Pasé todo el sábado con Jud poniéndonos al día, un sábado de chicas nos vendría genial.

Le conté toda la historia de la pobre Ana y se quedó conmocionada.

- Madre mía sí parece un culebrón.
- Pues sí, y si la conocieras es tan buena Jud, me sabe fatal por ella.
- ¿Y por qué no le cuentas todo a tu jefe? –estábamos en la cafetería cerca de mi casa tomando un refresco.
- No puedo, le prometí que no diría nada y a las amigas no se las traiciona.
- Eso es verdad, por cierto tú estás radiante la piel y los ojos te brillan nena –le sonreí- parece que alguien te tiene más que satisfecha.
- Sí –reconocí- Alejandro es tan guapo, tan dulce, tan sexy, tan...
- Frena el carro que vas a agotar todos los “Tan” existentes, te das

cuenta de cómo hablas de él y de que cuando lo haces se te iluminan los ojos polillita –resoplé.

- Estamos bien.

- Cielo, tu cuerpo dice algo más que estamos bien, voy a revelarte una cosa, si sientes mariposas en el estómago no es hambre, se llama amor y es lo que Enrique no te ha hecho sentir en su vida - yo lejos de enfadarme comencé a reír como una tonta-. ¡Madre mía Ana es maravilloso, te has enamorado de él! Porque es maravilloso ¿verdad? – su mirada escrutadora me borró la sonrisilla tonta.

- Bueno ¿qué quieres que te diga? Estamos bien juntos y hemos llegado a un trato que nos va bien a ambos.

- ¿Y ese trato cuál es si puede saberse? –sabía que mi respuesta no iba a gustarle.

- Seguir como hasta ahora, él respeta mi decisión –su cara de perplejidad me dijo que estaba lejos de entenderlo.

- ¡Joder con Alejandro! ¡Es un flojo! ¿Cuánto ha durado su medida de presión un mes?

- Tres semanas –Jud bufó

- Desde luego que si hubieras sido Cleopatra Egipto aún seguiría en pie. Si yo fuera tu ama te garantizo que habrías vuelto a mí de rodillas y no al revés.

- Anda Jud, sé buena y no me agües la fiesta estamos bien así –la miré suplicante cogiéndola de las manos, ella me miró enfurruñada.
- ¿Sabes qué te digo?
- ¿Qué?
- Que me lo paso por el higo, que si yo no te digo las cosas no te las dice nadie y que ya está bien de tanta tontería. Estás casada con un memo que te trata como si fueras una mierda pegada a la planta de su zapato y si no haces nada al respecto al final Alejandro se cansara y tu envejecerás al lado del corre caminos con la única compañía del salido de tu perro –miré al techo resignada.
- Vamos Jud –a veces su beligerancia me sobrepasaba.
- Es que no sé qué te ha dado el necio de Enrique para que estés así con él, te trata mal, te desprecia, te habla de pena, no tiene detalles contigo, eso en mi tierra se llama maltrato psicológico.
- Eso no es cierto, además me hizo un regalo para mi cumpleaños.
- ¡Una plancha que regalaban con la cartilla de la revista mía que compra su madre no es un regalo Ana! ¡Despierta! ¿Qué más necesitas para darte cuenta aparte de que te humilla constantemente? ¿Qué te pegue? ¿Es eso? ¿Necesitas que te levante la mano para que te des cuenta? Porque es lo próximo y lo último que te faltaba... Estoy convencida de que si no te ha levantado la mano pronto lo hará, ese

memo no tiene solución lo que no entiendo es como te niegas a salir de esa relación tóxica en la que estás envuelta ¡Eres peor que tu madre!

- ¿Podemos dejarlo? –estaba comenzando a enfadarme, no porque Jud no tuviera razón sino más bien por todo lo contrario, que me soltara todo eso me dolía mucho.

- Eres una cobarde –miré el reloj, me sentía saturada y solo quería salir de ahí

- Es tarde, tengo muchas cosas que hacer será mejor que me marche a casa.

- Sí corre no vaya a ser que la mierda salga en procesión por tu puerta, sabes que te digo que si tu amo no se enfada contigo yo sí, así que hasta que no recapacites y me digas que dejas al inútil de tu marido será mejor que te busques a otra para hablar de tus problemas el miedo es una simple palabra de cinco letras y en tu caso ocupa todo tu vocabulario, o te espabilas y dejas que no te paralice o al final te quedarás sola –aquello sí que me sentó como una patada. Me levanté de la mesa indignada.

- Genial, yo tampoco quiero una persona a mi lado que dice ser mi amiga y lo único que hace es imponerme su criterio, ser un amigo no significa bailar el agua a nadie Jud y si eso es lo que pretendes de mí lo siento, para eso ya tienes a tus sumisas. Que te vaya bonito –me levanté

y me fui con un nudo en las entrañas.

Nunca me había enfadado de aquel modo con ella pero estaba cansada de que todos pensaran por mí, qué debía hacer, cómo me debía comportar, a quién tenía que ver.

Me pasé el resto del sábado limpiando y fondeando la suciedad inexistente porque al parecer si había salido desfilando por la puerta.

El lunes cuando llegué a la oficina la cosa fue de mal en peor, allí plantada estaba Alicia, la agente inmobiliaria, mirándome con desprecio de arriba abajo.

Mi vestuario no era como el de ella estaba claro que mi sueldo no me daba para gastar en grandes marcas pero yo me sentía muy cómoda con mis pantalones de mango amarillos y mi camisa blanca de Zara, total no necesitaba impresionar a nadie con mi ropa para demostrar mi talento en la oficina.

- ¿A qué hora llega Marco? –fue lo primero que me dijo con sus labios rojos y su mirada de perdonavidas. Llevaba una de esas faldas lápiz de Guess ajustadas a sus curvas. A juego llevaba un chaleco sin nada debajo y una americana encima. Era el típico look de zorra ejecutiva que tanto les gustaba a los hombres. Para rematar unos stiletto rojos le permitían mirarme por encima del hombro.

- Buenos días –le respondí sin perder la educación, que ella

careciera de ella no significaba que yo no tuviera-. Marco es el jefe con lo cual viene cuando le apetece- toma esa morena que no tengo el chihipa farolillos. Me miró con gesto torcido.

- He quedado con él así que dudo que me haga esperar –Alicia era de esa mujeres que odias a primera vista, no por ser mujer sino por falta de conexión, lo nuestro fue caernos mal a primera vista y así seguíamos. Las puertas del ascensor se abrieron y apareció Marco con cara seria. A la perra de Alicia el rostro se le iluminó.

- Buenos días – nos saludó mi jefe.

- Buenos días - respondimos al unísono. Alicia sonrió y fue directa a por él.

- Podemos hablar en tu despacho, tengo cosas que contarte - deslizó las palmas de las manos por la solapa de su americana, ¡sería pelandrusca la muy guarra!

- Claro, pasa – Marco me miró- que no nos moleste nadie por favor - ¿en serio? Le miré enfadada, la última vez que me dijo eso fue cuando se tiró a Laura en el despacho.

- Como desee señor Steward –intenté que no se notara que estaba molesta pero fue imposible.

Media hora más tarde la puerta del despacho se abrió, Alicia salió con cara de satisfacción, llevaba la americana puesta pero mis ojos se abrieron al

comprobar que el chaleco había desaparecido y la muy guarra ni se la había abrochado mostrando más piel de la necesaria.

Se apoyó en el vano de la puerta para que la americana se abriera y me mostrara lo que yo ya sabía que había bajo la chaqueta, sus tetas de más de seis mil euros, porque estaba claro que esas tetas eran de su cirujano.

- ¿Puedes venir un momento Ana? – me levanté de la mesa y los miré tanto al uno como al otro. Marco estaba despeinado y Alicia con el pintalabios corrido, para más inri sobre la mesa estaba el chaleco que antes lucía la morena debajo de la americana- Ana, necesito que apuntes en la agenda del señor Steward las citas que tenemos en notaría, además el viernes anula todas las visitas que tenga por la tarde, se viene a pasar el fin de semana conmigo –el mensaje era alto y claro se lo llevaba a follar- así que no podrá venir a la oficina, ¿has entendido? –Miré a Marco enojada, ¿en serio se iba a ir con Putanieves el fin de semana? Estaba claro que esta no había mordido una manzana sino que le había comido todo el plátano a mi jefe, como cambiaba el cuento...- ¿Hola? ¿Ana? ¿Lo has entendido? – me hablaba como si fuera retrasada, como la odiaba.

- Claro que la he entendido pero puesto que usted no es mi jefa y el señor Steward sí, estaba esperando que él me corroborara que eso es lo que iba a hacer.

- ¿Eres un poco insolente no?- arrugó la nariz mirando a Marco para volver a dirigirse a mí.- Si Marco no te ha dicho nada es porque está de acuerdo ¿no es así Marco?

- Es cierto, estoy de acuerdo, por favor Ana apunta todo lo que dice Alicia, la semana que viene todo tiene que salir perfecto, es una gran oportunidad para la empresa y no voy a estar por aquí –así que lo iban a alargar toda la semana... Alicia debía tener una almeja prodigiosa para tenerlo tan encoñado.

- Seguro que sí señor Steward –para la empresa y para ellos que se iban a pasar una semana chingando como conejos.

- Ahora puedes marcharte Ana, ahora sale Alicia y te da los detalles.

Tras quince minutos más Alicia salió finalmente del despacho y vino directa a por mí.

- Ya le he dicho a Marco lo que pienso de tu profesionalidad o más bien de tu carencia de ella, yo de ti me iría buscando otro trabajo, ni él ni yo tenemos claro que debas seguir trabajando aquí –aquello me sentó como una patada en el culo ¿sería cierto? ¿Marco estaría planeando despedirme para complacerla? No pude aguantarme y me la jugué a una carta.

- Dudo que Marco quiera despedirme ahora bien yo de ti tendría cuidado.

- ¿Por? –alzó sus cejas perfectamente arqueadas.
- Por no morderte la lengua de víbora que tienes y envenenarte a ti misma antes de cazarle –me miró con cara de pocos amigos, su teléfono comenzó a sonar, lo cogió y antes de largarse y contestar me dijo.
- Estás acabada, ves buscándote otro puesto guapa.

Estaba tan enfadada con todo, con Marco, con Jud, con mi marido por no ser Alejandro que decidí ir a por la única persona que tenía cerca. Me levanté y aporreé la puerta de mi jefe.

- Adelante -entré en tromba.
- Perdona Marco pero ¿qué te pasa? Ayer lo de mi prima y hoy esto, ¿es que ahora estás saliendo con esa, esa, esa, buscona prepotente?
- Calma Ana, siéntate y déjame contártelo todo –me senté frente a él, todavía estaba el chaleco de esa mujer ahí y me incomodaba. Movía el pie nerviosa y se mordía la uña.
- No pude Ana, lo siento, ayer fue superior a mí, me recordaba demasiado a Laura - me detuve en seco y abrí mucho los ojos, eso sí que no lo esperaba.
- ¿A Laura? Pero eso es imposible mi prima no se le parece...
- Lo sé, sé que es una locura, pero me atraía tanto como ella y despertaba en mí los mismos sentimientos, me bloqueé y como no podía tocarla otro...

- Decidiste hacerla pasar por el orgasmatrón, menuda súper idea. Se quedó destrozada Marco, no entendía nada, ni ella ni yo. Es una persona extremadamente sensible y ayer le hiciste daño –se puso la mano sobre la nuca.
- Lo lamento, esa no fue mi intención en ningún momento, tal vez lo pueda solucionar en algún otro momento.
- Dudo que quiera volver al Masquerade.
- Pero le dieron una gold pass ¿no es así?- al parecer a Laura le habían dado un pase de oro, eso significaba que podía ir al club cuando quisiera, sola o acompañada, ocurría muy pocas veces. Ella no me había contado nada pero le seguí el juego a Marco.
- Pero eso no quiere decir que la use.
- Sería una lástima -¿por qué le importaba eso?
- ¿Y Cruella de Vil?
- ¿Quién?
- La prepotente, estirada y maquiavélica de Alicia ¿qué pinta ella en tu vida Marco?
- No te debo ninguna explicación, mi vida sexual y personal no te incumbe -tal vez me había extralimitado pero es que no podía con ella.
- Disculpa pero es que esa mujer me pone de los nervios, parece la reina del mambo y es una simple asesora inmobiliaria.

- Bueno, es la responsable que nos mudemos de oficinas a la torre Agbar, que el negocio crezca y que pases a ser de mi secretaria a mi asistente adjunta así que tal vez deberías estarle un poco más agradecida -eso sí que me dejó muda, la víbora se iba a atragantar, no sólo no me despedían sino que me iban a ascender.

- ¿Eso es en serio? – Marco asintió y yo no pude evitar levantarme y salir corriendo para abrazarlo.

- ¡Oh Marco eso es fantástico!

- Y te lo va a parecer más todavía cuando te cuente la mejora de sueldo que vas a recibir – di un grito de alegría y le di otro achuchón–. Bueno creo que ya ha sido suficiente.

- Qué alegría Marco, pero eso no hace que cambie mi opinión al respecto a esa mujer que parece que le hayan metido un palo por el culo –al final Marco terminó riendo.

- No te preocupes, no es nada serio, -tal vez para él no pero estaba claro que Alicia no opinaba lo mismo- ahora tenemos muchas cosas que preparar, en unas semanas nos mudamos y tenemos que hacer entrevistas para los nuevos puestos, cuento contigo para ello.

- Pues claro Marco, te ayudaré encantada, siempre lo he hecho.

- Lo sé, por eso he decidido ascenderte y buscar una secretaria nueva para la empresa, te lo mereces Ana, has trabajado mucho y muy duro,

me has aguantado en situaciones que otro me hubiera mandado a la mierda y eres de mi total confianza –mis ojos se llenaron de lágrimas por la emoción.

- Oh Marco muchas gracias, no te arrepentirás te lo juro.
- Lo sé. Ahora a trabajar, tenemos mucha faena por delante.
- A sus órdenes jefe –estaba más contenta que unas castañuelas, un ascenso, era lo mejor que me podía pasar para arreglarme el día.

La semana fue intensa, todos nos volcamos en recogerlo todo para instalarnos en la nueva sede, se respiraba emoción por parte de todo el mundo. El ritmo fue frenético pero logramos tenerlo todo a tiempo.

El viernes Marco nos llevó a todo el equipo a cenar para celebrarlo a Enrique no le hizo mucha gracia pero con la excusa de que había personal nuevo, que me subían el sueldo logré que aceptara, eso y decirle que podía salir con sus amigos de fiesta, yo había quedado con Alejandro, me moría de ganas así que necesitaba una excusa para alargar la noche como fuera.

Marco escogió un restaurante en el Maremagnum donde se cenaba de maravilla, después teníamos planeado ir al club de Gio el Pleasure Moon a tomar unas copas. Antes de comenzar a cenar me pidió que le acompañara a la terraza. Por suerte la zorrona de Alicia no había venido esa noche.

Hacía un poco de fresco pero en general se estaba bien fuera para ser

noviembre.

- Todo esto es genial Marco – estaba entusiasmada con el nuevo proyecto.
- Lo sé, ha sido todo fantástico, me has ayudado mucho ¿lo sabes verdad? Aunque a veces no te lo diga creo que eres una gran profesional – me sonrojé, me costaba recibir halagos.
- Muchas gracias Marco, que confiaras en mí ha sido un gran chute de energía.
- ¿Has quedado esta noche con Breogán? –me extrañó que me preguntara por él.
- ¿A qué viene esa pregunta?
- Ya sé que no tengo derecho a lo que te voy a pedir pero –tomó aire antes de seguir- quiero verla.
- ¿Cómo? No te entiendo.
- No me lo hagas más difícil Ana por favor –se frotaba las palmas de las manos contra el pantalón- quiero compensarla por lo que pasó, quiero estar con ella aunque sólo sea una noche, ¿puedes preguntarle si quiere ir al club conmigo?- ¿Me estaba hablando de Laura?
- Marco no sé si va a querer, se sintió despechada, usada para un mero espectáculo –un golpe de aire me hizo coger algo de frío y froté mis brazos para entrar en calor.

- Ya te dije lo que me sucedió, te juro que no volverá a ocurrir, seremos ella y yo, dile que elija la sala o la fantasía que desee y yo la realizaré, necesito compensarla –tenía la cabeza hecha un lío no sabía si aquello era lo mejor o no pero lo que sí tenía claro es que si había una oportunidad para que Alicia no estuviera con Marco esa pasaba por Laura.

- Está bien, yo he quedado con Breogán en el club a las tres, si ella quiere ir le pediré a Breogán que la lleve – Busqué el teléfono para mandarle un mail a Alejandro, como era un obseso del trabajo lo tenía conectado al móvil así que lo leería seguro.

- Puedo ir a buscarla yo.

- ¡No!- casi grité al decirlo, no podía ir a casa de Laura y saber que ella y Black Panther eran la misma persona- disculpa estoy algo nerviosa, si ella quiere irá con él, solo confía en él.

- De acuerdo, entonces a las dos y media nos marchamos del club de Gio para estar a las tres en el Masquerade, dile que no se arrepentirá por favor.

- No te garantizo nada Marco.

- Lo sé, te dejo para que puedas enviarle el mensaje.

Lo primero que hice fue llamar a Laura en cuanto me quedé sola, al cuarto tono Laura respondió.

- ¿Sí?
- ¿Laura, eres tú?- me quedé un segundo en silencio.
- Ejemmm sí disculpa Ana no te había reconocido.
- ¿Cómo estás?
- ¿Bien y tú? –estaba algo distante.
- Bien, bueno no voy a ir con preámbulos, Marco quiere verte esta noche en el Masquerade – Oí como contenía el aliento, así que quise aclarárselo para que no hubiera malos entendidos-. Bueno no exactamente a ti, quiere ver a Black Panther y estar con ella, quiere compensarla por lo que sucedió hace dos semanas.

Estuvimos charlando de cómo se sintió él, de porqué actuó del modo en que lo hizo, Laura no se lo pensó dos veces y aceptó venir, le amaba más que nada en este mundo y deseaba recuperar al hombre del cual estaba locamente enamorada.

Quedamos en qué le diría a Marco que deseaba la sala de los espejos y que Alejandro pasaría a buscarla a las dos y media.

Justo después de colgar le mandé un mail a él y me contestó al momento que no había problema y que estaba deseando verme. Pues anda que yo, llevaba toda la semana mala pensando en él, en sus besos, en sus caricias, cada vez iba a peor, mi necesidad por él me abrumaba.

Capítulo 32 (Alejandro y Ana)



A las dos y media estaba debajo de casa, de Laura, por suerte mi jefa era tan puntual como yo.

- Buenas noches Alejandro.
- Buenas noches Back Panther, sino te importa preferiría que usáramos nuestros apodos –quería marcar las distancias, no me gustaba mezclar las cosas aunque a veces era difícil.
- Claro, no hay problema -encendí el equipo de sonido del coche y la voz de Sara Brightman con Andrea Bocelli inundaron en ambiente.

No estaba seguro de qué decirle así que preferí callar, cuando estábamos por la ronda litoral a punto de salir de Barcelona Laura rompió el silencio que se había instaurado entre nosotros.

- Amo Breogán ¿hace mucho que estáis con Libélula Azul? –me hizo gracia su tono formal pero no se lo transmití.
- ¿Sabes que no tendría por qué responderte verdad? –ella asintió y

no quise tensar la cuerda más de lo necesario.

- Llevamos cerca de un año viéndonos.

- Entiendo, se os ve muy bien juntos - no sabía hacia dónde quería llevar Laura la conversación ¿le habría contado Ana algo de nosotros? Me picó la curiosidad.

- ¿Qué quieres saber exactamente?

- ¿Cómo puedes sobrellevarlo? Me refiero a ¿cómo puedes llevar un año con ella sabiendo que está con otro? –me tensé al instante, aquello era lo peor que me podía preguntar.

- Sabía lo que había desde el principio –intenté que ninguna emoción se transmitiera en mí rostro.

- Tal vez pensaras al principio que era un juego y que lo podrías sobrellevar sin sentir nada pero está claro que no es así. Os he visto juntos, he visto cómo la miras, cómo la tratas y cómo reaccionas cuando alguien la mira o se le acerca – no me gustaba el rumbo que estaba tomando la conversación, me hacía sentir incómodo.

- Te repito que sabía lo que había desde el principio, ella me dijo a lo que estaba dispuesta a llegar conmigo, nunca me engañó, eso no quita que mis sentimientos puedan haber cambiado sobre todo desde que la vi en la fiesta.

- Entiendo, no quiero inmiscuirme de verdad pero es que cuando te

mira le brillan tanto los ojos, creo que tiene miedo, que se siente perdida pero que no podría vivir sin ti – nuestras miradas se cruzaron por el retrovisor-. Si la quieres no sólo como el amo que eres sino como la persona que ocultas, creo que Alejandro debería ir a por ella. Creo que debería ser valiente, jugársela e ir a por todas – ¿Cómo decirle que ya lo había intentado y que había fracasado estrepitosamente?

- No quiero perderla Laura, prefiero tenerla así que perderla, no soportaría una vida sin ella. Lo intenté, después de la fiesta, le dije que quería ir más allá, fui a su trabajo para que habláramos y lo único que logré fue que se cerrara en banda.

- Lo sé, sé lo que sucedió, un día hablamos y me lo contó –ahí estaba habían hablado de mí.

- ¿Hablasteis de mí? – me sentí esperanzado, ella asintió.

- Le dije lo mismo que te estoy diciendo a ti, que debía perseguir su felicidad y no conformarse con lo que tenía. Veo la maravillosa historia que puede haber entre vosotros y como el miedo la atenaza y la devora. Debéis permitirlos ser felices y ella debe dejar que su marido pueda ser feliz con una mujer que lo complete al igual que tú la completas a ella. Alejandro has de arriesgar, has de hacerle ver al hombre tan maravilloso y tan lleno de amor que hay bajo la superficie del amo. Has

de hacerle ver que entre vosotros no hay sólo sexo aunque ella lo pueda creer así, lo vuestro es una conexión que va mucho más allá de todo esto – habíamos llegado al Masquerade. A lo lejos divisaba la figura de Marco y la de Ana. Antes de llegar a ellos me giré hacia ella.

- Gracias Laura –ambos necesitábamos valor esa noche, saqué la mano del cambio de marchas y apreté la suya-. Hora de meterse en el papel, ¿estás lista Black Panther?- asintió, esperaba que los dos lográramos nuestro objetivo esa noche.

Una vez bajamos del coche fuimos a encontrarnos con ellos, cuando Marco estuvo frente a Laura cogió su mano y la besó.

- Buenas noches Black Panther, estás muy hermosa esta noche –ella metida en su papel le sonrió-. Sé que Libélula Azul se ha disculpado en mi nombre por lo de la otra noche pero déjame que lo haga yo ahora y que me pase toda la noche compensándote por ello ¿me dejarás? – volvió a asentir, madre mía entre esos dos la tensión sexual era más que palpable-. Fantástico, vayamos dentro entonces.

En el hall estaba Marimba para recibirnos.

- Buenas noches señores y señoras, bienvenidos al Masquerade.
- Buenas noches Marimba -respondió Marco.
- Veo que vienen muy bien acompañados ¿les puedo ofrecer tomar

algo?

- Para nosotros no Marimba –corté a la mulata- tengo la sala reservada para dentro de diez minutos así que vamos a prepararnos, aunque quizás tal vez luego sí que la tomemos. Por el rabillo del ojo vi como Ana que estaba en posición de sumisión daba un respingo y me miraba extrañada. Nunca tomábamos nada, nos limitábamos a jugar e irnos, aquello era nuevo para ella y la desconcertaba.

Me despedí del amo Steel y miré con agradecimiento a Laura, esperaba sinceramente que todo marchara bien entre ellos.

Subimos hasta los vestuarios, necesitábamos cambiarnos, yo me puse mi pantalón de cuero negro y la máscara, el conjunto que le había comprado a Ana no tenía desperdicio.

Salí del vestuario y me esperé hasta que apareció. Mi entrepierna saltó como un resorte, estaba completamente desnuda con un montón de tiras negras elásticas que entrecruzaban su cuerpo estratégicamente.

La boca se me hacía agua al contemplarla.

- Preciosa, estás absolutamente sublime.
- Pero si estoy en pelotas –rezongó.
- ¿En serio? –alcancé una tira que cruzaba su pecho estiré de ella y la solté azotando su pezón.

- Ahhhhhh –gimió ante el impacto.
- ¿Te gusta? –se lamió sus labios-, claro que te gusta, vamos a disfrutar mucho con este atuendo, ven hoy nos toca el potro y ya sabes lo que significa eso, tu culo va a ser mío esta noche –palmeé con intensidad su nalga, até la cadena a su collar y la llevé conmigo hasta la sala.

Esta vez no estábamos solos, Calígula estaba en la Cruz de San Andrés con su sumisa, manejaba con maestría el látigo de nueve colas mientras otra lamía los pies de la esclava. Había un amo con su sumiso en el cepo, ambos estaban muy entregados. El sumiso llevaba un gag en la boca y su amo lo sodomizaba con un falo de látex bastante ancho y largo.

Cuando entramos Calígula se giró hacia nosotros.

- Bienvenido amo Breogán –miró a Ana- Libélula –moví la cabeza en señal de saludo -¿Con qué nos vais a deleitar hoy?
- Vamos al potro –Calígula se frotó la barbilla- interesante, espero que disfrutéis.
- Igualmente –no me gustaba nada ese tipo y cómo miraba a Ana menos todavía.

La coloqué en la suave piel del potro, la última vez que usamos ese elemento estando allí Calígula fue un completo desastre.

- Vamos preciosa ya sabes cómo tienes que ponerte –tendió los brazos para que los atara y separo las piernas para que le ajustara los grilletes, la suave piel refulgía bajo la tenue luz.

Tomé las tiras que cruzaban sus muslos y comencé el concierto de arpa, tensaba la goma para dejarla caer sobre su dulce carne, a cada impacto una tira rosada cruzaba su cuerpo, era bello ver como quedaba marcada por mí.

A cada colisión ella se agitaba y su sexo se contraía.

- Eso es nena, disfrútalo como yo- pasé a las tiras de la espalda a cada sacudida del elástico le propinaba un azote en cada nalga- Ana comenzó a gimotear-. Lo sé, sé cuánto te gusta lo que te hago, froté mi bragueta contra su trasero y un pequeño gritito escapó de sus labios- ¿estas deseando que me meta dentro verdad?

- Sí amo.

- Sí amo ¿qué?

- Estoy deseando que me folles.

- Eso es muy bien –me desabroché la bragueta- pero antes quiero que me la comas Ana y esta vez todo va a ir bien –pensar en el incidente de la última vez me había traumatizado un poco al respecto e imaginaba que a ella más todavía- te avisaré nena y esta vez será perfecto, abre los labios- me puse delante de ella y aunque me miraba con temor me

obedeció - presenté la punta de mi polla en la boca introduciéndola sin prisa para que se fuera acostumbrando a mi tamaño.

Lo hacía maravillosamente bien, deslizaba su lengua saboreándome pausadamente, ahuecando las mejillas como le había enseñado.

- Oooooohhhh, así nena, qué bien me la chupas –mi cadera comenzó a bombear, seguía siendo suave, no quería asustarla, la tenía tomada por la cabeza y a cada envite entraba un poquito más. Ana era una buena alumna, succionaba con devoción y se entregaba completamente a lo que estaba haciendo- así nena justo así, tómame – me impulsé quedándome quieto cuando noté el fondo de su garganta- no te muevas ahora, sólo respira y admítame por completo, es tan bueno nena –no quedaba nada fuera, estaba completamente empalado en su garganta y así comencé el movimiento que me llevaba una y otra vez a las puertas del nirvana.

Ana respiraba con dificultad pero aun así seguía acunándome entre sus labios, habituada a mi grosor y mi largura había comenzado a succionar de nuevo, aquello era una locura.

- Estoy apunto nena prepárate voy a correrme en tu boca y esta vez lo vas a tragar y va a ir muy bien –me estaba conteniendo para que no le viniera por sorpresa y se atragantara de nuevo- allá voy nena,

tragaaaaaaaaaaaaaaaaa- me descontrolé al primer tirón del orgasmo que me empujaba a lanzarme contra el fondo una y otra vez, mis huevos rebotaban enfurecidos en su barbilla mientras me recibía inmóvil hasta la última sacudida. La tenía agarrada fuertemente del cabello, su nariz me hacía cosquillas en el pubis, era buena señal. La saqué muy despacio para que nada cayera fuera, ella continuó hasta el final jugueteando con su lengua, recorriendo todo mi tallo lamiéndome con devoción hasta dejarlo completamente limpio. Cuando salí por completo la miré orgulloso, clavé las rodillas en el suelo y la bese paladeando mi sabor en su boca.

El beso se vio interrumpido por unos aplausos a mis espaldas, me separé con disgusto y ambos miramos al amo que estaba tras nosotros.

- Bravo, una mamada de diez, esta vez sí que se la has chupado bien a tu amo, ha sido maravilloso, si alguna vez le dejas estaré encantado de que me la chupes como a él, me encantan las gargantas profundas y tú tienes una que me encantaría probar –miraba a Ana en todo momento.

- No creo que eso suceda amo Calígula –entonces desvió su atención hacia mí y se encogió de hombros.

- La vida da muchas vueltas Breogán, tal vez seas tú el que tarde o temprano se canse de ella –Ana se removió inquieta.

- Lo dudo mucho, ahora si nos deja estábamos en medio de nuestra

sesión y no me gusta que me interrumpán.

- Por supuesto, pasadlo bien y no olvidéis mi oferta –se dio la vuelta y salió del Hades con las sumisas pisándole los talones. Giré mi cabeza hacia Ana –no te preocupes no es más que un capullo ¿qué te parece si seguimos? ese culito tuyo pide guerra.

- Como desees amo –Ana miraba al suelo, estaba claro que lo que había dicho Calígula había roto nuestro juego. Entonces cambié de idea, tal vez sería mejor tomar algo con ella ahora que estaba vulnerable. La desaté-. Levántate Libélula.

- ¿He hecho algo mal amo?

- No preciosa, sólo quiero que tomemos algo creo que ambos lo necesitamos- no me llevó la contraria eso era buena señal.

Bajamos y nos sentamos en uno de los reservados de la sala principal, le pedí un coctel con licor de melocotón para ella y un bourbon para mí.

- ¿Estás bien? –ambos bebimos y ella vació medio vaso de un trago- cuidado o te subirá de golpe.

- Tenía mucha sed –le sonreí

- Siéntate encima tengo ganas de abrazarte –al parecer ella también porque no tardó ni dos segundos en colocarse sobre mis piernas, sus manos acariciaban mi pecho desnudo, esperé a que fuera ella quien hablara, se aclaró la garganta- Alejandro, esto...¿estamos bien? –me

sorprendió su pregunta.

- ¿A qué te refieres? –sabía que le costaba explicarme lo que le ocurría por cómo se había tensado.

- Todo el mundo no deja de decirme que me separe de mi marido porque al final te voy a perder ¿Voy a perderte Alejandro? -¿cómo responder a esa pregunta que yo también me hacía continuamente?

- Si te soy sincero he de responderte que no puedo garantizarte nada, sabes lo que siento por ti, sabes lo que me gustaría quiero ser la última persona a la que mires cuando te acuestes y la primera que veas cuando te levantes –cerré los ojos imaginando esa dulce realidad y no pude evitar que me gutara demasiado-. Ana mírame- abrí los ojos y él se quitó la máscara, te amo preciosa, por ti estoy haciendo concesiones que jamás creí ser capaz de hacer pero no puedo forzarte a algo que tú no desees -tuve que morderme la lengua para no decirle que lo que me había dicho era justamente lo que yo deseaba-. Estoy dispuesto a darte más tiempo pero no puedo prometerte que llegue un día en el cual ya no aguante más, te quiero y eso implica las veinticuatro horas del día – tragué.

- ¿Me avisarás? –me miró extrañado-. No quiero levantarme un día y pensar que ya no vas a estar, necesito tiempo Alejandro pero tampoco querría perderte de ese modo, mi cabeza está hecha un lío y no logro tomar una determinación. Sé que no es justo lo que te pido pero ¿podrás aguantar un poco más? –me miró muy seriamente.

- Lo intentaré.

- Gracias ¿puedo pedirte otra cosa? –me sentía sexy y poderosa, él me hacía sentir así.

- Adelante.

- ¿Podemos hacer el amor aquí mismo? –tenía muchísimas ganas de él, no me importaba la gente ni el lugar, ni nada que no fuéramos nosotros, solo quería sentirle a él. Una sonrisa iluminó su rostro calentando mi pecho.

- Soy todo tuyo nena, haz lo que quieras conmigo -me levanté envalentonada, sabía lo que deseaba e iba a ir a por ello, le bajé la bragueta y saqué su hermoso miembro que estaba listo para el ataque.

- Me encanta eres tan duro, tan grande y sabes tan bien –su polla brincó en mis manos.

- Tú sí que sabes qué decirle a un pene para ponerlo contento –una risilla escapó de mis labios. Me subí a sus piernas colocándolo en mi entrada que estaba más que lista para él- ¿estás preparado?

- Nací preparado para ti, solo para ti –entonces me dejé caer, fue caída libreen picado y sobre su erección. Le monté con desesperación, la misma que sentía por no poder tomar la decisión que me pedía y que yo deseaba tanto.

Quería amanecer conmigo cada día y yo deseaba que aquellas palabras no fueran simplemente palabras sino una realidad. Sabía que bastaría una decisión para cambiarlo todo pero no me sentía capaz de tomarla.

Me entregué en cuerpo y alma, le besé, le poseí sin pudor en aquella sala repleta de personas que gozaban del sexo libremente con total impunidad. Todo había dejado de importar, me movía bajo el ritmo que marcaban nuestros corazones y me corrí junto a él cuando nuestras almas se encontraron prometiéndose que algún día aquello podría ser realidad.

Era muy tarde, debía regresar a casa, pasé por el vestuario para ducharme y cambiarme, Enrique no debía sospechar nada.

Cuando salimos al Hall Marimba estaba allí nos dijo que Black Panther ya se había marchado y que había dejado dicho que estuviéramos tranquilos.

Nos miramos extrañados pero no quisimos decir nada ante Marimba.

- ¿Crees que estará bien? –le pregunté en el coche
- No lo sé pero si se ha ido sola no pinta muy bien, Marimba no ha dicho que se haya ido con Steel.

- Lo sé, será mejor que esperemos seguro que te enteras de qué ha ocurrido en menos que canta un gallo.

Capítulo 33 (Ana)



Nada, ni rastro de Marco y Laura no me había llamado en toda la semana, estaba preocupadísima por los dos, gestionaba las campañas como podía con la ayuda de Rod, Marco estaba desaparecido en combate y ninguno sabíamos qué hacer, su teléfono aparecía apagado así que Rod tomó el mando mientras se decidía a volver, la campaña de Naturlig Kosmetikk había resultado todo un éxito, nos llovían las empresas que deseaban trabajar con nosotros.

El viernes Laura me llamó, estaba hecha polvo, me contó que finalmente Marco la había descubierto y que todo había ido fatal. Ahora entendía por qué Marco no había aparecido. Me explicó que le habían ofrecido un puesto fuera del país y que lo había aceptado, necesitaba poner tierra de por medio para sanar las heridas.

Me hizo prometerle que no le diría nada a Marco y no quiso decirme el lugar para no comprometerme. Le deseé mucha suerte y le pedí que por lo menos no perdiéramos el contacto, le había cogido mucho cariño y me apenaba mucho todo lo que les había sucedido.

Pasamos otros quince días sin saber de mi jefe, aunque Gio me mandó un mensaje para tranquilizarme y decirme que estaba con él, que Marco necesitaba unos días y que confiaba en mí para que todo estuviera en su lugar cuando volviera.

El día que regresó le estaba esperando para disculparme, temía perder mi puesto, al fin y al cabo yo era la que había ayudado a Laura en todo aquello. Lo cierto es que cuando atravesó la puerta no tenía muy buen aspecto, parecía que la poca luz que tenía se hubiera apagado del todo, me sentía muy mal por lo ocurrido.

Me saludó con un simple, buenos días, y entró a su despacho sin darme tiempo a responder, inmediatamente me levanté y le seguí, necesitaba hablar con él y recibir mi castigo si lo creía oportuno.

- Hola Marco quería decirte que yo...-no me dejó continuar, estiró la mano para silenciarme.
- Mira Ana será mejor que lo dejemos aquí, le he estado dando muchas vueltas estas semanas y creo que es lo mejor. Nos llevábamos muy bien hasta hace poco y no pretendo que eso cambie, además laboralmente ya sabes lo que opino de ti. – no sabía cómo tomarme aquella conversación, me sentía aliviada por un lado y acongojada por otro. Marco me miraba fijamente –. No quiero que su nombre vuelva a

aparecer y quiero que retomemos todo como si nunca hubiera existido, ¿crees que eso es posible?-¿qué iba a decirle?

- Por supuesto Marco.

- Perfecto, pues entonces a trabajar que hay mucha faena y ya llevo fuera demasiado tiempo, pongámonos al día y cierra la puerta por favor.

Me senté a su lado y le expliqué en qué punto estábamos, teníamos 3 campañas que sacar para esas Navidades de tres firmas muy importantes así que no había tiempo que perder. Marco parecía concentrado, conocía esa cara era la de aunque no me vaya bien en el amor en los negocios soy un lince. Me alegraba que adoptara esa postura y no la de derrota total aunque lo suyo con Laura no hubiera funcionado.

Siete meses, habían pasado desde aquella fatídica noche en el Masquerade.

Marco había comenzado a salir con la arpía de Alicia, ambas nos teníamos una ojeriza que no podíamos con ella, echaba tanta mierda que no sabía cómo sus padres en vez de Alicia no la habían llamado culo. Era la mujer más manipuladora e hija de su madre que jamás había conocido y le había sorbido el cerebro a mi jefe a través de la polla como si fuera una aspiradora.

Enrique había comenzado a trabajar de nuevo lo que mejoró su humor, estaba más atento conmigo y eso no dejaba de sembrar dudas en mi cabeza. No trabajaba de mecánico, Goyo le había encontrado un puesto de vigilante

nocturno así que eran pocos los momentos en los que coincidíamos, cuando él llegaba yo me iba a trabajar y al revés, eso hizo que de tanto en tanto pudiera quedar con Alejandro entre semana.

Últimamente sentía a Alejandro cada vez más distante, él decía que no ocurría nada que era por motivos laborales pero lo cierto es que en el último mes tampoco nos habíamos visto demasiado, me temía que estaba a punto de lanzarme un ultimátum y no sabía qué hacer. Si antes estaba echa un lío ahora mi cabeza era un laberinto y seguía sin encontrar la salida.

Con Jud habíamos limado asperezas, no podíamos soportar estar alejadas la una de la otra así que acordamos no hablar de mi vida amorosa, podíamos hacerlo de cualquier cosa excepto de eso, retomamos nuestra comida semanal y me alegró saber que iba a irse a vivir con Queen Mary.

El mes de junio era uno de mis favoritos, sobretodo porque tocaba escoger vacaciones pero ese año era distinto, Alejandro se marchaba a mediados de julio a Galicia, hacía casi un año que no veía a sus padres y me había pedido que fuera con él.

Obviamente no podía ir ¿qué iba a decirle a Enrique? Sabía perfectamente porqué estaba haciendo eso, estaba tensando la cuerda, me estaba avisando que se aproximaba el momento de mi elección final, que se estaba cansando de ser el otro y que debía elegir.

Marco me llamó para que pasara al despacho, estaba hecha un manojo de nervios la situación me superaba, lo primero que me soltó fue

- ¿Qué te parece si te vas de vacaciones Ana?-la cabeza me daba vueltas no quería hacer vacaciones ahora, a Enrique le habían dado unos días y no quería coincidir con él, y si me las daba cuando Alejandro aun sería peor, prefería no tenerlas ese año.

- ¿De vacaciones?

- No me mires como si me hubieran salido dos cabezas ¿o acaso pretendías no descansar en todo el año? –parecía que me hubiera leído la mente, tenía una bonita sonrisa en el rostro y me miraba divertido.

- Sí bueno es que no las esperaba todavía.

- ¿Cuándo hace vacaciones tu marido?

- No lo sé –mentí, mirando hacia los archivadores- no estamos pasando por un buen momento Marco -era cierto, él dentro de sus posibilidades estaba más cariñoso que nunca y yo no podía corresponderle, me sentía fatal por estar traicionándole y por otro lado no podía dejar de hacerlo. Era una puñetera bomba de relojería a punto de estallar.

- ¿Puedo ayudarte en algo? –negué con la cabeza ¿qué iba a hacer Marco para arreglar mi vida?

- En el trabajo desconecto de mi realidad en casa ¿sabes? Casi que

prefiero no coincidir con él estas vacaciones –me costaba horrores decir eso en voz alta y reconocerlo ante otra persona.

- Aunque no lo creas te comprendo

- ¿Tú? – él asintió.

- Sé lo que es querer escapar de la realidad de uno mismo y es un estado un tanto angustioso.

- Es que me encantaría desaparecer Marco, irme una temporada y desconectar de todo y de todos. Sentirme libre por una vez –estaba agotada mental y emocionalmente si pudiera aislarme sola en algún lugar lo haría sin pensarlo.

- Ya -le dio vueltas al lápiz que tenía entre los dedos- hagamos una cosa, tal vez tenga la solución que necesitas –le miré atenta– En agosto el señor Haakonsson me ha invitado a pasar quince días en Noruega con los gastos pagados. Está tan contento por cómo fue la campaña que me ha regalado quince días en un hotel de su familia para que conozca su tierra, las fábricas de sus productos, donde se cultivan. Quiere que me familiarice con la empresa madre para la nueva campaña de este año. Al principio pensé en no aceptar pero si te parece bien podríamos ir juntos - ¿Conocer Noruega? ¿Tener tiempo para pensar alejada de todo y de todos?- ¿Te apetece ir de viaje de negocios a Noruega Ana? -¿en serio me estaba preguntando eso? Ahí estaba, mi paréntesis, al alcance

de mí mano ¿Aceptaba? No me lo pensé, si lo hacía sabía que me arrepentiría y no tomaría la decisión correcta.

- Oh Marco eso sería fantástico.

- Me alegra oír eso, ya puedes dejar todo listo para marcharnos y tener esa desconexión que necesitas. Después del par de días que pasaremos con el señor Haakonsson podremos hacer turismo y recorrer Noruega así que ya puedes buscar una buena guía de viajes –me levanté de la silla y le abracé.

- Muchas gracias Marco, eres un gran amigo además de un gran jefe – me devolvió el abrazo.

- Gracias a ti por estar siempre ahí.

- Bueno, además de esto tenemos que cuadrar la campaña de septiembre de la vuelta al cole del Corte Inglés, quieren algo más fresco y han confiado en nosotros para ello.

- Pues ponte con el equipo creativo y asegúrate de que nos presenten una idea al final de la semana.

- Eso está hecho jefe, por cierto Cruella ha llamado quiere comer contigo -le miré con disgusto.

- Vamos Ana que no es tan mala, haz un esfuerzo, si la conoces mejor seguro que te sorprende – ¿sorprenderme? Lo que me sorprendería es que esa bruja no saliera por las noches con escoba, ¡qué mujer más

odiosa!

- Mientras a ti te sorprenda será suficiente, que ella y yo nos entendamos es tan difícil como ver una pata de jamón de bellota con alas flotando en tu despacho – Marco saltó del asiento.

- Oh Ana eres fantástica me acabas de dar una idea para la campaña de jamones Joselito, ahora déjame trabajar luego hablamos –cuando Marco estaba inspirado era mejor dejarle trabajar tranquilo.

- ¡A mandar jefe!

Ya tenía vacaciones, lejos de todo y de todos como había pedido, ahora solo me faltaba contárselo a Enrique y a Alejandro ¿Cómo iba a hacerlo? ¿Cómo iban a tomárselo?

Faltaban tres días para irme a Noruega y no le había dicho nada a nadie.

Alejandro estaba en Galicia, intentó convencerme hasta la saciedad de que me fuera con él pero me negué en rotundo, el único contacto que había mantenido con él este último mes había sido a través del móvil que me regaló.

Me dijo que necesitaba, aunque fuera, oír mi voz cada semana, así que me lo dio el día de mi cumpleaños con una nota preciosa y un ramo de rosas rojas.

*Cuando sientas que me extrañas, cuando sientas que me añoras mi voz
viajara a tu lado sintiendo que la imploras.*

Surcaré montañas, ríos y mares

Porqué mi amor por ti es infinito y llega a todos los lugares.

Tuyo Alejandro.

Cuando me lo dio lloré de la emoción más por su significado que por el regalo en sí, nos pasamos toda la noche haciendo el amor tiernamente hasta que amaneció.

Cuando llegué a casa casi me pilla Enrique que había pedido permiso para salir antes del trabajo, me trajo unos churros con chocolate de su amigo Goyo y me regaló un juego de sartenes nuevas antiadherentes porque decía que las últimas salchichas con tomate sabían a chamusquina.

Le dije que las rosas eran de Jud cuando las vio en el jarrón de la entrada y comenzó a refunfuñar sobre la utilidad de las flores como regalo.

Escondí el móvil de Alejandro dentro de una caja de zapatos en el armario, allí nunca miraría Enrique, he de reconocer que lo usé más de lo que imaginaba, le extrañaba muchísimo y no había día que no nos mandáramos algún mensaje o nos llamáramos cuando nadie nos oía.

Llegó el domingo, el sábado había hecho mi maleta aprovechando el turno de noche de Enrique, no estaba segura de su reacción pero me daba igual iba a hacerlo y punto.

Estaba preparando las cosas para irse a trabajar cuando me planté en el salón y le dije.

- Me marché –cuando lo solté el nudo que tenía en la garganta se tensó.
- No me jodas que has vuelto a quedar para salir con la tortillera, ya sabes que no me gusta un pelo que vayas con ella y menos de noche –se estaba calzando los zapatos.
- No es eso, me marché quince días a Noruega por trabajo –abrió los ojos desmesuradamente.
- ¿Cómo dices? -<se fuerte Ana>, me dije.
- La empresa del señor Haakonsson nos ha invitado a Marco y a mí a conocer su sede de Noruega, pretenden expandirse y hay que construir el nuevo plan de marketing.
- ¡Tú no te vas a ningún sitio con ese soplapollas, te lo prohíbo me oyes! ¿Quién cocinará? ¿Quién fregará? ¿Quién sacará al perro? –sus preguntas me indignaban más y más a cada minuto.
- ¿Qué soy para ti Enrique? ¿Tu chacha? ¿Tu criada? ¿La mujer de hacer faenas? -¿De dónde habían salido esas preguntas y el coraje para hacerlas?
- ¿Pero qué narices te pasa? ¿Es por tu jefe no? ¿Te lo estás follando? ¿Es eso? ¿O es otro? ¡Contéstame Ana! –se acercó mucho a mí con los ojos casi saliendo de sus cuencas.
- No es eso, es que necesito espacio Enrique y este viaje nos va a

venir muy bien a los dos, necesito pensar, no sé si soy lo que quieres que sea ni si tú eres lo que yo quiero –ya está ya se lo había soltado.

- ¿Quieres separarte? ¿Es eso? Tu amiga zampabollos te ha hinchado la cabeza hasta que lo ha logrado ¿no? ¿Por eso no quieres follar conmigo? –me arrambó contra la pared frotando su sexo contra el mío- antes te gustaba y ahora casi no follamos ¿es por eso? –intentó tocarme pero me aparté como pude.

- Suéltame, te he dicho que no y un no siempre es un no, además no es eso, es que simplemente no soy feliz Enrique ¿es que no lo entiendes?

- ¿Y tú crees que yo soy feliz? Me mato a trabajar cada día para llegar a casa y encontrarme con un palo sieso, una desagradecida que solo piensa en ella, una torpe que todo lo rompe y todo lo tira, una frígida que no disfruta del sexo, una mujer que le falta pelo y tetas para parecerse a una. ¿Crees que vas a encontrar otro mejor que yo? ¿Otro que aguante todas tus tonterías y torpezas? Pues vas lista –eso era, así era como me veía mi marido, no pude evitar echarme a llorar- eso llora, ahora llora. No vas a ir a ningún sitio me oyes, tu casa está aquí y no vas a largarte sola y con tu jefe a Noruega. Cuando vuelva hablaremos de toda esta tontería que te ha entrado y arreglaremos las cosas –su tono cambió y se volvió más dulce y zalamero-. Vamos a arreglar las cosas pichurrina es un bache ¿qué harías tú si tu Cachuli con lo mucho que te

quiere? -me acarició la mejilla-.

Todo esto se arregla con un buen polvo de reconciliación, estate preparada para cuando llegue, vamos a follar como salvajes –me beso presionando mis labios y ejerciendo fuerza hasta que los entreabrí por el dolor y coló su lengua dentro. Me barrió la boca por entero mientras me quedaba inerte-. Eso solo ha sido un anticipo la traca final, espérame desnuda en la cama voy a dejarte temblando -me dio un último pico y se marchó. Dejé pasar diez minutos para asegurarme que se había ido.

Cogí la maleta, el teléfono móvil y antes de salir por la puerta tecleé un mensaje breve para que Alejandro no se preocupara.

Me marcho unos días fuera, necesito pensar, nos veremos a la vuelta.

Ana.

Apagué el móvil y lo dejé en su escondite, eché una última mirada al piso, acaricié a Brutus y salí rumbo a mi decisión final, nada ni nadie me detendría esta vez.

Tu opinión me importa

Si te ha gustado la novela me gustaría pedirte que escribieras una breve reseña en la librería online donde la hayas adquirido. No te llevará más de dos minutos y así ayudarás a otros lectores potenciales a saber qué pueden esperar de ella.

¡Muchas gracias de todo corazón!

Rose Gate

Nota de la Autora

Excepto el extracto sacado de la Wikipedia referente a la Yakuza, todo el resto de información es producto de la terrible imaginación de la escritora, cualquier similitud con la realidad se debe a la gracia divina pero en ningún caso está basado en hechos reales.

Rose Gate

La Autora



Rose Gate es el pseudónimo tras el cual se encuentra Rosa Gallardo Tenas.

Nacida en Barcelona en Noviembre de 1978, nació bajo el signo de escorpio el más apasionado de todo el horóscopo.

A los catorce años descubrió la novela romántica gracias a una amiga de clase. Ojos verdes, de Karen Robards y Shanna, de KathleenWoodiwiss fueron las dos primeras novelas que leyó, convirtiéndola en una devoradora compulsiva de este género.

Rose Gate decidió estudiar turismo para viajar y un día escribir sobre todo aquello que veía, pero finalmente dejó aparcada su gran vocación.

Ahora a sus 38 años dirige un centro deportivo, casada, con dos hijos y muchos libros devorados, ha decidido poner de nuevo la escritura animada por su familia y amigos.

Su primera obra ha sido una tetralogía:

Trece fantasías vol. 1 (octubre 2017)

Trece fantasías vol. 2 (octubre 2017)

Trece maneras de conquistar (noviembre 2017)

La conquista de Laura (diciembre 2017)

Después esta biología:

Devórame (enero 2018)

Ran (febrero 2018)

Yo soy Libélula Azul (marzo 2018)

Si quieres seguir la historia de Marco y Laura, Ilke y Giovanni, Ana y Alejandro, no dejes de seguirla en las principales redes sociales. Está deseando leer tus comentarios.

<https://www.facebook.com/ROSEGATEBOOKS>

<https://www.instagram.com/rosegatebooks>

¿Dónde puedo comprar los libros?

Todos mis libros están a la venta en Amazon, tanto en papel como en ebook.



¡Feliz lectura a todos, hasta la próxima!

[1] Isabel Gemio: presentadora española de un programa que se llamaba sorpresa sorpresa.

[2] ¡Sant Hilari, Sant Hilari fill de puta qui no se l'acabil!: Frase hecha utilizada en Catalunya para tomar una bebida de golpe, la traducción literal sería San Hilario, San Hilario hijo de puta quién no se lo termine.